



# **LA LÍNEA MILITAR DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA EN COLOMBIA**

## **PRESENTACIÓN**

Camaradas marxistas leninistas maoístas, camaradas obreros, campesinos e intelectuales revolucionarios: aquí estamos de nuevo en el campo teórico de la batalla de clases, y como siempre, armados del marxismo leninismo maoísmo, ciencia de la revolución proletaria.

Hace 11 años, el 9 de diciembre de 1989 se fundó nuestra inolvidable revista «Contradicción», como combatiente de vanguardia en defensa del marxismo, cuestionado en ese entonces por la propia intelectualidad revolucionaria; luchó por volver a conquistar en la sociedad un espacio para esta ciencia revolucionaria, y por convertirla en luz que permitiera entender los problemas actuales de la sociedad colombiana; en fin, combatió para contribuir a derrotar la indefinición, la confusión ideológica, y hasta la ignorancia teórica entre los comunistas.

Hoy sabemos, no por las buenas intenciones, sino por los hechos, que la revista «Contradicción» hizo una invaluable contribución a la derrota de la crisis del movimiento consciente en Colombia: ayudó al proletariado a recuperar su más filosa arma, el marxismo leninismo maoísmo; sirvió como puente de unión entre el presente del movimiento obrero consciente con su remoto pasado clásico de cuna europea, con su pasado mundial cuyas más altas cumbres han sido en Francia la Comuna de París de 1871, en Rusia la Revolución de Octubre de 1917, y en China la Revolución de Nueva Democracia de 1949 y la Gran Revolución Cultural Proletaria de 1966-1976; vinculó el presente del movimiento comunista en Colombia con la vieja lucha mundial entre el marxismo leninismo maoísmo y el revisionismo soviético, y en particular desde 1965, con la lucha del Partido Comunista de Colombia (ml) contra el revisionismo vierista de un lado, y contra la línea de derecha surgida en su interior en 1968 más conocida como la “aldea de los tres traidores”; enlazó el presente de los jóvenes comunistas revolucionarios con el inmediato pasado de lucha en el propio seno de ese Partido Comunista de Colombia (ml), entre su Línea Proletaria y la Línea Oportunista de “Izquierda”, heredando lo mejor del estilo y los métodos de trabajo de los marxistas leninistas maoístas, tomando su línea política, y en particular su caracterización de la sociedad y de la revolución como punto de partida, para desarrollarlas críticamente mediante la comprensión a la luz del marxismo leninismo maoísmo de las actuales relaciones de producción principalmente en el campo, de las relaciones entre la sociedad colombiana y el imperialismo, y de la estructura de clases; llevó la conciencia a los grupos de obreros comunistas de los 90s sobre la actual lucha de líneas en el seno de los marxistas leninistas maoístas, como continuación de la vieja lucha de líneas entre la derecha y la izquierda del Partido

Comunista de Colombia (ml); colaboró en la organización de los firmes pero dispersos comunistas primero en los Grupos de Obreros Comunistas (mlm), y luego en su fusión como Unión Obrera Comunista (mlm).

Por eso, esta nueva revista “Negación de la Negación” es continuidad de «Contradicción», por cuanto proseguirá la defensa del marxismo leninismo maoísmo, no dará tregua al enemigo oportunista, contribuirá a cimentar las bases de la línea general sobre la cual se edifique una Internacional Comunista de Nuevo Tipo y culminará los trabajos que ésta dejó pendientes: Sobre las Leyes de la Guerra Popular en Colombia, Sobre las Condiciones Actuales del Imperialismo y Contra la Socialdemocracia; así como también profundizará la investigación sobre la Formación Económico-Social Colombiana.

Al propio tiempo, “Negación de la Negación” es una ruptura con respecto a «Contradicción», a quien le correspondió trabajar en las condiciones de un movimiento consciente con profundas vacilaciones en su definición ideológica, y una tremenda indefinición programática. A “Negación de la Negación” le corresponde trabajar en un momento nuevo en el que el marxismo ha reconquistado un espacio en la sociedad, ha vuelto a tener voz y de nuevo se ha configurado y reanimado el movimiento marxista leninista maoísta. “Negación de la Negación” ya no es en general la revista teórica marxista leninista maoísta, sino que ahora es el Órgano Teórico de la Unión Obrera Comunista (mlm) fundada sobre una precisa definición programática –Proyecto de Programa de la Unión– piedra angular de su base de unidad; es pues, una publicación no sólo con espíritu de partido, sino con carácter militante de partido.

La intelectualidad burguesa y pequeñoburguesa le temen a las publicaciones teóricas proletarias, por dos razones fundamentales:

Ellos no tienen la razón. El capitalismo ya ha realizado todo lo que podía realizar por la sociedad y ahora, en su fase imperialista se ha convertido en un sistema mundial de opresión y explotación, en un devorador de hombres y depredador de la naturaleza, en un estorbo para que la sociedad continúe su desarrollo. Ni la burguesía, ni sus ideas son compatibles con la producción socializada. Sus teorías, a pesar de sus innumerables formas, a pesar de sus múltiples velos, sólo pueden salir en defensa de algo indefendible en la actualidad: la propiedad privada. Precisamente su abolición es la tarea del momento, es la más grande necesidad histórica de la sociedad para dar lugar a la propiedad socialista, que sí es coherente y compatible con la forma como ella produce.

Y, tanto los teóricos burgueses como pequeñoburgueses miran hacia atrás. Los primeros argumentan mentiras a granel para mantener las diferencias de clase; los segundos, atacan la desigualdad no por sus causas, sino con añoranzas de propietarios, de por sí anacrónicas e irrealizables.

En cambio el proletariado mira hacia adelante, concibe la igualdad social sólo como la supresión de las diferencias entre clases por su posición ante los medios de producción. Le asiste no sólo la razón, la verdad, la marcha de la historia, la perspectiva de las contradicciones del capitalismo imperialista, sino que tiene a su servicio el marxismo leninismo maoísmo, una ciencia que además de ser clasista –sirve exclusivamente a los intereses del proletariado– es práctica: sirve para revolucionar la sociedad. Es una poderosa ciencia porque su concepción es materialista, se fortalece con los avances de las ciencias naturales, se atiene a las leyes del movimiento, y en el caso del movimiento social esas leyes dictaminan que el

acabose del imperialismo está cerca y el socialismo y el comunismo triunfarán irremediabilmente. Es una ciencia tan coherente y exacta, que si el proletariado la empuña –no como dogma doctrinario, sino como guía para la acción– tiene asegurada la victoria, y en particular, en el terreno teórico de la lucha de clases, si el proletariado la empuña con firmeza, de antemano estarán derrotados sus enemigos, porque en asuntos teóricos sometidos a leyes, a comprobaciones exactas, no queda lugar para la falsedad, el embuste, las ilusiones o las utopías.

Este primer número está dedicado específicamente a comprender un problema que ha acompañado a la sociedad, desde que ésta se dividió en clases: la guerra; pero más que eso, a comprender su existencia y necesidad en Colombia. De ahí que como artículo central, la Unión Obrera Comunista (mlm) presenta La Línea Militar de la Revolución Proletaria en Colombia, constituida por la Resolución aprobada en la III Plenaria del Comité de Dirección, y por el Material de Sustentación preparado por el camarada José Núñez. Es ésta la continuación de una muy antigua polémica en el seno de los marxistas leninistas maoístas, sobre la participación de las masas en la guerra, como protagonistas conscientes, como los verdaderos héroes de la historia, o como simples bestias de carga, o espectadores o carne de cañón. Estrictamente esta polémica es entre marxistas y guevaristas, entre marxistas y “extremoizquierdistas”, pero se refleja en el seno de los marxistas leninistas maoístas, porque muchos de ellos sólo han hecho la crítica formal al guevarismo y al “extremoizquierdismo”, pero en el contenido siguen pensando como foquistas, siguen menospreciando el papel histórico de las masas.

Del camarada P. Becker transcribimos su artículo «El falso camino de la guerrilla urbana en Europa Occidental», que si bien fue publicado por la edición en inglés de la revista internacional «Un Mundo Que Ganar», en Colombia no tuvo difusión, y lo consideramos de suma importancia en la crítica a la concepción pequeñoburguesa de la guerra revolucionaria.

Para refrescar la memoria de los revolucionarios y del pueblo colombiano, reimprimimos «La Historia de las Amnistías: Una Historia de Engaños», capítulo III del artículo «La Paz y la Lucha de Clases» publicado en enero de 1985 en La Clave No. 3, incisiva revista marxista leninista maoísta editada cuando el Estado burgués terrateniente proimperialista y su Gobierno presidido por Belisario Betancourt (el mismo que años antes ordenara la masacre de los obreros cementeros de Santa Bárbara, en el departamento de Antioquia), proclamaba a los cuatro vientos la vieja y conocida estafa política de la “conciliación de clases” —en aquel tiempo bajo la forma de la Amnistía— y cuyos cómplices fueron los guerrilleros del M-19, el Quintín Lame y más adelante el PRT; era entonces necesario desempolvar la verdadera historia de las “amnistías” en Colombia. En el trabajo teórico de la Revista La Clave, participaron con dedicación y un altísimo espíritu comunista los camaradas Luján y Luis, a quienes la muerte jamás podrá borrar de la memoria del proletariado en Colombia.

Y finalmente, del camarada Bob Avakian, presidente del Partido Comunista Revolucionario de Estados Unidos, reproducimos el artículo «En la Guerra el Factor Decisivo es la Gente y no las Armas» donde resalta la importancia histórica de las masas populares en la guerra y la necesidad de su concreción en una estrategia militar revolucionaria.

Seguros en la efectividad que para el avance de la lucha política del proletariado, tienen publicaciones como la que hoy nos halaga presentar, esperamos que así como «Contradicción» contribuyó decisivamente a fraguar las bases sobre las que se fundó la Unión Obrera Comunista (mlm), ahora sea esta nueva revista, la herramienta

decisiva que contribuya a fundamentar la realización de la Conferencia Nacional de las Organizaciones Marxistas Leninistas Maoístas en Colombia que prepare y convoque el Congreso de fundación del Partido Comunista Revolucionario de Colombia, instrumento necesario e indispensable para el triunfo socialista del proletariado sobre el imperialismo, la burguesía y los terratenientes.

Comité Ejecutivo  
Unión Obrera Comunista (mlm)  
Abril 15 de 2001

---

## **RESOLUCIÓN SOBRE LA LÍNEA MILITAR DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA EN COLOMBIA**

La III Plenaria del Comité de Dirección de la *Unión Obrera Comunista (MLM)* en cumplimiento de las orientaciones emanadas de su II Asamblea y de su plan de trabajo, de su responsabilidad en la dirección de la lucha de la clase obrera y luego de discutir, a la luz del programa, las tesis sustentadas en el documento "*La Línea Militar de la Revolución Proletaria en Colombia*", donde se expone ampliamente la vía de la revolución socialista en Colombia.

### **CONSIDERA QUE:**

1. Como lo expresa nuestro proyecto de programa: la vía de la revolución socialista en Colombia es la guerra popular como forma superior de la lucha política de las masas. Es la continuación de la política revolucionaria de la clase obrera por otros medios, y sólo puede realizarse movilizándolo a las masas y apoyándose en ellas. Es inevitable, justa y tiene garantizada la victoria porque es la guerra de la inmensa mayoría de las masas trabajadoras y oprimidas en contra de un puñado de parásitos opresores. Exige la creación de un ejército popular como parte del pueblo en armas para garantizar la conquista del poder político y para sostener el triunfo e impedir la invasión imperialista una vez conquistado el poder. La fuerza dirigente de la guerra popular es la clase obrera quien a través de su partido comunista revolucionario debe garantizar la dirección estratégica y táctica, "*Nuestro principio es: el partido manda al fusil y jamás permitiremos que el fusil mande al partido*".
2. Quien quiera conducir al proletariado a la victoria debe tener claro no solamente el programa de la revolución en lo concerniente a las tareas, sino además los medios por los cuales el proletariado conquistará el poder político y realizará esas tareas que se derivan de las tendencias del desarrollo de la misma sociedad. La línea militar de la revolución proletaria, es la línea de la Guerra Popular, la línea de la insurrección de las masas obreras y campesinas pobres, que no se determina voluntariamente por los comunistas, sino que se deriva de la tendencia del desarrollo objetivo de la lucha de clases en Colombia, y ella es decisiva para el triunfo de la revolución; su importancia radica en que el partido que dirija a las masas populares debe saber y dominar el arte de la guerra, es decir, las circunstancias, las formas, los procedimientos y escenarios principales en que la lucha de clases alcanza la forma de confrontación armada, para poder conducir las a la victoria. La guerra popular no es una pasión por la osadía, ni el resultado del entusiasmo subjetivo; es, sobre todo, un medio necesario para un fin inevitable.
3. Los esfuerzos del proletariado por organizarse como partido político exigen, también en el terreno militar, una clara delimitación con el aventurerismo y el espontaneísmo, exigen poner al mando la concepción, el punto de vista y el método del marxismo leninismo maoísmo para abordar con la seriedad que requiere este asunto decisivo de la vía de la revolución, sin la cual, la base teórica y política del partido estará trunca e incompleta. Esto es de singular importancia en estos momentos en que se habla por parte de distintas organizaciones comunistas revolucionarias de una guerra popular, de la cual la clase obrera y el campesinado y en general las masas del pueblo —que se supone son sus protagonistas— saben muy poco de los preparativos y sus fines.

## RESUELVE:

1. Adoptar como **línea militar básica** de la *Unión Obrera Comunista (MLM)* la siguiente formulación:

El camino de la revolución proletaria en Colombia es la Guerra Popular, cuyo desarrollo más probable será una gran insurrección que alcanzará todo el país y tendrá como centro las principales ciudades. Sus objetivos son aniquilar las fuerzas armadas del enemigo, destruir el Estado burgués terrateniente y proimperialista y construir el Estado socialista de obreros y campesinos, basado en el armamento general del pueblo. En el transcurso de ella, el proletariado deberá organizar el Ejército Popular como parte del pueblo en armas para impedir la restauración del poder de las clases reaccionarias, prevenir la intervención imperialista y garantizar un repliegue estratégico en caso de ser derrotado. La acumulación de fuerzas para las batallas decisivas se realizará a través de las múltiples formas de la lucha revolucionaria de las masas que van desde las huelgas económicas y las movilizaciones por reivindicaciones inmediatas, hasta las huelgas políticas, la lucha de barricadas, la lucha guerrillera y las insurrecciones locales; lo cual exige al proletariado revolucionario estar atento a hacer conscientes y generalizar las nuevas formas de organización y de lucha que con seguridad aparecerán en el transcurso de esta.

El dispositivo estratégico principal para garantizar su victoria es la existencia del Partido Comunista Revolucionario de Colombia quien deberá estar preparado para dirigir a las masas en las innumerables oportunidades que se presentarán para conquistar el poder, dadas las agudas contradicciones en que se desenvuelve la sociedad colombiana.

2. Comprometerse a seguir este camino con firmeza, tomando todas las medidas que exige la adopción de esta resolución en la preparación de la organización para cumplir este compromiso.
3. Orientar al Comité Ejecutivo para que adopte las medidas necesarias para elevar el nivel de unidad de la *Unión Obrera Comunista (MLM)*; *difundir el documento "La Línea Militar de la Revolución Proletaria en Colombia"* entre las masas y el movimiento revolucionario tanto nacional como internacional y solicitar a la revista internacionalista *Un Mundo Que Ganar* su publicación con la presente resolución.

Colombia, 6, 7 y 8 de enero de 2001

III Plenaria del Comité de Dirección

Unión Obrera Comunista (mlm)

# LA LÍNEA MILITAR DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA EN COLOMBIA

## —Sustentación—

Por José Núñez

La revista *Contradicción* se había propuesto presentar las tesis sobre la Guerra Popular en Colombia; tarea que no pudo cumplir. Ahora la *Unión Obrera Comunista (marxista leninista maoísta)*, heredera de sus posiciones y de sus tareas presenta a los comunistas, al movimiento revolucionario, a la clase obrera y a las masas en general sus conclusiones al respecto.

El presente documento fue elaborado por encargo del Comité Ejecutivo de la *Unión Obrera Comunista (marxista leninista maoísta)* y sirvió de base para la adopción de la *Resolución del Comité de Dirección en su III Plenaria de la II Asamblea*; es por consiguiente, la sustentación teórica de lo expuesto en ella.

Esto sin embargo, no indica que el documento como tal haya sido sometido a aprobación y por tanto, las opiniones concernientes a la actuación de la *III Internacional* en la segunda guerra mundial y con respecto a la situación en el Perú no comprometen en todo a la Unión y son motivo de estudio y discusión en sus filas.

Los camaradas del Comité Ejecutivo me concedieron la oportunidad de publicar esas tesis con el ánimo de abrir la discusión y de propiciar la lucha de ideológica que nos permita avanzar en la comprensión de la historia de nuestro movimiento internacional y de las dificultades que ahora enfrentamos. Espero que este gesto se vea recompensado con nuevas elaboraciones y nuevas opiniones al respecto.

### **PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

En el Programa de la Unión Obrera Comunista se dice: *“La vía de la revolución socialista en Colombia, es la Guerra Popular como forma superior de la lucha política de las masas. Es la continuación de la política revolucionaria de la clase obrera por otros medios, y sólo puede realizarse movilizand o a las masas y apoyándose en ellas. Es inevitable, justa y tiene garantizada la victoria porque es la guerra de la inmensa mayoría de las masas trabajadoras y oprimidas en contra de un puñado de parásitos opresores. Exige la creación de un ejército popular como parte del pueblo en armas para garantizar la conquista del poder político, y para sostener el triunfo e impedir la invasión imperialista una vez conquistado el poder. La fuerza dirigente de la guerra popular es la clase obrera, quien a través de su Partido Comunista Revolucionario debe garantizar la dirección estratégica y táctica. ‘Nuestro principio es: el Partido manda al fusil, y jamás permitiremos que el fusil mande al Partido’”*. (Pág. 63).

La formulación programática general no puede resolver todos los problemas de la Guerra Popular, pues quien quiera conducir el proletariado a la victoria debe tener claro no solamente el programa de la revolución en lo concerniente a las tareas, sino además los medios por los cuales el proletariado conquistará el poder político y realizará esas tareas que se derivan de las tendencias del desarrollo de la misma sociedad. La línea militar de la revolución proletaria, que es la línea de la Guerra Popular, la línea de la insurrección de las masas obreras y campesinas pobres, no se determina voluntariosamente por los comunistas, sino que se deriva de la tendencia del desarrollo objetivo de la lucha de clases en Colombia, y es decisiva para el triunfo de la revolución. Su importancia radica en que el partido que dirija a las masas

populares debe saber y dominar el arte de la guerra, es decir, las circunstancias, las formas, los procedimientos y escenarios principales en que la lucha de clases alcanza la forma de confrontación armada, para poder conducirlos a la victoria. La guerra popular no es una pasión por la osadía, ni el resultado del entusiasmo subjetivo; es, sobre todo, un medio necesario para un fin inevitable.

Los esfuerzos del proletariado por organizarse como partido político exigen, también en el terreno militar, una clara delimitación con el aventurerismo y el espontaneísmo, exigen poner al mando la concepción, el punto de vista y el método del marxismo leninismo maoísmo para abordar con la seriedad que requiere este asunto decisivo de la vía de la revolución, sin la cual, la base teórica y política del partido estará trunca e incompleta. Esto es de singular importancia en estos momentos en que se habla por parte de distintas organizaciones comunistas revolucionarias de los preparativos para una guerra popular, de la cual la clase obrera y el campesinado y en general las masas del pueblo, que se supone son sus protagonistas, saben muy poco de esos preparativos y sus fines.

El camino de la revolución proletaria en Colombia es la Guerra Popular, cuyo desarrollo más probable será una gran insurrección que alcanzará todo el país y tendrá como centro las principales ciudades. Sus objetivos son aniquilar las fuerzas armadas del enemigo, destruir el Estado burgués terrateniente y proimperialista y construir el Estado socialista de obreros y campesinos, basado en el armamento general del pueblo. En el transcurso de ellas, el proletariado deberá organizar el Ejército Popular como parte del pueblo en armas para impedir la restauración del poder de las clases reaccionarias, prevenir la intervención imperialista y garantizar un repliegue estratégico en caso de ser derrotado.

La acumulación de fuerzas para las batallas decisivas se realizará a través de las múltiples formas de la lucha revolucionaria de las masas que van desde las huelgas económicas y las movilizaciones por reivindicaciones inmediatas, hasta las huelgas políticas, la lucha de barricadas, la lucha guerrillera y las insurrecciones locales; lo cual exige al proletariado revolucionario estar atento a hacer conscientes y generalizar las nuevas formas de organización y de lucha que con seguridad aparecerán en el transcurso de esta. El dispositivo estratégico principal para garantizar su victoria es la existencia del Partido Comunista Revolucionario de Colombia quien deberá estar preparado para dirigir a las masas en las innumerables oportunidades que se presentarán para conquistar el poder, dadas las agudas contradicciones en que se desenvuelve la sociedad colombiana.

Lo anterior son las conclusiones a que hemos llegado y de las cuales nos proponemos demostrar su justeza en el presente documento; para ello vemos necesario señalar los asuntos generales de la guerra y sus leyes; los asuntos generales de la Guerra Popular y sus leyes; los asuntos particulares y las leyes de la Guerra Popular en Colombia; igualmente presentaremos una breve síntesis de la historia de la lucha armada en el país; y finalmente, acerca de los preparativos de una auténtica Guerra Popular. Estamos convencidos que con ello estamos colocando otro pilar en la construcción del partido que necesita la clase obrera y a su vez, plasmando en la teoría lo que ese partido, la clase obrera y el campesinado tendrán que hacer y las tareas particulares de los comunistas ahora en este terreno de la lucha política.

Exponer en el momento actual las tareas militares de la revolución proletaria socialista en Colombia tiene un significado mayor todavía si tenemos en cuenta que una parte de las clases oprimidas, la pequeña burguesía, que ha protagonizado una lucha guerrillera por más de 30 años, ahora concerta un "acuerdo de paz" con la

burguesía y el imperialismo para dar fin a su lucha. A propósito de lo cual Clausewitz, el primer teórico de la guerra decía: *“habrá que recordarle que ese es un camino resbaladizo, en el que corre el riesgo de dejarse sorprender por el dios de la guerra, y recomendarle, por último, que no aparte la vista del enemigo, para evitar el peligro de tener que defenderse con un florete embotado contra un enemigo armado de afilado sable”*.

Es necesario, por tanto, y ahora con mayor razón, seguir con firmeza la enseñanza de Mao Tse-tung quien sostenía que: *“La historia nos enseña que una línea política y militar justa no surge ni se desarrolla en forma espontánea y apacible, sino en lucha contra el oportunismo de ‘izquierda’ por una parte, y contra el oportunismo de derecha por la otra. Sin combatir estas perniciosas desviaciones que minan la revolución y la guerra revolucionaria, y sin superarlas completamente, será imposible elaborar una línea justa y lograr la victoria en la guerra revolucionaria”* (Selección de Escritos Militares pág. 99).

## I. SOBRE LA GUERRA EN GENERAL

Clausewitz, quien se ocupó de estudiar a fondo la experiencia de las guerras en la Europa de finales del siglo XVIII y de las primeras décadas del siglo XIX formuló con toda exactitud muchos de los asuntos que constituyen el punto de partida para quienes nos proponemos dirigir la guerra popular.

Su punto de vista parte del hecho de que la guerra necesita ser estudiada (como todas las ciencias) y a la vez convertirse en habilidad práctica (como todas las artes) para llegar a la conclusión de que: *“cuando se trata de creación y de producción, allí está el dominio del arte; cuando el objetivo es la investigación y el conocimiento, allí reina la ciencia. Después de todo esto, resulta evidente que corresponde más hablar de ‘arte de la guerra’ que de ‘ciencia de la guerra’”*. (De la Guerra pág. 156).

Argumenta además que la guerra no es ni arte ni ciencia en el sentido estricto de la palabra concluyendo genialmente que: *“la guerra no pertenece al campo de las artes o de las ciencias, sino al de la existencia social. Es un conflicto de grandes intereses, resuelto mediante derramamientos de sangre, y solamente en esto se diferencia de otros conflictos. Sería mejor si en vez de compararlo con cualquier otro arte lo comparáramos al comercio, que es también un conflicto de intereses y actividades humanas; y se parece mucho más a la política, la que, a su vez, puede ser considerada como una especie de comercio en gran escala.”* (De la Guerra págs. 156-157).

Su razonamiento se basa, en que las artes se aplican a materias inertes y a objetos que, aunque vivientes en algunos casos, como en las bellas artes, son pasivos en el proceso de la creación artística; y en la guerra se trata de objetos vivientes y que reaccionan; se trata de relaciones entre hombres motivados por conflictos de intereses. Su analogía con el comercio es exacta en el sentido en que el combate en la guerra busca un interés inmediato y de contado como en el comercio.

La guerra, sin embargo, podemos y debemos tratarla como un arte; ella, al igual que todas las artes especiales tiene *su propia historia, su evolución y sus leyes* que evolucionan con su propio desarrollo y con el desarrollo general de la sociedad, de la técnica y la ciencia. Comprender la naturaleza de las contradicciones que originan la guerra, sus relaciones con los demás asuntos de la vida económica y social, las circunstancias reales en las cuales se desenvuelve, es conocer sus leyes o principios y por consiguiente saber cómo desarrollarla y llevarla a la victoria.

Las leyes o principios de la guerra, como todas las leyes y principios, son el resultado de una larga experimentación de la humanidad, han sido extraídos de la naturaleza del fenómeno y tienen el carácter de leyes o principios porque se cumplen indefectiblemente en todos los casos. Es decir, las leyes son el reflejo del movimiento objetivo de los fenómenos en la cabeza de los hombres. La actividad consciente consiste en que, una vez conocidas, sepamos utilizarlas para nuestros propios fines.

El arte de la guerra exige, por tanto, una actividad consciente no solo por parte de quienes nos proponemos dirigir la guerra popular, sino además, por parte de las masas que la protagonizan. *“La actividad consciente es un rasgo característico del hombre. El hombre manifiesta fuertemente este rasgo característico en la guerra. La victoria o la derrota en una guerra, por supuesto, dependen de las condiciones militares, políticas, económicas y geográficas de ambos bandos, de la naturaleza de la guerra de cada uno y del apoyo internacional de que cada uno goza, pero no sólo de esos factores; todos ellos no hacen más que proporcionar la posibilidad de la victoria o la derrota, y no deciden por sí mismos el desenlace de la guerra. Para decidir el desenlace de la guerra es preciso agregar el esfuerzo subjetivo, esto es, la dirección y la conducción de la guerra, o, dicho de otro modo, la actividad consciente en la guerra.”* (Mao Tse-tung Selección de Escritos Militares pág. 250).

### **La Guerra es la Continuación de la Lucha Política por Otros Medios**

La historia de la humanidad, desde la aparición de la propiedad privada, es la historia de la lucha de clases. Los antagonismos de clase, que tienen su base en las diferentes posiciones que ocupan los hombres frente a los medios de producción y al lugar que ocupan en la producción de la vida material de la sociedad, son la fuente de la permanente lucha de clases, lucha que toma inevitablemente la forma de lucha política, es decir, lucha por el poder del Estado para defender el conjunto de los intereses de cada clase.

El Estado, la violencia organizada, la máquina de dominación de unas clases por otras, surgió cuando la sociedad se dividió en clases antagónicas cuya lucha amenazaba la existencia de la sociedad, y por tanto ella misma exigía de un aparato que privara a las clases oprimidas de los medios de lucha para defenderse y brindara a las clases económicamente dominantes los medios políticos (los mandatarios, los jueces, las cárceles y las fuerzas militares) para someter y explotar a las clases dominadas.

La lucha de clases, por consiguiente, ha adquirido siempre la forma de lucha por el poder político, por apoderarse de la máquina de dominación, es decir, por el poder del Estado. La guerra, el enfrentamiento armado entre las clases, que es la consecuencia natural e inevitable de la lucha por el poder del Estado no es otra cosa que la continuación de la lucha política por otros medios, por medio de la violencia.

Toda la historia de la humanidad también está llena de guerras entre pueblos y naciones, la mayoría de las cuales han sido guerras de conquista, guerras por someter a los designios del pueblo o la nación fuerte, desde el punto de vista militar, a los pueblos y naciones débiles. La guerra declarada de una nación a otra es el producto de una decisión política, de una decisión de las clases dominantes, de una decisión de Estado. Con justeza Clausewitz dice que *“La guerra de una comunidad - guerra de naciones enteras y particularmente de naciones civilizadas- surge siempre de una circunstancia política, y se pone de manifiesto por un motivo político. Por lo tanto, es un acto político.”* (De la Guerra pág. 57).

Frente a lo cual Mao Tse-tung concluye genialmente: *“Pero la guerra tiene sus características peculiares, y en este sentido, no es igual a la política en general... Cuando la política llega a cierta etapa de su desarrollo, más allá de la cual ya no puede proseguir por los medios habituales, estalla la guerra para barrer los obstáculos en el camino de la política... Por consiguiente, se puede decir que la política es guerra sin derramamiento de sangre, en tanto que la guerra es política con derramamiento de sangre”*. (Selección de Escritos Militares pág. 252).

*“La guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de la misma por otros medios”* (Clausewitz De la Guerra pág. 58). Es decir, la guerra es un medio para alcanzar los objetivos políticos; se entiende entonces que la guerra no es un fin en sí misma sino un medio para someter a otros a los propios designios; la idea de que la “guerra es absoluta”, que pretende separar la guerra (un medio) de la política (los fines) es completamente errónea.

De lo anterior se desprende que una guerra que no tenga **claridad en los objetivos políticos** que persigue, que no posee un **programa político** que justifique tal guerra no tiene posibilidades de triunfar. Así mismo, de la radicalidad de tal programa depende la radicalidad de la guerra y la perseverancia de los jefes militares en ella. Una guerra que sólo se proponga pequeñas transformaciones y cambios, fácilmente conducirá a un acuerdo, a una paz, pues ni los jefes, ni los combatientes de tal guerra, tendrán grandes motivos y convicciones para el combate. Esto explica, en cierto sentido, los propósitos de “acuerdos de paz” entre las clases dominantes colombianas y los grupos guerrilleros, ya que ambos bandos coinciden en la defensa del capitalismo.

### **La Violencia Revolucionaria es la Partera de los Grandes Cambios Sociales**

En el Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política, Marx expone con claridad la base donde hay que buscar las causas de las revoluciones sociales y las guerras entre clases: *“En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales... Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella.”* (Marx Engels Obras Escogidas págs. 181-182).

Expone las condiciones en que tales revoluciones son posibles advirtiendo que *“ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella”* (Idem) permitiéndonos observar cómo todos los grandes saltos sociales, las grandes revoluciones ocurridas mediante el enfrentamiento violento de las clases, mediante la guerra, han constituido un enorme progreso social.

La guerra de clases, la violencia revolucionaria no es solamente un monstruo de matanza entre los hombres sino también *«... la comadrona de toda vieja sociedad que anda grávida de otra nueva; de que es el instrumento con el cual el movimiento social*

*se impone y rompe formas políticas enrigecidas y muertas»* (F. Engels Anti Dühring p. 189).

Pero además, continúa Engels *«toda revolución victoriosa ha tenido como consecuencia un gran salto moral y espiritual»* (Idem). Así lo confirman todas las revoluciones sociales. Hoy, excepto algunos curas, nadie pone en discusión el enorme progreso que significó la revolución francesa, la revolución que puso en manos de la burguesía el dominio de la sociedad actual. Nadie niega que las consignas de “igualdad, libertad, fraternidad” conseguidas con el poder de las armas y la guillotina significaron el rompimiento con el oscurantismo feudal y abrieron a la humanidad a una nueva época de progreso.

Ahora, cuando el proletariado se prepara nuevamente a *tomar el cielo por asalto* en todo el mundo, la burguesía hipócrita, interesada en perpetuar su dominación de clase, pretende convencernos de que la guerra y la violencia revolucionaria son cosas pasadas de moda; así, mientras bombardea y extermina países y somete por la fuerza de las armas a los pueblos, para defender sus privilegios de clase, pregona para el proletariado la renuncia a los métodos revolucionarios de lucha.

Pues bien, nosotros no tendríamos necesidad de plantearnos el asunto de la guerra si la burguesía accediera por las buenas a socializar los medios de producción y renunciara a explotar fuerza de trabajo, pero jamás lo hará. Máxime cuando en esta época del imperialismo se ha confirmado con absoluta nitidez la idea de Engels, según la cual la sociedad vive para sostener, la burocracia Estatal y sobre todo el ejército, ese cuerpo especial de hombres armados para aplastar cualquier intento de modificación a las actuales relaciones sociales. Y tal como lo hicieron Marx y Engels en el *Manifiesto*, levantamos en alto la bandera de la revolución violenta, de la guerra popular revolucionaria: *“Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar.”*

### **Es la Forma Superior de la Lucha Política**

Como hemos visto arriba la guerra es la continuación de la política por otros medios, es también la partera de la revolución social, pero además, de ello se desprende el que la guerra es la **forma superior de lucha**, en palabras de Mao Tse-tung *“es la forma más alta de lucha para solucionar las contradicciones entre clases, naciones, estados o grupos políticos, cuando estas contradicciones han llegado a una determinada etapa de su desarrollo”*. (Selección de Escritos Militares pág. 84). Toda la historia de la humanidad, desde la aparición de la propiedad privada y las clases sociales confirman esta verdad.

Cuando admitimos que los intereses de las distintas clases y naciones ocasionan lucha y choques permanentes y culminan en enfrentamientos abiertos, en guerra declarada, cuando son antagónicos, estamos admitiendo que la guerra es la forma superior de lucha, la forma más elevada de la confrontación cuyo fin expreso es aniquilar al adversario, privarlo de sus medios de defensa y someterlo.

En la lucha de clases es claro que sólo en ciertas circunstancias de agudización de las contradicciones ésta adquiere connotaciones violentas, y solo adquiere la forma de guerra abierta en algunos períodos donde se exacerban excepcionalmente las contradicciones. Es decir, la guerra nunca estalla súbitamente y ello obedece a que necesita que maduren ciertas condiciones; por un lado, la fuerza de voluntad para

llevar la lucha hasta las últimas consecuencias, y por otro, la capacidad de resistencia del adversario. La guerra civil, por tanto, no se manifiesta como tal hasta tanto las clases oprimidas no hayan adquirido la fuerza de voluntad para derribar a las clases dominantes y hayan previsto la forma de quebrantar su capacidad de resistencia.

Las formas de lucha que preceden a la solución de las contradicciones por las armas son preparatorias de la misma, y ella, la guerra, no es más que un salto de calidad en la confrontación, es solo su forma superior.

Entre los revisionistas son frecuentes las alusiones a que se deben y se pueden combinar “todas las formas de lucha” en cualquier momento como una manera de justificar su cretinismo parlamentario. Desde el lado opuesto, el “izquierdismo”, considera la lucha armada como “forma principal” de lucha siempre y en todo momento.

Lenin en “La Guerra de Guerrillas” critica tanto el revisionismo como el “izquierdismo” poniendo en su justo lugar la doctrina de la lucha de clases en cuanto a las formas de organización y de lucha: “...*En primer lugar,...* El marxismo, totalmente hostil a todas las fórmulas abstractas, a todas las recetas doctrinarias, exige que se preste mucha atención a la lucha de **masas** en curso que, con el desarrollo del movimiento, el crecimiento de la conciencia de las masas y la agudización de las crisis económicas y políticas, engendra constantemente nuevos y cada vez más diversos métodos de defensa y ataque. Por esto, el marxismo no rechaza categóricamente ninguna forma de lucha. El marxismo no se limita, en ningún caso, a las formas de lucha posibles existentes sólo en un momento dado, admitiendo la aparición **inevitable** de formas de lucha nuevas, desconocidas de los militantes de un período dado, al cambiar la coyuntura social. El marxismo, en este sentido, **aprende**, si puede decirse así, de la práctica de las masas, lejos de pretender **enseñar** a las masas las formas de lucha inventadas por ‘sistematizadores’ de gabinete...

*En segundo lugar, el marxismo exige que la cuestión de las formas de lucha sea enfocada **históricamente**. Plantear esta cuestión fuera de la situación histórica concreta significa no comprender el abecé del materialismo dialéctico. En los diversos momentos de la evolución económica, según las diferentes condiciones políticas, culturales-nacionales, costumbresales, etc., aparecen en primer plano distintas formas de lucha, y se convierten en las formas de lucha principales; y, en relación con esto, se modifican a su vez las formas de lucha secundarias, accesorias. Querer responder sí o no a propósito de un determinado procedimiento de lucha, sin examinar en detalle la situación concreta de un movimiento dado, la fase dada de su desenvolvimiento, significa abandonar completamente la posición del marxismo.”* (Marx, Engels *Marxismo*, Ediciones en Lenguas Extranjeras Pekin, págs. 198-200).

Significa entonces, que no es posible “combinar en todo momento todas las formas de lucha” como plantean los revisionistas, pues en cada momento se colocan como principales unas formas que desplazan a las demás e incluso que son contrarias y se excluyen; por ejemplo, no contribuye a acumular fuerzas y es contraria a la lucha revolucionaria de las masas participar en elecciones cuando éstas se han planteado la lucha directa y su movimiento va en ascenso, cuando ellas mismas privilegian las acciones de hecho, cuando se han planteado la lucha armada, o se está a las puertas de una insurrección. La desviación revisionista tiene su base en el espontaneísmo y en el seguidismo a la parte más atrasada de las masas y renuncia al papel que le corresponde al elemento consciente de organizar, generalizar y hacer conscientes las

formas de organización y de lucha que corresponden a un determinado momento del desarrollo de la revolución.

Igualmente, es erróneo plantear la lucha armada como forma principal de lucha siempre, sin atender a la lucha de las masas, esta desviación, supuestamente muy revolucionaria, fue introducida por el guevarismo y conduce a negar la lucha de las masas por reivindicaciones inmediatas e incluso considera inservibles las huelgas políticas que, entre otras cosas, son una condición para el levantamiento en armas de las masas. Esta posición tiene su base en la desconfianza en las masas, en su incompreensión de que son las masas las hacedoras de la historia y le otorga este papel a los héroes. Según esta teoría, son las acciones de los “hombres valientes” las que harán que las masas (según ellos, torpes, ignorantes y miedosas) los sigan.

### **El Objetivo de la Guerra es Conservar las Propias Fuerzas y Aniquilar las del Enemigo**

Mao Tse-tung sostiene con acierto que: *“Todos los principios orientadores de las operaciones militares provienen de un sólo principio básico: hacer todo lo posible por conservar las propias fuerzas y aniquilar las del enemigo”* (Selección de Escritos Militares pág. 169). Entendiendo por aniquilar las fuerzas del enemigo, no eliminar físicamente todos sus efectivos sino privarlo de su capacidad de combatir y someterlo a nuestra voluntad. Toda guerra está orientada por este principio básico; desde los principios de tiro que exigen ponerse a cubierto para disparar empleando el máximo potencial de fuego, hasta los principios de la estrategia y la táctica, así como las diversas operaciones militares están orientadas por el principio de conservar las propias fuerzas y aniquilar las del enemigo.

Ahora bien, toda guerra exige un precio en sangre y demanda enormes sacrificios, lo que parece contradictorio con la conservación de las fuerzas. El asunto consiste en que la mejor manera de conservar las propias fuerzas es aniquilando las del adversario, aún a costa de los sacrificios. La cuestión es saber si los sacrificios compensan con el logro de los propósitos.

De esto se desprende que *“La ofensiva es el único medio para destruir a las fuerzas enemigas y también el medio principal para conservar las propias fuerzas; la defensa y la retirada puras y simples sólo desempeñan un papel temporal y parcial en la conservación de las propias fuerzas, y son totalmente inútiles para aniquilar las fuerzas enemigas.”* (Mao Tse-tung Selección de Escritos Militares pág. 180). En la guerra, toda actitud defensiva que no vaya encaminada a la preparación de una posterior ofensiva conduce a la derrota.

### **En toda Guerra es Necesario Ocupar y Dominar el Territorio**

La primera condición de la victoria en la guerra es aniquilar al enemigo, privarlo de sus medios de defensa, así mismo una vez vencido, ocupar el territorio dominado por él para impedir cualquier reagrupamiento y someterlo a nuestra voluntad o minar o quebrantar toda idea de resistencia u hostilidad, es decir, quebrantar su voluntad de lucha.

Toda la historia de las guerras confirma este principio que se deriva también del expuesto anteriormente. No se puede considerar aniquiladas las fuerzas vivas del enemigo mientras su territorio no sea ocupado y sus hombres desarmados y privados de cualquier posibilidad de respuesta o resistencia.

La discusión sobre la importancia de ocupar o conservar territorios o aniquilar las fuerzas del enemigo tiene una solución práctica, lo decisivo es aniquilar las fuerzas del enemigo y ocupar sus territorios es derivado de este hecho. Generalmente, en las guerras que libran los países o las fuerzas más débiles frente a fuerzas y ejércitos superiores deben ceder territorio para debilitar el enemigo y poder aniquilarlo posteriormente, para, finalmente, como resultado de la victoria, poder recuperar el territorio perdido.

### **Toda Guerra se Decide en Enfrentamientos Cuerpo a Cuerpo**

No se puede ocupar el territorio, ni desarmar al enemigo, es decir, aniquilar su voluntad de luchar, sin vencerlo en el campo de batalla; por tanto, de esto se desprende como ley, que toda guerra se decide, finalmente, en enfrentamientos cuerpo a cuerpo. El concepto de enfrentamiento cuerpo a cuerpo tiene un sentido histórico y se corresponde con el desarrollo de la técnica, en las guerras de la antigüedad las batallas se desarrollaban en enfrentamientos hombre a hombre, la aparición del fusil modificó completamente el concepto y hoy se considera cuerpo a cuerpo los combates a pocas decenas de metros. Las guerras son recordadas generalmente por las grandes batallas (Lepanto, Waterloo, Carabobo, Boyacá, Leningrado) y toman casi siempre el nombre del sitio en que se sucedieron, pero en realidad muestran es como, el desenlace final de la guerra, se resuelve en los combates cuerpo a cuerpo.

La idea de que la moderna tecnología cambió esta ley es un sofisma. Las guerras de rapiña recientes confirman este principio: tanto en Irak, Kosovo y Chechenia, la moderna tecnología ocasionó sobre todo la destrucción de la infraestructura económica y los medios de abastecimiento de los invadidos, pero finalmente terminaron con la intervención de la infantería: tanques, equipo motorizado, pero sobre todo, con hombres a pie. Con justeza decía Engels que por mucho que se desarrollara la técnica, después de la aparición del fusil de asalto, era muy poco lo que podría cambiar en los combates decisivos. Mao Tse-tung en “La bomba atómica no intimida al pueblo chino” reafirma esta idea cuando opone a la bomba atómica y a los aviones de los imperialistas norteamericanos el cereal y los fusiles del pueblo chino: *“Nosotros solemos decir que lo que tenemos es mijo más fusiles. Los EE.UU., en cambio, poseen aviones más bombas atómicas. Pero si los EE.UU., con sus aviones y bombas atómicas, desencadenan una guerra de agresión contra China, ésta, con su mijo y sus fusiles, saldrá triunfante”*. (Obras Escogidas, T. V. pág. 163).

### **LA ESTRATEGIA Y LA TÁCTICA**

Toda guerra tiene dos aspectos inseparables que tienen a su vez sus leyes o principios: la Estrategia que estudia las leyes que afectan la situación de la guerra en su conjunto y la Táctica que estudia las leyes que afectan la situación parcial de la guerra.

#### **La Estrategia Define la Dirección del Golpe Principal y las Reservas**

Esto quiere decir que la estrategia define el camino general, traza el plan de guerra, define los planes para las campañas separadas y prepara los encuentros que serán librados en cada una de ellas. *“Lo principal -dice Mao Tse-tung- es examinar, a la luz de las circunstancias, los problemas de la formación de las unidades y agrupaciones de tropas, así como las relaciones entre las campañas, entre las distintas etapas de operaciones y entre el conjunto de las actividades propias y el de las actividades enemigas”* (Selección de Escritos Militares pág. 89). Esto implica el conocimiento

profundo de todos los aspectos de la situación del enemigo y de las propias fuerzas, de donde se derivan las leyes que rigen las acciones de ambos y lo cual nos posibilita aplicarlas a nuestras propias acciones.

La estrategia si bien define los asuntos que afectan a la situación de guerra en su conjunto no es algo rígido ni estático, toda la experiencia demuestra la necesidad de aplicar con flexibilidad los principios de acuerdo a las circunstancias, así como prever las medidas en caso de derrota. Así mismo, toda la experiencia pone en evidencia que el arte de la guerra sólo se aprende en el transcurso mismo de la guerra.

La estrategia, como se ve, no resuelve los problemas de toda guerra, ella sólo puede resolver los problemas de cada guerra en particular de acuerdo a la época histórica y al tipo de guerra que se libre. Aún así toda la experiencia de la guerra ha dejado en claro algunos principios de la Estrategia que tienen validez universal.

### **Concentrar una fuerza superior para aniquilar el enemigo**

Esto significa que se debe garantizar la superioridad absoluta o relativa en el campo de batalla. La historia de la guerra conoce de muchas de experiencias en que tropas numéricamente inferiores derrotaron en el campo de batalla fuerzas hasta dos veces superiores lo que aparentemente negaría este principio; la verdad es que los jefes de las tropas numéricamente inferiores supieron disponer sus fuerzas, aprovechar los errores en la disposición de las tropas enemigas, la moral de sus propias tropas y las de enemigo, atacar con acierto sus flancos, y concentrar el golpe principal en el punto decisivo, derrotando sus columnas por separado, en ese caso, los vencedores supieron concentrar una fuerza superior relativa en el campo de batalla.

### **Descubrir los errores del enemigo o inducirlo a cometer errores**

Todos los hombres se equivocan por geniales que sean; en la guerra son mucho más frecuentes que en cualquier otra actividad dado que se trata de voluntades opuestas que maniobran con el mismo objetivo de aniquilar a su adversario y donde cada uno de los bandos esconde su objetivo inmediato.

La actividad consciente en la guerra es por tanto una exigencia de quien quiera vencer; lo cual a su vez requiere del conocimiento detallado del enemigo y de las propias fuerzas: los planes, maniobras, la capacidad de los mandos, la moral de las tropas, el aprovisionamiento, la retaguardia, la simpatía con que cada uno cuente entre las masas en el teatro de operaciones, etc. Una vez conocido al enemigo y a las propias fuerzas se puede hacer un balance aproximado de los encuentros, aprovechar las debilidades y errores del enemigo aumentándoselos conscientemente, e induciéndolo a cometer errores; normalmente, los ejércitos hacen movimientos que aparentan la dirección del golpe principal para golpear donde el adversario no lo esperaba, se le atrae a dar batallas en terrenos desfavorables para él, se le cortan las líneas de comunicaciones y abastecimientos para aislarlo y obligarlo a actuar a ciegas y desesperado, etc.

### **Mantener la iniciativa a toda costa**

*“En toda guerra, las partes beligerantes se disputan la iniciativa en un campo de batalla, en un teatro de operaciones, en una zona de guerra e incluso a lo largo de toda la guerra, ya que la iniciativa significa libertad de acción para un ejército.”* (Mao Tse-tung, Selección de Escritos Militares pág. 174).

Todos los jefes militares saben esto y buscan mantener la iniciativa a toda costa; cuando la han perdido buscan sobreponerse rápidamente porque saben que una vez se pierde la iniciativa se está a un paso de ser derrotado, se pierde la libertad de acción y se convierte en presa fácil del adversario.

Garantizar la iniciativa en la guerra significa mantenerse a la ofensiva y aunque en las guerras defensivas, las guerras contra una fuerza superior, generalmente la ofensiva estratégica la mantiene la fuerza superior, no es menos cierto que la fuerza más débil puede asegurarse la victoria. Es decir, aunque en el plano estratégico la fuerza más débil esté a la defensiva, debe actuar a la ofensiva en el terreno táctico y operacional. La apreciación de Marx con respecto a la insurrección, una operación ofensiva por excelencia, se aplica a todas las guerras: *“la defensiva es la muerte”* y la derrota.

Garantizar la ofensiva en la Guerra Popular en Colombia significa que el proletariado no deberá presentar batallas decisivas hasta tanto no pueda garantizar la victoria, pero una vez lanzada la ofensiva contra la fortaleza enemiga deberá asestar los golpes decisivos en el menor tiempo posible. Las lecciones extraídas por Marx y Engels de la experiencia en Europa acerca de la insurrección, y retomadas por Lenin en vísperas de la insurrección de octubre de 1917 en “Consejos de un Espectador”, tienen plena vigencia:

*“... **No jugar** nunca a la insurrección, pero una vez empezada estar firmemente convencido de que es necesario **ir hasta el final**.*

*...Una vez comenzada la insurrección, se debe proceder con la mayor **decisión** y pasar obligatoria e incondicionalmente **a la ofensiva**. ‘La defensiva es la muerte de la insurrección armada’.*

*... Hay que esforzarse por sorprender al enemigo, hay que aprovechar el momento en que sus tropas se hallen dispersas.*

*... Hay que esforzarse por obtener éxitos **diarios** por pequeños que sean (incluso podría decirse a cada hora, si se trata de una sola ciudad), manteniendo a toda costa la ‘superioridad moral’...”* (Marx Engels Marxismo, Ediciones en Lenguas Extranjeras Pekin, pág. 468).

Este principio de la estrategia exige su aplicación creadora en la actuación táctica del proletariado también, quien no debe lanzarse a ninguna lucha sin que las masas estén convencidas de ir hasta el final; quien debe prestar atención a que una vez tomada la decisión de ir a la lucha, las masas mantengan la ofensiva y sorprendan al enemigo, preocupándose porque ellas, las masas, alcancen éxitos.

### **Centralizar la Dirección Estratégica de la Guerra**

Toda la historia de la guerra confirma que ésta debe tener un mando estratégico a fin de poder garantizar la actuación de las tropas en una sola dirección, coordinar las diferentes campañas e incluso los combates en el mismo campo de batalla. En la guerra no puede haber dos direcciones o se está condenado a la derrota.

La guerra necesita además, mantener un rumbo firme a pesar de las dificultades y complicaciones que puedan presentarse en el transcurso del objetivo que se persiga; no se podrá alcanzar la victoria si una vez tomado el rumbo éste es desviado frecuentemente con los vaivenes, victorias o reveses que se presenten.

La dirección centralizada de la guerra, no significa sin embargo, centralización absoluta de las operaciones, todo buen jefe militar sabe que debe permitir la iniciativa de los mandos inferiores e incluso de los combatientes con ajuste al plan general; pero nunca permitirá dos planes estratégicos de guerra y de campañas estratégicas.

### **Prevenir la Derrota y estar Preparado para un Repliegue Ordenado**

En la guerra, más que en ninguna otra actividad el error y la derrota son los maestros de la victoria. No hay jefe militar que no se equivoque ni ejército que no haya sufrido derrotas. No se trata por supuesto de cometer errores, quien menos errores cometa en la guerra mayores posibilidades de victoria tendrá, pero todo buen jefe militar sabe que puede ser derrotado, su éxito consiste en que a pesar de las derrotas es capaz de conquistar la victoria y por eso siempre debe tener un plan de retirada.

Una vez se ha comprendido que no es posible la victoria, cuando se ha observado que el enemigo es más poderoso y la correlación de fuerzas no garantizará el éxito, cuando se sabe que la retirada es el único medio de esquivar el golpe decisivo del adversario y de conservar las propias fuerzas, con miras a las batallas futuras, el buen jefe militar debe tener un plan de retirada, un repliegue ordenado de sus fuerzas a fin de evitar la catástrofe que ocasionaría una desbandada de sus tropas. *“Los partidos revolucionarios -dice Lenin- deben completar su instrucción. Han aprendido a desplegar la ofensiva. Ahora deben comprender que esta ciencia hay que completarla con la de saber retirarse acertadamente”.* (J. Stalin Los Fundamentos... ELE Pekín pág. 97).

### **La Táctica Estudia las Leyes que Afectan la Situación Particular y los Medios Particulares en un Corto Período**

*“La dirección táctica es una parte de la dirección estratégica, a cuyos objetivos y exigencias se supedita. La misión de la dirección táctica consiste en dominar todas las formas de lucha y de organización... y en asegurar su empleo acertado para lograr, teniendo en cuenta la correlación de fuerzas existentes, el máximo resultado, necesario para la preparación del éxito estratégico”* (Stalin, Fundamentos del Leninismo. ELE Pekín pág. 98).

La táctica consiste en saber utilizar y disponer las distintas fuerzas con que se cuenta para triunfar en las campañas y en los combates. Ya atacando los flancos o las tropas desorganizadas o confundidas del enemigo, ya concentrando en el justo momento las fuerzas. Consiste en saber utilizar y concentrar las fuerzas para caer sobre la parte más débil del enemigo y asestar los golpes decisivos para aniquilarlo en el campo de batalla. Consiste en saber utilizar la defensa y el ataque, consiste en utilizar el elemento sorpresa, aprovecharse de las ventajas del terreno en los combates, etc.

Sin embargo, la Táctica tiene que servir a la Estrategia porque, no necesariamente las victorias tácticas conducen a la victoria estratégica. Si la estrategia es equivocada así en la táctica se obtengan victorias el fin será la derrota. El foco de Guevara, por ejemplo, fue derrotado y aniquilado en Bolivia porque erró en la estrategia a pesar de que todos los combates, excepto uno los ganó. En todos los combates originó bajas al ejército, capturó sus armas y pertrechos, hizo prisioneros, etc. pero las armas no

tenía a quien entregárselas, ni un solo campesino se vinculó a la lucha y por el contrario fue entregado por ellos.

Pero además, así la estrategia general sea correcta si se comete algún error de importancia se puede pagar caro, incluso obteniendo todas las victorias tácticas. Por ejemplo, un enemigo superior en fuerzas puede sufrir una, varias o muchas derrotas, pero si no se le aniquila en cada batalla, si se le deja retirarse y se le permite reorganizar sus fuerzas y aprender de sus errores puede sorprendernos en el desenlace final.

## II. SOBRE LA GUERRA POPULAR

Existen varias condiciones que forjaron lo que hoy conocemos como Guerra Popular. De un lado, la aparición del fusil de asalto modificó las formaciones rígidas de los ejércitos antiguos, posibilitando que los combatientes desplegaran la iniciativa en formaciones de columnas modificando con ello todos los ejércitos. De otro, la revolución francesa y la guerra de independencia americana principalmente, cambiaron la fisonomía de la guerra y revolucionaron también los ejércitos. Ellas pusieron al orden del día el armamento general del pueblo, o el pueblo en armas movilizado para la guerra; combinaron las operaciones militares de las tropas regulares con destacamentos guerrilleros y el levantamiento de las masas; modificaron el material soldado, hasta entonces considerado como mero peón de brega, y lo convirtieron en luchador que sabe por qué lucha aumentando su capacidad y moral de combate. Todo ello sentó las premisas de lo que conocemos como la Guerra Popular o la guerra de las masas.

Trataremos de hacer un pequeño recorrido histórico del concepto, mostrando a la vez sus distintas facetas y las formas que ha adquirido en distintas épocas.

### **KARL VON CLAUSEWITZ**

El concepto de guerra popular aparece por primera vez en Clausewitz cuando analiza las guerras en Europa, llegando a la conclusión de que: *“La Guerra del pueblo en la Europa civilizada es un fenómeno del siglo XIX”*. (De la Guerra pág. 290). Se refiere al tipo de guerra que se impuso para la defensa de la nación ante una invasión extranjera que consistía en combinar los esfuerzos del ejército regular con tropas milicianas y destacamentos armados de las masas poco numerosos y la utilización de la lucha guerrillera; la derrota de Napoleón es un claro ejemplo de ello.

Destaca en particular la lucha guerrillera de los campesinos de la siguiente forma: *“aun si no abrigáramos ideas exageradas sobre la **omnipotencia de una guerra del pueblo**, aún si no la consideráramos como elemento inagotable e inconquistable, sobre la cual la simple fuerza de un ejército tuviera tan poco control, como la voluntad humana tiene sobre el viento o la lluvia... debemos admitir que no podemos conducir delante de nosotros a los campesinos armados como si se tratara de un cuerpo de soldados que se mantienen unidos al igual que un rebaño y que por lo común se siguen unos a otros. Por el contrario los campesinos armados, cuando están desparramados, se dispersan en todas direcciones, para lo cual no se requiere ningún plan elaborado. Con esto se hace muy peligrosa la marcha de cualquier pequeño grupo de tropas en territorio montañoso, muy boscoso o accidentado, porque en cualquier momento la marcha puede convertirse en un encuentro.”* (De la guerra pág. 293).

La idea de la omnipotencia de la guerra popular y su invencibilidad tiene su origen en este teórico de la guerra quien sienta las bases en cuanto a la forma como deben utilizarse las tropas irregulares y la guerra de guerrillas en una guerra de las masas: *“Según la idea que tenemos sobre la guerra del pueblo, ésta, al igual que una esencia en forma de nube o vapor, no se condensa en ninguna parte ni forma cuerpo sólido... Sin embargo, es necesario que este vapor se reúna en algunos puntos en masas más densas y forme nubes amenazadoras desde las cuales de vez en cuando se produce un relámpago formidable.”* (Idem pág. 294).

Aparece allí la idea de que se debe y se puede establecer cierto tipo de tropas concentrando los destacamentos pequeños y dispersos, encomendándoles tareas de mayor envergadura que los simples hostigamientos, como por ejemplo ataques

decisivos en los flancos del teatro de guerra del enemigo, la toma de guarniciones importantes, etc.

### **MARX Y ENGELS**

Marx y Engels, no solo estudiosos de Jomini y Clausewitz (ambos historiadores y teóricos de la guerra), sino también de todos los jefes militares de la época, así como estudiosos de las guerras y ejércitos antiguos, y además miembros activos en las guerras en Europa (sobre todo Engels en la guerra del 48 al 50 en Alemania) lograron asimilar no solo las ideas de la guerra en general sino destacar con particular importancia la guerra de clases y muy especialmente dejar un legado extenso de la síntesis de la experiencia de las guerras que sacudieron a Europa desde mediados del siglo y culminaron con la Comuna de París.

Su mérito histórico es reconocido incluso por las reaccionarias instituciones colombianas que en una de sus publicaciones los consideran como los *“forjadores de la estrategia contemporánea”* donde dicen, entre otras cosas, que *“al aparecer, se ha presentado indiferencia en recopilar la inmensa cantidad de conceptos que sobre estrategia militar, Marx y Engels, emitieron a través de sus escritos, en artículos periodísticos y epistolares.*

*De vital importancia para quienes estamos dedicados a la profesión castrense es el conocimiento de conceptos tan valiosos en el campo de la Estrategia Militar, que, después de 130 y más años continúan vigentes para su aplicación en la dirección de la guerra, así como resaltar una faceta de carácter típicamente militar en la vida de estos dos pioneros de la filosofía revolucionaria”* (Marx y Engels, Forjadores de la Estrategia Contemporánea - Revista de la Fuerzas Armadas No. 90, Vol 30, 1978 pág. 333).

En “La Guerra en Italia” (1849) ante la derrota del ejército italiano a manos de los austriacos Marx y Engels oponen a la guerra corriente (enfrentamiento entre dos ejércitos) la guerra popular, la cual destacan como única forma de vencer a un enemigo superior: *“El error de los piemonteses desde el comienzo mismo ha consistido en que han opuesto a los austriacos tan sólo el ejército regular y han querido sostener la más corriente, burguesa y honrada de las guerras. Un pueblo que quiere conquistar para sí la independencia no puede limitarse a los procedimientos **corrientes** de realización de la guerra. La insurrección en masa, la guerra revolucionaria, los destacamentos de guerrilleros: estos son los únicos procedimientos con la ayuda de los cuales un pueblo pequeño puede vencer a uno grande; solo así un ejército más débil puede enfrentarse a otro más fuerte y mejor organizado...*

La agudeza de su concepción del mundo les permite observar la forma como se hubiera podido transformar la derrota estratégica de los italianos en victoria si hubieran cambiado su plan estratégico de guerra y sobre todo, si se hubieran apoyado decididamente en las masas:

*La derrota de Novara causó tan sólo daño **estratégico**: los italianos se vieron cortados de Turín, mientras que para los austriacos este camino aparecía abierto. Este daño no hubiera tenido ninguna importancia si después de perdida la batalla hubiese comenzado una **verdadera guerra revolucionaria**, si la parte que había quedado indemne del ejército italiano se hubiese constituido inmediatamente en núcleo de la insurrección general de la nación, si la **guerra de ejércitos** habitual y estratégica se hubiese convertido en una **guerra popular**, a semejanza de la que sostuvieron los franceses en 1793.”* (La lucha de guerrillas a la luz de los clásicos del marxismo leninismo págs. 33-35, los resaltados son del original).

En 1852, sacando las lecciones de los grandes movimientos revolucionarios en Europa, en “Revolución y Contrarrevolución en Alemania” dejan sentados los principios de la insurrección, que vísperas de la insurrección del 17 en Rusia serán retomados por Lenin y llevados a la práctica por los bolcheviques y que tienen plena vigencia para el proletariado revolucionario que se encuentra acumulando fuerzas para los grandes días venideros:

*“La insurrección es un arte, lo mismo que la guerra o que cualquier otro arte. Está sometida a ciertas reglas que, si no se observan, dan al traste con el partido que las desdeña. Estas reglas, lógica deducción de la naturaleza de los partidos y de las circunstancias con que uno ha de tratar en cada caso, son tan claras y simples que la breve experiencia de 1848 las ha dado a conocer de sobra a los alemanes. La primera es que jamás se debe jugar a la insurrección a menos que se esté completamente preparado para afrontar las consecuencias del juego. La insurrección es una ecuación con magnitudes muy indeterminadas cuyo valor puede cambiar cada día; las fuerzas opuestas tienen todas las ventajas de organización, disciplina y autoridad habitual; si no se les puede oponer fuerzas superiores, uno será derrotado y aniquilado. La segunda es que, una vez comenzada la insurrección, hay que obrar con la mayor decisión y pasar a la ofensiva. La defensiva es la muerte de todo alzamiento armado, que está perdido antes aún de medir las fuerzas con el enemigo. Hay que atacar por sorpresa al enemigo mientras sus fuerzas aún están dispersas y preparar nuevos éxitos, aunque pequeños, pero diarios; mantener en alto la moral que el primer éxito proporcione; atraer a los elementos vacilantes que siempre se ponen del lado que ofrece más seguridad; obligar al enemigo a retroceder antes de que pueda reunir fuerzas; en suma, hay que obrar según las palabras de Danton, el maestro más grande de la política [táctica] revolucionaria que se ha conocido: de l’audace, de l’audace, encore de l’audace! [¡audacia, audacia y siempre audacia!]” (Obras Escogidas de Marx y Engels Tomo I, Edit. Progreso. págs. 385-386).*

En “La Revolución en España” (octubre de 1854), Marx y Engels analizan no solo las causas sociales y políticas de la caída de España en manos de Francia sino en particular el desarrollo de la guerra, la falta de un mando central, la desconfianza del pueblo en las clases acomodadas y su Junta Central y la enorme iniciativa popular que desarrolló por todo el país la lucha guerrillera, hechos que ponían en evidencia que las clases burguesas ya desde esa época eran temerosas del pueblo armado y estaban impedidas para dirigirlo a la victoria, incluso en la defensa de sus propios países; la omnipotencia de la guerra popular y la iniciativa creadora de las masas fueron realmente el dolor de cabeza de las tropas francesas:

*“Las guerrillas constituían la base de un armamento efectivo del pueblo. En cuanto se presentaba la oportunidad de realizar una captura o se meditaba la ejecución de una empresa combinada, surgían los elementos más activos y audaces del pueblo y se incorporaban a las guerrillas... Los franceses se veían obligados a permanecer constantemente armados contra un enemigo que, aunque huía continuamente, reaparecía siempre y se hallaba en todas partes sin ser realmente visible en ninguna, sirviéndole las montañas de otras tantas cortinas. ‘No eran los combates ni las escaramuzas -dice el abate Pradt- lo que agotaba a las tropas francesas, sino las incesantes molestias de un enemigo invisible que al ser perseguido desaparecía entre el pueblo, del cual volvía a surgir inmediatamente con renovada energía...” (La lucha de guerrillas a la luz de los clásicos del marxismo leninismo pág. 29).*

Engels, en 1857 establece las leyes generales de los combates y la guerra de montaña, las operaciones ofensivas en una guerra defensiva o lo que llamó la defensa

activa y las operaciones envolventes. Todo esto no ha cambiado sustancialmente desde entonces:

*“En los países alpinos casi son imposibles los combates serios; la guerra aquí representa una cadena ininterrumpida de pequeñas refriegas, de intentos de la parte atacante de abrir aquí o allá una cuña en el dispositivo del enemigo y después avanzar. Necesariamente ambos ejércitos están dispersos; ambos están a cada paso a riesgo de ser objeto de un afortunado golpe del adversario; ambos tienen que confiar en la casualidad. De tal modo, la única ventaja que puede tener el ejército que se defiende consiste en encontrar el punto vulnerable del enemigo y lanzarse entre sus columnas dispersas. En este caso, las posiciones defensivas fuertes, que son las únicas en las que se apoya una defensa puramente pasiva, pueden jugar para el enemigo un papel de emboscadas a las que se le puede atraer para un ataque frontal, al mismo tiempo que los principales esfuerzos de la defensa serían dirigidos contra las columnas envolventes, cada una de las cuales puede a su vez resultar envuelta y caer en situación más desesperada, que en la que se proponía colocar a la parte que se defiende.”* (La lucha de guerrillas a la luz de los clásicos del marxismo leninismo pág. 47).

Analista cotidiano de la guerra franco prusiana de 1870, el 17 de diciembre en “Notas sobre la guerra”, Engels advierte no solo el agotamiento del ejército prusiano sino expresa su confianza en la omnipotencia de la guerra popular para lograr la victoria de Francia; a pesar del cerco sobre París, las operaciones de los destacamentos guerrilleros mantienen un permanente hostigamiento sobre las tropas invasoras, le causan bajas importantes y las desmoralizan; el cerco o sitio sobre París se convirtió, de una operación ofensiva, en una operación en la cual las tropas invasoras tienen que defenderse de las operaciones ofensivas de los invadidos que poco a poco van destruyendo al invasor:

*“El agotamiento de fuerzas originado por esta campaña aumenta terriblemente día en día. Esto se demuestra tanto por el tono melancólico de las cartas enviadas desde el ejército, como por las listas de bajas. A juzgar por estas listas, las principales pérdidas no son ocasionadas por los grandes combates, sino por las pequeñas refriegas, durante las cuales perecen uno, dos, cinco hombres. Las **oleadas de la guerra popular**, en el transcurso del tiempo, destruyen por partes el ejército más grande y, lo que es singularmente importante, sin ninguna pérdida aparente de la parte contraria”* (La lucha de guerrillas a la luz de los clásicos del marxismo leninismo pág. 23).

Con razón Engels decía que la derrota de Prusia era cuestión de tiempo, sin embargo, como se sabe, la burguesía francesa capituló y el proletariado parisino tomó las riendas de la defensa de Francia y por ahí derecho de toda la sociedad.

En la Introducción a la edición de 1895 de Lucha de Clases en Francia de 1848 a 1850 F. Engels sintetiza la experiencia de la lucha de calles y advierte cómo el aumento de las tropas, la introducción del fusil de repetición, las granadas de percusión y el uso de la dinamita obligan a replantear la lucha de calles y en particular la lucha de barricadas:

*“...La rebelión al viejo estilo, la lucha en las calles con barricadas, que hasta 1848 había sido la decisiva en todas partes, estaba considerablemente anticuada...”*

*... ¿Quiere decir esto que en el futuro los combates callejeros no vayan a desempeñar ya papel alguno? Nada de eso. Quiere decir únicamente que, desde 1848, las condiciones se han hecho mucho más desfavorables para los combatientes civiles y mucho más ventajosas para las tropas. Por tanto, una futura lucha de calles sólo podrá*

*vencer si esta desventaja de la situación se compensa con otros factores. Por eso se producirá con menos frecuencia en los comienzos de una gran revolución que en el transcurso ulterior de ésta y deberá emprenderse con fuerzas más considerables. Y éstas deberán, indudablemente, como ocurrió en toda la gran revolución francesa, así como el 4 de septiembre y el 31 de octubre de 1870, en París, preferir el ataque abierto a la táctica pasiva de barricadas.”* (Marx Engels, Obras Escogidas T.I. pág. 201).

Estas palabras fueron proféticas: años más tarde esta forma de lucha fue retomada en Rusia durante las insurrecciones que no solo sostuvieron la defensa pasiva en las barricadas, sino que tomaron la iniciativa pasando a la ofensiva inmovilizando las tropas en los cuarteles y oponiendo a ellas en los combates callejeros los destacamentos armados de fusiles y ametralladoras, las bombas caseras tanto explosivas como incendiarias, el agua hirviendo y el ácido arrojados desde las ventanas y terrazas y los francotiradores.

### **LENIN Y STALIN**

Lenin y Stalin, dirigentes del triunfo del proletariado en Rusia y Stalin gran estratega de la II guerra mundial imperialista donde el proletariado revolucionario no solo defendió su campo socialista, sino que además le arrebató al imperialismo la mitad de Europa, aportaron un sinnúmero de nuevas enseñanzas a la guerra popular.

En el transcurso de la revolución en Rusia se presentaron por lo menos tres grandes períodos de intensa lucha armada y guerra popular: el período de 1905-1907; el período de 1917 durante las insurrecciones de febrero y octubre; el período posterior a la conquista del poder por parte del proletariado 1918-1921. En ellos Lenin y Stalin, hombres de primera fila en los asuntos militares desarrollaron los principios aportados por Marx y Engels a la guerra popular.

Antes de la insurrección de diciembre de 1905 Lenin y Stalin realizan un gigantesco trabajo por esclarecer los asuntos concernientes a la insurrección, por elevar el nivel de comprensión de los comunistas y las masas frente a las nuevas formas de organización y de lucha que aparecieron en el transcurso de unos meses.

En julio del 5 en el artículo “El Ejército Revolucionario y el Gobierno Revolucionario” Lenin, apoyándose en la experiencia de la insurrección en Odesa y el levantamiento de la flota, particularmente, el paso del acorazado Potemkin al lado de la revolución, destaca y pone de relieve la importancia de la teoría militar y el estudio y dominio del arte de la guerra y la educación de las masas en estos asuntos:

*“La socialdemocracia [el comunismo] nunca ha descendido hasta el juego de los complotos militares, nunca ha planteado en primer plano los problemas militares mientras no se daban de hecho las condiciones de la incipiente guerra civil. Pero **ahora** todos los socialdemócratas han planteado los problemas militares, si no en primer lugar, cuando menos en uno de los mismos y la necesidad de darlos a conocer a las masas populares. El ejército revolucionario debe aplicar en la práctica los conocimientos militares y las armas de guerra para la resolución de toda la suerte ulterior del pueblo ruso, para la resolución del primer y más vital problema, el problema de la libertad.”* (La lucha de guerrillas a la luz de los clásicos del marxismo leninismo pág. 73).

En “De la Defensa al Ataque” de septiembre del 5, Lenin resalta una acción militar de los destacamentos armados en Riga donde cerca de cuarenta obreros armados irrumpen en la cárcel y liberan a los detenidos. Descubre que con esta acción se ha puesto a la orden del día la consigna del Ejército Popular Revolucionario:

*“¡Así pues, las cosas van, a pesar de todo, adelante! El armamento de las masas a pesar de las increíbles e indescriptibles dificultades, hace progresos... He aquí lo que resulta cuando los pioneros de la lucha armada se funden con las masas no de palabra, sino con los hechos, se colocan al frente de los equipos de combate y de los destacamentos del proletariado, educan en el fuego de la guerra civil **a decenas de jefes populares**, que mañana, en el día de la insurrección obrera, sabrán ayudar con su experiencia y con su valor heroico a millares y decenas de millares de obreros...*

*Esto no es ya un complot contra un personaje cualquiera odiado... es el comienzo de las acciones de los destacamentos del ejército revolucionario. El número de estos destacamentos de 25 a 75 hombres puede ser aumentado en varias decenas en cada ciudad grande y a menudo en los suburbios de una gran ciudad...”*

Atento siempre a la lucha de las masas, a su estado de ánimo y a su enorme capacidad creadora, advierte que el movimiento ha destacado nuevas formas de lucha, exaltando con entusiasmo el terror de las masas:

*“...La bomba ha dejado de ser el arma del ‘petardista’ individual y ha pasado a ser **el elemento necesario del armamento del pueblo**. Con los cambios introducidos en la técnica militar, cambian y deben cambiar los métodos y procedimientos de la lucha de calles. Todos nosotros estudiamos ahora (...) la construcción de barricadas y el arte de defenderlas. Pero por conocer este viejo y útil arte no hay que olvidar los nuevos pasos dados en este terreno de la técnica militar. Los progresos hechos en el empleo de los explosivos han introducido una serie de innovaciones en la artillería...” (La Lucha de Guerrillas a la Luz de los Clásicos del Marxismo Leninismo pág. 61).*

El 16 de octubre del 5, en una carta al Comité Militar Anejo al Comité de San Petersburgo critica la tramitomanía en que éste se enreda y se preocupa por resolver los asuntos prácticos de la organización de las fuerzas militares del proletariado:

*“... Que se organicen inmediatamente destacamentos de tres a diez, a treinta y más hombres. Que se armen inmediatamente ellos mismos, con lo que cada uno pueda, quién con un revólver, quién con un cuchillo, quién con un trapo impregnado de petróleo para provocar incendios, etc...”*

A renglón seguido delimita las funciones de la Organización Militar encargada de dirigir la insurrección y las funciones de los distintos destacamentos que se organicen, poniendo el énfasis en desplegar la iniciativa de las masas, su fe absoluta en ellas le permite anticiparse a los reclamos aclarando que los posibles “excesos” o errores son un mal menor en las condiciones en que se encontraba la lucha y los preparativos para la guerra popular, arte que sólo puede aprenderse en la práctica:

*“El papel del Comité Militar anejo al Comité de Petersburgo debe consistir en: **ayudar** a estos destacamentos del Ejército Revolucionario, servir de ‘buró’ para el enlace, etc. Todo destacamento aceptará gustoso vuestros **servicios**, pero si en **esta empresa** comenzáis con esquemas y discursos acerca de los ‘derechos’ del Comité Militar, echaréis a perder todo el asunto, os lo aseguro...*

*...deben dar a cada uno de los destacamentos breves y muy sencillas fórmulas para la fabricación de bombas, deben explicarles de la manera más elemental todos los tipos de trabajos a realizar después y dejarles a ellos mismos que desplieguen toda su actividad... Pero obligatoriamente hay que comenzar enseguida a aprender en la práctica: no temáis estos ataques de prueba. Pueden, naturalmente, degenerar en extremismo, pero esto es una desgracia de mañana: hoy la desgracia está en nuestra rutina, en nuestro doctrinarismo, en la inmovilidad propia de intelectuales, en el temor*

*senil a toda iniciativa...”* (La Lucha de Guerrillas a la Luz de los Clásicos del Marxismo Leninismo págs. 80-81).

El 17 de octubre del 5, en “La última palabra de la táctica ‘iskrista’” insiste en la necesidad de avanzar en la creación del Ejército Revolucionario para conquistar la victoria y el peligro que se cierne sobre la revolución de no coronarse con éxito la insurrección:

*“Ejército revolucionario: también esta es una palabra muy grande. Su creación es un proceso difícil, complicado y largo. Pero cuando vemos que ya ha comenzado, y que se desarrolla por todas partes con intermitencias, a intervalos; cuando sabemos que sin ejército semejante es **imposible** la victoria de la revolución, debemos destacar esta consigna decidida y abierta, propagarla, haciendo de ella la piedra de toque de las tareas de palpitante actualidad de la política... La revolución puede madurar, pero las fuerzas de los creadores revolucionarios de esta transformación pueden resultar insuficientes para llevarla a término. Entonces, la sociedad se descompone, y esta descomposición se prolonga a veces durante decenios enteros...”* (La Lucha de Guerrillas a la Luz de los Clásicos del Marxismo Leninismo, págs. 87-88).

A finales de octubre del 5, en “Las tareas de los destacamentos del ejército revolucionario” señala las diferentes tareas de las fuerzas militares proletarias combatiendo la idea de que la insurrección es un acto único que no requiere preparación y adiestramiento de las fuerzas populares:

*“... sin limitarse en ningún caso a las solas acciones preparatorias, los destacamentos del ejército revolucionario deben con la mayor rapidez posible pasar también a las acciones militares, con los siguientes fines: 1. ejercitación de las fuerzas militares; 2. exploración de los puntos débiles del enemigo; 3. asestar al enemigo derrotas parciales; 4; liberación de los prisioneros (detenidos); 5. obtener armas; 6. obtener medios para la insurrección... Los destacamentos pueden y deben aprovechar ahora mismo toda ocasión propicia para realizar un trabajo vivo, no aplazando las cosas de ninguna de las maneras hasta la insurrección general, pues sin la preparación **en el fuego** de la lucha no es posible tampoco adquirir la habilidad para la insurrección.”* (La Lucha de Guerrillas a la Luz de los Clásicos del Marxismo Leninismo pág. 84).

Posterior a la insurrección del 5 en “La Disolución de la Duma y las Tareas del Proletariado”, sintetiza la experiencia demostrando que no es suficiente la organización de los soviets para el triunfo de la revolución, sino que se requiere la organización militar del pueblo para triunfar en la insurrección y respaldar las organizaciones de poder de las masas:

*“... Estas organizaciones deben tener como célula agrupaciones libres muy pequeñas, grupos de diez, de cinco e incluso puede ser que de tres... deben ser creadas de la manera más amplia e inexcusablemente antes de recibir las armas, **independientemente** de la cuestión de las armas.*

*Ninguna organización del partido ‘arma’ a las masas. Por el contrario, la organización de las masas en pequeños grupos de combate de gran movilidad prestará en el momento de la lucha insurreccional, un inmenso servicio en cuanto a la adquisición de armas...*

*Que en cada fábrica, en cada sindicato, en cada aldea resuene el llamamiento a la organización de semejantes equipos sueltos de combate...”* (Idem págs. 77-79).

Stalin, organizador práctico de la insurrección interviene decididamente en los asuntos y retoma en varios artículos y llamados los principios establecidos por Marx

y Engels para triunfar en la insurrección. Igualmente, en 1906, una vez derrotada la insurrección, esclarece las causas de la derrota, así dice en “El Momento Actual y el Congreso de Unificación del Partido”:

La insurrección fue derrotada, *“Ante todo, porque el pueblo carecía de armas o las tenía en cantidad demasiado pequeña, ¡y por conscientes que seáis, no podréis resistir a las balas con las manos vacías!...”*

*En segundo lugar, porque no disponíamos de destacamentos rojos instruidos, que pudieran conducir tras de sí a los demás, que se apoderaran de las armas por medio de las armas y armasen al pueblo...*

*En tercer lugar, porque la insurrección estaba desunida y carecía de organización. Cuando Moscú combatía en las barricadas, Petersburgo guardaba silencio...*

*En cuarto lugar, porque nuestra insurrección se atuvo a la política de defensiva, y no de ofensiva... No en vano dijo Marx: ‘Una vez comenzada la insurrección, hay que obrar con la mayor decisión y pasar a la ofensiva. La defensiva es la muerte de toda insurrección armada...’* (J. Stalin, Obras T. I págs. 275-277).

Lenin complementa esta síntesis en “Las enseñanzas de la insurrección de Moscú” de septiembre de 1906:

*“Hoy debemos, al fin reconocer abiertamente y proclamar bien alto la insuficiencia de las huelgas políticas; debemos llevar a cabo la agitación más extensa posible entre las masas en favor de la insurrección armada, sin disimular esta cuestión por medio de ningún ‘grado preliminar’, sin cubrirla con ningún velo. Ocultar a las masas la necesidad de una guerra desesperada, sangrienta y exterminadora, como objetivo inmediato de la acción próxima, es engañarse a sí mismo y engañar al pueblo.”* (La Lucha de Guerrillas a la Luz de los Clásicos del Marxismo Leninismo, pág. 107).

La derrota de la insurrección del 5 ocasionó un repliegue estratégico de la guerra popular que adquirió la forma de movimiento guerrillero, el cual se extendió por los principales centros de la revolución. En 1907 se presenta una álgida discusión en torno a esta forma de organización y de lucha, ya que una parte del Partido consideraba el movimiento guerrillero como una enfermedad que acercaba al proletariado al lumpen y proponía condenarlo. Lenin en “La Guerra de Guerrillas”, se pronuncia analizando el fenómeno desde el punto de vista de la lucha de clases y del materialismo histórico:

*“La lucha de guerrillas es una forma inevitable de lucha en un momento en que el movimiento de masas ha llegado ya realmente a la insurrección y en que se producen intervalos más o menos considerables entre ‘grandes batallas’ de la guerra civil.”* (Marx, Engels, Marxismo, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin, pág. 206).

Así mismo previene al partido contra el guerrillerismo y destaca el papel dirigente del Partido:

*“...El partido del proletariado no puede nunca considerar la guerra de guerrillas como el único, ni siquiera como el principal procedimiento de lucha; que este procedimiento debe estar subordinado a los otros, debe ser proporcionado a los procedimientos esenciales de lucha, ennoblecido por la influencia educadora y organizadora del socialismo. Sin esta **última** condición, **todos**, absolutamente todos los procedimientos de lucha, en la sociedad burguesa, aproximan al proletariado a las diversas capas no proletarias, situadas por encima o por debajo de él, y, abandonadas al curso espontáneo de los acontecimientos, se desgastan, se pervierten, se prostituyen...”* (Idem. pág. 209).

Igualmente, clarifica el hecho de que la lucha guerrillera hace parte de la **guerra civil prolongada**, que es la forma que ha adquirido la lucha de clases en Rusia:

*“Es, pues, completamente natural e inevitable que en una época **semejante**, en una época de huelgas políticas en escala nacional, la **insurrección** no puede adoptar la antigua forma de actos aislados, limitados a un lapso de tiempo muy breve y a una zona muy reducida. Es completamente natural e inevitable que la insurrección tome formas más elevadas y complejas de una guerra civil prolongada y que abarca a todo el país, es decir, de una lucha armada entre dos partes del pueblo. Semejante guerra no puede concebirse más que como una serie de pocas grandes batallas, separadas unas de otras por intervalos relativamente considerables y una gran cantidad de pequeños encuentros librados durante estos intervalos...”* (Idem, págs. 210-211).

Y pone en claro el papel del Partido en tal lucha:

*“La socialdemocracia [el comunismo] debe proponerse, en la época en que la lucha de clases se agudiza hasta llegar a la guerra civil, no solamente tomar parte en **esta guerra civil**, sino también desempeñar la función dirigente en ella. La socialdemocracia debe educar y preparar a sus organizaciones para que realmente sean capaces de actuar como una **parte beligerante**, no dejando pasar ninguna ocasión de asestar un golpe a las fuerzas del adversario.”* (Idem, pág. 211).

Todo el período que antecede la revolución en el 17 es una época de grandes discusiones en torno a la guerra imperialista que se avecina. Desde 1914 los comunistas, con Lenin a la cabeza definen la estrategia y tácticas correctas en tal guerra: *Transformar la guerra imperialista en guerra civil y acelerar el hundimiento del capitalismo.* Demuestra cómo la *huelga contra la guerra y negarse a prestar el servicio militar*, banderas defendidas por los oportunistas, son tonterías: *“una ilusión pobre y medrosa de luchar sin armas contra la burguesía armada, una añoranza por destruir el capitalismo sin una encarnizada guerra civil o sin una serie de guerras...”* (Acercas del Movimiento Obrero y Comunista Internacional, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú. pág. 216).

Consecuentes con esa idea, los bolcheviques organizan una gigantesca labor en el ejército imperial ruso, enarbolan la consigna del *derrotismo revolucionario* y la *confraternización en las trincheras*, y preparan al pueblo para la guerra popular, para la insurrección.

Stalin en “Las condiciones para la victoria de la Revolución Rusa” observa que, a pesar de existir un ejército que por su composición y por la influencia de las ideas revolucionarias, es posible convertirlo en un ejército popular, es necesario que el proletariado cuente con sus propias fuerzas armadas; y en particular destaca el papel de la **guardia obrera**:

*“La guerra, como todo en la vida, tiene, además de sus lados negativos, su lado positivo, pues, movilizandoo a casi toda la población adulta de Rusia, ha hecho del ejército un ejército popular por su espíritu, facilitando de esta manera la unión de los soldados con los obreros insurreccionados...”*

*Pero el ejército es móvil, especialmente por sus constantes desplazamientos de un lugar a otro, de acuerdo con las exigencias de la guerra. El ejército no puede permanecer eternamente en un mismo sitio, protegiendo a la revolución frente a la contrarrevolución. Por eso se necesita otra fuerza armada, un ejército de obreros armados, naturalmente vinculados a los centros del movimiento revolucionario. Y si es cierto que una revolución no puede vencer sin una fuerza armada siempre dispuesta a*

*servirla, tampoco nuestra revolución puede prescindir de una guardia obrera propia, íntimamente ligada a los intereses de la revolución.”* (Obras T III, pág. 14).

En “El Marxismo y la Insurrección” de septiembre de 1917, Lenin apunta las tres condiciones sin las cuales no es posible lanzarse a la insurrección con posibilidad de triunfo:

*“Para poder triunfar, la insurrección debe apoyarse no en una conjuración, no en un partido, sino en la clase más avanzada. Esto en primer lugar. La insurrección debe apoyarse en el **auge revolucionario del pueblo**. Esto en segundo lugar. La insurrección debe apoyarse en aquel **momento de viraje** en la historia de la revolución ascensional en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que mayores sean las **vacilaciones** en las filas de los enemigos y **en las filas de los amigos débiles, a medias, indecisos, de la revolución**. Esto en tercer lugar. Estas tres condiciones, previas al planteamiento del problema de la insurrección, son las que precisamente diferencian **el marxismo del blanquismo...**”* (Marx Engels Marxismo, Ediciones en Lenguas Extranjeras Pekin, pág. 459).

Todo el período posterior al triunfo de la insurrección hasta la derrota de los ejércitos blancos, los ejércitos financiados y dirigidos por las potencias imperialistas, Stalin jugó un papel importantísimo en la conducción de la guerra popular prolongada, organizando el Ejército Rojo, el Ejército de Obreros y Campesinos y combinando sus acciones con las acciones de los destacamentos guerrilleros, las milicias o guardias obreras y campesinas, y los levantamientos de las masas en las fronteras.

En “El Nudo Ucraniano” de marzo de 1918, refiriéndose a las pretensiones de los imperialistas alemanes ya advertía cómo la agresión se transformaría en una guerra prolongada como efectivamente ocurrió:

*“El ‘golpe fulminante’ con el cual los alemanes calculaban matar dos pájaros de un tiro (conseguir el trigo y quebrantar a la Ucrania Soviética), tiene todas las probabilidades de convertirse en una guerra prolongada de los sojuzgadores extranjeros contra los veinte millones de almas que integran el pueblo ucraniano, al que se quiere arrebatarse el pan y la libertad.”* (Obras Completas T. IV. págs. 48-49).

### **LA INTERNACIONAL COMUNISTA - III INTERNACIONAL**

“La Insurrección Armada” es una valiosa recopilación de diversos artículos publicados en 1928 por orientación de la Internacional Comunista -III Internacional- luego de su VI Congreso. En este libro se analizan diversas experiencias de insurrecciones dirigidas por el proletariado en diferentes países; allí se extraen las lecciones de las insurrecciones en Europa y en China en las primeras tres décadas del siglo XX. En los distintos artículos se establecen las directrices y se resuelven diferentes relaciones concernientes al arte de la insurrección y se hace un gran esfuerzo por precisar incluso asuntos particulares de los combates. De esta obra, que es un clásico de obligatorio estudio para quien quiera dirigir una guerra popular, queremos extraer algunos apartes.

Contra la idea de los “izquierdistas” de que son las acciones militares de la vanguardia las que impulsan a las masas a la lucha, enfatiza en muchos de sus apartes:

*«No son las acciones militares de una vanguardia armada las que pueden y deben suscitar la lucha activa de las masas por el poder, es el poderoso impulso revolucionario de las masas trabajadoras el que debe provocar las acciones militares de los destacamentos de vanguardia; la entrada en acción de estos últimos -según un*

*plan bien estudiado, con antelación, en todos sus aspectos- debe producirse por el impulso revolucionario de las masas.» (Op. Cit. pág. 75).*

En contra de la concepción “izquierdista” que pretende separar la política de los asuntos militares y que se pronuncia por el punto de vista puramente militar en la guerra, pone de relieve el papel de la política como dirigente y lo militar como lo subordinado:

*“Por importante que sea el papel del factor puramente militar en la insurrección, no deja de ser por ello un papel subordinado. El potente impulso revolucionario de las masas debe constituir la base social, el fondo social y político sobre el cual deben organizarse las acciones militares atrevidas, audaces y decisivas de los destacamentos avanzados del proletariado revolucionario, resuelto a romper la máquina gubernamental burguesa.” (Idem. pág. 75).*

De la página 147 a la 170 clarifica e insiste sobre el trabajo que deben realizar los partidos proletarios en las fuerzas armadas burguesas para triunfar en la guerra popular, detalla incluso las reivindicaciones concretas para la agitación y la propaganda en los diferentes ejércitos y cuerpos represivos en los distintos países, así como las formas de organización que deben desarrollarse allí y los métodos para trabajar en las filas enemigas; de todo ese valioso arsenal queremos extractar lo siguiente:

*“El principio esencial para todo partido revolucionario es el que debe realizar un trabajo revolucionario donde haya masas concentradas. Los ejércitos y las marinas burguesas agrupan siempre decenas y centenas de millares de jóvenes proletarios o campesinos, que no son menos aptos para recibir las consignas y las ideas revolucionarias que los obreros de las fábricas y ciertas categorías de campesinos. Teniendo en cuenta que el ejército, la policía y la marina son los principales instrumentos de opresión, los principales medios por los que el estado burgués (y cualquier otro estado) combate al proletariado revolucionario, **hay que encarecer constantemente** la necesidad del trabajo revolucionario dentro de sus filas. Un partido que renuncia directa o indirectamente a esta rama esencial de la acción revolucionaria se expone a consecuencias extraordinariamente peligrosas para la revolución. **Esta acción debe proseguirse incansablemente por todo el partido comunista, tanto en el período de acumulación de las fuerzas revolucionarias, como, y aun más intensamente, en período de plenitud de la revolución. Nosotros creemos que esta agitación, vistas las consideraciones arriba expuestas, no es menos esencial que el trabajo del partido en otros muchos dominios...**” (Idem. Pág. 151, las negrillas son apartes de las Tesis y Resoluciones del VI Congreso de la Internacional Comunista).*

Refiriéndose a las guerras imperialistas y a la necesidad de transformarlas en guerra civil destaca que: *“Uno de los grandes errores de la mayor parte de los partidos comunistas es el de plantear la cuestión de la guerra de una manera abstracta y desde el punto de vista de la propaganda y la agitación exclusivamente, sin examinar de forma seria la cuestión del ejército, factor decisivo en todas las guerras. **Hay que explicar a las masas el sentido de la política revolucionaria en el problema de la guerra y hay que trabajar el ejército, sin lo cual toda lucha contra la guerra imperialista, todo esfuerzo para preparar las guerras revolucionarias, se limitan al dominio de la teoría**” (Idem. págs. 150-151. Las negrillas son apartes de las Tesis y Resoluciones del VI Congreso de la Internacional Comunista).*

Define las tareas del Partido Comunista con miras a la guerra popular, de un modo detallado y con múltiples ejemplos:

*“...Un partido que sea marxista hasta el fin, es decir, que considere la insurrección como un arte y propague entre la clase obrera la idea del levantamiento armado, debe plantearse prácticamente el problema de la educación de los cuadros de la futura insurrección y darle una u otra solución. Para esto, todo el partido proletario debe prepararse desde ahora mismo, sin esperar una situación inmediatamente revolucionaria, ya que entonces será demasiado tarde. Debe prepararse para ella con independencia de la situación política presente. El problema, a pesar de su dificultad aparente, no es, desde luego, insoluble. Al lado del estudio del marxismo-leninismo, la dirección de partido debe organizar también el del arte militar, el estudio de las lecciones de las diversas insurrecciones, principalmente las de Rusia, Alemania y China. Este estudio puede hacerse en los círculos, en las escuelas (legales, semilegales o ilegales, según las circunstancias), consignando las lecciones de la lucha armada del proletariado en las publicaciones del partido, estudiando el arte militar en la práctica (envío de camaradas al ejército), formando organizaciones militares legales e ilegales (Frente rojo, en Alemania; Asociación revolucionaria de antiguos combatientes, en Francia).*

*El conocimiento de la teoría no basta, naturalmente, para formar dirigentes militares experimentados para los destacamentos de la guardia roja. Sin embargo, es esa la condición primera a la que no debemos renunciar.”* (Idem. págs. 174-175).

Finalmente, ilustra y advierte sobre las tareas de la insurrección y el camino que generalmente toma la guerra luego de una insurrección triunfante:

*“La insurrección armada, al perseguir la destrucción del aparato gubernamental y la toma del poder por el proletariado, adquiere la forma de lucha armada implacable entre la fracción militarmente organizada del proletariado y de sus aliados y la fuerza militar de las clases dominantes. En el primer período de esta guerra civil declarada, la lucha se desarrollará principalmente en las ciudades, es decir, revestirá la forma de combates de calle, diferenciándose, por otra parte, por su carácter y por su duración según las circunstancias. Del resultado del combate en este período y de la rapidez con que el proletariado logre poner en pie un número suficiente de unidades aptas para el combate de su ejército rojo dependerá en una amplia medida el resultado de la lucha por la consolidación y extensión territorial de la revolución. Más tarde, cuando el poder esté sólidamente tomado por el proletariado, en las principales regiones económicas y políticas (las capitales, los grandes centros económicos), la lucha armada tomará principalmente un carácter de guerra de campo abierto entre el ejército rojo regular y los restos de la contrarrevolución indígena, o de la intervención extranjera.”* (Idem. pág. 189).

## **LA II GUERRA MUNDIAL**

La segunda guerra mundial fue un hecho de importancia decisiva en la historia de la humanidad y en la historia de las guerras. Por primera vez en la historia universal se presentó una conflagración que involucró a la inmensa mayoría de los hombres del planeta poniendo de relieve, en escala ampliada, el hecho de que el imperialismo es la guerra; igualmente, en escala sin precedentes en la historia de la guerra puso de manifiesto la invencibilidad de la guerra popular.

La segunda guerra mundial fue en realidad la primera guerra internacional de proletariado; ya Marx, Engels y Lenin habían advertido de esta posibilidad cuando

sostuvieron que el triunfo definitivo del proletariado no sería posible sin una serie de guerras, e incluso sin una serie de guerras internacionales:

Engels en su carta del 12 de septiembre de 1882 a Kautsky dice: *“Una cosa es segura: el proletariado victorioso no puede imponer la felicidad a ningún pueblo extranjero sin comprometer su propia victoria. Bien entendido, esto no excluye, en absoluto, las guerras defensivas de diverso género”* (Obras Escogidas en I Tomo, pág. 713).

Los hechos de Europa del 48 al 50 dejan claro que *“toda reforma social no será más que una utopía mientras la revolución proletaria y la contrarrevolución feudal no midan sus armas en **una guerra mundial**”* (C. Marx, Trabajo Asalariado y Capital, Idem. pág. 69).

Lenin en “El Programa Militar de la Revolución Proletaria” de septiembre de 1916 refiriéndose a los errores de los conciliadores (Kautsky, Trotsky y Cia.) con los socialimperialistas señala: *“... el socialismo triunfante en un país no excluye en modo alguno, de golpe, todas las guerras en general. Al contrario, las presupone. El desarrollo del capitalismo sigue un curso extraordinariamente desigual en los diversos países. No puede ser de otro modo bajo el régimen de producción de mercancías. De aquí la conclusión indiscutible de que el socialismo no puede triunfar simultáneamente en **todos** los países. Triunfará en uno o en varios países, mientras los demás seguirán siendo, durante algún tiempo, países burgueses o preburgueses. Esto no sólo habrá de provocar rozamientos, sino incluso la tendencia directa de la burguesía de los demás países a aplastar al proletariado triunfante del Estado socialista. En tales casos, la guerra sería, de nuestra parte, una guerra legítima y justa. Sería una guerra por el socialismo, por liberar de la burguesía a los otros pueblos. Engels tenía completa razón cuando, en su carta a Kautsky del 12 de septiembre de 1882, reconocía directamente la posibilidad de ‘guerras defensivas’ del socialismo **ya triunfante**. Se refería precisamente a la defensa del proletariado triunfante contra la burguesía de los demás países”*. (Marx Engels Marxismo ELE Pekín, pág. 411).

La segunda guerra mundial se proponía en verdad acabar con el Estado socialista, y se convirtió en una guerra defensiva del proletariado en la cual arrebató al imperialismo la mitad de Europa. La Internacional equivocó su análisis al considerar el carácter de la guerra, y a pesar de que actuó correctamente al buscar una alianza con las fuerzas antifascistas y al derrocar a la burguesía en los países ocupados por las tropas fascistas, no lo hizo al disolver la organización internacional del proletariado.

Ya desde 1936, en lo que se conoce como la guerra civil en España, se puso en evidencia las pretensiones del imperialismo de aplastar el movimiento obrero y de acabar con el campo socialista. La insurrección fascista en España con Franco a la cabeza y la intervención sanguinaria de Alemania e Italia contra el proletariado con la anuencia de los imperialistas ingleses, franceses y norteamericanos no dejaban dudas de ello. La política de no intervención promovida por los imperialistas y aceptada inicialmente por la Unión Soviética se constituyó en el hecho que alentó a Hitler y sus secuaces a avanzar en sus sueños de dominar el mundo. En España los fascistas y, especialmente los alemanes, probaron sus nuevas armas y constataron las intenciones de sus oponentes, tanto de sus competidores imperialistas como del proletariado internacional. El proletariado se equivocó al no intervenir desde el principio mismo, con lo cual hubiera amarrado las manos de los fascistas y muy posiblemente hubiera impedido la segunda guerra mundial.

Fueron los imperialistas norteamericanos quienes financiaron la máquina de guerra fascista en los tiempos de “paz”; a pesar de las prohibiciones establecidas desde la primera guerra, la burguesía alemana supo mantener durante varios años la industria de guerra en el anonimato hasta la subida de Hitler quien desafió abiertamente a los gobiernos de Europa y Estados Unidos, mostrando su arsenal y causándoles pánico con su aviación y sus tanques. No había sido derrotado aún el proletariado en España cuando Hitler inicia su campaña por apoderarse de Europa; sin disparar un tiro, consigue la anexión de Austria, el desmembramiento de Checoslovaquia y cuando se siente lo suficientemente fuerte y ha constatado la cobardía de sus congéneres imperialistas, invade Polonia y Francia para dar suelta a su avezado plan de destruir el régimen soviético.

Al pánico que se observa en todas las declaraciones y “maniobras” diplomáticas de los gobernantes de la época se añade su odio visceral al proletariado y su deseo morboso, compartido por toda la burguesía del orbe, de matar el comunismo “en su cuna”, como diría Churchill; de ahí su permiso para exterminar el proletariado revolucionario en España, de ahí su afán de inducir a Hitler a comenzar la invasión contra Rusia y su negativa a una alianza con la Unión Soviética. Aun cuando las tropas alemanas invaden Francia y se hace evidente que las aspiraciones de los banqueros y monopolistas alemanes van más allá de acabar con el comunismo, los imperialistas ingleses y estadounidenses, se niegan a participar decididamente en la guerra, pues confían, en el fondo (sobre todo los norteamericanos), que los ejércitos alemanes de todas formas tendrán que invadir la Unión Soviética y que detrás de los países beligerantes, de su economía maltrecha y de sus tropas gastadas y agotadas por la guerra, les espera a ellos el gran festín.

Es un hecho que Inglaterra y Estados Unidos aplazaban su participación en la guerra; especialmente Estados Unidos calculaba aparecer en la guerra cuando los combatientes estuvieran agotados, sus aspiraciones de mandamás se dejan ver desde el principio mismo cuando se inmiscuye en los asuntos internos de Francia e Inglaterra, pretendiendo hacer lo propio con Rusia que jamás se lo permitió. Por la correspondencia secreta se sabe que Roosevelt insiste varias veces en que el gobierno soviético le conceda autorización a las fuerzas norteamericanas para inspeccionar y conseguir los planos de los aeródromos y bases estratégicas con el pretexto de ayudar a prevenir una posible acción japonesa por oriente. La contestación de Stalin es tajante y pone al descubierto los oscuros intereses de los imperialistas americanos: *“Su propuesta de que el general Bradley inspeccione los objetivos militares rusos en el Lejano Oriente y en otros lugares de la URSS me ha producido sorpresa. Debería ser perfectamente claro que los objetivos militares rusos únicamente pueden ser inspeccionados por rusos, al igual que los objetivos militares americanos sólo pueden ser inspeccionados por americanos. En esta cuestión no debería existir ninguna obscuridad”*. (W. Churchill. “La Segunda Guerra Mundial”. Y J. Stalin. “Correspondencia Secreta de Stalin con Churchill, Attlee, Roosevelt y Truman 1941-1945”. Edit. Grijalbo. Pág. 373).

Sólo mucho después que las tropas de Musolini invaden en 1935 Abisinia (hoy Etiopía y en esa época colonia de Inglaterra), de que los miembros del “Pacto de Acero” (Alemania, Italia y España) invaden España en 1936, de que Japón invade China en 1937, de que Alemania invade Austria en 1938 y Polonia en 1939, se produce la declaración de guerra anglo-francesa y sólo después que la flota naval norteamericana es bombardeada en Pear Harbor por Japón en 1940, Estados Unidos decide declarar la guerra y se formaliza la alianza antifascista con la Unión Soviética. Pese a la formalidad de las declaraciones de guerra al fascismo y a las altisonantes

palabras de apoyo mutuo, los imperialistas americanos, ingleses y franceses se negaron a crear un segundo frente de guerra en Europa hasta que se dieron cuenta que el Ejército Rojo amenazaba no sólo con aniquilar las tropas alemanas que eran obligadas a retirarse derrotadas en una guerra sin precedentes, sino que además, el prestigio moral y político de aquel ejército de obreros y campesinos alentaba la instauración de las repúblicas democrático populares por doquier pasaba. Los cálculos mezquinos de los imperialistas se venían a pique envueltos en la ira de millones de obreros, campesinos e intelectuales que castigaban a sus burguesías cobardes y aceptaban la dirección del proletariado revolucionario. El desembarco de las “tropas aliadas” (norteamericanas e inglesas con otras) en Normandía en 1944, lejos de ser una amenaza contra las hordas fascistas, a pesar de que contribuyeron a su derrota, era una medida preventiva para impedir que el poder rojo se extendiera en toda Europa.

Durante casi todo el transcurso de la guerra el proletariado soviético y los pueblos de los países invadidos fueron quienes soportaron el peso total de la guerra, y por tanto, fue un error disolver la internacional; con ello no se facilitó, como creía Stalin y los dirigentes de la Internacional, la unidad de las fuerzas antifascistas; como tampoco se desenmascaraba como se creyó *“la falacia de los hitleristas de que Moscú trata de intervenir en la vida de otras naciones y bolchevizarlas”* (Stalin. Respuesta a la carta de Harold King en mayo del 43. En José Stalin La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética. Pág. 163) y por el contrario, se debilitó la unidad internacional del proletariado, combatiente de primera fila en la guerra imperialista; igualmente era erróneo el argumento de que con la disolución se *“desenmascara la calumnia de los adversarios del comunismo en el seno del movimiento obrero, de que los partidos comunistas de varios países actúan no en interés de su pueblo sino bajo órdenes del extranjero”* (Idem).

Como hemos visto, los imperialistas anglo-americanos todo el tiempo estuvieron esperando que las fuerzas del proletariado fueran destruidas, y sólo en junio de 1944, cuando ya las tropas fascistas habían sido derrotadas y se encontraban a la defensiva estratégica, diez meses antes de su aniquilamiento definitivo, abren el segundo frente en Europa; a ello se agrega las acciones de sabotaje a la resistencia en los países invadidos y la entrega, en cantidad de casos, de los mejores combatientes comunistas a las SS y la Gestapo hitlerianas por parte de los espías ingleses, americanos y franceses. Esto sin embargo, no quiere decir que haya sido incorrecta la actuación de Stalin en cuanto a buscar una alianza con todas las fuerzas antifascistas; pero para lograr tal alianza no debía disolverse la organización internacional de la clase obrera. Es, guardando las proporciones, disolver el partido del proletariado en un país en aras de una alianza temporal con un sector de su burguesía.

Desde el punto de vista militar, incluso los imperialistas tienen que reconocer la sagacidad, la capacidad y la heroicidad del proletariado dirigido por Stalin. Desde 1941 hasta mayo de 1945 el proletariado soviético sostuvo la mayor proeza guerrera de la historia. Creó un poderoso ejército regular que, apoyado por todo el pueblo, fue capaz de derrotar las tropas más carniceras y asesinas que se hayan conocido hasta ahora. Hombres, mujeres y niños levantados en pie de guerra garantizaron para el Ejército Rojo no sólo los medios materiales bélicos más modernos, los alimentos, ropa y reservas para hacer frente a la aviación, los tanques y hordas fascistas, sino que además, en un hecho sin precedentes también, trasladaron a la retaguardia segura toda la industria de las regiones ocupadas, en donde cientos de miles de combatientes, en audaces acciones guerrilleras, no dieron respiro al invasor.

La segunda guerra mundial demostró el carácter pusilánime de la burguesía y los terratenientes y la capacidad creadora de las masas que por iniciativa propia y de los mejores hijos de la clase obrera desplegaron, como nunca se haya visto, una poderosa guerra de guerrillas acompañada de los levantamientos armados en masa en todos los países invadidos, sin los cuales el Ejército Rojo no hubiera podido derrotar y aniquilar a las tropas fascistas. Más de un millón de combatientes sumaban los destacamentos guerrilleros y partisanos que con sus acciones a todo lo largo y ancho del frente y en las líneas de comunicación no dieron respiro a los invasores. La omnipotencia de la guerra popular, de la guerra de las masas conscientes que saben por qué luchan, demostró nuevamente su invencibilidad.

Los resultados finales de la guerra que se proponía aplastar al proletariado y *“matar en su cuna al comunismo”* hablan por sí solos: en Asia el pueblo chino, bajo la dirección del proletariado, logra expulsar a los invasores japoneses, otro tanto hicieron los pueblos de Vietnam y Corea; en Europa, Yugoslavia, Albania, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Alemania Oriental logran para el proletariado la conquista de la dirección de la sociedad. Al inicio de la guerra imperialista sólo existía un Estado socialista, al final, emerge de sus cenizas y sus horrores, el campo socialista.

### **MAO TSE-TUNG**

Todo el arsenal teórico, producto de más de un siglo de experimentación de la Guerra Popular es desarrollado genialmente por Mao Tse-tung en sus diversos artículos que hoy día se constituyen en guía obligada de los partidos proletarios, no solo en los países oprimidos sino también en las ciudadelas imperialistas. El arte de la guerra popular se ha convertido así en una doctrina armónica, completa e invencible que sólo puede ser aplicada por el proletariado revolucionario porque tiene como médula la movilización de las masas para la guerra y su participación consciente en ella.

Desde 1928 hasta 1949 Mao Tse-tung dirige al pueblo chino durante las tres guerras que tuvieron lugar en este lapso de tiempo. Sus trabajos teóricos tienen además el gran valor de ser extraídos de la experiencia de la guerra misma y tienen una gran importancia en el desarrollo de la teoría militar del proletariado.

La línea militar de la revolución en China y en general toda la teoría de la guerra popular surgida de su práctica es, sobre todo, el producto de grandes derrotas estratégicas de la revolución, una de las cuales casi acaba con el Partido. Por eso la línea de la guerra popular surgió en lucha y todos los trabajos de Mao son hechos en medio de tremendas confrontaciones contra el dogmatismo y el subjetivismo en la guerra.

Mao Tse-tung concede especial importancia al asunto de cómo aprender a desarrollar la guerra, cómo se aprende el arte militar y cuál es el método de un partido obrero para dirigir la guerra con acierto, desarrollando la teoría materialista del conocimiento aplicado al arte de la guerra:

*“Ese método es conocer a fondo todos los aspectos de situación del enemigo y la nuestra, descubrir las leyes que rigen las acciones de ambos lados y aplicarlas a nuestras propias acciones...”*

*...Aquí la clave es conseguir que lo subjetivo concuerde bien con lo objetivo... Las leyes de la guerra, como las de todos los demás fenómenos, son el reflejo de la realidad objetiva en nuestra conciencia”* (Selección de Escritos Militares, págs. 91-95).

*“El proceso de conocimiento de una situación no sólo tiene lugar antes, sino también después de la formulación del plan militar. Desde el momento en que el plan se lleva a la práctica hasta el fin del combate, media otro proceso de conocimiento de la situación, es decir, el proceso de la aplicación del plan. Es aquí donde surge la necesidad de comprobar de nuevo si el plan trazado en el proceso anterior corresponde a la situación real. Si el plan no corresponde a la realidad o no corresponde plenamente, es necesario, a la luz de los nuevos datos, formar un nuevo juicio, tomar una nueva decisión y modificar el plan inicial con vistas a hacer que corresponda a la nueva situación. Ocurre que, en casi todas las operaciones, el plan es rectificado parcialmente y, a veces, incluso por completo.”* (Idem. págs. 93-94).

*“Leer es aprender; aplicar también es aprender, y es una forma más importante de aprender. Nuestro método principal consiste en aprender a combatir en el curso mismo de la guerra”* (Idem. Págs. 94-95).

*“Todas las leyes o teorías militares que tienen un carácter de principio, son la experiencia de las guerras pasadas, sintetizada por nuestros antecesores o nuestros contemporáneos. Debemos estudiar con seriedad estas lecciones pagadas al precio de sangre, que nos han legado las guerras pasadas. Esta es una tarea. Pero hay otra: comprobar con nuestra propia experiencia las conclusiones así extraídas, asimilar lo útil y agregar lo que nos es específicamente propio. Cumplir esta última tarea es sumamente importante, pues de otro modo no podemos dirigir una guerra.”* (Idem. pág. 94).

La Guerra Popular en China, como en cualquier guerra defensiva que se proponga derrotar un enemigo más fuerte, tenía tres etapas estratégicas bien diferenciadas: la defensiva estratégica, o la etapa de acumulación de fuerzas por parte de la parte más débil, donde el enemigo estará a la ofensiva estratégica; el equilibrio estratégico, o la etapa en que las fuerzas más débiles alcanzan, si han obrado con acierto, una igualdad de fuerzas con el adversario; y la etapa de ofensiva estratégica donde las fuerzas más débiles se proponen derrotar estratégicamente al adversario y éste pasa a la defensiva estratégica.

Así las cosas, la clave consistía en descubrir las leyes particulares derivadas del carácter prolongado de la guerra en China, en razón sus características:

- Un vasto territorio que facilitaba grandes operaciones en el campo y por tanto se contaba con un enorme teatro de guerra.
- Un desarrollo desigual tanto económico como político: China era en los años 20 un país semicolonial y semifeudal donde la inmensa mayoría de la población, varios cientos de millones, era campesina sometida a los señores y mandarines feudales, la clase obrera era una ínfima minoría, alrededor de 2 millones, que vivía hacinada en los tugurios de unas cuantas grandes ciudades, lo cual no quería decir que debía renunciar a luchar como clase independiente, con sus propias organizaciones y sus métodos, y con mayor razón a tomar la dirección estratégica de la guerra.
- No existía un Estado centralizado, no existía un Estado burgués, las masas no conocían la palabra democracia, mucho menos el voto o el derecho de huelga o movilización.
- La tarea central de la guerra era derribar los señores feudales y a los burgueses aliados de los imperialistas y desarrollar la revolución agraria. De esta particularidad se derivaba el que el campo fuera el escenario principal de la guerra. Es decir, la guerra popular en China era una guerra campesina.

- A todo ello se agregaba dos hechos importantes:

El primero, el que en China, en razón de que no existía un Estado centralizado, su territorio se encontraba dividido, donde existía aparentemente un poder central que contaba con un poderoso ejército dirigido por la gran burguesía, y una gran cantidad de caudillos militares que ejercían el poder local a través de sus ejércitos, estos ejércitos reaccionarios protagonizaban constantes guerras entre sí, lo que permitió la existencia de Bases de Apoyo, donde las masas dirigidas por el Partido Comunista ejercían el Poder desde 1928 como producto de un repliegue estratégico del proletariado luego de varias insurrecciones en algunas ciudades.

El segundo, el que todas las clases en China tenían sus propios ejércitos y controlaban territorios y resolvían las contradicciones por medio de las armas; esto hizo que la forma principal de la lucha de clases fuera la lucha armada desde principios del siglo XX y el ejército se convirtiera en la forma principal de organización de las masas.

Con base en esto, las tres etapas de la guerra prolongada en China tenían unas características especiales. En la etapa de defensiva estratégica la forma principal de lucha era la guerra de movimientos, complementada con la guerra de guerrillas y la guerra de posiciones jugaba un papel auxiliar. En la etapa de equilibrio estratégico la forma principal de lucha era la guerra de guerrillas y la guerra de movimientos jugaba un papel secundario. En la etapa de contraofensiva estratégica la forma principal de lucha era la guerra de movimientos, la guerra de posiciones jugaba un papel secundario y la guerra de guerrillas un papel auxiliar.

El carácter prolongado de la guerra popular y el enfrentamiento entre una débil fuerza de la clase obrera y poderosos ejércitos de las clases reaccionarias determinó a su vez que las campañas de “cerco y aniquilamiento” y las contracampañas se convirtieran en la forma principal de la guerra en China.

En estas campañas se emplean, como en todas las guerras, dos formas de lucha: la ofensiva y la defensiva; con la particularidad de que allí se repiten alternándose durante un largo período: *“En cada campaña, la alternación de las formas de combate consiste en una primera etapa, en que el enemigo opone su ofensiva a nuestra defensiva y nosotros nuestra defensiva a su ofensiva, y una segunda etapa, en que el enemigo opone su defensiva a nuestra ofensiva y nosotros nuestra ofensiva a su defensiva”* (Idem. pág. 107).

Pero la repetición alternada no es una repetición mecánica, sino que en cada nueva campaña y contracampaña de “cerco y aniquilamiento”, a pesar de los altibajos *“... las operaciones ganan en amplitud, la situación de hace más compleja y la lucha más encarnizada”* (Idem. pág. 107). Esto se constituye en una ley particular de la guerra popular prolongada.

Las campañas de cerco y aniquilamiento y las contracampañas se mantienen hasta tanto las fuerzas populares no adquieran la superioridad. *“Entonces, nosotros organizaremos campañas de cerco y aniquilamiento contra el enemigo, y éste recurrirá a las contracampañas.”* (pág. 111).

Mao resuelve los asuntos particulares concernientes a la etapa de defensiva estratégica detallando los pasos a seguir en cada campaña de cerco y aniquilamiento del enemigo así: 1. la defensiva; 2. la preparación de una contracampaña; 3. la retirada estratégica; 4. la contraofensiva estratégica; 5. la iniciación de la contraofensiva; 6. la concentración de las fuerzas; 7. la guerra de movimientos; 8. la guerra de decisión rápida; 9. la guerra de aniquilamiento.

Se pronuncia por la defensa activa en oposición a la defensa pasiva como único medio de conservar las propias fuerzas y aniquilar las del enemigo:

*“La defensa activa se denomina también defensa ofensiva o defensa por combates decisivos... Sólo la defensa activa es una defensa verdadera, efectuada con el objetivo de pasar a la contraofensiva y a la ofensiva.”* (pág. 113).

Los preparativos de una contracampaña son necesarios para no perder la iniciativa en la guerra y quedar reducidos a la defensa pasiva; ellos deben contemplar principalmente la retirada del Ejército Rojo y la movilización política de las masas.

La preparación de la retirada del ejército consiste en elegir las zonas de operaciones para acumular los medios materiales, para engrosar sus filas y para adiestrar a los soldados.

Mao consideraba la movilización política de las masas para la guerra como un **“problema de primera importancia”**. Insiste en que a los combatientes del ejército y a la población se les debe decir clara, decidida y detalladamente que la ofensiva del enemigo es inevitable e inminente y que causará daños graves al pueblo; así mismo que se le debe mostrar a las masas las ventajas del ejército rojo y las debilidades del enemigo.

*“Excepción hecha de los secretos militares, la movilización política debe realizarse abiertamente y extenderse en la medida de lo posible a todos los que puedan defender los intereses de la revolución.”* (pág. 117).

Clarifica el sentido de la retirada estratégica como necesidad del ejército más débil para inducir al enemigo a cometer errores, llevar al enemigo a pelear en territorio desfavorable para él, desmoralizarlo y cansarlo para lanzar la contraofensiva y aniquilarlo.

*“La retirada estratégica es una medida estratégica planificada que adopta un ejército inferior en fuerza, cuando estima no poder aplastar rápidamente la ofensiva de un adversario más poderoso, con el fin de conservar sus fuerzas y esperar el momento oportuno para derrotar al enemigo”* (pág. 118).

Precisa que la contraofensiva sólo se debe lanzar cuando se hayan cumplido algunas condiciones entre las cuales la más importante es el apoyo de la población, la cual permite crear o saber otras condiciones como descubrir los puntos débiles del enemigo, inducirlo a cometer errores, saber si se encuentra cansado y desmoralizado, etc.

*“Sólo una batalla decisiva puede solucionar el problema de quién es el vencedor y quien el vencido. He aquí la tarea en la fase de la contraofensiva estratégica. La contraofensiva es un largo proceso; es la fase más dramática y más dinámica de una campaña defensiva; es también su fase final. Por defensa activa se entiende, principalmente, esta contraofensiva estratégica de carácter decisivo.”* (pág. 132).

Las particularidades de la contraofensiva consistían básicamente en tres asuntos concernientes a la primera batalla, la cual era decisiva para el aplastamiento de la campaña de cerco y aniquilamiento; el plan particular de la primera batalla y las batallas sucesivas y los preparativos de la siguiente fase estratégica.

*“En primer lugar, es necesario ganar la primera batalla. Solo debemos emprender la lucha cuando la situación del enemigo, el terreno, el apoyo popular y otras condiciones son completamente favorables para nosotros y desfavorables para el enemigo y cuando estamos absolutamente seguros de poder vencer. De lo contrario es preferible*

*retroceder, actuar con cautela y esperar la ocasión. Semejante ocasión se presentará tarde o temprano; no debemos aceptar el combate en forma precipitada...*

*En segundo lugar, el plan para la primera batalla tiene que ser el prelude, parte orgánica del plan de toda la campaña. Sin un buen plan para toda la campaña es absolutamente imposible sostener con verdadero éxito la primera batalla. Es decir, aunque se logre la victoria en la primera batalla, si ésta perjudica a la campaña en su conjunto en lugar de beneficiarla, la victoria en dicha batalla sólo puede ser considerada como derrota... Por lo tanto, antes de dar la primera batalla, debemos examinar en líneas generales, cómo se sostendrán la segunda, la tercera, la cuarta y hasta la última, y qué cambios se producirán en la situación general del enemigo después de cada una de nuestras victorias o de cada uno de nuestros fracasos...*

*En tercer lugar, también es preciso considerar cómo operar en la siguiente fase estratégica.” (págs. 140-142).*

En cuanto a la concentración de las fuerzas y su relación con la guerra de movimientos, la guerra de decisión rápida y la guerra de aniquilamiento enfatiza en que lo decisivo es concentrar una fuerza superior para ganar la iniciativa y derrotar al enemigo por partes sin lo cual no es posible su aniquilamiento, por tanto “... debemos emplear nuestro ejército, sea cual fuere su fuerza numérica, en una sola dirección principal en un momento determinado... Nuestra estrategia es ‘enfrentar uno a diez’, y nuestra táctica es ‘enfrentar diez a uno’”. (pág. 145-146).

Esta concentración de las fuerzas no implica el abandono de la guerra de guerrillas o la no utilización de fuerzas del ejército para operaciones en direcciones secundarias, la concentración de las fuerzas se refiere a garantizar la superioridad en el campo de batalla.

El hecho de tener que desarrollar la guerra de movimientos y no guerra de posiciones ocasiona que las bases de apoyo en la etapa de defensiva estratégica sean inestables y le otorga al ejército popular la característica de un ejército guerrillero.

Sin embargo “... no rechazamos la guerra de posiciones allí donde es necesaria y posible. Tenemos que reconocer la necesidad de recurrir a la guerra de posiciones cuando, en un período de defensiva estratégica, defendemos con empeñamiento algunos puntos clave con miras a contener al enemigo, y cuando nos vemos frente a una fuerza enemiga aislada y privada de toda ayuda durante nuestra ofensiva estratégica.” (pág. 152).

Así mismo, el carácter guerrillero del ejército (su descentralización, falta de uniformidad, ausencia de disciplina estricta, etc.) debe superarse gradualmente. “A medida que el Ejército Rojo alcanza una etapa superior, debe desembarazarse de todo ello gradual y conscientemente, para hacerse más centralizado, más disciplinado, más cuidadoso y concienzudo en su trabajo; en una palabra, más regular en su carácter.” (Pág. 153-154).

Mao aplica los principios generales de la guerra y de la insurrección cuando analiza la necesidad de campañas y combates de decisión rápida en la guerra prolongada:

*“La guerra estratégicamente prolongada y las campañas o combates de decisión rápida son dos aspectos de una sola y misma cosa, dos principios que se deben subrayar igual y simultáneamente en la guerra civil y que también son aplicables a la guerra antiimperialista.” (pág. 155).*

La decisión rápida en las campañas y combates de la guerra prolongada exige tener en cuenta: - lanzarse a la ofensiva con decisión en el momento oportuno; - concentrar

fuerzas superiores; - cercar y realizar movimientos envolventes; - elegir el terreno favorable y atacar a las fuerzas enemigas cuando están en marcha o no se han organizado.

*“En una guerra contra un enemigo poderoso, las operaciones encaminadas sólo a derrotar al enemigo no pueden decidir rápidamente el desenlace de la guerra. En cambio, una batalla de aniquilamiento produce de inmediato un gran impacto sobre el enemigo, sea cual fuere. En una riña es mejor cortarle un dedo al adversario antes que herirle en los diez; en una guerra, es mejor aniquilar una división enemiga que derrotar a diez.”* (Pág. 159).

A pesar de que en la guerra popular prolongada lo principal es la guerra regular y lo secundario es la guerra de guerrillas Mao eleva a nivel de sistema la lucha guerrillera en la guerra contra el Japón y demuestra que en las condiciones de China esta forma de lucha tiene un carácter estratégico, dado el teatro de operaciones, la vastedad del territorio y la superioridad del enemigo, que hace necesario realizar operaciones no solo en las líneas interiores para apoyar las campañas del ejército regular sino, también, en operaciones independientes en su retaguardia, donde las guerrillas operan sin ella.

Combatiendo las ideas del guerrillerismo errante, consistente en solo realizar escaramuzas y propinar bajas al enemigo sin plantearse su aniquilamiento y olvidando las tareas políticas y la vinculación de las masas al esfuerzo de guerra Mao plantea que las zonas de operaciones guerrilleras deben sostener las bases de apoyo donde el enemigo las haya ocupado y transformar en bases de apoyo las nuevas zonas de operaciones.

*“Estas zonas guerrilleras se transformarán en bases de apoyo cuando hayan pasado por el proceso necesario de la guerra de guerrillas, es decir, cuando en ellas se haya aniquilado o derrotado a una gran cantidad de tropas enemigas y destruido el régimen títere, cuando hayan sido puestas en actividad las masas, formadas las organizaciones populares antijaponesas, desarrolladas las fuerzas armadas del pueblo y establecido el Poder antijaponés”.* (Pág. 187).

Igualmente, plantea que las fuerzas guerrilleras se deben transformar con el tiempo en fuerzas regulares y con ello, la guerra de guerrillas en guerra de movimientos.

En cuanto al ejército, Mao retomando la experiencia del Ejército Rojo en Rusia, que una vez derrotó a los ejércitos blancos, se transformó en un “ejército de trabajo”, subvirtió los conceptos que hasta el momento existían sobre esta máquina de fuerza cuando planteó que éste no debía convertirse en una carga para las masas. Así, el ejército popular se convirtió en una forma elevada de organización de las masas, en un destacamento altamente disciplinado que combatía, producía, hacía propaganda entre las masas y las organizaba. Planteó además la necesidad de establecer la democracia tanto económica como política y militar en el ejército.

### **El Movimiento Revolucionario Internacionalista**

En sus distintas declaraciones el movimiento marxista leninista maoísta internacional, desde 1980 (I Conferencia Internacional), posteriormente en 1984 (II Conferencia que dio vida al MRI) hasta ahora, se ha mantenido y ha desarrollado, sobre todo en el Perú y Nepal, las bases sentadas por nuestros maestros acerca de la guerra popular.

En el documento *Principios fundamentales para la unidad de los marxista-leninistas y para la línea del Movimiento Comunista Internacional*, preparatorio a la primera

conferencia, se establece el principio de la violencia revolucionaria como la partera de la historia, destacando el papel de la lucha armada y de la guerra popular para la conquista del poder:

*“(163) La transformación revolucionaria de la sociedad no es realizable sin el derrocamiento armado del poder del Estado reaccionario. Teniendo en cuenta las condiciones particulares en los diferentes países y haciendo un análisis concreto, los comunistas de todas partes deben basarse en (y aplicar) el principio fundamental que Mao Tse-tung ha expresado en forma concentrada cuando dice: ‘La tarea central y la forma más alta de toda revolución es la toma del poder por medio de la lucha armada, es decir, la solución del problema por medio de la guerra. Este revolucionario principio marxista-leninista tiene validez universal, tanto en China como en los demás países.’”* (Hacia la Internacional Comunista de Nuevo Tipo: viva el marxismo leninismo maoísmo pág. 89).

Combatiendo la idea “izquierdista” señala en el aparte (164) que la lucha armada de las masas no es siempre la forma principal de lucha, pero a la vez no deja cabida al derechismo pacifista advirtiéndole que los comunistas deben desarrollar su trabajo con las miras puestas en la lucha armada de las masas: *“... deben estudiar las leyes de la guerra revolucionaria, hacer un balance de las experiencias y estudiar las condiciones concretas teniendo en vista el objetivo de la lucha armada de masas.”*

Diferenciándose abiertamente del “izquierdismo” que pretende reemplazar a las masas en la guerra, o que cree que las masas pueden ser atraídas a desarrollar la guerra popular por las acciones de los héroes aislados de ellas, traza las tareas de los comunistas revolucionarios tanto entre las masas en general como entre las fuerzas armadas enemigas:

*(165) Además, aunque la lucha armada por el poder tomará diferentes formas y pasará por diferentes etapas según las distintas condiciones de cada país, debe estar caracterizada en todos los casos por la participación y movilización de las amplias masas bajo la dirección del proletariado y de su partido y apoyarse en ellas. El partido debe tomar en sus manos la tarea de impulsar la creación y la dirección de sus propias fuerzas armadas populares de masas, siendo éste el aspecto principal para realizar una guerra revolucionaria -y debe, así mismo, efectuar un trabajo político en el seno de las fuerzas armadas reaccionarias a fin de desintegrarlas y de ganar tantos soldados como sea posible en el curso de la lucha revolucionaria- guiando la lucha armada de masas hasta la victoria final. En fin, el partido debe jugar el rol dirigente para que la guerra revolucionaria sea verdaderamente y cada vez más una guerra de masas, en el curso de la cual éstas reciban una formación ideológica y política, y sobre esta base, organizativa, y se preparen para ejercer el poder político...”* (Idem).

Explica las diversas condiciones que pueden presentarse en los distintos países, señala una orientación general de acuerdo a los dos tipos de países (imperialistas y oprimidos) y sobre estos últimos concluye:

*“(215) Para resumir, es mediante un análisis concreto de las condiciones, mediante el estudio y evaluación de la experiencia adquirida que es necesario determinar si, y bajo qué condiciones, la lucha armada debe progresar de los campos a las ciudades, o en el sentido contrario. Pero en todos los casos el partido proletario debe cumplir sus tareas y desarrollar la lucha de las masas con miras al objetivo concreto de poder emprender la lucha armada en tanto que forma principal de lucha, tan pronto como esto sea posible; el partido debe dar una gran importancia al trabajo revolucionario y al papel de la lucha armada en el campo, aún en el caso en que sea correcto centrar la*

*actividad revolucionaria en las ciudades; el partido debe prepararse para conducir una lucha armada compleja y prolongada y debe estar listo a hacer frente a ataques inesperados de parte de los reaccionarios, incluyendo una intervención militar de los imperialistas; y lo que debe guiar al partido fundamentalmente, lo que debe aplicar constantemente es el principio de comprometer en la lucha armada, bajo su dirección, a las amplias masas, movilizarlas y apoyarse en ellas, y el hecho que la guerra revolucionaria debe verdaderamente ser una guerra de masas mismas, en el curso de la cual se preparen a ejercer el poder político bajo todos estos aspectos una vez que haya sido ganado por su lucha armada.” (Idem pág. 104).*

En la declaración de la Conferencia que conocemos como la Declaración de Otoño: A los Marxista-Leninistas, a los Obreros y a los Oprimidos de Todos los Países, se resumen en unos cuantos párrafos estas conclusiones, señalando la importancia de estudiar las enseñanzas de Mao sobre la guerra popular prolongada para los países oprimidos, las cuales se han pretendido negar por parte de los revisionistas.

Las declaraciones del 84 y del 93 definen el rumbo general que la guerra popular adquiere tanto en los países imperialistas como en los países oprimidos y ratifican la importancia de la teoría de Mao Tse-tung sobre la guerra popular prolongada para los países oprimidos.

En la declaración del 84 se dice que: *“La teoría desarrollada por Mao Tsetung en los largos años de la guerra revolucionaria en China sigue siendo el punto de referencia para elaborar la estrategia y tácticas revolucionarias en los países coloniales, semi (o neo) coloniales.”* (Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista Pág. 35) Haciendo así una concesión al dogmatismo y al subjetivismo en la guerra, toda vez que se invierte la relación entre la teoría como guía obligada y la realidad como centro o **referencia**; esta visión estrecha ocasiona el que algunas organizaciones comunistas revolucionarias interpreten como suficiente la experiencia de China, y pretendan resolver los problemas de países y sociedades concretas con la fórmula de rodear las ciudades desde el campo en todos los países oprimidos, tal y como lo han expuesto en Colombia el Grupo Comunista Revolucionario -GCR- y la Organización Comunista de Colombia / mlm -OCC/mlm-.

A pesar de esta concesión al dogmatismo, más adelante se mira el problema de la guerra popular en los países oprimidos con los ojos del proletariado revolucionario y del marxismo leninismo maoísmo creador y revolucionario, observando los cambios que han ocurrido y abriendo las puertas a interpretar la realidad de países como Colombia donde se ha impuesto el capitalismo:

*“El peso relativo de las ciudades en relación al campo, tanto política como militarmente, es una cuestión sumamente importante que plantea el creciente desarrollo capitalista de algunos países oprimidos. En algunos de estos países es correcto iniciar la lucha armada con insurrecciones en la ciudad, y no siguiendo el modelo de cercar las ciudades desde el campo. Además, incluso en los países donde la vía de la revolución es la de rodear las ciudades desde el campo, pueden ocurrir situaciones en las que un levantamiento de masas conduce a sublevaciones e insurrecciones en las ciudades, y el partido debe estar preparado para aprovechar tales situaciones como parte de su estrategia de conjunto. Sin embargo en ambas situaciones, para que la revolución tenga éxito es crítico que el partido sea capaz de movilizar a los campesinos a participar en la revolución bajo el liderazgo proletario.”* (Idem. Pág. 42).

Las ideas contradictorias expresadas en las declaraciones indican la lucha entre líneas existente en el seno de los marxistas leninistas maoístas y el Movimiento

Revolucionario Internacionalista donde la línea marxista enfrenta una línea dogmática que desconoce los cambios sufridos en los distintos países oprimidos y por consiguiente, pretende trasladar la experiencia de la guerra popular china; ignora por completo la existencia de países oprimidos donde las relaciones capitalistas son las dominantes y donde las fuerzas principales de la revolución y de la guerra popular están concentradas en las grandes ciudades, lo cual indica objetivamente, que la guerra popular adquiere la forma de insurrecciones, y por tanto exige el cambio del escenario principal; todo lo cual no niega ni desconoce la importancia del trabajo en el campo y el desplazamiento o conjugación de la insurrección en las ciudades con levantamientos y lucha armada en el campo. Esta lucha, que no es otra cosa que la expresión de la lucha entre el proletariado y la burguesía en el seno de los comunistas revolucionarios en el mundo, tiene en Colombia una especial importancia e historia a la cual nos referiremos más adelante.

En los Andes peruanos desde 1980, y en los montes Himalayas en Nepal desde 1996, se han levantado los campesinos en armas dirigidos por sendos partidos marxistas leninistas maoístas, ambos miembros del Movimiento Revolucionario Internacionalista. Allí se están aplicando las lecciones aprendidas en más de un siglo de experiencia militar del proletariado, sus logros y dificultades se constituyen en fuente de inspiración y de aprendizaje para el proletariado internacional en la actualidad.

### **Rugen los Andes peruanos**

Desde 1980 en los Andes peruanos las masas de campesinos pobres dirigidas por la clase obrera se han levantado en armas contra el imperialismo, la burguesía y los terratenientes. Esta Guerra popular ha obtenido importantes victorias, entre ellas ha logrado la construcción del poder revolucionario en las bases de apoyo, en donde ha sido derrotado militarmente el Estado reaccionario, así sea temporalmente; así mismo, la guerra popular ha logrado crear un Ejército Popular que se propone conquistar el poder en todo el país.

La clase obrera a través del Partido Comunista del Perú dirige la guerra de las masas quienes se han convertido en las protagonistas derrocando el poder de las clases reaccionarias y estableciendo una nueva forma de Estado a través de los Comités Populares, organizaciones que cumplen las funciones estatales en lo económico, político y social. Los camaradas en el Perú han sostenido, con acierto, que la guerra popular por ellos dirigida, hace parte y sirve a la revolución proletaria mundial, precisión que enriquece el contenido internacionalista de su lucha.

En 1992 se presentó lo que el Presidente Gonzalo llamó “un recodo en el camino” como producto de su detención y de otros dirigentes del partido a manos del régimen de Fujimori; con esto, la guerra popular sufrió un duro golpe. Este hecho suscitó la aparición de una línea oportunista de derecha que propone poner fin a la guerra popular con el argumento de que no puede triunfar por carecer de “liderato”. El Comité Central ha sostenido una lucha firme y decidida contra la línea de derecha y ha persistido en mantener en alto la bandera de la revolución y la guerra popular; igualmente, el proletariado internacional ha contribuido en esta lucha, siendo de destacar la actuación del Movimiento Revolucionario Internacionalista en sacar las lecciones de este duro trance.

A pesar de la desinformación en que el proletariado internacional se encuentra, podemos observar que la guerra popular se encuentra en un período de estancamiento relativo, poniendo de relieve algunos problemas que deben ser y con

seguridad están siendo motivo de reflexión para los camaradas del Perú y para todo el movimiento comunista internacional:

Debe preocuparnos y estamos obligados a sacar las conclusiones pertinentes en cuanto al hecho de que la mitad de la población peruana se haya concentrado en la capital, situación distinta a la existente en el 80 cuando se inicia la guerra popular. Este fenómeno puede obedecer, o a errores en la conducción de la guerra popular, ya que no se puede concebir una guerra de las masas, donde las masas sean desplazadas de su lugar de residencia y trabajo; o a equivocaciones en el plan estratégico de guerra; o a cambios dramáticos en la vida económico social peruana. Toda la historia de la guerra popular dirigida por el proletariado es aleccionadora en cuanto a que las masas campesinas, por el contrario, lejos de abandonar las regiones del teatro de la guerra se vuelven fuertes allí y el nuevo poder se convierte en un punto de atracción para las de otras regiones. El ejército popular, clave en el desenlace final de la guerra, se nutre en cada combate con nuevos combatientes y armas arrebatadas al enemigo. Si la guerra ocasiona el despoblamiento del campo quiere decir que en algo estamos actuando incorrectamente y que estamos permitiendo que las fuerzas de la reacción logren su objetivo de aislar la vanguardia armada de las masas y por tanto, el desarrollo y crecimiento del ejército popular y de la guerra popular se ven obstaculizados; si no se corrige esta situación, las fuerzas revolucionarias pueden ser derrotas o reducidas a grupos de guerrilleros errantes sin perspectiva de conquistar el poder. Si hemos actuado bien y el crecimiento desorbitado de la capital obedece a otros factores estamos obligados a replantear el plan estratégico de la guerra popular de acuerdo a esta nueva situación, una vez entendidas las causas que originaron el fenómeno.

Debe llamar la atención y ser motivo de análisis minucioso la fragilidad e inestabilidad de las bases de apoyo de cuyo desarrollo depende la ampliación del teatro de guerra y por ende el desarrollo mismo de la guerra popular; si en cada campaña de cerco y aniquilamiento y de la subsiguiente contra-campaña de cerco y aniquilamiento, las fuerzas de la revolución no aniquilan las fuerzas enemigas y no amplían sus bases de apoyo y las zonas de operaciones, ello indica que se está desarrollando una guerra de desgaste en la cual quien sale perdiendo estratégicamente, pese a las victorias tácticas, es la guerra popular. Estamos obligados, por consiguiente, a volver a mirar las condiciones concretas en que se desenvuelve la guerra popular en el Perú, a plantearnos la existencia de las bases de apoyo, su sostenimiento y ampliación, y, de acuerdo a las nuevas condiciones, desarrollar la teoría de Mao Tse-tung al respecto.

En nuestra opinión, el Partido, pese a pronunciarse repetidas veces sobre la importancia estratégica de las ciudades, ha descuidado o ha sido negligente en el trabajo en ellas, sobre todo en la capital. Las acciones en este frente han sido, sobre todo, actos de sabotaje y acciones punitivas contra representantes de las clases enemigas. Igualmente, los nuevos cambios que se han producido en la sociedad peruana obligan a replantear el plan estratégico de la guerra popular donde seguramente las ciudades, principalmente Lima, tendrán un papel destacado y donde la clase obrera y las masas de los cinturones de miseria, llamados ponposamente por la reacción “poblados jóvenes”, están llamadas a descubrir y protagonizar nuevas formas de la guerra popular.

Lo que acontece en el Perú es indicativo de la necesidad que tiene el proletariado revolucionario en la actualidad de desarrollar la teoría de la guerra popular prolongada tomando como centro la realidad del mundo actual, donde en distintos

países atrasados existe un poder Estatal unificado, unas fuerzas militares y mandos unificados, donde el núcleo de la clase obrera viene creciendo aceleradamente, donde las ciudades por tanto, adquieren una importancia cada vez mayor y donde es necesario, en consecuencia, combinar la lucha armada de los campesinos con la insurrección de las masas en las ciudades, teniendo en cuenta el desarrollo desigual en que se desenvuelven las contradicciones. No puede extrañarnos que se presenten insurrecciones locales en las ciudades sin que ello sea necesariamente la consecuencia de cercarlas desde el campo y no podemos renunciar a dirigirlas y hacer que ellas avancen lo más posible en el cumplimiento de su deber de destruir el Estado enemigo y aniquilar sus fuerzas represivas. Los sucesos que obligaron a la caída de Fujimori y los combates callejeros protagonizados espontáneamente contra las fuerzas militares y contra las sedes del partido de gobierno son un claro anuncio de que maduran las condiciones para una insurrección si las contradicciones se siguen exacerbando.

Estamos convencidos que nuestros camaradas en el Perú sabrán, como lo han hecho en cerca de 40 años, encontrar el camino correcto para enfrentar las dificultades y los nuevos problemas que la revolución nos plantea. La clase obrera en el Perú ha logrado forjar en el transcurso de muchos años y de grandes luchas, un poderoso Partido pertrechado con la doctrina del marxismo leninismo maoísmo; ha logrado sostener la guerra popular por más de veinte años en medio de inmensas dificultades; ha formado grandes dirigentes militares y cuenta con una experiencia formidable, factores que determinan las condiciones para poder superar las dificultades que afronta.

### **En la Cima del Mundo Ondeada la Bandera Roja**

El 13 de febrero de 1996, bajo la dirección del Partido Comunista de Nepal (Maoísta) varios contingentes de obreros y campesinos inician en las cumbres de los Himalayas una Guerra Popular que se ha propuesto barrer de Nepal el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo que durante varios siglos han dominado la sociedad nepalesa. La estrategia de la Guerra Popular Prolongada aplicada creadoramente a las condiciones de Nepal se propone establecer bases de apoyo en el campo para rodear las ciudades desde allí, conquistar el poder en todo el país y establecer la República de Nueva Democracia, como el paso inicial a la construcción de la sociedad socialista, la guerra popular en Nepal hace parte de la revolución proletaria socialista mundial.

En cinco años la guerra popular ha logrado grandes avances: ha construido el armazón del futuro ejército popular y varias formas de organización armada de las masas, que han asestado serias derrotas militares al Estado reaccionario; la guerra del pueblo se ha enraizado profundamente entre las masas logrando forjar en el transcurso mismo de la lucha, poderosas organizaciones revolucionarias donde participan obreros y campesinos, así como otros sectores del pueblo como los estudiantes y otros miembros de la pequeña burguesía; en vastas zonas del país, sobre todo en los distritos de Rolpa y Rukum en la Región Occidental, la guerra popular ha expulsado a los explotadores y opresores, creando un vacío de poder, en estas zonas, cerca de dos millones de personas participan en organizaciones embrionarias del nuevo poder.

Las tareas de la revolución, derivadas del análisis de la sociedad, ya están siendo cumplidas en el transcurso mismo de la guerra. Los Comités Populares son la forma descubierta por las masas para ejercer la dictadura del proletariado; ellos se ocupan

de los asuntos económicos, políticos y sociales, constituyéndose, de hecho, en una muestra de lo que será la nueva sociedad.

Desde el punto de vista militar, nuevas situaciones son enfrentadas y nuevos desarrollos de la teoría militar del proletariado se están produciendo; hasta ahora, se creía que bastaba con la derrota de los enemigos locales para proceder a crear las bases de apoyo; allí los camaradas no se han apresurado a declararlas porque reconocen que falta la maduración de varios factores: uno ellos la existencia del ejército popular, del cual ya se tienen cuerpos pero aún no es un ejército, ni por la cantidad de combatientes, ni por la calidad de sus armas, ni por su nivel de organización y disciplina; igualmente, señalan que deben madurar otras condiciones en las zonas donde existe vacío de poder para que una vez declaradas las bases de apoyo, éstas puedan sostenerse dando vida al nuevo Estado de obreros y campesinos.

El secreto del avance de la guerra popular estriba en que las masas de obreros y campesinos cuentan con un Partido Comunista Revolucionario que se ha forjado en el transcurso de cincuenta años de lucha contra el oportunismo, ha aprendido a dirigir trabajando y está armado con la comprensión científica de la sociedad lo cual le ha permitido aplicar creadoramente, toda la experiencia del movimiento obrero internacional (incluida la experiencia de nuestros hermanos en la India, Filipinas y Perú) a las condiciones concretas de Nepal, formulando con acierto las tareas de la revolución y de la guerra. La comprensión de que son las masas las hacedoras de la historia le ha permitido desplegar su iniciativa y ha posibilitado que la guerra se convierta en una guerra de las masas. Todo esto hace que la guerra popular en Nepal por dura que sea y por muchas dificultades que tengan que enfrentar sea invencible.

### **Guerra Prolongada vs. Insurrección: un sofisma del Grupo Comunista Revolucionario de Colombia -GCR-**

Como decíamos arriba, en el seno del movimiento comunista internacional y particularmente en el seno del MRI se presenta una aguda lucha entre líneas, en Colombia esta lucha se manifiesta abiertamente en la existencia de varios grupos cuyas diferencias se observan en todos los aspectos, desde las consideraciones programáticas y por ende, en las definiciones frente a la guerra popular y a la táctica, hasta en los asuntos de los métodos y estilos de trabajo.

En 1988 apareció en *Alborada Comunista*, órgano de expresión del Grupo Comunista Revolucionario de Colombia -GCR- el artículo, "Colombia: la Estrategia Insurreccional Vs. El Poder Rojo y la Guerra Popular", posteriormente publicado en la revista internacionalista *Un Mundo Que Ganar* No. 12 en inglés en ese mismo año y reproducido en español en folleto posteriormente. Este artículo es de mucha importancia pues es hasta el momento el documento más serio que hayan elaborado los camaradas con respecto a lo que piensan de la guerra popular, además porque se proponían en esa época contrarrestar la perniciosa influencia del sandinismo en las filas de los revolucionarios colombianos.

En el artículo los camaradas desenmascaran los propósitos reformistas del movimiento guerrillero colombiano representado en ese tiempo en la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar -CGSB- y de la cual hacían parte el Movimiento 19 de Abril -M19-, el Ejército de Liberación Nacional -ELN-, el Ejército Popular de Liberación -EPL- y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -Ejército del Pueblo- (FARC-EP) y desde ese punto de vista tiene un inmenso valor; como se sabe tanto el M19 como el EPL entregaron las armas en el gobierno de Gaviria a cambio de puestos

en el Estado reaccionario y de la realización de la “Asamblea Nacional Constituyente” donde también tuvieron participación, ahora mismo tanto el ELN como las FARC-EP negocian con las clases dominantes un “acuerdo de paz”; sin embargo, los camaradas se equivocan completamente al contraponer insurrección contra guerra popular, incurriendo además en falsedades históricas que hacen de su trabajo una diatriba inconsistente y dogmática.

Se dice en la página 15 del folleto *“ya en el X Congreso Fundador en 1965, el PC de C (ML) consideró que siendo Colombia un país ‘predominantemente capitalista con rasgos feudales’, la revolución no podía ser democrática-burguesa (de nuevo tipo) o de Nueva Democracia sino ‘patriótica-popular-antiimperialista’, popular pero no democrática; en realidad propuso una revolución semisocialista... no se fundó tomando como guía el marxismo leninismo-pensamiento Mao Tsetung, sino el guevarismo y tesis trotskistas... sí se dio cierta influencia del marxismo leninismo-pensamiento Mao Tsetung, pero dentro de la concepción errónea de tomar solamente ciertos aspectos de la teoría militar... navegó en el eclecticismo desde 1965 hasta 1976... La concepción sobre el partido, el frente y el Ejército revolucionario fue errónea. El EPL era el brazo armado del Partido y el Frente -que llamaron ‘Patriótico de Liberación Nacional’- era más bien frentismo... nunca tuvo en cuenta la revolución de Nueva Democracia...”*

La única manera de juzgar correctamente la historia es mirando la evolución de los fenómenos y en el caso que nos ocupa, sólo se puede juzgar correctamente al Partido Comunista de Colombia (ML) en su evolución que refleja la lucha entre líneas en su seno, la cual supieron alentar sus jefes en los primeros años de su existencia y que condujo a que este partido se convirtiera en el Partido de la Clase Obrera en Colombia; si se carece de este método para abordar el asunto ya estamos condenados a sacar conclusiones falsas, y si a ello agregamos los prejuicios heredados del pasado perderemos toda objetividad y nuestro análisis se hará inservible, como lo demuestran los camaradas en el documento citado.

La caracterización que hace el X Congreso de la sociedad colombiana es la siguiente: *“Colombia es un país con relaciones de producción predominantemente capitalistas entrelazadas en lo fundamental con remanentes feudales, dependiente del imperialismo norteamericano, que deforma y entorpece su desarrollo”* (Documentos Políticos del Partido Comunista de Colombia (marxista leninista) T. II. Pág. 184); reducir esto como lo hace el GCR e introducir la palabra “rasgos” es, o un gran descuido inadmisibles o deshonestidad teórica.

La definición de la revolución la concibe como: *“Patriótica, Popular y Antiimperialista en marcha al Socialismo”* (Idem). En aquella época era perfectamente claro para todo el movimiento revolucionario que este tipo de revolución era de Nueva Democracia, siendo falso por tanto que el Partido dijera que *“no podía ser”* democrática burguesa de nuevo tipo. Pedro Vásquez Rendón en la polémica contra la “aldea de los tres traidores” y contra los abogados de la revolución socialista en esa época recuerda a los olvidadizos y tergiversadores que la revolución patriótica, popular, antiimperialista en marcha al socialismo, **es del tipo de Nueva Democracia:**

*“Es bueno aclarar, y debe hacerse plena conciencia de ello, que la mención hecha en los materiales del III Pleno en el sentido de que nuestra revolución no será exactamente igual a la realizada por nuestros camaradas chinos no encierra, como tendenciosamente han querido interpretar algunos oportunistas, el desconocimiento por parte de nuestro Partido de la universalidad del pensamiento del camarada Mao hecho en la Nueva Democracia... En la Nueva democracia expresa claramente cuáles son las leyes universales para la revolución, válidas en países coloniales y semicoloniales.*

*Dichas leyes han sido rigurosamente respetadas por nuestro Partido en sus planteamientos. El propio camarada Mao habla de que cada país tiene sus características propias que hacen de cada proceso algo particular; pero también advierte 'dichas características particulares no son más que pequeñas diferencias dentro de la gran identidad'. Quienes se horrorizan de las características particulares dentro de nuestro proceso, olvidan la gran identidad y no son marxistas: son dogmáticos o simples oportunistas en su afán manifiesto por confundir y justificar su oportunismo."* (Idem. pág. 194).

El Frente Popular de Liberación que llamaron en las "Llanuras del Tigre" Juntas Patrióticas Regionales, donde establecieron las bases de apoyo y el poder de los obreros y los campesinos, está definido, no como la política "frentista de los revisionistas" como dice falsamente el GCR, sino "*como una alianza revolucionaria de clases para la toma y el ejercicio del poder político del cual formarán parte: a- el proletariado de la ciudad y del campo como **fuerza directriz**. b- Los campesinos pobres y medios, que con el proletariado forman la alianza obrero campesina que es la **alianza fundamental**. c- los semiproletarios de la ciudad (pequeña burguesía inferior), que se suman a los anteriores para completar la **fuerza fundamental** de la revolución. d- la pequeña burguesía superior que debe ser ganada para el FPL.*" (P C de C (MLM) Documentos Vol. I. Pág. 29).

Como podemos observar falsificación y tergiversaciones que no contribuyen a dar claridad y que por el contrario oscurecen y enturbian los asuntos. Esta posición está inspirada, en el fondo, por los viejos prejuicios, que desde la época de la vieja Liga ML han perseguido como fantasmas a los dirigentes del GCR quienes con toda razón quieren librarse del pasado y de "*... la corriente revisionista que reconocía de palabra la guerra popular pero nunca la plasmó en acción y condicionó el trabajo para preparar la guerra popular al planteamiento de que 'no existían las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución'...*" (pág. 16 del folleto 12 UMQG), ello sin embargo, no puede hacerse de otra forma que criticando su propio pasado, y en ningún momento desconociendo el otro pasado, el pasado glorioso del proletariado revolucionario que supo plasmar en hechos sus definiciones programáticas, tácticas, políticas y militares.

En cuanto a los asuntos militares es una miopía contraponer Guerra Popular Vs. insurrección, como lo hacen los camaradas. Toda la historia de las guerras populares confirma la necesidad de las insurrecciones tanto de las masas campesinas como de los obreros y las masas populares en las ciudades acompañadas de las acciones guerrilleras y de las campañas y batallas del Ejército Popular, así como de la guerra de movimientos y de posiciones. Este absurdo obedece a una comprensión mecanicista de la guerra popular y a su total incompreensión de la lucha armada librada por la pequeña burguesía colombiana; no de otra forma se puede entender su título y las reiteradas alusiones a que insurrección es sinónimo de entrega y claudicación, como si ella no fuera una forma de guerra popular, de guerra de las masas.

*"La cuestión de las dos vías es el problema a confrontar del futuro de las masas populares y la nación colombianas: o es el 'insurreccionalismo' cuyo contenido es la negociación, la subyugación nacional, la hipoteca de las luchas revolucionarias del pueblo al imperialismo y a sectores de las clases dominantes burguesas burocráticas y terratenientes, o es una revolución de Nueva Democracia total, cabal y completa que destruya la dominación del imperialismo, la burguesía burocrática y los terratenientes y sobre las ruinas humeantes del viejo orden construya un nuevo orden, Estado y*

*sociedad: La República y el Estado de Nueva Democracia con la mira clara en el socialismo y como base de apoyo de la revolución proletaria mundial que lleve a toda la humanidad al comunismo” (Suplemento Rev. Un Mundo Que Ganar No. 12 pág. 6).*

Como se observa en el párrafo anterior, los camaradas confunden dos cosas totalmente distintas revolviendo la estrategia que se deriva del análisis económico social, las fuerzas de clases, la disposición de las fuerzas y el carácter de la revolución, con el carácter de clase pequeñoburgués de las organizaciones guerrilleras colombianas y sus objetivos políticos de remendar el Estado burgués terrateniente y proimperialista. Es decir, oponen la insurrección (una forma particular de guerra popular) contra revolución de nueva democracia, un programa de revolución social.

Igualmente deducen, no se sabe de donde, que las organizaciones guerrilleras están empeñadas en una insurrección. Jamás las organizaciones armadas de la pequeña burguesía en Colombia han hecho el intento siquiera de organizar a las masas en las ciudades para una insurrección armada. Ojalá lo hubieran hecho, porque con seguridad habrían sido reeducadas por las masas obreras urbanas, quienes por lo menos habrían neutralizado su concepción de insurrectos errantes.

En la página 7 del folleto se dice: *“La estrategia insurreccional se centra más en las ciudades ya que el movimiento de masas, que es el punto focal de la lucha en esta estrategia, converge principalmente allí”*. ¿Piensan acaso los camaradas desarrollar una guerra de las masas sin ellas? Con seguridad no, porque en la página siguiente se contradicen: *“Así pues una diferencia entre la ‘estrategia insurreccional’ y la guerra popular, es que esta última le da gran importancia a las masas, a su organización, armamento movilización y educación política e ideológica”* ¿A qué obedece entonces tal confusión y galimatías?

A la oposición artificial entre insurrección y guerra popular y a su incompreensión de las insurrecciones que se produjeron en el 59 en Cuba y en el 80 en Nicaragua. Los camaradas no pueden encajar dos fenómenos políticos objetivos de la lucha de clases en países oprimidos dentro de su esquema de guerra popular mutilado, y en lugar de interpretarlos y aprehenderlos despotrican de ellos sin son ni ton.

El comunismo se diferencia de todas las doctrinas porque sabe encontrar en los fenómenos las causas que los originaron observando su desarrollo; no podemos, por tanto, increpar al pueblo cubano y nicaragüense que se hayan rebelado contra las tiranías de Batista y Somoza, que se hayan alzado en armas contra ellos en un intento por liberarse del yugo de la opresión y la explotación; si algo tenemos que decir al respecto, es la escasa preparación de las fuerzas del proletariado revolucionario para ponerse al frente de su lucha y conducirlos por el sendero de la liberación definitiva.

La insurrección que puso en el poder a las fuerzas sandinistas no se la inventaron ni la organizaron los sandinistas; este gran movimiento social revolucionario se gestó en medio de unas terribles condiciones y contradicciones económicas, políticas y sociales que exacerbadas al extremo se convirtieron en una poderosa bomba que ocasionó el levantamiento del pueblo armado; la insurrección se hubiera presentado con o sin el Frente Sandinista y con o sin las alianzas de las clases burguesas. La habilidad de los socialdemócratas nicaragüenses consistió en ponerse al frente de la insurrección y utilizar a su favor las contradicciones interburguesas en el seno de las clases dominantes. Una cosa sí dejó en claro el levantamiento, las insurrecciones en los países latinoamericanos no son cuentos de brujas o utopías de locos.

En la página 8 se dice: *“La ‘estrategia insurreccional’, al poner el acento en la lucha política por encima de la lucha militar, está en oposición a la doctrina de la guerra popular”*, luego de que en la página anterior han dicho que: *“Por eso las fuerzas ‘políticas’ juegan el papel decisivo y las fuerzas militares el papel secundario”* en lo que llaman “insurreccionalismo”. Y aquí sí que nos encontramos con una abjuración completa del marxismo. Si hemos comprendido las verdades básicas del marxismo y de toda la experiencia de la guerra tenemos que pronunciarnos decididamente porque, parodiando a Mao, el Partido mande el fusil y jamás permitir que el fusil mande al Partido y si los camaradas creen que la lucha militar debe estar por encima de la política están abriendo el camino a imponer el punto de vista “puramente militar”, desviación combatida fieramente por todo el movimiento obrero internacional. Si entendemos que la guerra es la continuación de la lucha política por otros medios, que es política con derramamiento de sangre, y que es la forma superior de la lucha política, la oposición que nos presentan es una muestra de incomprensión de este otro principio. Tal parece que los camaradas no son plenamente conscientes de sus afirmaciones, porque páginas más adelante colocan en su justo lugar las relaciones entre lo político y lo militar.

El dogmatismo de que está impregnado el documento hace que sus afirmaciones se opongan a la línea del Movimiento Revolucionario Internacionalista con respecto al camino de la Guerra Popular en países como Colombia, donde en la sociedad predominan las relaciones capitalistas y donde las ciudades no pueden considerarse de manera simplista en un plan estratégico de guerra popular. Ya desde el 80 y reiterado en el 84, el movimiento comunista internacional advierte contra esa estrechez de miras: *“En algunos de estos países es correcto iniciar la lucha armada con insurrecciones en la ciudad, y no siguiendo el modelo de cercar las ciudades desde el campo. Además, incluso en los países donde la vía de la revolución es la de rodear las ciudades desde el campo, pueden ocurrir situaciones en las que un levantamiento de masas conduce a sublevaciones e insurrecciones en las ciudades, y el partido debe estar preparado para aprovechar tales situaciones como parte de su estrategia de conjunto”*.

No es materialista quien se niega a reconocer la materialidad de los fenómenos, en su caso, no admitir la posibilidad de las insurrecciones en países oprimidos es negar la historia de los muchos levantamientos e insurrecciones sucedidos tanto en Colombia como otros países del continente; así mismo negar que en Colombia como país capitalista y semicolonial exige un plan estratégico de guerra distinto, es pretender someter la realidad a las formulaciones doctrinarias. Esto sólo puede conducir al subjetivismo en la guerra y por tanto al fracaso y a la derrota.

Los camaradas deberían mirarse en el espejo de los camaradas que en República Dominicana en el 80 bregaron por muchos años a impulsar la estrategia de la guerra popular prolongada en ese país: *“Se desarrolló una larga lucha en la UCR (Unión Comunista Revolucionaria miembro fundador del MRI) para elaborar un programa que aplique la estrategia de la guerra popular prolongada a las condiciones concretas de ese país, que movilice a las masas rurales y se apoye en ellas para acumular poco a poco fuerza militar y poder político, y no centrarlo todo en una insurrección urbana sin posibilidades de aguantar mucho tiempo contra los yanquis. Como la UCR no pudo resolver este problema, su práctica no pudo avanzar y se le hizo cada vez más difícil unir a todos los susceptibles de ser unidos para formar el auténtico partido comunista que muchos avanzados esperaban que se construyera. En 1991, la organización anunció que ‘ya no era política ni ideológicamente capaz de seguir funcionando en cuanto a sus tareas a nivel nacional. Sus incapacidades son numerosas, y los*

*camaradas no estamos en condiciones de hallar cómo superar este grave escollo. En lugar de seguir de esta manera, más vale aclarar la situación, criticar nuestros puntos de vista políticos e ideológicos, comprender lo que está mal para que podamos descubrir las causas de esta derrota temporal y sobre esa base, tomar las medidas correctivas necesarias, según la enseñanza de Mao de ‘curar la enfermedad para salvar al paciente’” (Del Comunicado del Comité del MRI Sobre la Muerte del Camarada Wilberto Ventura. Ver Revolución Obrera -Órgano de la Unión Obrera Comunista MLM- No. 27 pág. 11).*

Ahora bien, como todas las ideas, puntos de vista y posiciones corresponden o reflejan intereses de clase, tenemos que decir que el punto de vista del GCR no es proletario sino pequeñoburgués, campesino; los camaradas desconocen olímpicamente las fuerzas de clase en Colombia, se niegan a aceptar los hechos que indican de manera contundente la existencia de una mayoría absoluta del proletariado en la sociedad, su concentración en las grandes ciudades, etc. y persisten en que es el campesinado la fuerza principal de la guerra y de la revolución. Y quiéranlo o no reflejan esto en sus escritos; en el artículo donde contraponen insurrección vs. guerra popular dicen, refiriéndose a las fuerzas guerrilleras pequeñoburguesas: *“En términos de clase, aunque mantengan una base social campesina, la ‘estrategia insurreccional’ se orienta a la pequeña burguesía, a los sectores de la burguesía nacional y sectores de oposición de las mismas clases dominantes, llamados por ellos ‘sectores progresistas’”.* (Folleto citado pág. 8). Tener una base social campesina y orientarse a la pequeña burguesía no es contradictorio, como candorosamente sostienen los camaradas, es simplemente la cuestión más lógica, pues el campesinado es pequeñoburgués y burgués. La apreciación errónea de los camaradas tiene su fundamento en que defienden -representan- los intereses de los campesinos y en su confusión creen que esos intereses son los intereses del proletariado revolucionario.

Desde el *Manifiesto Comunista* Marx y Engels se advierte al proletariado que los intereses de los campesinos, pese a ser el sector más empobrecido, embrutecido y sometido de la sociedad no es revolucionario hasta el final, porque sus aspiraciones e intereses se corresponden con los intereses de la burguesía: *“Más todavía -dice el Manifiesto refiriéndose a todas las capas medias- son reaccionarias, ya que pretenden volver atrás la rueda de la historia. Son revolucionarias únicamente cuando tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, cuando abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado”.* (ELE Pekín pág. 46).

Lenin en “El Desarrollo del Capitalismo en Rusia” separa al partido obrero de las tesis populistas que presentan al campesino como el hombre de vanguardia de la revolución y demuestra el carácter pequeñoburgués de los partidos que tratan de representarlo: *“Por otra parte, tanto en el curso de la revolución, como en el carácter de los diversos partidos políticos y en numerosas corrientes ideológicas y políticas, se manifiesta la estructura de clase, internamente contradictoria, de estas masas campesinas, su carácter pequeñoburgués, el antagonismo entre las tendencias de propietario y de proletario existentes en el seno de las mismas”.* (La Alianza de la Clase Obrera y el Campesinado ELE Moscú. Pág. 26).

Los camaradas del GCR deben desprenderse de las ideas pequeño burguesas y abrazar sin reservas la ideología y los intereses del proletariado revolucionario que en palabras de Lenin exige que *“... el proletariado no puede ni debe, hablando en términos generales, asumir la defensa de los intereses de una clase de pequeños*

*patronos; lo único que puede hacer es apoyarla en la medida en que esa clase actúe de manera revolucionaria". (Idem pág. 48).*

## **CONCLUSIONES DEL CAPITULO II**

### **La guerra popular es la guerra de las masas**

Como hemos visto, a lo largo de este recorrido histórico, la guerra popular es la guerra consciente de las masas del pueblo. Ella tiene una diferencia cardinal con respecto a la manera como rutinariamente se concibe la guerra, como el enfrentamiento entre ejércitos regulares.

La guerra popular está basada en el armamento general del pueblo y en su organización para la guerra. Toda la historia demuestra que la guerra popular es la única que puede combinar acertadamente y detrás de un objetivo estratégico común, los esfuerzos del ejército regular con diversos destacamentos irregulares como las milicias, los grupos guerrilleros y las insurrecciones de las masas. La Guerra Popular es la guerra consciente de los hombres, mujeres y niños del pueblo.

### **La Guerra Popular es invencible**

El materialismo histórico, que concibe que son las masas las protagonistas y las hacedoras de la historia ha confirmado su solidez también en este terreno. La omnipotencia de la guerra popular, su superioridad son incuestionables, incluso para las clases reaccionarias. Son las masas la fuerza principal, el arma realmente invencible en la guerra, fuerza frente a la cual cualquier ejército y fuerzas, por poderosos que sean sucumbirán.

### **No la pueden dirigir las clases reaccionarias**

Solo las pueden realizar las clases revolucionarias y sólo puede conducir las a la victoria final la clase obrera. La guerra popular es incompatible con los intereses de las clases reaccionarias porque ella es profundamente revolucionaria, se apoya en las masas, beneficia y está ligada a sus aspiraciones y objetivos. La guerra popular no puede separarse de las aspiraciones de las masas porque ese es el motor propulsor que las hace batirse hasta la muerte, y esos intereses, generalmente son antagónicos a los de las clases reaccionarias.

Pero además, la guerra popular jamás podrá ser dirigida por las clases reaccionarias porque implica la concepción proletaria del mundo y del papel de las masas en la historia que es contrario al de las clases reaccionarias. Ella concibe a las masas como las hacedoras y las protagonistas de la historia y la de las otras clases por el contrario parte de que son los grandes hombres. Una le apuesta todo a las masas, la otra le apuesta todo a los jefes o caudillos y a la técnica. Una exige la participación consciente de las masas en la guerra, la otra utiliza a las masas como carne de cañón.

Solo pueden entonces promoverlas las clases oprimidas y revolucionarias, y únicamente puede conducir las a la victoria la clase obrera. Este hecho, confirmado por la historia, tiene su base en que todas las clases, a excepción del proletariado, tienen intereses mezquinos y defienden el privilegio de explotar a otros, lo que les da la particularidad de ser ambivalentes y de cambiar frecuentemente de acuerdo a cómo las afecte la situación general, es decir son firmes e incluso aventureras cuando su situación es desesperada y la revolución está en ascenso, y son cobardes cuando su situación económica y social mejora o cuando la revolución está en dificultades.

## **Necesita la dirección del proletariado y de su Partido**

Por muchas pruebas de heroísmo y por muchos intentos que hagan las clases oprimidas en una guerra, fracasarán si no están dirigidas por el proletariado a través de su partido político. Esta es la historia de todas las guerras, insurrecciones y levantamientos de las masas.

Solo el Partido Proletario puede garantizar una conducción estratégica firme y serena, su concepción del mundo materialista; su método dialéctico, y su punto de vista proletario le permiten desprenderse del subjetivismo en la guerra y adelantar la lucha conscientemente.

Hoy cuando el mundo madura aceleradamente el estallido de la guerra popular en todos los rincones de la tierra, los proletarios revolucionarios debemos aprehender este arte, para estar a la altura y aprovechar las oportunidades que vendrán. La construcción del Estado Mayor de la Guerra Popular el Partido, tanto en cada país como a nivel Internacional es la tarea más urgente de los comunistas revolucionarios.

## **La Guerra Popular puede tomar distintas formas**

La guerra popular como guerra de las masas puede adquirir diversas formas dependiendo de las contradicciones que pretenda resolver. La insurrección que dio el poder al proletariado en Rusia en 1917, la guerra prolongada defensiva contra los ejércitos blancos del 18 al 21 para sostener el poder de los soviets; la Guerra Popular Prolongada que en 1949 instauró la República Democrática Popular China, la guerra defensiva internacional de la clase obrera que le arrebató al imperialismo la mitad de Europa a mediados de los 40, todas ellas, hacen parte del arte militar proletario, son formas diversas de la guerra de las masas, de la Guerra Popular.

Si bien sigue siendo válido que la Guerra Popular tome el camino de cercar las ciudades desde el campo en los países semifeudales y semicoloniales, y la forma de insurrecciones en los países capitalistas, el proletariado revolucionario debe descubrir en cada país la importancia estratégica del trabajo de preparación de las masas para la guerra tanto del campo como de la ciudad; así mismo debe prevenir la intervención armada de los países donde la reacción domina, que, como lo constata la historia desde 1871 en la Comuna de París hasta nuestros días ha sido la constante, e incluso debe estar preparado para enfrentar la posibilidad de una guerra internacional.

### III. BREVE HISTORIA DE LA LUCHA ARMADA EN COLOMBIA

El pueblo colombiano cuenta con una gran tradición de lucha que va desde la época de la conquista por parte de España hasta nuestros días. Esta historia está llena de apasionantes lecciones no solo de heroísmo de las masas, sino que además constituye un valioso arsenal de enseñanzas para el Partido del proletariado que dirigirá la guerra popular por las transformaciones revolucionarias que está exigiendo la sociedad.

Distintos historiadores cuentan de las innumerables hazañas de resistencia, como el incendio en varias ocasiones de “Santa María la Antigua del Darien” en las costas caribes a manos de los nativos que obligó a los españoles a desistir definitivamente de la idea; la guerra de resistencia sostenida por más de treinta años por parte de diversas tribus caribes en las zonas mineras de Antioquia; contando además con las que prefirieron hundirse en lo más profundo de las selvas para huir de la esclavitud y el servilismo.

Cuenta en “Los Inconformes”, Ignacio Torres Giraldo, uno de los grandes dirigentes proletarios de principios del siglo XX que: *“Los indígenas fueron, en general valientes ante el cataclismo de la invasión, y como valientes en su mayoría murieron. ¡Su resistencia en masa tenía el límite de la muerte! Pero no tenían armas de calidad para oponerlas a los invasores, ni corazas, ni caballos, ni perros amaestrados, y menos todavía la perversión aventurera, la insaciable ambición del despojo y dominio que trajeron, como herencia de ochocientos años de guerra con los moros, los españoles a tierras de América.”*

El odio acumulado durante tres siglos de explotación y opresión inmisericorde hizo explosión con la insurrección de los comuneros que se cuenta entre los levantamientos precursores de la guerra de liberación de los pueblos latinoamericanos contra el coloniaje español. Ella se unió al levantamiento dirigido por Tupac Amarú en el Perú y fue continuación de los levantamientos en Paraguay con unas connotaciones especiales y particulares que la diferencian de las demás.

El intento de Tupac Amarú tenía que fracasar porque se proponía rehacer el imperio incaico, utopía irrealizable para una época que planteaba nuevas tareas y nuevos propósitos. Tupac Amarú pretende devolver la rueda de la historia desconociendo las nuevas relaciones sociales y las clases y grupos humanos que conforman la sociedad.

En Paraguay, representantes cultos de las clases acomodadas, adoptando los textos de los enciclopedistas franceses, trataban de hacer parecer los pueblos de la colonia española al más moderno estado de Europa en esa época, *“El poder del común -dice Mompó uno de los ideólogos de este movimiento- de cualquier república, ciudad, villa o aldea es más poderoso que el mismo rey.”* (Germán Arciniegas Los Comuneros pág. 68) Apoyados en ideas como esa fueron levantadas las masas y expulsados y “expropiados” los jesuitas, declarados ilegales los impuestos, alcabalas y demás cargas contra el pueblo.

El movimiento de los Comuneros tiene la particularidad de que surgió de lo más hondo de las entrañas del pueblo. Las masas, temerosas de las represalias futuras ponen como sus jefes y capitanes a representantes de las clases acomodadas, algunos incluso son obligados bajo amenaza de perder la vida como le sucedió a Salvador Plata y a otros tantos, quienes para “salvar su alma” dejan constancia ante los jueces, por eso no es correcto juzgar esa gente como traidores, como comúnmente se hace. La insurrección de los Comuneros está asociada al nombre de José Antonio

Galán un hombre del pueblo que conquistó su puesto de capitán por su valor, su comprensión profunda del movimiento y su negativa a capitular ante el gobierno. De Charalá en los montes de Santander hasta las llanuras del valle del río Magdalena en Honda y Mariquita los hombres a su mando tumban los gobernantes, reparten entre el “común” los tesoros de los mandatarios y fortalecen sus tropas en un gigantesco movimiento revolucionario. “Unión de los oprimidos contra los opresores” son las banderas de los desposeídos y aplastados por el régimen colonial que en la boca de Galán se convierten en un grito de guerra, que todavía hoy, los pobres en Colombia recuerdan con cariño. La osadía de este guerrero, fue cobrada con sevicia por las clases dominantes, quienes descuartizando su cuerpo pretendieron acallar el sueño libertario de los pueblos de América.

La guerra de liberación o de independencia mostró la capacidad de lucha del pueblo para librar una guerra prolongada que tuvo como escenario no solo el propio territorio colombiano sino el de los países vecinos como Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia. No fueron los grandes hombres de las clases pudientes, como Bolívar y Santander, quienes condujeron al pueblo a la victoria, sino los grandes guerreros surgidos de las entrañas del pueblo, como Páez, quienes dando pruebas de enorme coraje supieron conducir a las masas de esclavos y siervos en la guerra libertaria, mientras los de arriba se disputaban los beneficios aún antes de conquistada la victoria.

El siglo XIX vio sucederse una a otra multitud de guerras civiles donde la masa de los campesinos sirvió de carne de cañón en el enfrentamiento entre la ascendente burguesía comercial y los terratenientes. Como se sabe, en ellas el campesinado jamás logró la propiedad sobre la tierra; en ninguna de ellas aparece con una organización propia que reivindicara sus intereses; la burguesía naciente, miedosa ante el peligro de avance del movimiento campesino siempre reculó. Cada guerra de estas terminaba con el establecimiento de una nueva constitución ya aboliendo los privilegios de los terratenientes y la iglesia, ya restableciéndolos. Finalmente, culminaron con una alianza reaccionaria que sentó las bases del desarrollo del capitalismo en Colombia por lo que se conoce como vía reaccionaria o terrateniente, es decir, mediante el aburguesamiento de los terratenientes y el enfeudamiento de la burguesía.

La ley del desarrollo del capitalismo en el campo en Colombia ha sido el despojo violento de los campesinos de sus medios de producción y de vida, acompañado de la protección y defensa de los nuevos propietarios por medio de las armas y de armisticios entre la burguesía y los terratenientes; una parte de la burguesía se volvió propietaria de grandes extensiones de tierra y los terratenientes se convirtieron, además de propietarios de la tierra, en explotadores de fuerza de trabajo.

Dice nuestro proyecto de programa que: *“Esta vía es dolorosa para las masas trabajadoras del campo; costosa socialmente; impregna a toda la sociedad burguesa de un carácter especialmente reaccionario; enfeuda a la burguesía y aburguesa a los terratenientes; pone de presente con especial agudeza, todas las contradicciones insuperables que clásicamente conlleva el capitalismo en la agricultura. Este proceso efectuado a partir de la II guerra imperialista, pasó del predominio de la economía terrateniente, basada en la explotación de los campesinos por el pago de la renta del suelo en trabajo y en especie, al predominio de la economía capitalista, basada en la explotación del proletariado agrícola por parte de la burguesía agraria y el pago al terrateniente de la renta del suelo en dinero.”* (Pág. 24).

El siglo XX fue recibido en medio del fuego de los fusiles de la guerra de los mil días, que al igual que las guerras anteriores culminó con una nueva alianza reaccionaria. Pero el nuevo siglo y el desarrollo del capitalismo hicieron madurar y aparecer un nuevo protagonista en las guerras: la clase obrera. Las contradicciones no resueltas en el siglo anterior fueron la causa de muchos levantamientos campesinos que unidos a la lucha revolucionaria de la clase obrera hicieron estremecer el país en la década del 20 y principios de la década del 30.

Especial importancia tienen dos grandes hechos que se constituyen en hitos de la lucha revolucionaria de las clases oprimidas por el poder político, no ya para las clases poseedoras como en las guerras anteriores, sino para ellas mismas, y donde, a pesar de las limitaciones de la época, se proponen resolver las contradicciones por la vía de las armas. Estos grandes hitos son: la huelga de las bananeras y su desencadenamiento en confrontación armada, y la insurrección en el Líbano.

La zona bananera en Colombia comprendía Santa Marta, Ciénaga, Aracataca y Río Frío; toda la zona estaba bajo el dominio de los imperialistas norteamericanos a través de la United Fruit Company que mantenía a los obreros en unas condiciones de superexplotación: salarios de hambre, contratos a través de subcontratistas, pago en vales que eran cambiados por comida y artículos de primera necesidad en los "comisariatos" de la compañía, ningún servicio de salud...

El 13 de noviembre de 1928, diez años después de ser burladas sus peticiones (en 1918 los obreros habían presentado un pliego de peticiones) cerca de 30 mil obreros deciden lanzarse a la huelga para hacerse oír y alcanzar sus reivindicaciones, dirigidos por el Partido Socialista Revolucionario -PSR- en cabeza de Arturo Mahecha e Ignacio Torres Giraldo. Por los intereses que tocaba y por la radicalidad del movimiento la huelga se transformó rápidamente en una huelga política revolucionaria antiimperialista. La respuesta de las clases dominantes no se hizo esperar e inmediatamente envió las tropas del ejército y dio poder absoluto al general Cortés Vargas para imponer el estado de sitio -estado de guerra- en la región y tratar a los huelguistas como si fueran tropas invasoras. Desde el 5 de diciembre se instauró un régimen de terror en la región.

El PSR no era un partido obrero auténtico, en él convergían distintas corrientes y predominaban las posiciones liberales lo que le impidió entender el carácter de este movimiento. Sus dirigentes estaban divididos y pensando en cosas distintas: Prieto y Castrillón, agentes del liberalismo en el seno del partido, no estaban interesados en la lucha obrera sino en congraciarse con la burguesía; Tomás Uribe Márquez estaba convencido que la huelga se contraponía a los planes que había acordado con los generales liberales reaccionarios para dar un golpe de Estado el año próximo; incluso los dirigentes prácticos de la huelga estaban divididos, pues Torres Giraldo consideraba que la huelga era una simple huelga económica y Mahecha, entusiasmado por la efervescencia de las masas y la simpatía de algunos soldados cambió la orientación inicial y pretendió transformar la huelga en una confrontación armada para lo cual ni el partido, ni el proletariado estaban preparados aún.

Las tropas se dedicaron a la persecución de los dirigentes y la intimidación, robo, saqueo y abusos contra la población de la zona; además le fue ordenado recoger el banano de las plantaciones a lo cual los obreros respondieron con el sabotaje, algunas escaramuza y el descarrilamiento del tren que sacaba el banano al puerto, así como trabajo de propaganda y agitación entre los soldados logrando la simpatía de algunos de ellos.

En la madrugada del 26 de diciembre, los obreros que se encontraban concentrados en la plaza central de Ciénaga esperando la solución que traerían las autoridades, son rodeados por la soldadesca y a la orden del asesino Cortes Vargas las ráfagas dejan tendidos en la plaza los cuerpos de hombres mujeres y niños cuya cifra exacta no se sabe pero que sobrepasan los 1000 según los testimonios de los sobrevivientes; los asesinos tuvieron la precaución de recoger los cuerpos, trasladarlos en los vagones del tren y arrojarlos al mar. Al día siguiente, las tropas se lanzan contra todo aquello que pareciera huelguista o familiar, una ola de asesinatos, encarcelamientos, violaciones y saqueos son cometidos a nombre de la ley y el orden. Más de 600 procesados entre hombres y mujeres fueron repartidos en las diferentes cárceles del país, algunos dirigentes, como en el caso de Torres Giraldo, fueron desterrados.

Las lecciones de esta experiencia fueron magistralmente extraídas por la Internacional Comunista (III Internacional) y cuya síntesis hace conocer a través de una carta de febrero de 1929, enviada al Partido Socialista Revolucionario (PSR) y en la cual dice:

- “1. *La primera enseñanza, cuya importancia ya señala vuestra carta, es que el Partido debe aprender a hacer un análisis de la situación objetiva, de la fuerza del proletariado, de su voluntad de lucha y de su organización; de la fuerza de la burguesía, de la mentalidad de los soldados, etc., basado en un estudio de los hechos y de las cifras hecho con sangre fría. El partido se ha dejado guiar sobre todo por impresiones sentimentales...*
  2. *... La lucha heroica y encarnizada de los obreros de las plantaciones de bananas, ha demostrado la extraordinaria combatividad revolucionaria y el espíritu de sacrificio y de lucha de clases de los trabajadores colombianos... El rol del Partido es de preparar mejor esas luchas, de coordinarlas para asegurar la victoria...*
  3. *La experiencia que vosotros habéis extraído durante la huelga en las plantaciones de bananas, demuestra la necesidad del trabajo sistemático en el ejército. Conquistar la simpatía de los soldados es una condición del éxito para las luchas de la clase obrera y campesina. Esto es relativamente fácil en Colombia, puesto que el ejército es formado en su gran mayoría por campesinos y obreros cuyos intereses son los mismos que los del proletariado y de los campesinos en lucha...*
  4. *... la solidaridad,... la ligazón con los campesinos del carácter anti-imperialista dado en la lucha, de la simpatía de los soldados fueron justas, pero ellas se produjeron bastante tarde y no fueron preparadas...*
- ... Vosotros habéis muy justamente dado a la región de las plantaciones la directiva de no confundir la huelga con la revolución, [pero]... habéis, más tarde, como consecuencia de un análisis de la situación, lanzado la iniciativa de pasar a la acción directa, sin considerar todavía el movimiento como revolucionario...”* (Citado por Carlos Arango Z. en Sobrevivientes de las Bananeras, pags. 161-165).

Seguidamente analiza más particularmente las causas de la derrota esclareciendo los errores ideológicos, políticos y de organización cometidos por el partido y sus jefes en la conducción del movimiento de lo cual podemos extraer las siguientes lecciones:

1. No se pudo contraponer la huelga económica con la huelga política revolucionaria. La huelga de las bananeras *“tiene un carácter político muy netamente antiimperialista... La multiplicación y la extensión de los movimientos ‘económicos’ tal como la huelga en las plantaciones de bananas, es la condición indispensable de la revolución, que si ella no está ligada a tales movimientos, si ella no parte de ellos, si*

*ella no se desenvuelve sobre la base de las reivindicaciones de las masas no será más que una conspiración militar...*” (Idem págs. 165-166).

2. La Internacional condena el aventurerismo y advierte al partido en el sentido de que debe modificar completamente sus métodos de trabajo y preparar, así sea una simple huelga económica, como si fuera una batalla. *“...Cuando el Partido ha lanzado directivas para que la huelga se oriente en la vía de la acción directa, es decir, acentúe su carácter revolucionario y político, el partido no tenía ninguna preparación seria en el resto del país ni en el ejército para asegurar la seguridad hasta elemental de los obreros y de los soldados durante la huelga”.* (Idem. pág. 166).
3. La falta de preparación y de organización del Partido lo condujo a cometer un error táctico más grave. Una vez las tropas son lanzadas contra las masas y ante su impreparación *“el partido se ha dirigido al gobierno para demandar su intervención a fin de resolver el conflicto... El gobierno colombiano, como todos los otros gobiernos, no es un órgano que se encuentra por encima de las clases y que pueda intervenir como árbitro imparcial en sus luchas. Es un órgano de explotadores, de los grandes terratenientes, de los capitalistas, del imperialismo yanqui...”* (Idem pág. 167).

Un año después envía otra carta recalcando sobre los errores del partido ante su negativa a corregir e incluso ante su negativa de hacer conocer a la base del partido aquella carta. En ella, se llama expresamente a los obreros de base a expulsar a los liberales de las filas del partido obrero y se condenan las traiciones de Tomás Uribe Márquez, de M. Prieto y Castrillón.

La experiencia de 1929 demostró el fracaso de la política llevada a cabo por Uribe Márquez y el Comité Central que se basaba en la alianza con algunos generales liberales quienes se esforzaban por utilizar el movimiento revolucionario en provecho del imperialismo yanqui; la ilusión putchista maniató al partido para extender la lucha en todo el país y dejó a los obreros de las bananeras aislados facilitando que fueran aplastados por la burguesía. *“Esta política es anti-comunista”* dice la carta de la Internacional.

*“Nuestra insurrección, nuestra revolución no se prepara en pequeños círculos de conspiradores, independientes de los movimientos de huelgas y de las reivindicaciones de masas, sino mediante el desarrollo mismo de esos movimientos de masas, mediante la multiplicación de las huelgas, la movilización creciente de obreros y campesinos y su atracción a la lucha por el poder y por la revolución...”* (Idem pág. 171).

M. Prieto y Castrillón por su parte, seis meses después de la masacre, habían hecho llamados al gobierno asesino a la paz y a las reformas, Castrillón además había urdido intrigas por separar el partido de la Internacional. La Internacional condena enérgicamente tanto el servilismo de Prieto y Castrillón y califica de crimen la actitud del último, *“cuando lame las botas de los gobernantes y se esfuerza por desprender al proletariado de Colombia de la I.C.”* y culmina con un fervoroso llamado:

*“El poder no será conquistado por los trabajadores sino mediante la lucha violenta, la lucha armada de la masa, que destruya la odiosa caricatura burguesa de la democracia para sustituirla por la representación de los trabajadores exclusivamente”* (Idem. pág. 183).

La experiencia de la insurrección en el Líbano (Tolima) o lo que se conoce desde esa época como “Movimiento de los Bolcheviques del Líbano” tiene el mérito de ser tal vez la primera insurrección armada en América Latina protagonizada por un ejército de

campesinos y semiproletarios dirigido y en alianza con otros trabajadores urbanos (obreros y artesanos principalmente) cuyo programa político era el cambio radical de la sociedad: expropiación y redistribución de la tierra y de toda la propiedad privada.

La insurrección en el Líbano hacía parte de los planes que el PSR había concertado con los generales liberales, con la particularidad de que allí fueron los trabajadores quienes la organizaron.

El Líbano es un pueblo escondido en las montañas del Tolima; en los años veinte era un centro cafetero importante que ocupaba el primer lugar en la producción de grano en el departamento y el tercero en el país después de Fredonia (Antioquia) y Rionegro (Santander). Las clases sociales en su área rural estaban polarizadas así: de un lado un puñado de terratenientes dueños de la mayor parte de las tierras cultivadas de café y del otro, una inmensa mayoría de jornaleros, tabloneros (según Gonzalo Sánchez *“trabajadores permanentes a cuyo cargo estaba el cultivo de una sección de la hacienda (tablón), y a quienes se daba un tanto por cuartilla de café recolectado como pago. Ellos, a su vez, tenían entre sus funciones la del pago de los jornaleros que contratasen”* -págs. 24-25 “Los Bolcheviques del Líbano -Tolima), y pequeños propietarios. Las clases sociales en su área urbana estaban divididas a su vez entre una minoría de burgueses y comerciantes propietarios de 6 trilladoras que ocupaban más de 600 mujeres, cuatro fundiciones para la fabricación de máquinas despulpadoras, trapiches, lebas, molinos, ruedas hidráulicas, etc., una fábrica de chocolate, tres o cuatro trilladoras de maíz y varias comercializadoras del grano, algunas de ellas exportadoras directamente; y en su parte contraria una masa de proletarios, artesanos y pequeños comerciantes. (Cfr. Los Bolcheviques del Líbano).

Para esta época se deja sentir la crisis mundial con el consabido despido en masa de miles de obreros, la rebaja de los salarios y la caída del precio internacional del café que condujo a la ruina a gran cantidad de campesinos; todo esto ocasionó las grandes huelgas y los levantamientos que se sucedieron a lo largo y ancho del país como respuesta de las masas a finales de la década.

El Líbano no escapó a la efervescencia revolucionaria de las masas quienes seducidas por las ideas socialistas del PSR y el prestigio de sus dirigentes (María Cano visitó en el 27 esta población) organizaron varias sociedades obreras que actuaban clandestinamente desempeñando diversas actividades educativas, organizativas, políticas y militares. *“El movimiento del Líbano -dice Gonzalo Sánchez- es la culminación de toda una década de agitación político-social que se agudiza con los efectos de la crisis mundial en el país”* (Obra citada pág. 65).

La insurrección se organizó con un plan meditado y detallado, el 28 de julio a la media noche cuatro columnas de combatientes armados con fusiles Mausser y Grass, escopetas, bombas y machetes afilados por ambos lados, avanzan por los cuatro costados de la ciudad cubriendo las vías de acceso, cada columna de estas contaba con varios cientos de combatientes, por ejemplo, la que dirigía Pedro Narváez, zapatero dirigente práctico de la insurrección, contaba con unos 300 hombres. La explosión de tres bombas dirigidas contra la casa del alcalde, contra la del jefe de la cárcel y contra el cuartel de la guardia civil serían la señal para que los grupos urbanos se lanzaran a la acción con el respaldo de las cuatro columnas que sitiaban la ciudad.

De las tres bombas sólo una estalló creando desconcierto en los insurrectos, las columnas que esperan la explosión de las demás perdieron la iniciativa para lanzarse a la ofensiva, los grupos urbanos actuaron de manera dispersa, de tal forma que la

guardia civil y voluntarios de las clases dominantes organizaron un plan de defensa para el cual ya tenían todo preparado pues la insurrección se esperaba desde hacía una semana.

En los corregimientos las cosas fueron a otro precio, los revolucionarios conquistaron efectivamente el poder y obligaron a las autoridades a rendir homenaje al nuevo poder; en Dosquebradas fueron intensos los combates dando como resultado la muerte del propietario de una de las más grandes haciendas cafeteras.

Inmediatamente las autoridades centrales enviaron refuerzos del ejército y la policía a la zona, el día 30 ya contaba la reacción con más de 50 hombres de refuerzo enviados desde Armero. Pedro Narváez, que ignoraba que la proyectada insurrección nacional había desembocado en unas pocas rebeliones locales mantuvo el cerco sobre la ciudad y envió mensajes de rendición al alcalde. La respuesta fue la salida de un contingente contrarrevolucionario que ganó la primera batalla a campo abierto a dos kilómetros del poblado. *“El héroe de los revolucionarios -narra Gonzalo Sánchez- fue Iginio Forero quien para cubrir la retirada de sus compañeros lanzó una bomba que debía volar el puente del Río, la cual no cumplió su cometido. Entonces Iginio, que conocía el oficio, puesto que era exreservista del ejército, se atrincheró solo al otro lado del puente, y con una carabina resistió a los adversarios hasta cuando una bala lo inmovilizó...”* (Op. Cit. Pág. 86).

Nuevos refuerzos llegaron para la contrarrevolución que al final de la semana contaba con *“al menos 400 soldados y un número imposible de determinar de civiles armados en apoyo a las autoridades. La cifra de presos se elevaba a 160”* según Sánchez que toma las cifras de *El Tiempo* del 4 y 5. Según *La Vanguardia Liberal* de Bucaramanga del 2 de agosto, *“un ejército de cuatro mil hombres en su mayoría voluntarios disciplinados por el ejército hace la defensa de la población”*.

Crecían los refuerzos contrarrevolucionarios y con ellos la ola de terror para aplastar a los revolucionarios que se dispersaban. Más de un millar de detenidos, varios asesinados, algunos dirigentes obreros y campesinos fueron torturados públicamente como escarmiento. Dice Sánchez que: *“Aunque dado el carácter masivo del levantamiento, todo campesino era un militante potencial, la operación represiva fue facilitada por el hecho de que uno de los líderes (Faustino Arango) hubiese sido capturado en los primeros días de la insurrección con las listas de los Comités Revolucionarios”*. (Op. Cit. Pág. 93)

Desde el punto de vista militar, esta experiencia deja varias lecciones importantes:

En primer lugar, la insurrección fue organizada y planificada con toda la seriedad que requería el asunto: un programa político que movilizó a las masas de jornaleros y campesinos (cafeteros fundamentalmente) y a los obreros y artesanos en cuyas manos cayó la dirección.

En segundo lugar, se organizaron los destacamentos que fueron armados con armas de fuego, bombas de dinamita y las que los propios combatientes fabricaron, machetes afilados por ambos lados, bombas incendiarias, etc.

En tercer lugar, se eligió el día y la hora y se decidió conscientemente la dirección del golpe principal y los secundarios, así mismo se estableció con anterioridad la concentración de las fuerzas principales y la marcha de los insurrectos sobre la población.

La insurrección fracasó y fue aplastada, muchos de los insurrectos fueron encarcelados, otros asesinados posteriormente y una parte huyó. El fracaso, tiene

que ver con el carácter de la dirección general y los errores que la Internacional Comunista criticó al PSR y a sus jefes, como el putchismo (la ejecución de levantamientos aislados sin coordinación nacional y la conspiración con los liberales) pero en particular con errores en el arte de la insurrección:

La coordinación en el tiempo de las acciones y el fallo de las señales (el estallido de tres bombas eran la señal del inicio y sólo estalló una) ocasionaron que se desaprovechara el factor sorpresa y permitió que las clases dominantes se reagruparan y pidieran refuerzos; mientras una de las partes de las fuerzas populares combatía, las dos terceras partes restantes quedaron inactivas.

Una vez se había perdido la iniciativa en el ataque y el enemigo había reforzado sus efectivos con tropas enviadas desde varias ciudades, las fuerzas populares desinformadas de esos movimientos ofrecieron un combate en campo abierto contra tropas superiores.

La insurrección del Líbano fue aplastada pero dejó lecciones de heroísmo y habilidad militar que más tarde, en la década del 40, fueron retomadas por los campesinos.

### **El Período de la “Violencia”**

A partir de 1946 y hasta el 58 se desató una verdadera ofensiva militar reaccionaria contra el pueblo. Comenzó con la utilización de la marina, la policía y el ejército contra la huelga de los braceros del río Magdalena y se extendió al campo. La respuesta de las masas a esta ofensiva es inicialmente pacífica mediante manifestaciones en las ciudades. La lucha de las masas se mantiene mediante las huelgas y la lucha por la tierra sin plantearse por parte del Partido Comunista la respuesta revolucionaria a la guerra reaccionaria.

Gran parte del descontento de las masas es canalizado por Gaitán quien toma una posición “antioligárquica” y levanta un programa de reformas, entre ellas la reforma agraria, lo cual lo convierte en un gran peligro para las clases dominantes quienes deciden asesinarlo.

El asesinato de Gaitán ocasionó la insurrección del 9 de abril donde las masas una vez más dieron grandes muestras de heroísmo y coraje, sin que el Partido Comunista, a la cola de la burguesía liberal, pudiera ponerse al frente de la lucha armada de las masas, a pesar de los esfuerzos de sus cuadros y dirigentes intermedios.

Las clases dominantes han hecho pensar hasta ahora que el 9 de abril fue un levantamiento de borrachos, incendiarios y ladrones, frente al cual los prohombres de las clases dominantes respondieron con inteligencia y coraje. La historia contada por los representantes de los partidos de la burguesía se reduce a confundir a la gente frente a los verdaderos responsables del asesinato de Gaitán, e incluso gentes como Arturo Alape, esconden los testimonios que responsabilizan directamente a la CIA y a los jefes liberales y conservadores en el hecho. Pero lo más importante es que se oculta por parte de todos, y no sin interés, el hecho de que la burguesía colombiana, en menos de una hora, fue derrotada por las masas armadas. Esa es la verdadera historia del 9 de abril.

Como dijimos arriba, en Colombia se vivía una arremetida terrorista contra el pueblo; el despoblamiento a sangre y fuego de los campos en las regiones cafeteras de Santander y Caldas, con la apariencia de una guerra contra los liberales, ocultan la fiera lucha interburguesa por la renta extraordinaria del suelo y por satisfacer la demanda de fuerza de trabajo ocasionada por el auge de la industria desde 1945.

Odio acumulado y deseos de cambios radicales en las entrañas del pueblo, son canalizados por Gaitán a quien el Partido Comunista Colombiano caracterizó como fascista y quien no era más que un reformista que se creía redentor y salvador del pueblo, en el fondo, un burgués que despreciaba a las masas a quienes consideraba inferiores. Como caudillo, Gaitán jamás organizó un partido, sólo contaba con los caudillos barriales a quienes llamaban capitanes y quienes eran los encargados de “poner la gente” donde el gran caudillo lo requería o lo ordenara. Manuel Salazar uno de los dirigentes gaitanistas y uno de los tantos entrevistados en el libro de Alape “El Bogotazo” cuenta que: *“Hablamos con Gaitán y le expusimos que el gaitanismo de Bogotá consideraba lo más justo, que Pedro Garzón fuera al Congreso por sus servicios prestados, por su abnegación. Entonces la contestación de Gaitán fue que si considerábamos a Pedro Garzón como un doctor Echandía o como un doctor López o como un doctor Santos. Las palabras que se oyeron después de la entrevista con Gaitán no se pueden decir, porque son demasiado vulgares. Eso se regó como pólvora por los comités gaitanistas de Bogotá y mucho dirigente a escala de barrio perdió su entusiasmo. Comenzaron a ver que Gaitán terciaba para el otro lado”*. (pág. 100).

La respuesta a la violencia oficial por parte de Gaitán fue la denuncia y la célebre “Marcha del Silencio” realizada el siete de febrero y considerada como un acto de cobardía por los jefes de barrio, esto dice expresamente José García: *“Nosotros aceptamos la orden de la Marcha del Silencio, pero nosotros considerábamos que eso era un acto de rendición. Porque mientras a unos los asesinaban, nosotros con el silencio íbamos a pedir piedad. En los comités de barrio queríamos una acción más definitiva del gaitanismo contra la violencia, frenar la violencia con la violencia”*. Según Luis Eduardo Ricaurte: *“Esa Manifestación le costó la vida a Gaitán”*. (Ob. Cit. Pág. 103). Varios miles de personas desfilaron por la carrera séptima agitando banderas negras y blancas, dice García que *“se hubiera llenado la plaza de Bolívar cuatro veces”*, una vez en la plaza Gaitán pronuncia el discurso conocido como la “Oración de la Paz” donde a la vez que suplica al presidente Ospina la paz, lo amenaza advirtiéndole que esa muchedumbre, ahora silenciosa, puede convertirse en una fuerza beligerante.

El 9 de abril se daban cita en Bogotá las clases dominantes del continente en la Conferencia Panamericana que dio vida a la OEA; como manifestación de rechazo al servilismo de las clases dominantes y a la política imperialista representada en esa conferencia, fue organizada la Conferencia Latinoamericana de Estudiantes. Gaitán es asesinado a la salida de su oficina a la una y cinco de la tarde y se inicia con ello el más grande estallido revolucionario de masas que haya existido en Colombia.

La noticia corre como el viento por todas partes e inmediatamente comienzan las acciones ofensivas de las masas que espontánea y desesperadamente se arman con lo que encuentran a su paso, se abren violentamente las ferreterías que despiden por sus puertas hombres armados de machetes, varillas, palas, hachas y escopetas, igual sucede con armerías y depósitos de pólvora; ríos de gente que marchan en distintas direcciones se atropellan en las calles céntricas buscando una orientación; cientos de agitadores tratan de darle un rumbo a la manifestación enardecida que crece sin cesar y no escucha a nadie; en el transcurso de unos cuantos minutos los pobladores de los barrios ya se encuentran en el centro armados y marchando: unos a las estaciones de policía otros a palacio; una idea se ha fijado en la mente del pueblo enardecido: vengar la muerte de Gaitán con la muerte de Ospina Pérez y sus demás colaboradores.

A la una y 15 ya ardían la gobernación de Cundinamarca y las oficinas del diario *El Siglo* de orientación conservadora; el lugar de la Conferencia Panamericana había sido evacuado y sus participantes escondidos; las emisoras habían sido tomadas por los rebeldes, desde donde se dan órdenes y contraórdenes en medio de llantos y acalorados discursos; en la Estación Quinta de policía se entregaban fusiles a los insurrectos que se alistaban a marchar sobre el palacio de gobierno, igual sucedía en las otras estaciones, la masa de agentes se habían pasado al lado de la insurrección y el ejército hasta el momento estaba paralizado, había sido neutralizado por los insurrectos; en el palacio presidencial reinaba el miedo, ya los funcionarios lo habían evacuado dejando sola la familia presidencial en compañía de la guardia que se batía con la muchedumbre que amenazaba por momentos con derribar las puertas, desde los campanarios de las iglesias los curas disparaban a mansalva y sobre seguro asesinando al pueblo en el intento desesperado de proteger el palacio. ¡La todopoderosa burguesía había perdido el poder en menos de media hora!

Bogotá no fue la excepción, al estallido de la insurrección en la capital se sumó el levantamiento en muchas capitales departamentales y ciudades intermedias con los mismos resultados: la policía se pasa al lado de la insurrección y los soldados no intervienen.

Pasados los primeros minutos de la sorpresa y ante el desorden de los insurrectos la burguesía logra maniobrar y ganar tiempo. Las “célebres” negociaciones en el palacio de Nariño entre la cúpula de los dirigentes del liberalismo, Echandía y Lleras con Ospina Pérez son el tiempo utilizado para traer de Boyacá tropas leales y tres tanques para aplastar la insurrección. Los tanques, ondeando banderas rojas, pasan en medio de los rebeldes que los saludan con vivas, todo el pueblo estaba convencido que el palacio no resistiría el ataque que aquellas poderosas armas; pero horror, justo ante las puertas de palacio, los cañones se dan vuelta y una bocanada de muerte se descarga sobre la muchedumbre que huye despavorida, cientos de cuerpos quedan tendidos en la calle tras uno y otro disparo; muchos buscan reorganizarse para intentar de nuevo pero ya la insurrección ha perdido la ofensiva, ya ha sido derrotada. Ante el fracaso, el ímpetu revolucionario de las masas se transforma en lo que vino después: asalto a los expendios de licor y robo e incendio de cuanto se encontraban a su paso.

En cuanto a la actuación de los comunistas, de la vanguardia del proletariado y las masas, es importantísimo anotar que muchos camaradas se dirigieron a las oficinas del partido en el centro de la ciudad, junto a la plaza de Bolívar, en busca de orientaciones. Según Julio Posada: *“No estaba la dirección del partido propiamente, la mayoría de los compañeros **estaban almorzando**... Llegó el secretario de Organización del partido comunista de esa época, y planteó la tarea de salir a los barrios a hacer mítines. Yo calificué de **estúpida** la orientación; no era necesario salir a los barrios, porque la gente de por sí ya se estaba movilizandando ante las noticias de la radio... -Al final y sin ponerse de acuerdo- Cada cual fue cogiendo su camino, algunos salían hacia la Gobernación, otros hacia palacio. Todos decididos, con la idea de hacer agitación de masas, pero sin una orientación clara.”* (Op. Cit. Pág. 281). Según Gilberto Vieira, *“con algunos miembros de la dirección tomamos algunas determinaciones, lanzamos la consigna de huelga general, y de protesta para exigir la renuncia o caída de Ospina Pérez”*. Y sin palidecer de vergüenza se atreve a decir que *“fue una consigna que prendió, que se realizó, la huelga fue total en Bogotá y en todas las ciudades importantes de Colombia.”* (Idem. Pág. 306).

Las masas se lanzan a las acciones decisivas, se arman y marchan sobre el palacio presidencial y los jefes del proletariado se encuentran almorzando; las bases reclaman orientaciones y un jefe propone ir a los barrios a hacer mítines teniendo ríos de gente armada cruzando en sus narices; la dirección llama a la huelga general y a la protesta cuando las masas ya no solo han parado todo Bogotá y otras ciudades sino que amenazan derribar las puertas del palacio presidencial para tumbar al gobierno.

Las lecciones de esta majestuosa experiencia son enormes para el futuro de la guerra popular en Colombia:

La primera y tal vez la más importante, es que **una insurrección popular puede derrotar a la burguesía**. En menos de media hora, el levantamiento espontáneo de las masas, no dejó nada de su orden y laburguesía no tuvo más remedio que correr a esconderse debajo de las camas. Tras la apariencia de majestuosidad e inexpugnabilidad del Estado y del poder de las clases reaccionarias se esconde una enorme fragilidad incapaz de resistir la furia y la decisión de las masas.

La segunda, la imperiosa necesidad de una dirección estratégica firme, la necesidad de un Partido Comunista auténtico que sea capaz de conducir a las masas con acierto. Y sobre todo el que ese partido esté preparado para cuando sobrevengan momentos como ese. Nadie en Colombia, ni siquiera los asesinos, se imaginaban que en las entrañas del pueblo se había acumulado tanta furia como para hacer que el asesinato de un líder ocasionara una explosión tan poderosa. Nuevas explosiones como aquella se están gestando en el silencio de los miles de muertos y millones de desplazados, en las manifestaciones garroteadas de los obreros... es un fuego subterráneo que estallará y que necesita de un Partido para encausarla.

La tercera, la necesidad de preparar un gran contingente de agitadores. En momentos en que se requiere impartir una orientación en medio de la muchedumbre y no hay periódico o volantes, sólo los agitadores pueden cumplir esta función. Esto exige no solamente que sean buenos agitadores, sino además y sobre todo, que sean prestigiosos entre las masas, que las masas los reconozcan como sus dirigentes.

La cuarta, la necesidad del trabajo revolucionario entre las filas de las fuerzas militares. La policía se pasó a la insurrección y el ejército fue neutralizado. Este hecho confirma las tesis de la Internacional con respecto a la composición mayoritariamente obrero-campesina de las fuerzas militares y cómo, en los momentos decisivos, si se ha trabajado a su interior, una gran parte de ellos se pasa al lado de la revolución y del pueblo.

La quinta, la capacidad de heroísmo de las masas que nuevamente dieron muestras de lo que son capaces cuando están decididas. Una semana después del 9 de abril todavía se presentaban escaramuzas y se escuchaban los disparos de los francotiradores que, apostados en las terrazas de los edificios, disparaban sobre la soldadesca.

La violencia no terminó con el asesinato de Gaitán, por el contrario, con más saña las clases dominantes prosiguieron la expropiación de los campesinos a sangre y fuego. La respuesta de los campesinos no se hizo esperar; muy pronto surgieron las guerrillas que se extendieron como reguero de pólvora por el país. Este movimiento, careció de objetivos políticos claros, planteándose únicamente la defensa frente a la agresión de las clases dominantes; aún así se propuso y logró cierto nivel de unidad y amenazó la estabilidad del régimen. Conscientes del peligro que representaba la unidad y la clarificación que iba adquiriendo el movimiento, la burguesía coloca a la

cabeza del gobierno a Rojas Pinilla, quien logra embaucar a una parte del movimiento guerrillero concediendo una amnistía, logrando su desmovilización.

Quien piense en serio en una guerra popular no puede pasar por alto esta rica experiencia que deja entre otras las siguientes lecciones:

1. La extraordinaria capacidad de lucha del campesinado, su abnegación y espíritu de sacrificio.
2. El apoyo de masas que conquistó rápidamente el movimiento guerrillero demostrando, que si cuenta con este apoyo, una fuerza pequeña y mal dotada puede resistir en una guerra prolongada a un ejército bien dotado y entrenado.
3. El surgimiento, del seno mismo de las masas, de jefes militares de gran capacidad, tales como Guadalupe Salcedo, Jacobo Prías Alape (Charro Negro), Manuel Marulanda, Rangel, etc.

Las lecciones negativas pesan tanto o más que las positivas:

1. La ausencia de una dirección revolucionaria. La inexistencia de un Partido Comunista que brindara un programa político claro en torno al cual unir la lucha guerrillera, conquistara a las masas campesinas para la lucha revolucionaria y coordinara sus acciones con la lucha revolucionaria de la clase obrera en las ciudades.
2. La dispersión y localismo de las guerrillas o lo que es lo mismo, la inexistencia de un mando estratégico central.
3. El carácter espontáneo del movimiento y por consiguiente, su degeneramiento, enfrentamiento entre distintos grupos, bandolerismo, etc.

A partir de 1953 y hasta 1957 las clases dominantes cambian los métodos para enfrentar la lucha guerrillera y el ascenso del movimiento revolucionario de las masas.

Por un lado, buscan liquidar las organizaciones de las masas; por otro, asesinan los antiguos jefes guerrilleros que creyeron en la amnistía y aplican las medidas de “rehabilitación”, tal y como lo hicieron en los noventa con los entregados del M-19, EPL, Quintín Lame, entregando tierras y créditos a los exguerrilleros (ver en este número “La historia de las amnistías: una historia de engaños”); finalmente, desatan una ofensiva militar de gran escala contra las zonas de operaciones guerrilleras que dirige el Partido Comunista y donde éste último busca transformar el movimiento guerrillero en autodefensas y éstas en inofensivas ligas campesinas desarmadas.

En medio de una álgida lucha de líneas en el seno del Partido, se impuso la línea revisionista que por un lado, impulsó en algunas regiones la “**autodefensa**” estableciendo una alianza reaccionaria con los terratenientes de la zona con el claro propósito de desarmar a los campesinos; mientras, por otro, sostuvo una **guerra de posiciones** en las regiones de Villarrica, Marquetalia, Pato, Guayabero y Riochiquito convirtiendo a las masas en fácil presa del enemigo. De esto debemos sacar las lecciones pertinentes:

La idea de las “autodefensas” concebidas para la defensa sin ataque, únicamente para impedir la agresión en medio de una arremetida reaccionaria de las clases dominantes, significaba no solo desarmar a los campesinos físicamente, sino también políticamente, al establecer alianzas con sus enemigos seculares. Era no tener absolutamente ninguna idea sobre la necesidad de la conquista del poder por las masas, era renunciar a la revolución.

Entablar una guerra de posiciones mientras se está a la defensiva estratégica es un absurdo. Es claro que mientras las masas oprimidas no cuenten con su propio ejército y no establezcan su poder omnímodo en grandes regiones y no se encuentren con superioridad de fuerzas y a la ofensiva estratégica, la guerra de posiciones es una locura descabellada.

Aquí podemos apreciar las dos caras de una misma moneda espontaneísta que se impuso definitivamente en el partido revisionista: por un lado el derechismo de las autodefensas y el cretinismo parlamentario; y de otro, el “izquierdismo” de la guerra de posiciones y las acciones militaristas aisladas del conjunto de la lucha de las masas.

Este comportamiento criminal ocasionó la franca rebeldía de cuadros como Pedro Vásquez Rendón quien se vinculó a la lucha guerrillera en el sur del Tolima, de dirigentes campesinos que se hicieron guerrilleros en las zonas de autodefensa y de jefes militares como Marulanda que movilizaron sus fuerzas y continuaron desarrollando la lucha guerrillera sin esperar a ser exterminados en la guerra de posiciones, donde las clases dominantes utilizaron desde el bombardeo aéreo y el napalm hasta la artillería pesada. De estos destacamentos surgirían más tarde las FARC.

### **Las Décadas del 60 y el 70**

La traición a la lucha de las masas convertida en línea oficial del partido revisionista, las salvas de la revolución cubana y la lucha internacional contra el revisionismo, inauguraron los “años locos del sesenta” con nuevas proezas guerreras: la pequeña burguesía revolucionaria, sobre todo intelectual, ocupó esta vez el escenario, y no tanto por su peso social, sino por lo estruendoso de sus acciones.

El MOEC, el FUAR, el ELN y otros establecieron focos guerrilleros en el campo y destacamentos urbanos que, en “excitantes” acciones de hostigamiento al ejército y a la policía, toma de poblados y a bombazo limpio, creían que serían seguidos por las masas, tal y como, según creía Guevara en su miope visión, había ocurrido en Cuba. Muy pronto los focos fueron sofocados, pese a la simpatía que despertaron en amplios sectores de las masas, de ellos el único que sobrevivió fue el ELN que ahora negocia un acuerdo de “paz” con las clases dominantes.

Hay sin embargo en estos intentos importantes lecciones que iluminaron al naciente Partido Comunista de Colombia (marxista leninista) y que siguen iluminando el horizonte de quienes nos proponemos dirigir la guerra de las masas.

En primer lugar, fueron estos focos quienes se plantearon por primera vez con seriedad, y lo plasmaron con hechos, la necesidad de derribar con la violencia revolucionaria a las clases dominantes. El asunto de la guerra por el poder político se puso al orden del día y se condenó desde esa época las ilusiones revisionistas de un posible tránsito pacífico al socialismo.

En segundo lugar, por su concepción, su método, y su punto de vista no pudieron entender que la guerra popular es la guerra de las masas y no las acciones heroicas de los grandes y valientes hombres, lo que causó su derrota. De igual manera, su desprecio por las masas, los llevó a condenar toda la lucha por reivindicaciones inmediatas, las huelgas y demás manifestaciones de la lucha de clases como superfluas e inútiles.

En tercer lugar, la creencia de que no se necesitaba un partido político que dirigiera la guerra, e incluso que él surgiría como producto del desarrollo de la guerra, como

creían que había sucedido en Cuba, los llevó a supeditar lo político a lo militar. Su desviación militarista ocasionó graves daños al movimiento revolucionario: puso el fusil al mando sobre la política; vinculó destacados dirigentes de masas a la lucha armada creyendo que las masas seguirían su ejemplo y lo que hicieron fue aislarse de ellas; hizo común la solución de las contradicciones en el seno del pueblo por medio de las armas.

En 1965 surge el Partido Comunista de Colombia (ml) y con él una de las más valiosas experiencias en el intento de desarrollar una auténtica guerra popular. En medio de una álgida lucha entre líneas, en el II Pleno de su Comité Central en diciembre de 1965, en el documento **Llevar Hasta la Victoria la Guerra del Pueblo Colombiano**, se hace un enorme esfuerzo por trazar la línea militar de la revolución en Colombia.

El documento está compuesto por 15 capítulos así: 1. Características de las guerras de liberación. 2. Las guerras de liberación en América Latina. 3. La situación colombiana. 4. Las leyes de la guerra del pueblo en Colombia. 5. Características de Colombia para una estrategia militar. 6. Tradición de lucha armada del pueblo colombiano. 7. Enseñanzas de las últimas luchas armadas. 8. Papel del partido marxista leninista. 9. La guerra del pueblo. 10. Estratificación de clases. 11. Programa agrario. 12 Estructura orgánica. 13. Otras formas de organización. 14. Bases liberadas. 15. Las armas. (Ver Documentos del Partido Comunista de Colombia (ml) Vol I).

Esta es la primera vez que un partido revolucionario en Colombia trata con seriedad el problema de la Guerra Popular. Allí se exponen ampliamente todos los asuntos concernientes a los objetivos, a la dirección, a la estrategia y la táctica de la guerra popular, e incluso a los asuntos particulares de las formas de organización, los combatientes, las armas, etc.

El partido reconoce autocríticamente que durante el 62-64, en el período de estructuración del partido se enfrascó en acciones armadas urbanas olvidando la lucha en el campo. Reconoce que cometió errores de infantilismo hasta la fecha del Pleno, donde lo único que había sacado en claro es que la lucha armada era la forma principal de lucha y el escenario principal era el campo, reconoce que ha predominado la línea de organizar focos de espaldas a las masas campesinas y que esta desviación ha cobrado enormes costos a la clase obrera.

*“Esta tendencia tildaba la construcción del partido en el seno de la clase obrera como ‘sindicalerismo’, menospreciaba en la práctica la capacidad dirigente del proletariado, pensaba que lo importante era crear un foco y que ‘cuando los obreros nos vieran peleando, ellos mismos irían al combate’. Era el más vulgar culto a la espontaneidad al suponer que la clase obrera puede ser movida ‘por arrastre’ a la insurrección popular...”* (Obra citada, Pág. 289).

Define que la guerra es una *“Guerra Popular por el poder político”* y que ella *“es esencial y primariamente una guerra de liberación nacional frente al imperialismo, pues la dominación de éste la antecede y la causa, y porque la intervención militar directa de la metrópoli imperialista será segura e inmediata”* (Idem pág. 248).

En cuanto a las leyes de la Guerra Popular en Colombia, de la página 251 a la 257, condensa en 14 tesis la comprensión que tiene el partido de este asunto:

1. Es la forma superior de lucha de las masas.
2. Es la continuación de la política revolucionaria por otros medios.
3. Es la forma principal de lucha por el poder político.
4. Es inevitable, justa y de segura victoria.
5. Tiene que basarse en sus

propios esfuerzos. 6. Será ardua difícil y prolongada. 7. Su escenario principal será el campo durante la primera parte de su desarrollo. 8. Tarde o temprano llegará a todo el país, es decir, será nacional. 9. Es parte integral de la batalla continental contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos. 10. La superioridad inicial del enemigo obliga a adoptar la forma guerrillera de lucha. 11. Como integrante del Ejército Popular de Liberación y fuerza nucleadora del mismo, actuará el brazo Armado del partido “... para conservar su papel dirigente, la clase obrera debe poseer un ejército **propio** que sea el **centro** y el **eje** del Ejército Popular de Liberación...” 12. La lucha guerrillera y la movilización revolucionaria de las masas tienen por objetivo crear las bases de apoyo. 13. **“Las masas movilizadas son el principal punto de apoyo, la fuerza fundamental, el arma superior”** 14. La guerra popular requiere el dominio de la ciencia de la guerra cuya fuente principal es la guerra misma. (Los subrayados son del original).

En cuanto a las características de Colombia para una estrategia militar analiza su importancia desde el punto de vista del imperialismo por su ubicación en el continente; examina la población colombiana y deja en claro que “*Más de la mitad de la población, el 53%, vive en concentraciones de más de 1.500 habitantes*” y constata que: “*Las estadísticas de los últimos decenios muestra un éxodo vertiginoso del campo hacia la ciudad y actualmente continúa en forma irresistible -y sin que nada haga prever que disminuya- la tendencia al crecimiento urbano a expensas de la población rural.*”

*... Empero, el Pleno consideró que esto no destruye el concepto de que la lucha será fundamentalmente en el campo en sus primeras dos fases, sino que nos obliga a pensar en cómo vincular a la guerra del pueblo desde el principio a vastos sectores de la población urbana. Nos obliga a prever que, en condiciones como las nuestras, la guerra del pueblo desplazará su centro principal a las ciudades en un término más corto del que requeriría en un país con una mayoría de población campesina.”* (Idem págs. 259-260).

El Pleno orienta la investigación sobre este asunto diferenciando cuatro aspectos: a) Relaciones entre el campo y la ciudad. b) Tendencia actual y futura del desarrollo de la población urbana y de la población campesina. c) Establecimiento de un criterio práctico y científico para la evaluación del volumen de la población urbana y de la población campesina, señalando a partir de qué número de habitantes, qué relaciones de producción y qué nivel de servicios puede considerarse como urbano a un núcleo de población. d) Incidencia de la distribución de la población en la guerra del pueblo. (Ver pág. 262).

Como medida de rectificación contra el foquismo guevarista, establece las siete condiciones básicas que debe tener cada zona donde se piense desarrollar la guerra popular:

1. *Existencia de un volumen adecuado de masas populares con un mínimo de organización.*
2. *Presencia de contradicciones de clase particularmente agudas.*
3. *Existencia de uno o más núcleos de Partido en capacidad de impulsar la lucha política y militar de las masas.*
4. *Movilización adecuada del pueblo.*
5. *Conformación de un pequeño grupo de hombres con el conocimiento y entrenamiento elementales necesarios para ponerse al frente de la lucha armada.*

6. *Capacidad política de ese grupo humano, principalmente en los aspectos políticos, estratégicos y militares de la revolución colombiana, y*
7. *Condiciones mínimas de seguridad en el terreno, dotación mínima de elementos de combate, sin que la iniciación de la lucha dependa de la calidad de las armas, pues un apertrechamiento completo y adecuado sólo puede lograrse a través de la guerra.” (Idem. pág. 295).*

Establece el tratamiento para los prisioneros y heridos del ejército enemigo teniendo en cuenta que está compuesto en lo fundamental por soldados hijos de obreros y campesinos; y que es posible descomponerlo y atraer a la guerra popular a una parte de sus efectivos.

Define el programa para movilizar a las masas del campo y clarifica el tratamiento para las diversas clases.

Armado con esta línea el Partido organizó un levantamiento campesino en las llanuras del Tigre en el alto San Jorge y alto Sinú. Los campesinos armados dirigidos por el Partido conquistaron el poder, establecieron las Juntas Patrióticas Regionales como forma del nuevo Estado y expropiaron a los terratenientes otorgando la tierra a los campesinos. De allí surgieron los primeros destacamentos del Ejército Popular de Liberación y de las milicias campesinas.

Este intento de guerra popular resistió dos campañas de cerco y aniquilamiento con relativo buen éxito pero fue derrotado en la tercera llamada “Operación Estrella Roja” que contó con la asesoría directa de los boinas verdes yanquis, la utilización de tropas aerotransportadas y helicópteros artillados. A partir de entonces, pese a los esfuerzos de la línea proletaria (representada por Libardo Mora Toro en el seno del Partido) por racionalizar la experiencia y superar las limitaciones y los errores, las fuerzas del EPL fueron dispersadas y en la práctica se convirtieron en grupos de guerrilleros errantes como las FARC y el ELN, hasta su entrega en el 90.

La experiencia de este intento requiere un estudio especial para extraer de allí las lecciones que son de importancia decisiva para el Partido que dirigirá la guerra popular.

En primer lugar, y como consecuencia de la influencia de la pequeña burguesía, el Partido se equivocó desde el principio mismo al considerar la importancia estratégica de las ciudades. La investigación sobre las leyes de población de la sociedad colombiana y su incidencia para la guerra popular nunca se hizo. En los hechos el trabajo del Partido en las ciudades quedó reducido a conseguir combatientes, avituallamiento y equipo para los combatientes en el campo. La clase obrera, concentrada en las ciudades, fue abandonada y nunca se realizó un trabajo con miras a la insurrección que en coordinación con la lucha armada en el campo hubieran conducido al proletariado a la victoria.

En segundo lugar, se equivocó también en considerar la lucha armada como la forma principal de lucha en todo momento. Este absurdo, introducido por Guevara, ha ocasionado serios reveses a la guerra popular. El partido no comprendió que la lucha armada en el campo para esa época había pasado a un segundo lugar y que el lugar principal lo constituían las huelgas y las movilizaciones revolucionarias de las masas no armadas, y que se abría un nuevo período que empezaba a madurar las condiciones para llevar el movimiento a futuras insurrecciones; este movimiento ascensional de las masas se inició con la expulsión de los sindicatos comunistas de la liberal CTC, se extendió y creó, en ciertas circunstancias, el paso a nuevas y

superiores formas de organización y de lucha no solo en las ciudades sino también en el campo.

El partido, pese a la dura lucha, no pudo despojarse de la idea pequeño burguesa de los héroes y desechó la verdad enseñada por la Internacional Comunista de que no son las acciones armadas de la vanguardia las que alzarán a las masas a la insurrección, sino que las acciones revolucionarias de las masas, si son dirigidas revolucionariamente, conducirán a la insurrección y terminó aislándose no solo de la clase obrera sino de las propias masas campesinas.

Por ejemplo, en 1974 una simple huelga en la fábrica Unica en Manizales se convirtió rápidamente en un problema de orden público, donde las masas obreras desafiaron por varias semanas el estado de sitio y el toque de queda, madurando todas las condiciones para un levantamiento armado. El partido despreció este movimiento, se negó a organizar las huelgas de solidaridad en otras ciudades, se negó a organizar la insurrección, y el movimiento, al carecer de la energía revolucionaria de un partido que diera a las masas nuevas tareas revolucionarias, se extinguió, quedando para la historia simplemente, como una de las más importantes huelgas. Pero Manizales no fue el único caso, la huelga de los proletarios agrícolas de Riopaila tenía las mismas características.

Tal vez lo más elocuente es el propio movimiento campesino que, para mencionar un solo ejemplo, en febrero de 1971 en una sola noche ocupó más 100 mil hectáreas de terratenientes en Antioquia, Cauca y Sucre. Cientos de miles de campesinos se lanzaron a la lucha revolucionaria por la tierra, el crédito y el comercio y fueron dirigidos fundamentalmente, no por el Partido Comunista de Colombia (ml) sino por los partidos pequeño burgueses como la Liga (ml), la ORP y otros. Es decir, las masas obreras y campesinas no dejaron de luchar un solo día, su movimiento desencadenó en un verdadero auge revolucionario que el partido, enfrascado en los esfuerzos de la lucha armada como forma principal de lucha, no entendió, menospreció y por tanto, no fue capaz de dirigir hacia la conquista del poder político, hacia la verdadera guerra popular.

En tercer lugar, la creación de bases de apoyo tenía que fracasar, a pesar de que el plan fue desarrollado siguiendo todas las normas de la guerra popular prolongada, por varias razones:

- El teatro de operaciones de la guerra era muy reducido y el territorio poco poblado, cuestión que si bien brindaba ventajas desde el punto de vista puramente táctico por lo inhóspito de la región, se convertía en desventaja estratégica porque contribuía a aislar a la vanguardia armada de las masas, como finalmente sucedió.

- No pueden existir bases de apoyo si no se presentan ciertas condiciones como la división en el seno de las clases dominantes, además de la inexistencia de un Estado fuertemente centralizado. Era un hecho que las clases dominantes no estaban divididas, por el contrario habían sellado su unidad en el Frente Nacional (1959) y el Estado, debilitado en el período anterior, se encontraba fuerte y obedecía como un solo hombre a las nuevas necesidades del capital imperialista. Este hecho fue advertido desde el principio pero no se planteó seriamente el problema, la medida adoptada fue crear varias zonas de operaciones con el ánimo de dividir las fuerzas enemigas.

*“Para nosotros se trata de **extender la guerra popular** partiendo de varias zonas guerrilleras, profundamente enraizadas en la masa de cada región. Además, sabemos que la concentración de fuerzas revolucionarias en un solo sitio provoca como*

*respuesta la acumulación de fuerzas enemigas en el mismo sector, despojándonos de la superioridad táctica adquirida inicialmente. Se impone, entonces, el desarrollo, más o menos simultáneo, de la lucha en diversas zonas, que disperse los efectivos del enemigo...” (pág. 293).*

- Finalmente, que en Colombia, ya desde esa época, era una ilusión plantearse cercar las ciudades desde el campo. El partido no fue lo suficientemente consecuente para derivar las leyes de la guerra popular de la correcta caracterización de la sociedad. Si Colombia ya era un país predominantemente capitalista, donde subsistían rezagos feudales con alguna importancia, como era de conocimiento, ello implicaba ajustar la línea militar a esa condición.

En cuarto lugar, pese a la dura lucha librada contra el “izquierdismo” tuvo otras equivocaciones derivadas de la influencia del guevarismo pequeñoburgués, en asuntos como considerar que el partido necesita un brazo armado, idea que está basada en la desconfianza en las masas y niega el carácter del ejército como su forma principal de organización. Esta desviación contribuyó a aislar el partido de las masas en la ciudad, toda vez que gran cantidad de militantes e incluso dirigentes de masas fueron trasladados al campo y condujo a que el EPL se convirtiera, no en una poderosa organización de masas sino en un pequeño grupo de comunistas y terminara como otro grupo de insurrectos errantes sin ningún, o muy poco contacto con las masas.

En quinto lugar, como consecuencia también de la influencia guevarista se tenía esperanzas en la unificación de los grupos guerrilleros del continente y en lo que llamaron la revolución continental, reduciendo el carácter internacional de la lucha.

En resumen, en la dura lucha de líneas que caracterizó al Partido Comunista de Colombia (marxista leninista) desde su fundación, terminó imponiéndose la línea pequeñoburguesa.

El fracaso de los focos en toda Latinoamérica y los duros golpes recibidos por el intento de crear las bases de apoyo por parte del Partido Comunista de Colombia (ml) y la realidad aceptada de la concentración mayoritaria de las masas en las ciudades originó el surgimiento de varios grupos terroristas o de varios focos en las ciudades y no solo en Colombia. La derrota del proletariado en China en 1976 y la subsiguiente crisis en el movimiento comunista internacional hicieron “desaparecer” del escenario revolucionario a la clase obrera, al punto de negar su existencia material por parte de la socialdemocracia.

Cantidad de organizaciones han surgido desde entonces, la mayoría de las cuales desaparece con el tiempo (Autodefensa Obrera -ADO- por ejemplo), algunas de las cuales han trasladado su teatro de operaciones al campo o han mantenido por períodos actividad en los dos frentes como el M-19 y el ELN.

La experiencia que dejan las organizaciones que han desarrollado el terrorismo urbano y las acciones espectaculares en las ciudades es casi nada excepto el valor que pueden tener algunas acciones desde el punto de vista de la agitación y la propaganda (toma de emisoras de radio e interceptación de canales de televisión por ejemplo), la efímera experiencia del M-19 del trabajo en las filas de las fuerzas armadas enemigas y la preparación de algunos combatientes en operaciones militares urbanas.

## **La década del 80**

La década del 80 no tuvo mayores cambios en cuanto al surgimiento y desaparición de organizaciones terroristas o guerrilleristas como producto de las disidencias de las más grandes.

Sin embargo, en este período se empieza a replantear algunos asuntos frente a la forma como se ha desarrollado la lucha armada, sobre todo en el sentido que ha tenido como escenario las regiones de colonos más distantes y donde en general reconocen que han perdido contacto con las masas. Y sobre todo, se empieza a cuestionar la validez del guerrillerismo y, por ahí derecho, de la lucha armada en general. Producto de estas apreciaciones se presentan las treguas que culminaron con la entrega del M-19, EPL, el Quintin Lame, el PRT y una disidencia del ELN.

### **El Quintin Lame**

Una experiencia particular que requiere mención especial es el Quintin Lame, organización armada indígena que surgió como necesidad de dar respuesta a los terratenientes en el Cauca frente al terrorismo de sus bandas de asesinos y del ejército y la policía en la zona, y a su vez como medida de fuerza para frenar los atropellos de las FARC y del M-19 contra las masas de la zona y para impedir que en sus acciones contra el Estado fueran las masas convertidas en blanco como normalmente sucedía.

Esta organización, concebida inicialmente más como una autodefensa o milicia campesina se transformó rápidamente en un destacamento que contaba con varios cientos de combatientes y con el respaldo absoluto de las masas de las comunidades indígenas de la región.

Su entrega obedece a la falta de vinculación de esta forma de organización armada de las masas a una estrategia de guerra popular y a la falta de la dirección del proletariado.

### **El movimiento guerrillero actual**

Los años ochenta sentaron las bases de lo que es hoy el movimiento guerrillero colombiano. Su desplazamiento a zonas más pobladas trajo como consecuencia su incidencia notable en la economía de las regiones, sobre todo porque su desplazamiento se produjo hacia las zonas de explotaciones mineras, cocaleras y de grandes plantaciones (estas últimas sobre todo en el Magdalena Medio y Urabá).

Desprovisto de un programa revolucionario y de una estrategia revolucionaria, se comprometió en la defensa de la propiedad privada de las empresas imperialistas, de la burguesía narcotraficante y de los demás burgueses y terratenientes en las diferentes zonas a cambio de “impuesto de guerra” y “vacuna”. Su guerra se convirtió en una lucha por la renta diferencial del suelo, en una lucha por la plusvalía extraordinaria que brindan esas regiones.

La consecuencia obligada de esto es que las masas obreras y campesinas se vieron en medio del fuego de los guerrilleros y de las fuerzas militares y paramilitares, éstas últimas creadas por las clases dominantes con el respaldo de las fuerzas militares para responder a los grupos guerrilleros con la guerra irregular y las masacres.

De los “muchachos” apreciados por los campesinos y colonos en las décadas del 60 y el 70, los guerrilleros se han convertido en azote no menos odiado que las fuerzas militares y paramilitares por parte de los campesinos y proletarios agrícolas en muchas regiones, donde se comportan igual que las tropas de la reacción. Esto no es

ninguna exageración, se sabe de los casos donde familias campesinas han sido obligadas por la guerrilla a salir de la región abandonando todo para salvar sus vidas acusadas falsamente de colaborar con las fuerzas militares; igualmente, es de conocimiento que, bajo amenazas de muerte e incluso con la matanza, o robo de los animales se obliga a campesinos arruinados a pagar cuotas irracionales.

La pérdida de toda perspectiva revolucionaria, su paso a defender los intereses de la capa superior de la pequeña burguesía y la lucha por la renta diferencial es la base de las actuales “negociaciones de paz” del movimiento guerrillero; sólo buscando las causas económicas, puede explicarse y entenderse la actuación política de las clases y la guerra actual, y por consiguiente el proceso de acuerdos de paz.

Por otro lado, la lucha guerrillera en su último período ha contribuido y servido de cortina para que se cumpla otro ciclo de los ya conocidos de violencia, donde se expropia a sangre y fuego a las masas del campo, confirmando una vez más la ley del desarrollo del capitalismo en el campo en Colombia.

### **CONCLUSIONES DEL CAPITULO III**

Este corto recorrido por la historia nos deja varias enseñanzas que debemos resaltar de manera especial, pues constituyen parte del aprendizaje de la clase obrera en cuanto a la guerra, y son lecciones para el Partido que dirigirá la guerra popular.

#### **En Colombia existe una enorme tradición de lucha armada y de guerra**

Esta es la primera conclusión de nuestro recorrido. No es cierto que el pueblo colombiano sea un pueblo de borregos, como frecuentemente se escucha por parte de cierto tipo de “intelectuales” que juzgan por ellos mismos y no por lo hechos.

Toda la historia de Colombia es la historia de luchas, ora armadas, ora desarmadas y sobre todo, desde la época de los cuarenta ha existido un movimiento guerrillero que tiene sus causas en las guerras reaccionarias por expropiar a los campesinos.

#### **En Colombia ha existido lucha armada pero no Guerra Popular,**

#### **salvo en contadas excepciones.**

Las experiencias de principios del Siglo XX, a pesar de lo amargas y dolorosas tuvieron un carácter de masas netamente obrero y campesino como lo demuestran la huelga de las bananeras y la insurrección en el Líbano.

La lucha armada y la guerra que surgió en respuesta a la reacción burguesa terrateniente en el período que se conoce como “la violencia”, nació siendo una guerra popular defensiva, una guerra de las masas del campo, pero en su trasegar terminó dándole la espalda a las masas del campo, esto en lo que respecta a las FARC. El Quintin Lame es una versión más moderna del mismo fenómeno.

Las otras expresiones de lucha armada y de guerrillerismo han sido inspiradas por la pequeña burguesía urbana y nunca han dejado de ser la guerra de unos cuantos, nunca ha tenido las características de una guerra de masas, generalmente ha estado de espaldas a las masas.

Sólo un corto período del 65 al 68-72 se puede decir que ha existido una guerra popular dirigida por la clase obrera, es decir, con un programa político, dirigida por el Partido de la Clase Obrera y con el método y el estilo de los comunistas.

En Colombia ha existido lucha armada, decía con razón en una de sus conclusiones el Partido Comunista (ml), lo que ha faltado es la dirección de la clase obrera. Ahora bien, si entendemos que lucha armada y guerra popular no son una y la misma cosa; que la guerra popular es la guerra de las masas, tenemos que concluir que, efectivamente ha habido lucha armada pero, salvo en contadas excepciones, guerra popular.

### **Solo ha habido un intento serio, el del PC (ml) en realizar una Guerra Popular**

Ningún historiador serio puede desconocer el hecho de que el Partido Comunista (ml) ha sido la única organización revolucionaria que se ha planteado el problema de la guerra popular con toda la seriedad que ameritaba y fue consecuente con lo que aprobó.

Definió unos objetivos, una estrategia de guerra popular, determinó los asuntos organizativos, tácticos, materiales y técnicos **conscientemente** originando una **ruptura** con todo el movimiento revolucionario anterior que rendía culto a la espontaneidad.

No fracasó porque no hubiera llevado las masas a la guerra, por el contrario, parte de la heroica resistencia en la campaña de aniquilamiento “Operación Estrella Roja” obedece a las profundas raíces que tenía en las masas de la región. Su derrota obedece a equivocaciones en la estrategia.

### **Las causas de las derrotas han sido el dogmatismo y el subjetivismo en la guerra**

Al hacer el balance general de la lucha armada librada por las clases revolucionarias en Colombia hay que concluir que sus derrotas tienen sus causas en el dogmatismo, al tratar de copiar las experiencias de otros países, lo que conduce al subjetivismo en la guerra. En el intento del Partido Comunista (ml) si bien se realizó un gran esfuerzo por superar el dogmatismo, se cometieron errores de subjetivismo ocasionados por la influencia de la pequeña burguesía aventurera.

Hay que reconocer igualmente, que el único Partido que intentó rectificar fue el mismo Partido Comunista (ml) quien no solo criticó en el 65 el guevarismo y su propia práctica, sino que después, en la “Campaña de Bolchevización” en 1972, intentó devolverle al Partido su carácter de clase proletario. Como se sabe esta campaña fue saboteada por la línea oportunista de izquierda (loi) que dio al traste, no solo con la guerra popular sino con el propio partido de la clase obrera. Es decir, la derrota estratégica sufrida en la Base de Apoyo hubiera podido transformarse en victoria si aquella campaña se hubiera realizado. Nuevamente, tuvo más peso la pequeña burguesía en el seno del Partido y su punto de vista, su concepción y método se impusieron.

### **Ha predominado la concepción, el punto de vista y el método de la pequeña burguesía en la dirección de los esfuerzos de guerra**

El peso que ha tenido la pequeña burguesía en los asuntos de la revolución y de la guerra en particular en el país son la expresión, en términos de clase, del subjetivismo en la guerra.

Esto se explica por las características campesinas del movimiento guerrillero de los cuarenta y por el auge del movimiento de liberación nacional de los 60 y 70 que opacó la lucha de la clase obrera y obnubiló su conciencia, no solo recortando su horizonte de lucha internacional por el socialismo, sino además comprometiéndola con las aventuras guerrilleras en todo el mundo.

**Sólo la superación del dogmatismo y el subjetivismo, es decir, sólo la actividad consciente en la guerra puede conducir a la victoria**

Superar el dogmatismo y el subjetivismo implica el esfuerzo consciente de la clase obrera y de sus mejores hijos. En primer lugar, para superar el conocimiento poco profundo de la sociedad colombiana; en segundo lugar, para elaborar un programa de la revolución que corresponda a la realidad, y en tercer lugar, para que, sobre esas bases, trace un plan estratégico de guerra.

Los obreros revolucionarios ya han experimentado y conocido la guerra dirigida por otras clases y deben completar su instrucción proponiéndose conscientemente dirigir y llevar a la práctica la guerra de su propia clase; haciendo caso omiso a los cantos de sirena que seguirán surgiendo del seno de la pequeña burguesía y que no son más que nuevas aventuras. Solo la actividad consciente en la guerra puede desatar la furia de las masas y conducir las a una auténtica guerra popular y a la victoria; ahora más que nunca hay que mantenerse firme en la idea con la cual combatió el “izquierdismo” nuestro inolvidable camarada Pedro Vásquez Rendón:

***¡La guerra popular es la negación de toda aventura!***

#### **IV. SOBRE LA GUERRA POPULAR EN COLOMBIA**

La historia de Colombia, es la lucha del pueblo contra la explotación y la opresión desde la época de la conquista hasta nuestros días. En esta lucha el pueblo ha sido obligado por los colonizadores, el imperialismo y las clases dominantes a utilizar la lucha armada, sobre todo, para defenderse. Las guerras del pueblo, en lo fundamental, han sido guerras defensivas contra sus enemigos.

La aparición de la clase obrera en el siglo XX y la revolución proletaria triunfante en Rusia abrió una nueva época en la lucha del pueblo colombiano; por vez primera, las masas oprimidas de obreros, campesinos y pequeños propietarios, se desprendieron de la tutela de las clases dominantes y lucharon con banderas propias. Estas luchas sin embargo, pese al heroísmo de las masas, han carecido de una dirección consciente, de la dirección de un Partido Político de la Clase Obrera.

El rasgo más característico de los intentos de la clase obrera y los campesinos por acabar mediante la violencia revolucionaria, mediante la guerra popular con la explotación y la opresión es que ha predominado la concepción, el punto de vista y el método de la pequeña burguesía, lo que los ha frustrado, terminando todos ellos, en aventuras. Esto originó el aniquilamiento físico de los más destacados dirigentes comunistas en la década del 60 y la disolución del Partido proletario en 1975.

La causa fundamental de estos descalabros que han costado la sangre de miles de combatientes está en la incompreensión de las leyes particulares que rigen la guerra popular en Colombia, como consecuencia del desconocimiento de las condiciones concretas de la sociedad colombiana, o lo que es lo mismo, del predominio del dogmatismo y el subjetivismo.

Los obreros revolucionarios, que avanzan en la construcción del Partido Comunista Revolucionario, sobre la base de estas duras derrotas y experiencias y sobre la base del conocimiento de la experiencia internacional del proletariado y su teoría, deben superar estas desviaciones para llevar la revolución proletaria a la victoria.

La guerra popular tiene garantizada la victoria porque el imperialismo y el capitalismo en Colombia han llevado a la sociedad a un atolladero del cual sólo puede sacarla la revolución socialista por el camino de la guerra popular, haciendo estallar en mil pedazos las trabas que frenan su desarrollo.

#### **DE DÓNDE SE DERIVAN LAS LEYES DE LA GUERRA POPULAR EN COLOMBIA**

Quien quiera dirigir una guerra debe conocer las leyes de la guerra, quien quiera dirigir una guerra popular debe conocer las leyes de la guerra popular, quien quiera dirigir la guerra popular en Colombia tiene que descubrir y conocer sus leyes particulares.

Estas leyes se derivan, en lo fundamental, del análisis económico social, de sus características y de los objetivos políticos que ella tenga. ¿Cuáles son las características de Colombia para una estrategia revolucionaria?

#### **Colombia es un país capitalista y semicolonial.**

**Colombia es un país capitalista;** sus relaciones sociales de producción están basadas en la explotación del trabajo asalariado, y su superestructura corresponde a esa base donde el Estado es una máquina de opresión para garantizar la explotación capitalista. **Colombia es a su vez un país semicolonial;** está inserto en el sistema imperialista mundial como país oprimido, dominación ejercida principalmente por el

imperialismo norteamericano. Su relación con respecto al imperialismo es de independencia formal y jurídica; en los hechos, dependencia económica y política.

Más del setenta por ciento de la población colombiana vive en las condiciones del proletariado, concentrada en su gran mayoría en grandes y medianas ciudades, la otra parte subsiste como proletarios agrícolas en las grandes industrias en el campo, como jornaleros al lado de las haciendas capitalistas y como cosecheros migrantes. A su lado, convive la clase de los pequeños propietarios en campos y ciudades, que se ven amenazados permanentemente a ser lanzados a las filas del proletariado. Todos ellos constituyen las clases oprimidas y explotadas de la sociedad colombiana. Ellas son las fuerzas de la revolución colombiana.

Una ínfima minoría, la burguesía y los terratenientes en asocio con los imperialistas, se beneficia de la explotación asalariada. Las clases dominantes colombianas no son meros agentes del imperialismo en el país, son socias y cómplices de la explotación y la opresión del pueblo colombiano. Son antinacionales y reaccionarias. La lucha contra la dominación imperialista no puede separarse de la lucha contra las clases que la defienden y refuerzan. El capitalismo es entonces el *principal obstáculo* para el libre desarrollo de la sociedad colombiana, y es necesario removerlo con la revolución socialista.

El Estado en Colombia es de *carácter burgués*, está en manos de la burguesía, los terratenientes y sus socios imperialistas, como máquina de opresión y dominación al servicio exclusivo de su interés de clase, y como arma de explotación de las clases oprimidas. Es un Estado burgués terrateniente y proimperialista, que durante toda su existencia ha utilizado la violencia reaccionaria para defender los intereses de clase de una minoría explotadora, ahogando en sangre todo grito de rebeldía de las masas trabajadoras.

### **Temporalmente, el enemigo es fuerte y poderoso y el pueblo es débil**

Las clases dominantes, a pesar de la pugna permanente por el Poder del Estado y por aliarse con el mejor postor imperialista, mantienen un Estado centralizado y fuerte, unas fuerzas militares y paramilitares que obedecen a un mando central.

En Colombia, las fuerzas de la reacción cuentan con varios centenares de miles de hombres armados hasta los dientes, organizados en el ejército, la marina, la policía, los grupos paramilitares y las agencias de inteligencia; y con la asesoría y el respaldo en recursos del imperialismo.

Las fuerzas de la revolución, pese a su número, no cuentan con un ejército propio y sus fuerzas se encuentran divididas. Una parte, organizada en grupos guerrilleros que defienden los intereses de la capa superior de la pequeña burguesía, negocian una supuesta paz con las clases dominantes y el imperialismo.

En el presente período estratégico de la revolución y la guerra popular en Colombia, las fuerzas revolucionarias se encuentran a la defensiva y el enemigo a la ofensiva estratégica. La tarea derivada de esta situación no es la preparación de los ataques decisivos por el poder, sino la acumulación de fuerzas por parte del proletariado para cambiar esta relación que le permita pasar a la ofensiva. Esta acumulación de fuerzas no se realiza a través de las meras manifestaciones pacíficas como entienden los revisionistas, sino por el contrario, a través de las múltiples manifestaciones de la lucha revolucionaria de las masas que van desde las huelgas económicas y las movilizaciones por reivindicaciones inmediatas hasta las huelgas políticas de masas, la lucha de barricadas, la lucha guerrillera y las insurrecciones locales.

Igualmente, el ascenso actual del movimiento de masas indica que las fuerzas de la revolución se encuentran a la ofensiva táctica dentro de la defensiva estratégica de la revolución lo que otorga al proletariado revolucionario condiciones magníficas para hacer avanzar la revolución, acumular fuerzas, conquistar victorias y prepararse, y preparar a las masas para la guerra popular. Sus tareas no están pues al margen del actual ascenso, los preparativos de la auténtica guerra popular están íntimamente unidos a la lucha revolucionaria de las masas cuya manifestación más importante son las huelgas políticas, algunas de las cuales pueden desembocar en insurrecciones.

La experiencia de los últimos años confirma que las huelgas políticas van acompañadas de la lucha de calles donde las masas se enfrentan a las fuerzas represivas con piedras y bombas caseras. Han sido notorios los casos en que las masas de algunas ciudades pequeñas se han levantado violentamente contra las fuerzas del Estado, como en Chinchiná y Turbaco, han destruido los puestos de policía y han adoptado nuevas formas de organización que corresponden a formaciones militares populares y han obligado a retroceder a las clases reaccionarias en sus pretensiones o ante sus abusos.

Estos conatos de insurrección seguirán presentándose y si bien no han ido más lejos, en ninguno de ellos se ha propuesto la destrucción del viejo aparato de dominación de la burguesía, son los mejores preparativos de la guerra popular y pueden, con el trabajo ennoblecedor del socialismo, convertirse en auténticas insurrecciones populares.

Como se ve, la superioridad del enemigo es solo relativa y temporal, su derrota es solo cuestión de tiempo. La debilidad de las fuerzas revolucionarias es por consiguiente, también sólo relativa; la larga tradición de lucha del pueblo colombiano y la justeza de su lucha hacen posible y segura su victoria. La condición indispensable para ella es la existencia del Partido Comunista Revolucionario que sea capaz de unir al pueblo y dirigirlo en su lucha revolucionaria.

### **La Dirección del Partido y la Revolución**

La tarea inmediata de la revolución es destruir el poder político de la burguesía, los terratenientes y los imperialistas. Destruir con la guerra popular el Estado opresor y explotador, destruirlo con todo su ejército -militar y paramilitar-, y con toda su policía, con todo su aparato gubernamental de politiqueros y funcionarios, con todos sus jueces y carceleros, con todos sus curas, brujos y pastores. Esa es la primera gran misión que tiene el pueblo colombiano para abrir la sociedad a una nueva era de progreso.

Esta inmensa tarea de la revolución sólo se puede coronar si las masas del pueblo cuentan con una dirección estratégica, esta dirección sólo puede proporcionarla la clase obrera a través de su Partido Político. Un partido que, armado con la ciencia del marxismo leninismo maoísmo, y con los métodos y el estilo de los comunistas, haga valer no solo sus intereses internacionales, sino también, cuente con el acerbo de la rica experiencia de su lucha mundial por el socialismo. Toda la historia de la lucha revolucionaria de los pueblos en la época del imperialismo confirman esta sentencia.

Este hecho tiene su base en que la clase obrera es la única clase capaz de llevar la lucha hasta las últimas consecuencias, porque es la única clase que no está interesada en explotar. Toda la historia ha demostrado que las guerras dirigidas por otras clases terminan en la entrega y la traición al pueblo, incluso, cuando las masas

han logrado derribar a los explotadores, el Poder ha sido entregado nuevamente a las clases que pisotean al pueblo.

La idea de que lo que se necesita es un partido para la guerra es profundamente equivocada, es una desviación “izquierdista” que desconoce la misión del partido que no es otra que la de organizar y dirigir a la clase obrera, no solo en la guerra popular sino en toda su lucha de clase contra la burguesía y el imperialismo, incluso después de conquistado el poder hasta la abolición de las clases y las diferencias de clase, donde el propio partido desaparecerá. La misión del Partido de la clase obrera no es inventarse una guerra al margen de la lucha de las masas, sino llevar a las masas a la guerra, a la comprensión de su necesidad e inevitabilidad y dirigir las en el cumplimiento de su misión en la revolucionarización de toda la sociedad.

Así mismo, distraer al proletariado revolucionario de su tarea central de construir el Partido, tras el espejismo de un frente antiimperialista en la actualidad, es condenarlo a marchar a la cola de la burguesía y la pequeña burguesía como ha ocurrido hasta ahora. La idea errónea de agrandar el bulto a costa de sacrificar la independencia ideológica, política y organizativa de la clase obrera tiene su base en el subjetivismo y es producto del desespero pequeñoburgués, error que se ha pagado, como todos los errores en la guerra, con sangre.

Construir el partido de la clase obrera es la tarea central del elemento consciente en el presente período de la revolución y la más importante tarea estratégica de la guerra popular en Colombia. Soslayar la importancia de este asunto es, desde el punto de vista militar, un crimen. En la construcción del partido que dirija la guerra popular en Colombia juega un papel decisivo en estos momentos la discusión programática cuyo objetivo no es otro que la unidad del proletariado revolucionario en torno a las tareas que se propone la revolución y por consiguiente en torno a la estrategia de la revolución; esto significa la derrota del dogmatismo, el sectarismo y el empirismo en las filas de los marxistas leninistas maoístas; en términos de clase, significa la lucha por la victoria del programa obrero sobre los programas pequeñoburgueses y la derrota del subjetivismo y el aventurerismo en la guerra.

## **LA GUERRA POPULAR ES LA CONTINUACIÓN DE LA POLÍTICA**

### **DEL PROLETARIADO POR OTROS MEDIOS**

Los objetivos políticos de la lucha del proletariado, la transformación revolucionaria de toda la sociedad, no podrán ser alcanzados por la vía pacífica; la lucha revolucionaria del proletariado desemboca necesariamente en la lucha por medio de las armas, en la guerra popular.

La guerra popular no es sino un medio para derribar el obstáculo que impide el cumplimiento de la misión del proletariado; este obstáculo es el Estado y por tanto toda la lucha de las clases oprimidas se concentra en él. En este sentido, la guerra popular es la expresión de que en la conciencia de las masas **ha madurado** ya la idea de derribarlo y existe en ellas la **voluntad** de hacerlo.

La guerra popular, no es entonces un fin en sí misma, sino un medio para alcanzar los objetivos, es una continuación de la lucha política revolucionaria del proletariado por medio de las armas. Por consiguiente, no puede ser sino un instrumento de la lucha política y por tanto, tiene que interpretar los intereses del proletariado y de las masas y hacer realidad sus objetivos.

Todo el trabajo de los comunistas revolucionarios debe estar encaminado a dirigir a las masas al enfrentamiento con el Estado burgués terrateniente y proimperialista, a enseñar a las masas por la experiencia propia de su lucha la necesidad de demoler esa máquina de opresión y explotación y sus pilares fundamentales: la policía y el ejército; única forma de cumplir con su misión de expropiar a los expropiadores y llevar la sociedad a una nueva época de progreso.

Toda la lucha de las masas en el período actual está dirigida contra las medidas políticas de las clases reaccionarias representadas en el Estado a su servicio, y no han trascendido porque el elemento consciente se encuentra rezagado con respecto al avance del movimiento de las masas. La maduración de la conciencia de las masas con respecto a la necesidad de derribar por medio de la violencia revolucionaria la máquina de opresión y explotación del enemigo no está tan lejana. Las demostraciones de violencia revolucionaria de las masas son cada vez más frecuentes y constituyen el germen de la conciencia que el movimiento comunista revolucionario debe cuidar y regar con celo vinculando a ellas la teoría del socialismo, el Programa de la revolución y la estrategia de la guerra popular preparando a las masas para los días decisivos. El día que las masas hayan comprendido la necesidad de lanzarse a la victoria o a la muerte sobre sus enemigos, habrá sonado la hora final de la explotación y opresión capitalista y semicolonial de la sociedad colombiana.

### **ES LA FORMA SUPERIOR DE LA LUCHA POLÍTICA DEL PROLETARIADO**

La guerra popular no es solo continuación de la lucha política, es también un rompimiento con las formas de lucha inferiores y primitivas, es el desencadenamiento de formas más dramáticas, sangrientas, de la lucha de clases. Su utilización y desarrollo está regido por leyes especiales distintas, sus procedimientos son distintos, sus formas de organización también son distintas. Esta particularidad le da una **cualidad** distinta.

Es una forma superior del enfrentamiento entre las clases antagónicas. No solo porque el proletariado necesita el Poder del Estado para barrer las trabas que obstaculizan el desarrollo de la sociedad, y las clases dominantes jamás lo cederán por las buenas; sino además porque la burguesía y los terratenientes han desatado, en distintos períodos, la guerra a muerte contra las masas, principalmente contra el campesinado, han aplastado todo intento de rebeldía de las masas, han enviado sus tropas a sofocar huelgas pacíficas, han utilizado el asesinato sistemático de los dirigentes obreros y populares y han obligado al pueblo a defenderse con las armas. Es apenas lógico entonces, que el proletariado también recurra a la fuerza de las armas, ya no para resistir únicamente, sino para lanzarse a la ofensiva.

La preparación de las masas para desarrollar la forma superior de lucha es no solo necesaria para repeler la arremetida actual de la reacción que a sangre y fuego ha desplazado a más de un millón de campesinos, proletarios y semiproletarios del campo, es no solo necesaria para impedir el asesinato de los dirigentes obreros y populares, sino además y sobre todo para que las masas aprendan a través de las nuevas formas de organización y de lucha que se corresponden a estas necesidades inmediatas, la necesidad y las posibilidades de generalizarlas para acabar de raíz con los males, que como dos montañas, pesan sobre el pueblo colombiano: el capitalismo y el semicolonialismo.

No es difícil para las masas comprender que las formas normales y corrientes de lucha no son suficientes para frenar la arremetida de la reacción y con mayor razón lo será en la medida en que el Partido que las dirija eleve su nivel de comprensión y

de conciencia sobre la necesidad del cambio radical de la sociedad, y por tanto, de la revolución armada del pueblo para alcanzarlo.

### **DEBE SER DIRIGIDA POR EL PROLETARIADO A TRAVÉS DE SU PARTIDO**

**“El Partido Manda el Fusil y Jamás Permitiremos que el Fusil Mande al Partido”** este es el único principio justo. La fuerza dirigente de la revolución y de la guerra popular es la clase obrera quien debe garantizar su dirección estratégica y táctica a través de su Partido que es un instrumento al servicio de sus intereses y su forma superior de organización.

Los principios de organización del marxismo leninismo maoísmo exigen la estricta subordinación de la organización militar de las masas, como la de cualquier otra organización, a la dirección general del partido. Esta es la única garantía de disciplina, de unidad de acción y de voluntad. Este principio aumenta la capacidad combativa del partido y multiplica las posibilidades de victoria durante los combates decisivos por la dictadura del proletariado.

**La existencia del Partido de la clase obrera es la condición esencial para el triunfo de la guerra popular.** Sin él todas las formas de organización y de lucha de las masas dejadas a la espontaneidad se pervierten, se corrompen y prostituyen, con la gran diferencia de que, contrario a las equivocaciones y los errores en los demás terrenos de la lucha de clases, en el terreno militar, se pagan con sangre.

Nuestro Partido debe ser un partido de combate, un partido para dirigir a las masas en todos y cada uno de los combates contra sus enemigos; sin embargo, es contraria a la idea de un partido militarizado porque el Partido no se puede confundir con el ejército, porque no podemos admitir que en estos asuntos de principio se le haga una concesión al guevarismo que siempre ha propugnado por las organizaciones político militares, desviación que tiene su base en que jamás ha entendido la misión del partido, porque niega la necesidad de un partido que dirija a la clase obrera hasta el comunismo, y porque, en el fondo, pone a mandar el fusil sobre el partido.

Todo comunista debe convertirse en un soldado de la guerra popular y en dirigente de la lucha armada de las masas cuando ésta se ponga al orden del día. Por consiguiente, el Partido deberá preocuparse por elevar el nivel de las formas de organización y de lucha de las masas populares en cada período; haciendo conscientes y generalizando las formas militares de organización de las masas (guardia obrera y campesina, destacamentos guerrilleros, etc.) con miras a su preparación para la guerra y a la creación del Ejército Popular; en ellas, es indispensable que exista un comisario o jefe político miembro del Partido.

### **HACE PARTE DE LA GUERRA MUNDIAL DEL PROLETARIADO CONTRA**

#### **EL IMPERIALISMO Y LA REACCIÓN**

La guerra de las masas en Colombia, a pesar de su forma nacional hace parte de la guerra mundial de la clase obrera contra el imperialismo y la reacción, hace parte de la guerra por la revolución proletaria socialista mundial.

Sus objetivos son los mismos que persiguen los obreros y las masas populares de los cinco continentes, cuenta con su apoyo y a la vez sirve de apoyo a su lucha.

La guerra del pueblo colombiano es parte de la contraofensiva revolucionaria del proletariado internacional, su triunfo en Colombia es la victoria sobre una de las divisiones del imperialismo y contribuye a su hundimiento y a su derrota definitiva.

La idea de que la guerra popular está restringida al continente latinoamericano es errónea y corresponde al punto de vista de la pequeña burguesía que sigue empeñada con hacer realidad el sueño bolivariano, que a estas alturas del desarrollo económico social y de agudización de las contradicciones del imperialismo es reaccionario. Este nacionalismo continental debe ser derrotado con la más estrecha unidad internacional del proletariado y exige por parte del proletariado revolucionario en Colombia aprender de y con sus hermanos que en los distintos continentes ahora se preparan o están desarrollando la guerra popular; exige la coordinación de los combates en los distintos países y el apoyo político, moral y material recíproco para vencer.

Aprender de las lecciones sacadas de toda la práctica anterior de la clase obrera y de la reciente experiencia en distintos países como Perú, Nepal, Filipinas y la India, así como de los preparativos que en los distintos países se están realizando; igualmente, dar a conocer entre las masas la experiencia y apoyar decididamente las avanzadillas, que en los Andes y en los Himalayas han puesto a ondear la roja bandera del comunismo, hace parte de las tareas internacionales de los comunistas y de los preparativos para la guerra popular en Colombia.

### **ES JUSTA Y TIENE GARANTIZADA LA VICTORIA**

La guerra popular es la guerra de las masas y es justa porque expresa los intereses de la inmensa mayoría de las masas del pueblo colombiano y está dirigida contra una ínfima minoría parasitaria que atranca el desarrollo de la sociedad.

Tiene garantizada la victoria porque es el esfuerzo de la inmensa mayoría de los desposeídos y pisoteados por el capitalismo imperialista lo que le da la superioridad en fuerzas, la debilidad de las fuerzas revolucionarias es apenas relativa y temporal.

Las fuerzas de la reacción, a pesar de ser poderosas ahora, no pueden crecer ilimitadamente porque su guerra contra el pueblo es injusta; mientras que por el contrario, las fuerzas de la revolución crecen a diario y crecerán con mayor rapidez en los momentos decisivos. Las fuerzas reaccionarias empujan ellas mismas a las clases oprimidas a la revolución, su bancarrota y caída es solo cuestión de tiempo.

Por ser justa, cuenta además con el apoyo internacional de la clase obrera y de los pueblos del mundo que padecen también las lacras de la explotación y la opresión imperialista lo que le otorga, desde el principio mismo, la superioridad moral para vencer.

La larga experiencia de la lucha armada en Colombia, a pesar de carecer de la dirección estratégica correcta del proletariado, ha demostrado que las clases reaccionarias son vulnerables y pueden ser derrotadas y que incluso es posible sostener una lucha prolongada si se cuenta con el apoyo de las masas. No importa cuan grande sea el apoyo del imperialismo y la reacción, y cuan difícil y tortuosa se torne por períodos la lucha, la victoria final será para la clase obrera y sus aliados.

### **DEBE APOYARSE EN LOS PROPIOS ESFUERZOS**

*La liberación de la clase obrera, solo puede ser obra de la propia clase obrera. Nadie liberará al pueblo colombiano de la explotación capitalista y la dominación imperialista, el propio pueblo colombiano tiene las fuerzas para derrotar las fuerzas armadas de sus enemigos.*

Si bien ahora la clase obrera no cuenta con un campo socialista y debe apoyarse fundamentalmente en sus propias fuerzas, puede y debe contar con el apoyo del

proletariado y los pueblos del mundo. Al fin de cuentas la guerra popular en Colombia, es solo parte de la guerra mundial contra el imperialismo y la reacción.

Las armas y los medios materiales para la guerra deben ser conseguidos por el pueblo, y la mayoría de ellos, deben ser arrebatados al enemigo en el mismo campo de batalla.

Desde hace rato ya amplios sectores de las masas se han planteado la necesidad de armarse. No es extraño encontrar en las viviendas de los campesinos las escopetas, en las de los obreros los revólveres y en general el uso de otras armas rudimentarias que van desde las piedras, los garrotes y los machetes hasta las bombas incendiarias. No hay que esperar los días decisivos para iniciar el armamento de las masas, en el transcurso mismo de los combates, las masas deben familiarizarse con el uso de las armas modernas, una parte de las cuales serán compradas con los dineros provenientes de las expropiaciones y de los aportes de las masas mismas y la mayoría de ellas arrebatadas al enemigo en los combates. La fuente principal de aprovisionamiento de armas e incluso de hombres para la guerra popular y el Ejército Popular lo constituyen las fuerzas armadas del enemigo.

### **LA GUERRA POPULAR ES LA NEGACIÓN DE TODA AVENTURA**

**La guerra popular es la guerra de las masas.** No son las acciones militares de una vanguardia armada las que alzarán a la lucha armada a las masas por la conquista del poder; por el contrario, es el poderoso impulso revolucionario de las masas trabajadoras el que debe provocar las acciones militares de los destacamentos de vanguardia.

Son las masas las protagonistas de la historia y de la guerra popular. Quien sea capaz de conquistar a las masas tendrá asegurada la victoria. Nuestro principio es: **todo con las masas, nada sin las masas.** Ellas son el principal punto de apoyo, son la fuerza fundamental y el arma superior que decidirá la victoria. Son ellas las que se hacen invencibles al sumar todo su enorme caudal de energía revolucionaria. Esto significa que el partido debe canalizar su enorme potencial en el dominio de las leyes de la guerra, en el dominio de los medios científicos, materiales y técnicos para aniquilar al enemigo.

No es tarea del partido urdir conjuraciones y complots contra las clases enemigas, sino organizar y dirigir a las masas para que ellas tomen en sus manos las tareas que la historia les ha encomendado. Toda idea contraria a esta orientación es aventurerismo y es negación de la guerra popular.

No existen atajos posibles, el partido que se proponga dirigir a las masas en la guerra debe aprender a marchar de la mano con ellas salvaguardo su parte más consciente de los “amigos” que siempre propondrán “caminos cortos”. Esto significa que en la actualidad los comunistas revolucionarios debemos desechar los cantos de sirena que nos proponen la creación de nuevos “focos maoístas” separados y de espaldas a la lucha de las masas, así como la ilusión de dirigir las fuerzas armadas de la capa superior de la pequeña burguesía que ahora negocia un acuerdo reaccionario con las clases enemigas. Significa que debemos pugnar por ponernos al frente de las huelgas políticas de masas haciendo que esta forma de lucha se haga consciente y alcance nuevas proporciones tanto en cantidad como en calidad e incluso se transforme en insurrecciones como es su tendencia; significa igualmente, que debemos ponernos abiertamente y sin ninguna vacilación del lado de las masas que son víctimas de una guerra que no es la suya, apelar a la conciencia de los

combatientes de base para que abandonen su dirección entreguista, se unan a las masas y aporten su experiencia militar para enfrentar las fuerzas de la reacción.

## **SU DESARROLLO MÁS PROBABLE SERÁ UNA GRAN INSURRECCIÓN**

### **QUE SE EXTENDERÁ A TODO EL PAÍS**

Toda la experiencia de la lucha de la clase obrera en Colombia confirma que si la revolución no prepara sus fuerzas para dar los golpes decisivos en los centros de poder, la reacción aplastará la revolución por partes. Las de bases de apoyo y las insurrecciones locales han sido derrotadas y han demostrado que no es posible obtener la victoria sino organizando una gran insurrección que abarque, por lo menos, los núcleos decisivos de la vida económica y política del país.

De la concentración de las masas en las ciudades y de la existencia de una parte importante de las clases revolucionarias en el campo, se desprende con fuerza de ley el que la guerra popular en Colombia abarque todo el país y adquiera la forma de una gran insurrección en ciudades y campos.

Es frecuente la creencia de que la insurrección se presenta como el resultado de un proceso espontáneo de acumulación de fuerzas pacíficas que de pronto estallan, así nada más; eso es no entender el abc del materialismo y la dialéctica; es la más clara declaración de espontaneísmo. La insurrección ciertamente es un rompimiento, es un salto de cualidad, pero es a su vez continuidad; si en el transcurso del movimiento anterior no se han creado todas las condiciones: ideológicas, políticas, organizativas, materiales y técnicas la insurrección victoriosa no se producirá, así hayan madurado las condiciones, y las masas revolucionarias serán aplastadas.

La preparación de la guerra popular en su forma de insurrección exige resolver el problema del desarrollo y preparación de las fuerzas militares de las masas tanto en el campo como en la ciudad; exige que el Partido desarrolle una gran habilidad en la conducción de los ataques y su coordinación en el tiempo a fin de garantizar la superioridad en corto tiempo una vez se lance a los ataques decisivos.

Igualmente, se cree erróneamente que la insurrección es un acto único y nada está más lejos de la realidad. Esta forma de guerra popular, normalmente adquiere la forma de pocos y gigantescos combates precedidos y proseguidos por cantidad de acciones de menor envergadura que van desde las huelgas políticas y la lucha de calles y barricadas hasta las acciones de los destacamentos guerrilleros. Su complejidad estriba en que el proletariado generalmente debe lanzarse a la ofensiva sin contar todavía con el número suficiente de armas y sin tropas regulares, y en el transcurso de los combates deberá construir el Ejército Popular y arrebatarse las armas en la batalla para poder aplastar al enemigo.

El Partido deberá trabajar pacientemente en la preparación de las masas para la guerra a través de su propia lucha; a su vez, en el transcurso de esta lucha, deberá aprender a dirigir ataques nacionales y a concentrar fuerzas sobre objetivos y blancos definidos; así como deberá formar los destacamentos y los cuadros que darán origen al Ejército Popular.

### **TENDRÁ COMO ESCENARIO PRINCIPAL LAS CIUDADES**

Este principio se desprende del hecho de que las masas protagonistas de la guerra se encuentran principalmente en las ciudades. Es decir, la fuerza principal de la guerra popular es la clase obrera porque es la clase más numerosa en la sociedad y es quien decide la victoria.

La preparación de las masas obreras y populares de las ciudades para la insurrección es un trabajo paciente que no tiene atajos posibles. El trabajo cuidadoso y permanente y un espíritu entusiasta pero sereno en la lucha son la clave que permiten no lanzar la vanguardia a la aventura. La preparación de las masas en el arte de la guerra popular debe ser parte permanente del trabajo revolucionario sin el cual, el día de las batallas decisivas no se tendrá tiempo para hacerlo. A este respecto se pueden y deben crear desde ahora, desde cierto tipo de organizaciones como clubes de tiro y grupos de choque para enfrentar la policía en las movilizaciones, hasta organizaciones al estilo de milicias obreras, pasando por la guardia obrera para proteger dirigentes obreros y populares amenazados, en todas ellas, el Partido debe garantizar su dirección, tanto política como operativa.

Igualmente, desde ahora los comunistas deben hacer un trabajo paciente de reconocimiento de las ciudades con sus planos y la ubicación de los centros importantes; deben elaborar los planos detallados y hacerse a las informaciones precisas de la ubicación de los batallones, puestos de policía, agencias de inteligencia, centrales de teléfonos, estaciones de radio y televisión, etc.; así como de los lugares de residencia de los representantes políticos de las clases enemigas, de los jefes de las fuerzas militares, etc.

El trabajo revolucionario en las principales ciudades adquiere un carácter estratégico ya que las agudas contradicciones de la sociedad colombiana proporcionan grandes oportunidades para organizar acciones militares atrevidas, audaces y decisivas de los destacamentos avanzados del proletariado revolucionario apoyadas en el potente impulso revolucionario que la lucha de las masas proporciona. Si el partido no está preparado para esas grandes oportunidades perderá la iniciativa y posibilitará que las fuerzas de la reacción aplasten y bañen en sangre la rebeldía de las masas, tal y como sucedió el 9 de abril del 48; o que se pierdan posibilidades históricas y se prolongue la agonía de la opresión y explotación capitalista.

### **EL TRABAJO EN EL CAMPO ES DECISIVO**

A pesar de que el escenario principal sean las ciudades el campo ocupa un papel importantísimo en el desenlace final de la guerra que no solo requiere de la coordinación en el tiempo de las insurrecciones, sino, lo más seguro, el desplazamiento de la guerra, en la forma de guerra regular, al campo una vez conquistado el Poder en las ciudades.

El campo tiene a su vez una enorme importancia en caso de una retirada estratégica de la revolución, en caso de que la insurrección sea derrotada. Como se sabe, la derrota en la guerra, es siempre una posibilidad y el proletariado debe estar preparado para ella y tener un plan de repliegue lo más ordenado posible.

El partido deberá esforzarse por conquistar a las masas campesinas para su programa, su táctica y sus métodos, para lo cual cuenta, como avanzadilla suya y núcleo dirigente, con el proletariado agrícola quien deberá materializar la alianza obrero campesina tanto en la preparación como en el desarrollo de la guerra popular.

Los destacamentos armados de las masas en el campo deben ser la vanguardia armada de las masas del campo, su núcleo dirigente en la insurrección y escuela de los futuros mandos y combatientes del Ejército Popular. Su organización debe ser flexible, es decir, capaz de obrar con independencia; debe ser móvil o capaz de cambiar rápidamente los procedimientos y métodos; su estructura debe permitir al Partido dirigirlas tanto política como operativamente; y debe ser sencilla, tan simple, que permita la incorporación de las masas a ellas de forma permanente.

La creación de distintas formas de organizaciones militares de las masas en el campo desde ahora es necesario, no solo para el desenlace final de la guerra, sino para hacer frente a la guerra contrarrevolucionaria que las clases dominantes adelantan por períodos en el campo, ya sea de manera abierta con las tropas del ejército y la policía, ya sea con la creación de los grupos paramilitares. En Colombia, la ley del desarrollo del capitalismo en el campo es la expropiación violenta de sus medios de producción a los campesinos y a esa violencia reaccionaria solo es posible responder con la violencia revolucionaria.

## **EL TRABAJO EN LAS FILAS DE LAS FUERZAS MILITARES**

### **DEL ENEMIGO ES ESENCIAL**

Quien pretenda dirigir la guerra popular debe examinar de forma seria la cuestión del ejército, factor decisivo en la guerra. El movimiento revolucionario en Colombia ha despreciado el trabajo en las filas del ejército enemigo; lo ha visto únicamente como blanco de ataque, sus efectivos son aniquilados, pero jamás, o en muy contadas ocasiones, se les ha explicado los motivos de la lucha revolucionaria.

El principio del Partido Comunista es que debe realizar un trabajo revolucionario donde haya masas concentradas. El ejército, la marina y la policía burguesas agrupan varios centenares de miles de jóvenes proletarios y campesinos, que al igual que los obreros, los campesinos y las demás masas populares, son terreno abonado para recibir las consignas y las ideas revolucionarias.

Si tenemos en cuenta que el ejército, la policía y la marina son los principales instrumentos de opresión, los principales medios por los que el Estado burgués combate al proletariado revolucionario, hay que desarrollar el trabajo revolucionario dentro de sus filas para destruirlos por dentro, para minar su moral, para hacer que en los momentos decisivos, por lo menos una parte importante de ellos se pase a las filas de la revolución. Esa es la experiencia de todas las revoluciones triunfantes. Así mismo, si el Partido renuncia directa o indirectamente a este trabajo esencial se verá expuesto a consecuencias peligrosas para la revolución. Esta también es la experiencia tanto extranjera como propia.

El trabajo revolucionario en las filas de las fuerzas armadas enemigas debe realizarse, tanto en el período de acumulación de fuerzas revolucionarias, como, y aún más intensamente, en el período de ascenso de la revolución. Este trabajo no es menos importante que el trabajo del Partido en otros terrenos como el trabajo en el frente de la cultura, de la mujer o de la juventud.

El partido deberá no sólo hacer propaganda general en las filas de las fuerzas enemigas; deberá también levantar las reivindicaciones de soldados y policías; deberá hacer que en su prensa se denuncien los miles de casos de despotismo y maltrato, e incluso deberá ingeniarse la forma de hacer publicaciones exclusivas para este frente; deberá, igualmente, atender muy especialmente el trabajo de organización, el cual difiere enormemente de la labor en cualquier otro frente porque el enemigo se cuida con celo; él sí sabe cuan peligrosas pueden ser sus propias fuerzas.

La alharaca pequeñoburguesa contra el servicio militar obligatorio en los últimos años es no solo pueril sino además reaccionaria. El proletariado no teme que se le instruya en el manejo de las armas modernas, sino que además lo exige; no se opone al servicio militar obligatorio sino que lo reclama porque sabe que es la forma más democrática que puede adquirir el ejército bajo el capitalismo; su contrario, el servicio militar voluntario, conlleva la reaccionarización en toda la línea pues le

otorga al ejército el carácter de mercenario, lo hace más costoso y lo separa aún más de la clase que lo compone y dificulta mayormente el trabajo a su interior.

Sin que en la actualidad el trabajo en este frente sea el principal, los comunistas debemos proponernos trabajar al interior de las fuerzas militares con los objetivos de formar células en cada cuerpo de tropa del ejército, acercar a ellas toda la tropa con el fin de vincular sus reivindicaciones particulares al conjunto de las reivindicaciones de las masas de obreros y campesinos, así como de acercarla al programa y a las consignas revolucionarias. Las reivindicaciones concretas para el trabajo revolucionario entre los soldados y policías en la actualidad se pueden resumir en: aumento del salario, supresión de los castigos, reducción de la duración del servicio, aplicación del sistema territorial (prestación del servicio en el lugar o región de residencia), derecho a salir todos los días del cuartel y pleno derecho a la organización en sindicatos y a participar en la vida política.

### **EL EJÉRCITO POPULAR ES IMPRESCINDIBLE**

*Sin un ejército popular el pueblo no tendría nada.* Este es un principio que emana de la necesidad de derrotar y aplastar a las clases enemigas, sus fuerzas armadas y todo su aparato de burócratas, así como de la necesidad de prevenir la intervención imperialista y la restauración capitalista por parte de las clases derrotadas. Sin un ejército poderoso con una alta disciplina y una moral inquebrantable los esfuerzos de la lucha se perderán.

Pero el Ejército Popular tiene que ser un ejército distinto a los ejércitos de las clases enemigas, no solo por los nobles ideales que defiende y a quien sirve, sino además y sobre todo, porque debe ser la negación de todos los ejércitos.

Esto quiere decir que debe ser un ejército de obreros y campesinos que sirve a sus intereses y los defiende. En sus filas, la educación en las ideas del socialismo y la lucha contra las ideas y prácticas de las clases enemigas son una condición de su existencia.

Quiere decir que debe ser, no una fuerza separada de las masas y en su contra, sino una fuerza más de las masas, sólo un destacamento mejor organizado para el combate, es decir, debe ser parte del pueblo en armas.

Quiere decir que debe ser un instrumento para combatir, pero así mismo, un instrumento para hacer propaganda entre las masas, y un instrumento para producir a fin de no convertirse en una carga para las masas y la sociedad, tal y como hasta ahora han sido los ejércitos que se han convertido en cuerpos parásitos que viven a expensas de lo que producen las masas de obreros y campesinos.

Quiere decir que en sus filas se practicará la democracia económica, la democracia política y hasta donde lo permita la disciplina, la democracia militar. Sus mandos serán designados de acuerdo a la experiencia y a la formación de los combatientes y deben ser rotados, no habrá castigos ni maltrato verbal y estará integrado por hombres y mujeres sin discriminación alguna.

Su creación parte de la preparación de sus mandos y combatientes a través de las miles de escaramuzas que se presentarán en el transcurso de la preparación de la insurrección, se formará en el transcurso de la insurrección y se consolidará finalmente, en el transcurso de la construcción del socialismo y en la lucha contra los intentos de restauración y en la defensa de la revolución ante la posible invasión imperialista.

## **EL ARMAMENTO GENERAL DEL PUEBLO ES EL FACTOR DETERMINANTE**

Pero la derrota definitiva del imperialismo no se sucederá sin lucha y mientras tanto siempre existirá el peligro de agresión imperialista y de restauración. Por consiguiente, no es suficiente la existencia de un Ejército Popular. Si las masas del pueblo no están armadas, ese ejército puede ser derrotado e incluso puede separarse de ellas e irse en su contra (el socialismo es lucha de clases y el proletariado no tiene garantizada la victoria de antemano), por tanto, el factor determinante de que el imperialismo no invada o sea repelido y de que el rumbo socialista de la sociedad no sea desviado es que las masas sean organizadas, entrenadas y armadas también.

Cada fábrica y cada unidad de producción debe contar con su Guardia Obrera y Campesina, toda la población debe familiarizarse desde temprana edad con el uso de las armas y vincularse por un corto período al Ejército Popular.

Las organizaciones desde las cuales las masas ejercen su Poder deben ser armadas, como garantía de que su mandato se cumpla; a fin de cuentas, *del fusil nace el Poder*, si las masas pierden el fusil también perderán el Poder.

No hay que esperar a que la insurrección se encuentre a la orden día o al borde del triunfo para armar a las masas. Como se dijo arriba, desde ahora mismo es necesario plantearse esta tarea.

## **TIENE QUE PREVENIR LA INTERVENCIÓN IMPERIALISTA**

Colombia se encuentra en el “patio trasero” del imperialismo yanqui y tiene una importancia inmensa desde el punto de vista de sus intereses no solamente económicos sino políticos en la región, lo cual hace necesario prevenir desde el principio mismo su intervención militar, tan pronto sus intereses se sientan amenazados por la revolución.

Ahora mismo, sin encontrarse en evidente peligro sus intereses, Colombia se encuentra en el tercer lugar de los países beneficiarios de la “ayuda” militar imperialista yanqui y nada hace suponer que tal ayuda no siga creciendo. El peligro de invasión imperialista, siempre latente, cobrará mayor certidumbre en la medida en que la guerra popular se desarrolle, para lo cual el proletariado debe estar preparado.

Tal invasión, si se presenta antes del triunfo, hará más difícil la guerra popular pero no impedirá su victoria definitiva; ella obligará al proletariado a desarrollar una guerra prolongada de liberación, que le costará inmensos sacrificios; pero el final será el mismo: el pueblo colombiano ahogará en el mar de la guerra popular cualquier intento de dominación.

Si se presenta una vez conquistado el Poder, el proletariado deberá determinar unas disposiciones políticas especiales, una disposición especial de las tropas del Ejército Popular en las fronteras, unas medidas económicas especiales para la guerra y preparar a las masas para abastecer de tropas frescas, equipos y alimentos el frente de guerra.

El Partido, no puede dejar de lado u olvidarse, del estudio profundo de la rica experiencia internacional de la clase obrera en la guerra popular prolongada y prepararse desde ahora para esa lucha.

Toda la experiencia de lucha de los pueblos confirma que *todos los imperialistas son tigres de papel, son gigantes con pies de barro* que no pueden vencer a las masas revolucionarias cuando éstas se han lanzado a la guerra y si ellas cuentan con la dirección de un Partido Comunista. No tememos una invasión imperialista, no

tememos sus bombas asesinas y su máquina de muerte, el día que osen poner el pie en nuestro territorio serán barridos por la furia de las masas. La clase obrera no será inferior a los retos que la historia le plantee en el cumplimiento de su misión sagrada. De ello no debe haber ninguna duda.

### **Dos Tipos de Preparativos Para la Guerra Popular**

Los marxistas leninistas maoístas nos encontramos haciendo los preparativos de la guerra popular, sin embargo, existen entre nosotros, dos caminos frente a esos preparativos:

**De un lado están quienes reducen tales preparativos a los aspectos casi puramente militares inmediatos;** consideran que el Partido es para la guerra y creen que surgirá de la guerra. Sus preparativos están orientados, no a la construcción del Partido, Estado Mayor de la Guerra Popular, sino a la preparación de los equipos y destacamentos militares, o a una alianza con las fuerzas guerrilleras, según se deduce de sus planteamientos,.

Comparten estas ideas, aunque con algunas diferencias, los compañeros del Grupo Comunista Revolucionario de Colombia, de la Organización Comunista de Colombia /m,lm y de la Unión Comunista Revolucionaria.

Esta idea equivocada minimiza las tareas del Partido y por eso, sus defensores se han rehusado a la investigación científica de la sociedad colombiana que permita la elaboración del Programa Político para movilizar a las masas a la guerra, toda vez que allí se consignan las tareas de la revolución, las fuerzas de clase y por tanto de allí se deriva la línea militar.

Las ideas “izquierdistas” que subestiman la necesidad de poner la política al mando, conduce a los camaradas a despreciar y a rehusarse a la discusión programática que delimita campos, aclara dudas y permite corregir los errores en los asuntos decisivos de la revolución.

Como consecuencia de todo lo anterior, no han podido elaborar una línea militar coherente con la realidad y por tanto carecen de un plan estratégico de guerra, primera condición de quien quiera dirigir una guerra.

Esto no puede conducir sino **a la impotencia y la palabrería o a la aventura.** No es casual que por varios años se esté hablando del “inicio” de la guerra popular, de transformar la guerra actual en guerra civil revolucionaria, y de la lucha armada como forma principal de lucha de las masas, sin que hasta ahora las palabras hayan sido plasmadas en hechos.

Pero además, en el caso de que los camaradas lograran lanzarse a la guerra ahora, ello no dejaría de ser una nueva aventura. Porque **su guerra no sería una guerra de las masas;** una aventura de “salvadores” y “héroes” aislados de ellas y una nueva reedición del foco guevarista con ropaje maoísta. Si esto no fuera así la clase obrera y las masas conoceríamos sus planes y propósitos.

Finalmente, incluso en el caso de que lograran hacer un frente con las fuerzas guerrilleras de la pequeña burguesía, que ahora negocian la “paz”, tal guerra seguiría siendo una guerra contra el pueblo, como hasta ahora lo es; que los marxistas leninistas maoístas incidan, e incluso dirijan esas organizaciones, no cambia la esencia del fenómeno; esa guerra, no es una guerra por la revolución socialista como lo exige la sociedad, no es siquiera una guerra que se proponga democratizar el campo, sino que es una guerra reaccionaria por la renta diferencial del suelo.

Desde el punto de vista de la concepción, no son materialistas, pues no tienen en cuenta la materialidad de los asuntos: la caracterización de la sociedad, sus clases, los amigos y los enemigos y, sobre todo, no tienen en cuenta la fuerza material de la guerra popular, no se han percatado que la materia básica de la guerra son las masas y principalmente las obreras.

Desde el punto de vista de la posición de clase, los compañeros adoptan la posición de clase del pequeñoburgués desesperado que pretende encontrar atajos dada su condición de clase propietaria arruinada y lanzada a la miseria.

Desde el punto de vista del método, son subjetivos, no entienden la dialéctica en la guerra. Sus planes son un secreto que sólo ellos conocen porque desconfían de las masas o porque creen ingenuamente que si los dan a conocer el enemigo puede descubrirlos e impedir su realización.

**Del otro lado estamos los que sabemos que el partido no es solo para la guerra, sino ante todo para dirigir y organizar toda la lucha de la clase obrera hasta el comunismo.** Sabemos que el **dispositivo principal y más importante** en la preparación de la guerra popular es el Partido y nuestros mayores esfuerzos están encaminados a ese objetivo **estratégico** vital.

Consecuentes con ello, hemos elaborado un proyecto de programa, basado en el análisis científico de la sociedad colombiana, el cual determina las tareas de la revolución; programa que es la brújula sin la cual absolutamente nadie es capaz de navegar y llegar a buen puerto en el mar de la guerra popular.

Basados en ese conocimiento, hemos elaborado la teoría de la guerra popular en Colombia; hemos descubierto sus leyes generales, y hemos armado al proletariado con un nuevo arsenal valiosísimo brindándole **un plan estratégico de la guerra popular**. Hemos dado pues, los pasos más serios, más firmes y más decisivos en la preparación de una auténtica guerra popular, porque hemos hecho los preparativos estratégicos para garantizar su victoria.

Pero además, fieles a la idea revolucionaria del marxismo según la cual son las masas las hacedoras de la historia y de la guerra, prestamos atención a elevar sus formas de organización y de lucha, contribuimos a hacer conscientes (mediante la propaganda y la educación) y a generalizar las nuevas formas que están surgiendo en el actual ascenso de su movimiento.

Hemos dado a conocer a las masas la experiencia de su propia lucha y la de sus hermanos en Rusia, China, Perú, Nepal, etc. Hemos mantenido una propaganda sistemática en torno a la idea de la violencia revolucionaria y de la guerra popular para conquistar el Poder político y destruir el Estado burgués. En fin, hemos creado opinión pública y conciencia en torno a la necesidad de la guerra popular y hemos señalado sus objetivos.

Desde el punto de vista de la concepción somos materialistas que al analizar el desarrollo económico social hemos descubierto las leyes de la guerra popular en Colombia, encontrando las fuerzas de la revolución y, sobre todo, nos apoyamos en las masas obreras y campesinas, la fuerza material para preparar una verdadera guerra popular.

Hemos descubierto la dialéctica de la guerra popular en Colombia. Presentamos a la clase obrera nuestras ideas y planes, y estamos seguros que el enemigo jamás podrá impedir su realización porque la guerra popular es invencible.

Fieles a la clase obrera y a su doctrina nos preparamos para una lucha larga y paciente, no esperamos triunfos rápidos y no nos desesperamos porque sabemos que la guerra popular no tiene atajos y porque tenemos la convicción científica, que el futuro, pese a las vicisitudes, pertenece a las masas de obreros y campesinos pobres.

## CONCLUSIÓN GENERAL

Tanto los comunistas revolucionarios como las masas de obreros y campesinos debemos conocer las leyes de la guerra popular; por consiguiente, es completamente erróneo y corresponde a la concepción burguesa del mundo ocultar a las masas los asuntos concernientes a **su guerra** y a los preparativos para ella porque niega su papel protagonista en la historia, se constituye en una desviación “izquierdista” que desconfía de la actuación consciente de las masas en la guerra y termina, independientemente de su voluntad, o utilizando a las masas como carne de cañón, o suplantándolas por las “acciones heroicas de los salvadores” como ha sucedido en Colombia en casi toda su historia. Mao consideraba este asunto de la participación consciente de las masas en la guerra como un “*problema de primera importancia*” e insistía en que a excepción de los secretos militares la movilización política consciente de las masas para la guerra debe realizarse abiertamente.

La Guerra Popular en Colombia será la obra consciente de las masas populares dirigidas por el Partido Comunista Revolucionario, para lo cual se requiere que ellas comprendan las leyes de la guerra en general y las leyes particulares de la guerra popular en Colombia. La misión del Partido no es suplantar a las masas ni conducir las como si fueran borregos o carne de cañón en la guerra sino elevar su nivel de comprensión y hacer consciente su participación en ella.

La revolución proletaria en Colombia se propone la expropiación de los medios de producción ahora en manos de la burguesía, los terratenientes e imperialistas, tarea política que no podrá realizarse sin una lucha encarnizada y a muerte y que sólo podrá alcanzar la victoria a través de la Guerra Popular. La Guerra Popular en Colombia es entonces la continuación de la política revolucionaria de la clase obrera por medio de la violencia revolucionaria para aniquilar las fuerzas armadas enemigas, destruir el Estado burgués terrateniente y proimperialista e instaurar la dictadura del Proletariado que abra el camino a la construcción socialista.

La Guerra Popular en Colombia es la forma superior de la lucha política de las masas, es inevitable porque las clases dominantes han respondido con la violencia reaccionaria a las justas aspiraciones de las masas, han enviado al ejército a sofocar huelgas y manifestaciones pacíficas; han despojado a sangre y fuego a los pobres del campo; han obligado y enseñado a los obreros y campesinos a responder con la lucha armada revolucionaria, con la guerra popular a sus atropellos; han puesto al orden del día la necesidad de preparar a las masas para la guerra en cada combate de clase.

En la actualidad la forma principal de lucha de las masas en Colombia son las huelgas políticas que son a su vez formas de lucha preparatorias de la lucha armada y condición necesaria para la insurrección. Es decir, la lucha armada, que ha ocupado el lugar de forma principal de la lucha de las masas en diversos períodos de la lucha de clases, como por ejemplo en el período de “la violencia”, ha pasado a un segundo lugar, sólo para dar paso a nuevas formas de lucha que conducirán inevitablemente a ponerla nuevamente como forma principal de lucha sobre una nueva base; ya no como lucha defensiva contra las clases reaccionarias, sino como lucha ofensiva por el Poder del Estado.

En Colombia la Guerra Popular que llevará al proletariado a la victoria deberá aniquilar las fuerzas armadas al servicio de la burguesía, los terratenientes e imperialistas. La insurrección armada de los obreros y campesinos tendrá como objetivo inmediato aniquilar las fuerzas de policía, de la aviación, la armada y el

ejército a fin de conservar las fuerzas armadas del pueblo y crear el Ejército Popular. Esto es, mientras el proletariado y las masas del pueblo destruyen y aniquilan las fuerzas de las clases reaccionarias deben crear en el transcurso mismo de esta lucha sus propias fuerzas militares: guardia, milicias y Ejército de obreros y campesinos.

Una vez lanzados los ataques decisivos contra la fortaleza enemiga, la clase obrera debe mantener la ofensiva a toda costa hasta aniquilar las fuerzas vivas del enemigo; si no logra mantenerse a la ofensiva hasta la destrucción total de las fuerzas de la reacción, permitirá que ellas se reorganicen y hagan más prolongada y sangrienta la lucha; mejor dicho, sin aniquilar al enemigo, sin despojarlo de cualquier posibilidad y medio de resistencia es imposible conquistar el Poder en todo el país y prevenir la intervención armada del imperialismo.

En Colombia, algunas organizaciones marxistas leninistas maoístas le proponen a la clase obrera realizar una guerra que establezca bases de apoyo en el campo para rodear las ciudades desde allí. Esta vía desconoce el carácter capitalista de la sociedad colombiana, y por consiguiente la importancia estratégica de las ciudades donde las masas, protagonistas de la guerra, se concentran, por consiguiente, proponen un camino que no conllevaría a aniquilar las fuerzas del enemigo, sino a desgastarlo en una guerra de guerrillas tal y como se ha presentado hasta ahora con la lucha librada por la pequeña burguesía. En Colombia, a diferencia de los países semif feudales, el programa de la revolución no tiene como centro la lucha por la tierra, que obligaría a desarrollar una guerra campesina donde la fuerza principal la constituyen los campesinos y a establecer bases de apoyo para aniquilar al enemigo, sino la socialización de todos los medios de producción, lo cual pone como escenario principal las ciudades donde se encuentran las fuerzas principales de la revolución que deben aniquilar el enemigo; es decir, los compañeros equivocan los blancos y las tareas de la revolución y por tanto su estrategia no conduce a aniquilar el enemigo sino a desgastar las fuerzas de la revolución y al fracaso. La Guerra Popular en Colombia deberá conquistar primero las grandes ciudades y avanzar por todo el país a fin de impedir la reorganización de las fuerzas reaccionarias y la invasión de las tropas imperialistas.

La Guerra revolucionaria del pueblo colombiano culminará con los enfrentamientos cuerpo a cuerpo entre las fuerzas armadas de la revolución y las fuerzas armadas de la contrarrevolución: en lucha de barricadas y en operaciones y batallas a campo abierto. La posible agresión e invasión imperialista no cambia esta ley; finalmente, las fuerzas reaccionarias serán aniquiladas en combates cuerpo a cuerpo.

Por el carácter de la guerra popular que dará el triunfo a la clase obrera en Colombia, las fuerzas revolucionarias deberán lanzarse a los combates decisivos contando con la superioridad numérica de los combatientes pero encontrándose en inferioridad desde el punto de vista del armamento, el cual deberá ser arrebatado en su mayoría al enemigo en el campo de batalla; el proletariado está obligado a cambiar rápidamente esta relación y en el transcurso de pocas horas garantizar la superioridad no sólo numérica en combatientes sino también en armas. En palabras de Marx y Engels retomadas por Lenin: *“Hay que concentrar en el lugar decisivo y en el momento decisivo una gran superioridad de **fuerzas**, porque, de lo contrario, el enemigo, mejor preparado y organizado, aniquilará a los insurrectos”*.

Las fuerzas militares reaccionarias en Colombia cuentan con varios centenares de miles de combatientes organizados en la policía, la aviación, la marina y el ejército; cuentan con un mando unificado a pesar de que existe división en el seno de las clases dominantes; están bien dotadas y cuentan con el apoyo logístico y la asesoría

técnica y operativa del imperialismo; han sido innumerables las derrotas que han sufrido en diferentes operaciones guerrilleras y han sido impotentes para derrotar las guerrillas, consideradas las más antiguas del continente; a pesar de que poseen una larga tradición en la guerra irregular son altamente vulnerables pues están conformadas en su inmensa mayoría por obreros y campesinos lo que las hace inseguras y vacilantes; las contradicciones de clase en su seno son muy agudas y las convierten en un blanco fácil de las ideas revolucionarias para lograr su descomposición por dentro, trabajo que es decisivo para el resultado final de la guerra popular, muchos serán los combatientes de la guerra popular que saldrán de allí.

El proletariado es la fuerza principal de la guerra popular pues suma cerca de treinta millones en la sociedad colombiana, cuenta igualmente con una inmensa trayectoria de lucha que va desde la realización de varias insurrecciones, hasta la participación en la lucha guerrillera dirigida por la pequeña burguesía desde el 60; cuenta además con el campesinado pobre y medio como combatiente de primera fila cuyas fuerzas son numerosas y su experiencia militar invaluable ya que ha participado en las sucesivas guerras civiles desde el siglo XIX y constituyen la mayoría de los combatientes de los grupos guerrilleros actuales. La debilidad de las fuerzas revolucionarias está en que no han contado con una dirección estratégica, con la dirección del Partido Comunista Revolucionario.

El ascenso de la lucha de masas actual indica la existencia de una ofensiva táctica en la situación de defensiva estratégica, frente a la cual el proletariado revolucionario debe ponerse a la cabeza esforzándose porque las masas conquisten victorias aprovechando la división en el seno de las clases enemigas. En esta situación debemos procurar porque la revolución avance lo más posible, estar alerta a las nuevas formas de organización y de lucha que están surgiendo y que surgirán para hacerlas conscientes y generalizarlas de tal forma que todo el movimiento actual se convierta en escuela de la guerra popular.

El proletariado necesita del Partido Comunista Revolucionario de Colombia como instrumento que garantice la dirección estratégica de la Guerra Popular, quien deberá mantener una lucha decidida contra las desviaciones tanto de derecha como de “izquierda” manteniendo firme el rumbo estratégico de la lucha. A su vez el Partido deberá despertar la iniciativa de las masas y prepararlas, a través de los múltiples enfrentamientos con sus enemigos, hacia la conquista del poder. Con Justeza decía Stalin que *“El Partido es el Estado Mayor de combate del proletariado”*. Y Por tanto *“tiene que marchar al frente de la clase obrera, tiene que ver más lejos que la clase obrera, tiene que conducir tras de sí al proletariado y no arrastrarse a la zaga del movimiento espontáneo.”* (Los Fundamentos del Leninismo ELE Pekín págs. 110, 111).

Para que el partido pueda mirar lejos necesita basarse en la ciencia del marxismo leninismo maoísmo, tener un programa científico de la revolución y tener un profundo conocimiento de la historia; para que pueda marchar al frente de la clase obrera necesita tener un profundo conocimiento del movimiento práctico y poseer el método y el estilo del proletariado revolucionario que le posibiliten dirigir trabajando, no desligarse de las masas para elevarlas al nivel de comprensión de su programa y de su misión tanto en las tareas generales de la revolución como en la guerra popular. Sólo así se puede entender que el Partido pueda cumplir el papel de estado mayor de la clase obrera y de dirigente estratégico de la revolución y la guerra popular.

Las agudas contradicciones de la sociedad colombiana ocasionan que se presenten con frecuencia condiciones para levantamientos violentos o armados de las masas tanto en el campo como en la ciudad: la experiencia de huelgas que se transforman en insurrección o en conatos de ella son varias, el levantamiento armado de los campesinos y semiproletarios contra las bandas de asesinos al servicio de las clases dominantes también tiene su historia. Esto indica que serán muchos y variados los levantamientos de las masas que no conducirán necesariamente a la conquista del poder en todo el país, pero que sí permiten al Partido y a las masas aprender el arte de la insurrección y el ejercicio del poder así no sea más que local y temporalmente. En cada caso de estos el Partido debe esforzarse porque la revolución avance lo más posible y a la vez tener un plan de retirada que evada la contraofensiva de las clases reaccionarias.

El Partido Comunista Revolucionario de Colombia debe prepararse para maniobrar con acierto en caso de que la insurrección no logre coronar la victoria en todo el país, o en caso de que la invasión o intervención imperialista se presente antes de conquistar el poder, lo cual le obliga a tener un plan de retirada estratégica que le posibilite mantener concentradas sus fuerzas y reorganizarse para lanzarse nuevamente a la ofensiva. Aunque no es posible establecer desde ahora cuál será el camino que obligaría a adoptar una retirada estratégica, debemos prever que la insurrección popular puede transformarse en una guerra prolongada que implicaría el establecimiento del poder obrero en una parte del país para dirigir desde allí la contraofensiva estratégica de la revolución.

En la actualidad, la principal tarea de los comunistas para poder dirigir con acierto la guerra popular en Colombia, es elaborar la línea militar de la revolución, lo cual exige el estudio del arte de la guerra, y en particular de la rica experiencia de la lucha militar del proletariado internacional y de la propia experiencia en Colombia, el estudio de la realidad colombiana y la aplicación creadora del marxismo leninismo maoísmo a ella.

Esta tarea sin embargo, no está desligada de la propaganda permanente a la necesidad de la guerra popular para alcanzar los objetivos de la clase obrera; así mismo, deben disponer sus fuerzas de acuerdo al período actual de la revolución para conducir con acierto el esfuerzo de la guerra popular, cuya necesidad se hace sentir sobre todo en las zonas de violencia en el campo, pero también en las zonas urbanas; los grupos de choque para la defensa de las masas en las demostraciones callejeras y la milicia obrera y campesina son formas de organización militar que ya se han puesto al orden del día por parte de las propias masas y se deben generalizar; esto exige que en cada Célula y Comité los secretarios militares se pongan al frente de la lucha militar de las masas, así como crear las Comisiones Militares en los distintos niveles de Dirección a fin de garantizar la dirección política práctica sobre las fuerzas militares populares.

En conclusión, como dijimos al principio de este documento, el camino de la revolución proletaria en Colombia es la Guerra Popular, cuyo desarrollo más probable será una gran insurrección que alcanzará todo el país y tendrá como centro las principales ciudades. Sus objetivos son aniquilar las fuerzas armadas del enemigo, destruir el Estado burgués terrateniente y proimperialista y construir el Estado socialista de obreros y campesinos, basado en el armamento general del pueblo. En el transcurso de ellas, el proletariado deberá organizar el Ejército Popular como parte del pueblo en armas para impedir la restauración del poder de las clases

reaccionarias, prevenir la intervención imperialista y garantizar un repliegue estratégico en caso de ser derrotado.

La acumulación de fuerzas para las batallas decisivas se realizará a través de las múltiples formas de la lucha revolucionaria de las masas que van desde las huelgas económicas y las movilizaciones por reivindicaciones inmediatas, hasta las huelgas políticas, la lucha de barricadas, la lucha guerrillera y las insurrecciones locales; lo cual exige al proletariado revolucionario estar atento a hacer conscientes y generalizar las nuevas formas de organización y de lucha que con seguridad aparecerán en el transcurso de esta. El dispositivo estratégico principal para garantizar su victoria es la existencia del Partido Comunista Revolucionario de Colombia quien deberá estar preparado para dirigir a las masas en las innumerables oportunidades que se presentarán para conquistar el poder, dadas las agudas contradicciones en que se desenvuelve la sociedad colombiana.

Abril de 2001

# **EL FALSO CAMINO DE LA “GUERRILLA URBANA” DE EUROPA OCCIDENTAL**

**Por P. Becker**

**Publicado en la Revista “Un Mundo Que Ganar”**

## **“LA GUERRA REVOLUCIONARIA ES UNA GUERRA DE LAS MASAS”**

Mao Tsetung

La situación en Europa occidental continúa mostrando nuevas posibilidades para la genuina lucha revolucionaria. Los más recientes estallidos de violencia revolucionaria tanto en Gran Bretaña como en la RFA (Alemania Occidental) son ilustraciones elocuentes de esto. Pero la falta de genuinos partidos de vanguardia basados en el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung se siente fuertemente ahí. La lucha para construir partidos de vanguardia auténticos es de vital importancia y requiere que los comunistas revolucionarios de estos países (y el movimiento comunista internacional) desarrollen una penetrante crítica de las desviaciones revisionistas y oportunistas las cuales continúan plagando el movimiento en estos países. A esta óptica es también útil y necesario examinar una variante peculiar de oportunismo, el cual se disfraza de revolucionaria y comunista y que todavía se dice oponente del revisionismo: las autonombradas “guerrillas urbanas”.

El año pasado [1984-1985], una serie de actos de sabotaje y asesinatos se llevó a cabo en Europa occidental, empezando con el bombardeo a los oleoductos de la OTAN y continuando con ataques a compañías que hacen negocios con Sudáfrica, hasta el más dramático, la muerte de un general francés y un manufacturero de armas germano-occidental el invierno de 1985. Al mismo tiempo, tres grupos involucrados en sendo número de estos actos — la Fracción del Ejército Rojo (RAF) de la RFA, las Células de Combate Comunistas (CCC) de Bélgica, y Acción Directa de Francia proclamaron la formación de un “frente de guerrilla de Europa occidental”, cuyo blanco principal sería la OTAN.

Casi la totalidad de estos grupos *clama* que son “combatientes comunistas”, que sus organizaciones son la vanguardia de la lucha de clases, guiadas por el marxismo-leninismo, y que su meta es la revolución y el comunismo. Al llevar a cabo acciones armadas como una parte integral de su actividad hoy, sostienen que han roto decisivamente con el revisionismo y reformismo característico de la izquierda tradicional de Europa occidental. Además su guerra de guerrilla urbana la mencionan como “la expresión práctica del genuino internacionalismo proletario”, como las CCC lo apuntan. “A la vez cuando mucha gente del mundo combate al monstruo, arma en mano, los revolucionarios en las metrópolis tienen la obligación de atacar las líneas del frente de la máquina imperialista con la misma determinación” (mayo de 1985). Un número de estos grupos ha empezado recientemente a escribir sobre la necesidad de formar una nueva internacional comunista, y algunas personas consideran el “frente de guerrilla de Europa occidental” como un paso en esta dirección.

Sin embargo, no obstante la muy militante cara de “la guerrilla en la metrópoli”, esto no representa una línea auténticamente revolucionaria. En verdad, como la

*Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista* dice: “En algunos países, un pequeño número de personas han optado por el terrorismo, una línea ideológica y política que no se apoya en las masas y sin ninguna perspectiva correcta del derrocamiento revolucionario del imperialismo. Aunque a estos movimientos terroristas les gusta parecer muy ‘revolucionarios’, también han incorporado, en la mayoría de los casos, toda una serie de desviaciones revisionistas y reformistas como ‘la lucha de liberación nacional’ en los países imperialistas, la defensa de la imperialista Unión Soviética, y cosas por el estilo. Estos movimientos comparten con el economicismo el error fundamental de no captar lo esencial que es el elevar la conciencia política de las masas y dirigir las en la lucha política, como preparación para la revolución”.

En la crítica a la teoría de la “guerrilla en la metrópoli”, la violencia no es el aspecto principal sino si esa violencia será ejercida solamente por un puñado de individuos, sean o no heroicos y abnegados, o por las masas guiadas en guerra revolucionaria para hacer pedazos a las supuestamente invencibles armas imperialistas y desarraigar el sistema capitalista. Las miras de quienes se arden de impaciencia por el día cuando puedan arreglar cuentas con la burguesía deben ser levantadas aún más alto, más allá de la sed de venganza hacia el horizonte de emprender la lucha armada con el propósito de avanzar a la humanidad a toda una nueva época de la historia humana. El problema con la teoría “de la guerrilla en la metrópoli” es que las guerrillas no se arman a sí mismas y a las masas con el arma de la ciencia de la revolución. Que tengan o no armas en mano no cambia en nada la esencia reformista, nacionalista y economicista de su perspectiva. Su concepción de la “guerrilla en la metrópoli” debe ser rechazada no porque sean “extremistas” quienes “corren extremadamente rápido” o están “demasiado al frente, alejados de las masas”, sino porque no están “al frente” en absoluto.

La estrategia de la guerrilla urbana no es sino una nueva variante de una desviación la cual ha surgido en varias formas desde el nacimiento del marxismo revolucionario: *el terrorismo*. El uso científico de este término no tiene nada en común con el estridente alarido hipócrita de los imperialistas, quienes mandan el más grande reino de terror en la historia y quienes tratan de poner este hecho al revés y pintar de terrorismo sanguinario a toda oposición armada. A lo que los marxista-leninistas aluden en su lugar es a una línea política específica la cual sustituye a los ataques armados de un relativo puñado de individuos por la lucha revolucionaria de las masas, política y al final militarmente. Marx luchó contra esto en forma de la “propaganda de la acción” defendida por Bakunin, Most, y otros; y Lenin forjó el Partido Bolchevique y su línea en parte en lucha contra el terrorismo populista de la Narodnaya Volya (Voluntad del Pueblo) y posteriormente los socialistas revolucionarios (eseristas).

La corriente terrorista de hoy comparte muchas de las mismas raíces pero tiene sus propios rasgos también. Nació a finales de los años 60 y en los inicios de los años 70, particularmente la RAF en la RFA y la Weather Underground en Estados Unidos. Dispusieron al inicio ataques armados en solidaridad con y como ayuda material a las luchas de liberación nacional que rugían en ese entonces, o sea, una clase de acción de retaguardia la cual, argüían, podría un día pasar a la guerra revolucionaria abierta. Empezaron por bombardear corporaciones comprometidas en crímenes de guerras; posteriormente, grupos como Brigadas Rojas y Prima Linea (Línea del Frente) de Italia agregaron innovaciones como la de tomar rehenes y disparar a las rodillas de directores de fábricas quienes eran blancos de una huelga, ejecutando jueces quienes encarcelaron a revolucionarios, etc. Su actividad tuvo apogeo en 1978

cuando la RAF secuestró y ejecutó a Hans Martin Schleyer, “jefe de jefes” de la RFA y las Brigadas Rojas hicieron lo mismo con Aldo Moro, cabeza del partido político más grande de Italia, el Demócrata Cristiano. La burguesía devolvió golpe por golpe furiosamente. Al poco tiempo, al inicio de los años 80 las filas de la RAF, Prima Línea y las Brigadas Rojas fueron diezmadas, con millares de prisioneros en Italia (incluyendo a muchos cuya conexión con esta actividad nunca fue probada). De este modo, la actividad que estalló en 1984-1985 estimuló la especulación por todas partes de Europa occidental acerca de si esto fue el último suspiro de una corriente moribunda o el nacimiento de “una nueva generación de terroristas”.

### **GUERRILLA URBANA EN LAS METROPOLIS: LA TEORIA**

La línea terrorista sostiene que el llevar a cabo ataques armados sobre instituciones imperialistas y sobre personal es generalmente la tarea principal y sobre todo indispensable de las fuerzas revolucionarias desde el principio de su actividad. Estos ataques armados están en el centro de su estrategia: “la guerra popular prolongada” (sic) en los países imperialistas, con su figura central, la guerrilla en la metrópoli. Dicen que esta teoría es producto de resumir dos acontecimientos: primero, la falla de los partidos de Europa occidental de la Internacional Comunista (los Partidos Comunistas francés, italiano, británico, etc.) para guiar la revolución con su dizque “estrategia de dos fases” de preparación política seguida por insurrección militar (y su degeneración hoy en partidos revisionistas), y segundo, la victoria de la guerra popular en China, Vietnam y otras luchas de liberación nacional. La conclusión que la RAF induce de este resumen es que “la organización revolucionaria del proletariado no puede guiar la revolución a la victoria si ésta no es al mismo tiempo militar, si el partido comunista no construye el ejército rojo de las clases revolucionarias al mismo tiempo”; o como las Brigadas Rojas expusieron, “en la época del imperialismo, el trabajo político debe ser llevado a cabo arma en mano”.

Los varios grupos difieren en cuanto a su énfasis en lo que la lucha armada logra y la manera en que ésta figura en la teoría de la “guerra popular prolongada”, pero éstas son diferencias de énfasis: casi todos describen su plan de batalla como una guerra de desgaste, una larga guerra para consumir poco a poco al enemigo. Consideran que el poder de las burguesías ha crecido tan considerablemente en el siglo XX que ahora solamente la guerrilla urbana prolongada puede combatirlos exitosamente. Como las CCC argüyen, “el poder de la burguesía se ha desarrollado inmensamente, formando montañas las cuales el movimiento revolucionario debe mover”. La RAF detalla: “El desarrollo revolucionario ya no toma lugar desde huelgas generales pasando a la insurrección militar, sino desde acciones de comando para la construcción de centros de resistencia, para formar milicias, para desorganizar y desmoralizar a las fuerzas de opresión a través de pequeñas guerras prolongadas para desgastarlas...”. Estas acciones armadas de las guerrillas “demuestran la vulnerabilidad del régimen”, envalentonando a otros para adoptar la guerrilla urbana. Como los ataques de guerrilla desgastan al aparato represivo de la burguesía, sostienen, se volverá más y más débil y desmoralizada, estimulando aún más a la gente para que se adhiera a la lucha armada. En tal forma, el poder de la burguesía es cercenado, hasta que con el tiempo, lo que las Brigadas Rojas llaman “el balance de fuerza” entre las clases en contienda cambie decisivamente en favor del proletariado, y éste finalmente derrote a la burguesía e instituya su dominio.

## I. LA ESTRATEGIA MILITAR

Como estrategia militar en los países imperialistas, hay dos problemas con esta perspectiva: no surte efecto, y no es revolucionaria sobre todo.

Los argumentos terroristas parten de una confusión de la estrategia militar para la guerra revolucionaria en los países oprimidos de Africa, Asia y Latinoamérica con lo que se requiere en los países imperialistas. Los terroristas argüyen que la guerra popular prolongada es aplicable en cualquier lugar y que esto es un reflejo del hecho de que la guerra de guerrilla es necesaria en donde las fuerzas revolucionarias empiezan desde una posición militar débil y las fuerzas reaccionarias desde una posición fuerte.

Lo que sucede cuando esto se aplica en los países imperialistas es que los relativos puñados de las “fuerzas de la guerrilla urbana” se colocan en pie de guerra con una fuerza armada altamente superior la cual puede caerles encima con relativa rapidez, en una situación donde las guerrillas no tienen formas de (y de hecho no esperan) movilizar militarmente a las masas. Por lo tanto están aislados y aplastados, como lo han estado repetidamente los terroristas, aún en situaciones donde han gozado de alguna simpatía, como en Italia al finalizar los años 70.

Que éste es el caso, es un reflejo de las condiciones distintas las cuales hacen de la guerra popular prolongada un camino aplicable generalmente en los países oprimidos, mientras que sus esfuerzos por transplantarla a los países imperialistas la distorsionan en un estático e inútil, y más aún nocivo, “modelo”. En este sentido, lo que los terroristas están tratando de implementar no es una estrategia militar de guerra popular prolongada. Pues en el proceso de tratar de llevar a cabo su trasplante, están forzados (quiéranlo o no) a divorciar la estrategia militar de la guerra popular prolongada, de las condiciones sociales que la hacen apropiada a las naciones oprimidas, y al hacer esto, también están forzados a ir contra el método marxista-leninista que Mao Tsetung usó para analizar estas condiciones y desarrollar la estrategia militar en primer lugar, así como el papel del partido revolucionario en la elaboración de ese análisis y en su dirección militar y política de esa lucha. El resultado no es la guerra popular, sino una perversión de ella.

Veamos la caracterización de la RAF de la guerra popular citada antes: “pequeñas guerras prolongadas para desgastarlas (a las fuerzas de la burguesía)”. Para la RAF, la guerra de guerrilla es atractiva a causa de la efectividad militar de las pequeñas bandas de guerrilla. Sin embargo, lo que verdaderamente la hace apropiada en los países oprimidos es que es una forma de guerra que corresponde a las condiciones políticas, sociales, y económicas reinantes en tales países y sobre esas bases puede desencadenar a las *masas* en la guerra revolucionaria. Mao señaló varios factores; por ejemplo, que las clases gobernantes de China fueron divididas en fracciones de guerra con el apoyo de diferentes imperialistas quienes se contendían internacionalmente, y que su gobierno central fue débil. Más importante, sin embargo, él mostró que China fue un extenso país semicolonial y semifeudal donde los imperialistas reforzaban la opresión feudal, de tal suerte que millones de campesinos estuvieron en ánimo revolucionario y se animaron a llevar a cabo la revolución agraria. Éstos son, entre otros, los factores principales por los que, en los países oprimidos, generalmente existe una situación revolucionaria, aunque con un desarrollo desigual y con flujos y reflujos. Debido a estas condiciones, la lucha armada en un país como China podría establecer, en conexión con la revolución agraria, áreas donde reine el poder político rojo: bases de apoyo rojas donde se podía redistribuir la tierra y empezar las transformaciones sociales aún antes de la toma de

poder a nivel nacional, dando una muestra del futuro a las masas de China y desencadenando a millones para servir militar, económica y políticamente el desarrollo de la guerra revolucionaria. Mao mostró que estas condiciones objetivas permitieron al Partido Comunista guiar la lucha armada, empezando con la estrategia defensiva, construyendo un Ejército Rojo paso por paso, la cual en coordinación con las guerrillas podía avanzar desde las bases de apoyo en el campo, y pasarse a la ofensiva estratégica, para sitiar las ciudades y establecer un gobierno revolucionario. Que esta estrategia militar de guerra popular prolongada llevara a la victoria estuvo basada en un análisis político y económico correcto de las condiciones de China, e internacionalmente reflejó el hecho de que la línea militar es una expresión concentrada de línea política, y que el partido que es sobre todo la vanguardia política, manda al fusil y no al contrario.

En los países imperialistas, por otro lado, es un hecho probado tanto por el análisis como por la experiencia que las situaciones revolucionarias no existen generalmente, sino que llegan rara vez. Aquí las burguesías son capaces de usar su posición global de pillaje para pacificar grandes sectores de la población; los países son, relativo a las naciones oprimidas, unidades económicas altamente integradas, con gobiernos centrales fuertes, donde se puede ejercer rápidamente la fuerza militar masiva. ¿Cómo puede movilizar a las masas en guerra revolucionaria en tales casos una estrategia de una guerra de desgaste? ¿Cómo desencadena políticamente “la guerrilla urbana” al proletariado en la forma que la guerra de guerrilla rural desencadena al campesinado en los países oprimidos? La RAF en sus primeros días escribió acerca de las áreas controladas por las guerrillas donde se impedía militarmente que los polizontes entraran y donde la transformación social podía empezarse; y las Brigadas Rojas, mientras explícitamente negaban que “bases rojas” pudieran ser militarmente establecidas en los países imperialistas, continuaron describiendo las áreas de “poder político rojo” de una manera no muy diferente a la de la RAF. Ambas son, en los hechos, visiones peligrosas. La estrategia de guerrilla urbana no puede capacitar a las masas para lidiar con las incursiones de las fuerzas militares del enemigo, las cuales en los países oprimidos operan sobre terreno desconocido con líneas de suministro larguísimas y vulnerables y tratan de reprimir a las masas que han probado un bocado del futuro en las bases de apoyo. La guerra de guerrilla en tiempos “normales”, no revolucionarios, en los países imperialistas no puede hacer ninguna de las cosas principales que hace en los países oprimidos, e intentar lanzarla ahí en tales tiempos generalmente llevará al fracaso en aislados ataques militares por relativos puñados de individuos.

Sin embargo las situaciones revolucionarias emergen inevitablemente en los países imperialistas, producidas por el funcionamiento del sistema mismo. Lo que es requerido de los revolucionarios es estar en una posición de aprovechar tales situaciones para soltar a las masas y emprender una guerra revolucionaria genuina. Lenin analizó cómo estas situaciones revolucionarias empujaron a las masas a la escena mundial. La estrategia del partido, él analizó y probó en la práctica, debe estar basada en aprovechar tales brotes, iniciando la insurrección e inmediatamente tomando la ofensiva, poniendo con rapidez a fuerzas significativas en contra del enemigo con el fin de prevenir que éste reúna su poder militar superior, para “ganar victorias día por día”, siguiendo a la ofensiva al menos lo suficientemente para preparar las condiciones y luego impulsar la guerra civil. A través de este proceso insurreccionario, un régimen revolucionario puede ser establecido y por lo tanto servir como una genuina base de apoyo roja para la guerra civil. Sin embargo, a diferencia de los países oprimidos, el establecimiento de tal régimen no puede ser

hecho pedacito por pedacito, sino que es concentrado en un período relativamente corto, el cual luego es seguido por la guerra civil total, una contienda de esfuerzos entre el recién nacido régimen revolucionario y las áreas restantes del control burgués.

Todo esto demanda que las fuerzas revolucionarias lleven a cabo la más completa preparación política y organización de antemano, para que las fuerzas avanzadas puedan estar en una posición para saltar en tal momento. Es esta estrategia básica que puede vencer a los imperialistas, porque se basa en la actual dinámica de la sociedad imperialista y así puede desencadenar *la guerra revolucionaria de masas*, como lo hace la guerra popular prolongada en los países oprimidos. Aunque ninguna revolución será una “copia al carbón” de una que ya ha sido hecha antes; y aunque es cierto que muchos nuevos rasgos de la lucha revolucionaria por el poder en los países imperialistas indudablemente emergerán, aún es correcto enfatizar, como lo hace la *Declaración del MRI*, que el Camino de Octubre (como se resumió anteriormente) es el punto de partida para una genuina estrategia revolucionaria en este tipo de países.

### **PERVERSION DE LA GUERRA POPULAR**

Los terroristas inicialmente hicieron algunos esfuerzos para pintar su perversión de la guerra popular como la línea de Mao Tsetung. La RAF, por ejemplo, al comienzo (antes de que abandonara completamente a Mao) argüía que “las lecciones de Mao Tsetung sobre la lucha armada... constituyen *una línea general*, la cual es suficientemente concreta para desarrollar el camino de la lucha armada en todas partes y en todos los casos donde la lucha de clases se agudiza, en las condiciones en desarrollo de las formaciones capitalistas”. En verdad, la línea militar de Mao Tsetung *tiene* significado universal, especialmente cuando demuestra cómo una línea militar debe provenir de un análisis político marxista-leninista para poder desencadenar la guerra como una guerra revolucionaria de las masas.

Pero la RAF no ha aprendido nada de la *línea* de Mao. En su lugar, intenta mecánicamente transplantar un *modelo* estático en una forma que Mao mismo había *combatido* al desarrollar esta línea militar. Una vez, las fuerzas dirigentes del Partido Comunista habían declarado que el camino de la revolución rusa fue universalmente válido y que los revolucionarios chinos deberían “seguir a Lenin” y optar por una rápida insurrección de las masas en las ciudades. La línea de estos autodeclarados “bolcheviques chinos” no llevó a una insurrección rápida sino a una rápida derrota de la vanguardia en las ciudades. También, igual que su contraparte terrorista hoy, fue reformista en su esencia: en el caso de China, ignoró la necesidad y los recursos para movilizar a las masas de campesinos al llevar a cabo la revolución agraria y la guerra en el campo. La línea de los bolcheviques chinos no tenía nada que ver con la teoría de Lenin del camino de insurrección y de la guerra civil en los países imperialistas, igual que la línea terrorista no tiene nada que ver con la teoría de Mao de la guerra popular prolongada. Habiendo comenzado por pervertir completamente la línea de Mao sobre la guerra revolucionaria, no es sorprendente que la RAF, al igual que muchos otros grupos terroristas, hace mucho que arrojó al mar cualquier referencia a Mao.

### **LA BURGUESIA: “TAN PODEROSA”...¿PARA QUIEN?**

Además, los terroristas han tenido que ir directamente contra el Camino de Octubre de Lenin de insurrección y guerra civil, el cual han calificado de “pasado de moda”. Lo han hecho bajo el estandarte de la creciente fuerza y perspicacia de la burguesía.

Las Brigadas Rojas han dedicado la máxima atención a este particular esfuerzo; sostienen: “el insurreccionalismo” “...no toma en cuenta las nuevas condiciones que hacen este camino imposible hoy. Esto se debe a varias razones: a) El sistema de la democracia burguesa ha alcanzado un nivel maduro de consolidación...y es capaz de absorber los brotes de hasta las más antagónicas luchas de clases en un circuito complejo y sofisticado de mediaciones políticas, económicas y militares.... b) La contrarrevolución preventiva, como una política constante, una estructura ahora inherente, impide cualquier convergencia entre los intereses del proletariado y la empresa revolucionaria”. (O como el grupo español GRAPO expresa: “Los monopolios no permitirán al proletariado concentrar sus fuerzas ni organizarse. Tampoco se permitirán a sí mismos sorprenderse en el futuro por una insurrección general la cual haga erupción en un momento dado...”.) “c) La integración en la cadena imperialista...a través de las características estructurales de la etapa que el capital trasnacional ha alcanzado, significa que cada estado miembro encarna estos intereses comunes o, aún más, incorpora sus propios intereses como parte de reforzar la cadena imperialista...”.

Por lo tanto los tres “demasiado poderosos” de las Brigadas Rojas: la burguesía es demasiado poderosa, demasiado astuta y/o demasiado unida para “permitir” a las masas lanzar la insurrección. Como prueba de esto, los terroristas frecuentemente señalan la experiencia de la Alemania de los años 30: los nazis destruyeron el partido comunista alemán, dicen, antes de que éste pudiera ganar suficientes fuerzas para la insurrección, y una similar suerte aguarda a quienes intenten este camino hoy.

Aquí todo el fruto venenoso de la perspectiva filosófica de los terroristas (el idealismo subjetivo) se impone y deja a las Brigadas Rojas en un temor reverencial a la burguesía. Esta perspectiva filosófica considera que las ideas de los individuos son las que determinan la realidad. Por consiguiente, da la apariencia de exagerar el rol del individuo: los terroristas continuamente enfatizan el poder de las pequeñas bandas de guerrillas, trabajando independientemente de las masas y de las condiciones objetivas. Sin embargo, en realidad esta perspectiva no solamente denigra el esfuerzo de las masas sino también éste de las fuerzas subjetivas, pues éstas desempeñan su rol a plenitud guiando y desencadenando a las masas, basadas en una comprensión de las condiciones objetivas.

Debido a su perspectiva, las Brigadas Rojas están separadas y aisladas de esta visión de la fuerza de las masas; se quedan mirando con impotencia el poder de la burguesía. Ven en la relativa estabilidad del orden de Europa occidental, la capacidad de los imperialistas para sobrevivir las agitaciones de los años 60 y el hecho de que éstos todavía tienen algunas reservas con las cuales pacificar amplios sectores de las masas en los países imperialistas, y concluyen que éstos son los resultados de las “estructuras inherentes” y de las “políticas constantes” de la “contrarrevolución preventiva”, capaces de “impedir cualquier convergencia” entre la revolución y las masas. Lo que ellos no hacen y no pueden ver debido a su subjetivismo es que la fuerza temporal sobre la cual estas políticas se basan, está siendo minada, que la crisis en que los imperialistas están enredados ahora, es profunda y agudizándose más, y que no obstante sus políticas de “contrarrevolución preventiva”, etc., el propio funcionamiento de su sistema, incluyendo la dinámica que los impulsa hacia la guerra mundial entre imperialistas, socava su capacidad de unificar sus filas o “absorber hasta las más antagónicas luchas de clases”, como las Brigadas Rojas dicen, y empujará a millones sobre el escenario de la historia, ofreciendo tal vez oportunidades sin precedentes para el avance revolucionario, incluyendo Europa occidental. En resumen, las Brigadas Rojas miran a la burguesía

y ven gigantes, pero no que estos gigantes tienen pies de barro, que el fortalecimiento y la expansión de su poder se basan en la creciente explotación de las masas, que incorpora a millones más alrededor del mundo a las filas de sus sepultureros, el proletariado internacional. (Este punto es relacionado a su análisis de economía política el cual aísla la metrópoli de la periferia, abordado en la Sección III.)

En todo caso, ¿qué hace que la “guerrilla urbana” sea más eficaz para el trato con el poder de la burguesía y sus “políticas de contrarrevolución preventiva”, etc., que el “insurreccionalismo”? ¿Tal vez las Brigadas Rojas piensen que el “insurreccionalismo” propone que la vanguardia se postre ante la bondadosa merced de la burguesía encerrándose en el trabajo parlamentario y la organización estrictamente legal? Si es así, pues han estado observando a los revisionistas y a los socialdemócratas demasiado tiempo y han olvidado (o más probablemente *escogido ignorar*) la organización leninista auténtica. Como la *Declaración del MRI* establece: “La columna vertebral [del partido] tiene que estar organizada sobre una base ilegal, debe prepararse para contrarrestar la represión de los reaccionarios que jamás tolerarán pacíficamente, por mucho tiempo, un partido revolucionario auténtico”.

Además, por eficaz que sean la vigilancia y la represión de la burguesía, el método principal para combatir exitosamente esto es de movilizar a las masas en su contra y echar raíces tan profundas entre ellas para que nunca las puedan desenterrar; no se hace esto principalmente para ocultar y conservar la vanguardia (y la descripción de la guerrilla urbana de la RAF “nadando como pez en el mar de las masas” de hecho quiere decir *escondarse* en un mar de anonimato). La verdadera importancia de fortalecer la naturaleza clandestina del partido en una base correcta es de permitir a la vanguardia continuar organizando y llevando a cabo la preparación política enérgica para apresurar el tiempo cuando el asalto total pueda ser iniciado.

### **USANDO A LENIN PARA DERROTAR EL LENINISMO**

Aunque los terroristas han rechazado los lineamientos del camino a la revolución en los países imperialistas delineado por Lenin, han tratado de usar a Lenin para justificar esto, arguyendo que el marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción, y que debe desarrollar continuamente nuevos métodos de lucha, etc. Citan frecuentemente la obra “La guerra de guerrillas” de Lenin para reforzar este argumento; en verdad, es casi a ciencia cierta el trabajo de Lenin más citado por ellos, especialmente una sección clave:

“El marxismo se distingue de todas las formas primitivas de socialismo pues no ata el movimiento a ninguna forma especial de lucha. Reconoce las más diversas formas de lucha, y no las ‘inventa’, sino que sólo generaliza, organiza, da expresión consciente a aquellas formas de lucha de las clases revolucionarias que por sí mismas surgen en el curso del movimiento. El marxismo, totalmente hostil a todas las fórmulas abstractas y a todas las recetas doctrinarias, exige que se preste la mayor atención a la lucha de *masas* en curso que, con el desarrollo del movimiento, el crecimiento de la conciencia de clase de las masas, y la agudización de las crisis económicas y políticas, engendra constantemente nuevos y cada vez más diversos métodos de defensa y ataque. El marxismo, en consecuencia, no rechaza categóricamente ninguna forma de lucha”. A continuación, Lenin urge al partido a “organizar acciones guerrilleras” y en general polemiza contra las fuerzas del partido bolchevique quienes en ese tiempo condenaban la guerra de guerrillas como “anarquista” y “terrorista”.

El ensayo “La guerra de guerrillas” fue escrito a mediados de 1906, tras el sublevamiento armado de la masa de diciembre de 1905 la cual casi derrocó al

gobierno ruso y todavía repercutía a través del país, mientras que las masas organizaban la resistencia armada a los contraataques del gobierno, y el ejército usaba artillería para bombardear varios pueblos recalcitrantes. ¿Cómo la reivindicación de Lenin de la guerra de guerrilla en *esas condiciones* ayude a los terroristas en abogar por una *estrategia* de guerra de guerrilla en Europa occidental hoy? ¿Precisamente quién está “inventando” aquí? Y al mencionar las “recetas doctrinarias” (para los terroristas, los actos aislados de asesinatos y sabotaje han sido la máxima forma de lucha de inicios y fines de los años 70, y ahora a mediados de los 80), uno puede imaginarse que cuando la rebelión de masas explote en Europa occidental, tales terroristas “inventarán” la creativa innovación que la principal forma de lucha son...actos aislados de asesinato y sabotaje (como, por ejemplo, los terroristas socialistas revolucionarios hicieron durante la revolución de 1905 en Rusia).

Lo que ellos no han entendido del todo es “prestar la mayor atención a la lucha de *masas* en curso”; por lo tanto los terroristas reciben con silencio las rebeliones urbanas (como recién en Birmingham, Brixton, Francfort, etc.), mientras que se contentan repitiendo de memoria que si los comunistas “no rechazan categóricamente ninguna forma de lucha”, ¿por qué deben rechazar la guerra de guerrilla urbana?! En verdad, la guerra de guerrilla de la RAF, etc., no tiene nada en común con el resumen instructivo de Lenin (en este mismo trabajo): “la guerra de guerrillas es una forma de lucha inevitable en tiempos en que el movimiento de masas ha llegado ya, en los hechos, hasta la insurrección y en que se abren intervalos más o menos grandes entre las ‘grandes batallas’ de la guerra civil”.

Además, repetir constantemente la declaración de Lenin de que “el marxismo no rechaza categóricamente ninguna forma de lucha”, es absoluta hipocresía de parte de los terroristas. *Objetivamente* rechazan todas las formas de lucha excepto el terror armado, aislado de las masas. Dicen otra cosa por supuesto; en verdad, los terroristas *dicen* casi cualquier cosa. Las CCC, por ejemplo, mencionan de paso que la agitación y la propaganda legales son también cruciales y deben desarrollarse “en unidad dialéctica” con sus acciones armadas, y varios grupos terroristas de rutina agregan unas pocas frases acerca de la discusión de Lenin de que la agitación y la propaganda, incluyendo un periódico político, son críticos para el trabajo revolucionario. El problema es que ninguno de estos terroristas *hace* nada de esto. Y habiéndose puesto en pie de guerra ante el aparato represivo de los imperialistas en un contexto y de modo que no pueden atraer a las masas a su actividad, ¿cómo pueden esperar siquiera llevar a cabo tal trabajo? ¿Cómo pueden ser más que deseos hipócritas tales promesas?

Un punto crucial aquí es que los desacuerdos que los marxista-leninistas tienen con los terroristas no tratan ningún acto o táctica particular, sino su implacable insistencia en llevar a cabo su actividad sin hacer caso de su conexión con las masas, particularmente los avanzados. A este respecto, hay una diferencia significativa entre la estrategia y línea de la RAF y Cia., y ésta de grupos como el Ejército Republicano Irlandés (ERI), pues éstos representan en gran medida, una extensión del avance en la lucha de masas. La estrategia militar del ERI de guerra prolongada refleja su meta política (sacar a los británicos de Irlanda) y como tal refleja el carácter nacional de esa lucha. Por estas razones ha sido posible atraer el constante apoyo de las masas. Por otro lado, tácticas similares (superficialmente) asumen un significado completamente diferente en el contexto de los países imperialistas: no es posible obligar a estas burguesías a “dejar” su base nacional, sino hay que aplastarlas de plano.

## **USANDO A RUDYARD KIPLING**

Déjenos volver a la propuesta de las CCC anotada anteriormente: “a la vez cuando mucha gente del mundo combate al monstruo, arma en mano, los revolucionarios en las metrópolis tienen la obligación de atacar con la misma determinación”. Sí, un millar de veces correcto. El problema es que para las CCC y el resto de los terroristas esta obligación se realiza simplemente lanzando ataques de guerrilla, independientemente de las políticas que representen. ¿Una exageración? Bueno, que expliquen cómo las acciones armadas de la RAF sirven para avanzar la revolución del mundo, ¡cuando la visión de la RAF de la meta política a que estas acciones sirven, por sus propias declaraciones, es congruente con la dictadura burguesa de la Unión Soviética! Para sus camaradas de las CCC, quienes consideran imperialista a la Unión Soviética, la respuesta obviamente no tiene importancia, pues atacar a la OTAN *en sí* es suficiente para constituir el internacionalismo revolucionario, *pese a la meta política que éste sirva*.

Y si los terroristas desean subrayar el daño material que sus acciones hacen a los imperialistas (ir más allá de la “mera denuncia verbal”, “de veras madrear a la bestia”, etc., como la RAF dice) y de este modo ayudar a las luchas alrededor del mundo, bien, es hora que se pongan serios de cómo esto realmente se hace. Muchas de las declaraciones de los terroristas acerca de los efectos de la lucha armada suenan bonito porque son ciertas sobre la *verdadera guerra revolucionaria*. ¿Pero qué tiene que ver esto con *su* actividad? Un día de revuelta por las masas en Birmingham hace un ciento de veces más daño material a los imperialistas que años de guerrilla urbana (ni hablar del hecho que el daño más importante que tal revuelta inflige son los golpes políticos e ideológicos asestados a la burguesía y a sus declaraciones de ser una sociedad justa y decente; y tales revueltas, desde luego, hacen palidecer los actos terroristas).

Una especie de deslinde del argumento terrorista es: Si usted creyera *fuertemente* todo su discurso acerca del desencadenamiento de la violencia revolucionaria, pues usted lo haría *ahora mismo*. La diferencia entre esta línea y el marxismo-leninismo es que el marxismo-leninismo puede *ganar*. No es simplemente un llamado a hacer lo que hace que usted como individuo se sienta bien. Al tratar la lucha armada como un deber *moral* sin relación al progreso de la revolución, los terroristas dan rienda suelta a una noción individualista de la actividad revolucionaria, como si el objetivo de la lucha armada fuera exorcizarse la culpa personal y purificarse, como la “carga del hombre blanco” del colonialista cristiano Rudyard Kipling con un giro de izquierda. Este argumento de los terroristas, igual que su línea en general, tiene mucho en común con el anarquismo y particularmente el argumento anarquista contra la dictadura del proletariado: si usted realmente creyera en el comunismo y en deshacerse del Estado, lo haría el mismo día de la victoria (la cual en toda revolución hasta este momento y para el futuro previsible significaría la entrega del proletariado revolucionario de sus propias armas y el cese de la defensa armada de su poder revolucionario). Además, lo que los marxista-leninistas hacen ahora al preparar a las masas políticamente, incluyendo en el curso de la lucha revolucionaria, es crucial para soltar la violencia revolucionaria de *las masas* (más en lo que sigue).

## **UNA SOLA CHISPA PUEDE INCENDIAR LA PRADERA**

Por décadas los partidos revisionistas y socialdemócratas de Europa han erigido “las condiciones objetivas” y teniendo “las masas con ellos” como justificación para apagar las llamas de revuelta entre la más avanzada minoría bajo la inercia del

movimiento tradicional. Y la corriente terrorista ha proclamado repetidamente su disgusto con esta reverencia al movimiento tradicional. Pero el disgusto con esta orientación reformista hacia las masas no niega la necesidad de basarse en las masas, y disgustarse con los “partidos marxista-leninistas” revisionistas tampoco niega la necesidad para desarrollar vanguardias genuinas basadas en el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung.

Sostener la necesidad de que la vanguardia haga un análisis de las condiciones objetivas y se base en las masas revolucionarias no puede ser un llamado que espere para mejores días; por el contrario, tal análisis plantea con aun más urgencia la tarea de los revolucionarios para encontrar los caminos para actuar como una vanguardia real hoy y entrenar a la minoría que ya esta políticamente despierta, de modo que en el contexto de la crisis rápidamente agudizante del sistema imperialista, serán capaces como Lenin lo asentó, de colocarse a la cabeza del ejército revolucionario y dirigir el ataque armado.

Es digno de repasar la famosa formulación de Mao Tsetung: “Una sola chispa puede incendiar la pradera”. Con esta consigna, Mao enfatizó el gran potencial del Partido Comunista de China para desencadenar la energía naciente de millones de campesinos en la guerra revolucionaria. Los terroristas invariablemente no han hecho esto porque las formas de lucha que inician y las políticas en que se basan no tienen el propósito de atraer y desencadenar a las masas avanzadas. En verdad, lo que han escogido como su actividad central (por ejemplo, actos de asesinato de funcionarios del gobierno) es la lucha de puñados aislados de individuos, y tal deja a un lado la lucha revolucionaria de las masas.

Estas acciones aisladas no tienen nada en común con las acciones revolucionarias verdaderamente de avanzada las cuales algunas veces (aun cuando comienzan con una pequeña minoría) han jugado un rol crucial en el proceso revolucionario. Veamos Irlanda en 1916, por ejemplo, cuando unos centenares de revolucionarios armados marcharon sobre el gobierno. En defensa de esto contra el cargo de “putschismo”, Lenin apuntó cómo esto proviene de una historia de lucha en desarrollo en Irlanda, y cómo hizo eco entre las masas y no se podía considerar un putsch. Pero, ¿puede decirse lo mismo acerca de las guerrillas urbanas en Europa occidental? Si éstas real y verdaderamente creyeran que sus propias acciones también fueron una continuación de una historia de lucha, por ejemplo, en Italia, donde efectivamente hacen estas declaraciones, ¿por qué nunca lanzaron este tipo de asalto abierto sobre las fuerzas del orden y trataron de reunir el apoyo de las masas? El punto no es que debieran o pudieran haberlo hecho, sino que nunca comentan este tipo de actividad (y probablemente nunca se les ocurrió), aun cuando secuestraron y ejecutaron a Moro, porque incendiar la lucha de las *masas* no es la esencia de su línea. No usan sus chispas para incendiar la pradera, sino para ponerlas debajo de un vaso y contemplarlas emocionados... hasta que se extingan.

### **EL ROL DE LA LUCHA ARMADA**

En la aplicación de la lucha armada como la actividad de conspiración de relativos puñados de individuos, los terroristas revelan su oposición básica al propósito de la lucha armada. La lucha armada es el medio, inevitable y único, por lo cual el poder de las clases explotadoras puede ser roto (de hecho, el Poder político nace del fusil). Como Mao elocuentemente lo puso: “Cierta gente nos ridiculiza calificándonos de partidarios de la ‘teoría de la omnipotencia de la guerra’. Sí, somos partidarios de la teoría de la omnipotencia de la guerra revolucionaria; esta teoría no es mala, es

bueno, marxista.... La experiencia de la lucha de clases en la era del imperialismo nos demuestra que sólo mediante la fuerza del fusil la clase obrera y el resto de las masas trabajadoras pueden derrotar a la burguesía y a la clase terrateniente armadas; en este sentido cabe afirmar que sólo con el fusil se puede transformar el mundo entero”.

El objeto de tomar los fusiles es para liberar a las masas y transformar el mundo, y es imposible separar la meta de esta guerra de la forma en que se hace. Como la *Declaración del MRI* observa: “Esta guerra revolucionaria... debe llevarse a cabo como un terreno clave para el entrenamiento de las masas revolucionarias en la capacidad de manejar el Poder político y de transformar la sociedad”. Si no, si los mismos medios de lucha que se usan para destrozar la burguesía son separados de la meta de desarrollar la capacidad de las masas para transformar el mundo, ¿cómo puede dar otro resultado salvo la sustitución del viejo por un nuevo grupo de explotadores, cosa que es hartamente familiar. Aun si la estrategia militar de los terroristas fuera de algún modo (¿tal vez con la ayuda del Ejército Rojo soviético?!) capaz de derrotar a la burguesía, ¿no es esto exactamente hacia donde va su línea?

No basando la lucha armada en al menos un grupo avanzado de las masas significa restringirla a la práctica de la vanguardia sola: la lucha armada es para los “combatientes comunistas”, mientras que a las masas les quedan sus propias formas de lucha menores. Como el grupo español GRAPO sostiene: “El movimiento político de las masas y la guerra de guerrillas son dos formas complementarias del Movimiento de Resistencia Popular que se desarrollan en una dirección paralela y en relación mutua”, y las Brigadas Rojas sostienen que “la lucha armada es la *forma histórica* a través de la cual el *contenido político* de la actividad del *partido* se manifiesta” (su énfasis). Bueno, es verdad que la vanguardia inicialmente formará el núcleo de las fuerzas armadas revolucionarias, pero ¿no son estas formulaciones una receta para perpetuar la lucha armada como la actividad de la vanguardia *sola*? Y si se restringe la lucha armada como tal, si al proletariado lo dejan fuera del juego en la guerra, ¿cómo es que de repente maneje la sociedad? Al concluir su argumento contra el “insurreccionalismo”, la RAF muestra justo dónde piensan que las masas encajan en esta estrategia: “Solamente en el paso final de la lucha las acciones de las masas (manifestaciones, huelgas, barricadas) serán decisivas, primero dando apoyo (el cual podría ser considerable) y luego llevando al desarme total del aparato opresivo”. ¡¡Dando *apoyo*!! Tal es el rol de la gente en esta perversión de “la guerra popular”; apoyo que la RAF se siente forzado a agregar “podría ser considerable”. Tan generosos nuestros héroes condescendientes. Presuntamente las masas sirven para continuar “dando apoyo” mientras que la RAF maneje la sociedad para ellos (¡benévolamente, por supuesto!).

Su concepción de la lucha armada y la meta para la cual se hace se opone completamente a la estrategia revolucionaria en *cualquier* país, opresor u oprimido. Mao, en oposición al “punto de vista puramente militar” arraigado en perversiones algo similares, describe las tareas del Ejército Rojo: “El Ejército Rojo de China es una organización armada que ejecuta las tareas políticas de la revolución.... El Ejército Rojo no combate simplemente por combatir, sino para hacer propaganda entre las masas, organizarlas, armarlas y ayudarlas a establecer el Poder revolucionario. Sin estos objetivos, combatir carecerá de sentido, y el Ejército Rojo perderá su razón de ser” (Sobre la rectificación de las ideas erróneas en el Partido). Cualesquiera que sean sus intenciones, la RAF, las CCC, etc., no organizan y nunca han organizado a las masas, armándolas, educándolas o ayudándolas a establecer el Poder político ni pueden con una forma de combate la cual hace eso imposible. Ni siquiera pueden

llevar a cabo las tareas de una unidad de un Ejército Rojo... mucho menos de un partido de vanguardia. ¿No es el caso que las Brigadas Rojas, la RAF, etc., de veras han perdido su razón de ser?

### **TERRORISMO Y REVISIONISMO**

La separación del objetivo para el cual un conflicto armado se desarrolla, de la manera en que es conducido ha venido trazando la evolución de la “guerrilla urbana”. La actual corriente terrorista en Europa tuvo sus raíces a fines de la década de los 60 y fue influida por el clima político y los eventos de ese tiempo: las guerras de liberación nacional, en particular en Vietnam, la Revolución Cultural de China, los movimientos urbanos en Estados Unidos, París de 1968 y en toda Europa, y por la repulsión vs. la “izquierda” tradicional europea que buscó asfixiar las revueltas y canalizarlas por vías controlables. Al mismo tiempo amplios movimientos se acercaban a todo aquél que estuviera dispuesto a luchar con armas vs. el imperialismo yanqui. Y estos movimientos iban desde los comunistas revolucionarios como Mao Tsetung hasta los nacionalistas revolucionarios como Amílcar Cabral o Franz Fanón, sin mencionar centristas como Ho Chi Minh.

Para el terrorismo, este distanciamiento inicial del revisionismo nunca se profundizó. La RAF, por ejemplo, concluyó que “la teoría revolucionaria de Mao Tsetung demuestra que la revolución debe ser conducida desde el principio, por medios militares”. Con esto, malinterpretaron el análisis precursor de Mao sobre la guerra popular prolongada y la revolución de nueva democracia y lo redujeron a la simpleza de tomar las armas, y por lo tanto borrarón el rol principal de la línea política. Que consideran esto como “la contribución de Mao”, también reduce a un segundo plano el análisis de Mao sobre la restauración del capitalismo en la URSS, y la necesidad de desatar la furia revolucionaria de las masas para evitarla. Con este fin, Mao promovió la Revolución Cultural en China. Aunque los terroristas profesaban una gran admiración a esta Revolución Cultural, su menosprecio de la línea política los incapacitaba para comprender a fondo esta batalla sin precedente de las masas de asir el Poder y transformar todas las esferas de la sociedad. Tampoco entendieron que esto era el producto de un salto por Mao en la comprensión política.

No nos sorprende que sus primeras críticas a la Unión Soviética nunca fueran basadas en la comprensión omnimoda de la restauración del capitalismo ahí y lo que esto nos enseña para continuar la revolución bajo el socialismo, y que estaba limitada a un rechazo de estas políticas a fines de los años 60 de la colusión con los imperialistas yanquis y su negativa de ayudar a las luchas de liberación nacional. Cuando pocos años después la URSS comenzó a retar agresivamente a EU, organizando y financiando, por ejemplo, la incursión cubana en Angola y la invasión de Afganistán, la RAF dijo que esto era progreso; después de todo, los soviéticos se estaban “sobreponiendo” a EU, ¿o no? Que ellos se estaban sobreponiendo con el propósito de su propia dominación imperialista fue, para estas fuerzas, el aspecto secundario.

Cuán secundario es se ve en las acciones de las CCC. En polémicas recientes escribieron: “Las CCC no se distinguen fundamentalmente de los demás grupos políticos por la lucha armada sino sobre todo por su genuino liderazgo marxista-leninista, y su visión realmente revolucionaria. Es nuestro análisis político que receta el conflicto armado...”. Lo que esto quiere decir lo indica su acto de cohesión con la RAF en el frente de guerrilla de Europa occidental. Las CCC han descrito a la Unión Soviética como imperialista en varios comunicados y otras

declaraciones, pero la RAF, que las CCC consideran camaradas marxista-leninistas, *hace años ha considerado a la URSS como un país socialista*. Y las CCC quieren asegurarnos que lo que distingue su corriente no es en absoluto su unidad en torno al terrorismo, sino en torno a su “genuino liderazgo marxista-leninista, su visión realmente revolucionaria”. Esto constituye un auténtico desprecio por el marxismo-leninismo y por la meta revolucionaria por la cual declaran que luchan. ¿Acaso se parece esto a lo de la URSS?! ¿Se puede realmente tomar en serio su afirmación de estar haciendo un análisis revolucionario de clases de su propio país?

El espíritu guía de esta visión lo resumieron hace años los Tupamaros de Uruguay (una de las inspiraciones originales para la RAF, las Brigadas Rojas y otros grupos) en una frase, la cual aún se oye de varias formas: “palabras que nos dividen, acciones que nos unen”; en otras palabras: “dejar de charlar y comenzar a disparar”. Es un lema que a los ejércitos reaccionarios les enorgullece, pues éstos necesitan y requieren de soldados ignorantes. El proletariado no.

## II. TERRORISMO COMO PREPARACION POLITICA

Como estrategia militar, la guerra terrorista de desgaste en los países imperialistas es fundamentalmente incorrecta: No se basa en el movimiento y desarrollo concreto de los países imperialistas ni en la dinámica del conflicto de clases ahí, lo que requiere de una ofensiva insurreccional en contra de los imperialistas, y no puede propiciar una guerra revolucionaria de masas. No tiene una perspectiva real de derrotar las fuerzas armadas burguesas en el campo de batalla y romper su aparato estatal, ni de que las masas implementen su propio dominio armado. Pero, después de 15 años de acciones armadas sin resultados contrarios para el bando de la fuerza militar imperialista, al menos algo de lo inadecuado de su teoría como estrategia militar ha incidido en la visión de los terroristas. Lo que uno encuentra en el resto de su literatura es un cambio de énfasis desde la guerrilla urbana como una estrategia militar, hasta una guerrilla urbana como lo mejor para políticamente atraer a las masas al conflicto revolucionario.

El meollo de esta proposición, en el enfoque terrorista, es el papel de que las acciones armadas destruyan el aura de invencibilidad alrededor de los imperialistas con el propósito de desencadenar a las masas. Como GRAPO dice: “Los ataques armados dan a las masas confianza en su propia fuerza, facilitando su organización y demostrando la vulnerabilidad del régimen. Así pueden eliminar los vestigios de los temores y terrores que el régimen trata de infundir”. Y las Brigadas Rojas: “El problema no es transmitir una conciencia comunista a las multitudes sino demostrar la necesidad y la posibilidad de políticas revolucionarias; la viabilidad de un plan alternativo para el Poder, que inmediata y directamente se enfrenta (independientemente de las condiciones objetivas para la revolución) al Estado”.

¡Qué descubrimiento tan profundo! ¡A las masas no les falta conciencia sino coraje! Todo lo que es necesario ahora en este mundo de “revolución” terrorista es que las masas ganen confianza, superen sus temores y avancen. ¡Así de fácil, de espontáneo, de disgustantemente conservador!

Ésta es una visión de un cambio de quienes detentan el Poder, no una revolución comunista. Quienes observen hoy lo relativo a Europa occidental y crean que la transformación de la conciencia de las masas, infectada por el *congé-payé* y la *scala mobile*, no es un problema profundo, luchan por algo distinto a la ruptura radical que se requiere para la revolución del proletariado. Estas palabras de GRAPO y las Brigadas Rojas reafirman el carácter pequeño burgués de la línea terrorista:

Posiblemente quiera acabar a la burguesía pero, no han tomado en cuenta lo que necesita el proletariado para dirigir a las masas en la toma del control y la transformación de todas las esferas de la sociedad y el avance hacia una nueva época comunista para la historia de la humanidad donde, como Mao predijo: “Todo ser humano voluntaria y conscientemente se transformará a sí mismo y a su mundo”. Es imposible comenzar esta tarea sin saltos concretos de la conciencia.

### **SALVADORES CONDESCENDIENTES**

Las palabras de las Brigadas Rojas de que “el problema no es transmitir una conciencia comunista a las multitudes”, dan la apariencia de antielitistas, como si un marxista-leninista fuera algo como un Cristo moderno, quien reparte la verdad eterna de dios a las masas ignorantes. Pero esto de veras huele a este desprecio elitista de la propia capacidad de las masas de emprender la ciencia de la revolución y rehacer la Tierra.

Esta visión sella la unión entre el terrorismo y los abiertos reformistas y economicistas. Como Lenin observa agriamente en la famosa sección de *¿Qué hacer?*, “Qué hay de común entre el economicismo y el terrorismo”: “Los economistas y los terroristas contemporáneos tienen una raíz común, a saber: *el culto de la espontaneidad*,... A primera vista, nuestra afirmación podría parecer paradójica: tan grande parece la diferencia entre la gente que subraya la ‘lucha cotidiana y gris’ y la gente que preconiza la lucha más abnegada, la lucha del individuo aislado. Pero esto no es una paradoja. Los economistas y los terroristas rinden culto a dos polos opuestos de la corriente espontánea: los economistas, a la espontaneidad del ‘movimiento netamente obrero’, y los terroristas, a la espontaneidad de la indignación más ardiente de los intelectuales, que no saben o no tienen la posibilidad de ligar el trabajo revolucionario al movimiento obrero para formar un todo. A quien haya perdido por completo la fe en esta posibilidad, o nunca la haya tenido, le es realmente difícil encontrar para su sentimiento de indignación y para su energía revolucionaria otra salida que el terror”. El desprecio de las Brigadas Rojas por el presente nivel de concientización sirve como justificante para su propia actividad aislada. Los terroristas comienzan desde un entendimiento completamente patas arriba de lo que tienen ante sí los revolucionarios de Europa occidental: que las fuerzas de vanguardia son más definitivamente *siguiendo a la cola* de lo que les demandan ahora las masas avanzadas. ¿No viven hoy millones en toda Europa occidental que necesitan conocer la naturaleza de todas las fuerzas de clases que moldean la sociedad, que necesitan armarse con un análisis de las diferentes fuerzas en los principales eventos, en todas las esferas de la sociedad, en el aspecto político, científico, cultural, económico, etc., a fin de forjar una fuerza de clase consciente, capaz de dirigir a través de todo el complejo proceso de insurrección armada y guerra civil hasta establecer un gobierno revolucionario? Y hay decenas de miles que ahora mismo podían ser entrenados de esta forma... si hubiera una fuerza preparada para entrenarlos. Lo que esto le demanda a todo revolucionario no es aislarse en actos de sabotaje y asesinatos, sino aumentar *su propia capacidad* de forjar políticamente estos sectores conscientes de la clase proletaria, teniendo como meta la formación del partido de vanguardia.

### **“RIOS DE TINTA”**

Como parte de ese enorme abuso de la llamada estrategia “insurreccional”, los terroristas continuamente menosprecian a “las pequeñas sectas que sacan cientos de copias de sus periódicos”, “todos los pequeños grupos M-L que hacen de su dogma, el

mejor pretexto para su inactividad” (“2nda. posición” de las Brigadas Rojas), “los ríos de tinta que desperdician todos los pequeños partidos M-L con el fin de ‘dirigirse a las masas’” (Brigadas Rojas) y llaman, no por “mera denuncia verbal”, sino para “destruir a los enemigos del proletariado mundial” (RAF), es decir, por ataques armados.

Muchos simpatizantes de los terroristas de Europa occidental, pueden haber visto sólo este tipo de riña dogmática y paciente actividad evangélica de sectas reformistas, pues el movimiento marxista-leninista hace años ha ido decayendo y se ha ido pudriendo dentro de sí. Pero los terroristas son una manifestación de este tipo de mal economicista, con creces. Su desprecio revela no sólo mera ignorancia, sino también real oposición a una genuina actividad revolucionaria. Si realmente quisieran levantarse contra un defensor digno de “desperdiciar ríos de tinta... a fin de ‘dirigirse a las masas’”, etc., contra alguien que defendió fervientemente el sacar no cientos sino miles de copias de un periódico revolucionario, por qué no salen y lanzan su polémica vs. esa persona, que para ellos es presumiblemente el santo patrono de una preparación política para la insurrección y así, para ellos, un defensor de “mera denuncia verbal”: V.I. Lenin.

Fue Lenin quien luchó vs. los viejos y podridos terroristas del narodismo; escribió la obra *¿Qué hacer?*, a fin de orientar al partido bolchevique hacia las formas de *preparación política* de los avanzados para la revolución proletaria. Ahí, insistía: “La conciencia política y la actividad revolucionaria de las masas *no pueden* educarse sino a base de estas denuncias”, en referencia a la necesidad de llevar a cabo una constante agitación política y propagandización sobre los candentes acontecimientos del día y en todas las esferas de la vida. Lenin dijo incluso: “En una palabra, ‘el plan de un periódico político para toda Rusia’, lejos de ser el fruto de un trabajo de gabinete... es, por el contrario, el plan más práctico para empezar a prepararse en todas partes e inmediatamente para la insurrección...”.

¡Imagínense! ¡Un periódico político (“ríos de tinta” y “meras denuncias verbales” para los terroristas) como el “plan más práctico” para la insurrección armada! Y, en efecto, Lenin fue atacado por dirigir una “secta” con sus “cientos de revolucionarios”, y su “media docena de periódicos que aparecían sólo una vez al mes”, como él lo apuntó. (Y para ser claros: por supuesto, la línea política de tal agitación y propaganda es la clave. El problema con los Partidos Comunistas italiano, francés, etc., no es que llegan a desperdiciar “ríos de tinta”, sino los usan para difundir su revisionismo y reforzar el punto de vista burgués. Los bolcheviques difundieron otra cosa que plasmó en 1917 “la generación de obreros entrenados por el periódico *Pravda*”, como Stalin los llamó.)

Hay algo más que decir del terrorismo. Los terroristas aseguran que sus acciones “eliminan el miedo”, dan valentía, etc. Si GRAPO, las Brigadas Rojas, etc., realmente creen que esto sucede, podrían haber aprendido algo de su propia experiencia. De frente a la ola de represión a fines de los 70 y principios de los 80 en Italia, los miembros dirigentes de las Brigadas Rojas, de Prima Linea, etc., con decenas de sus cuadros detenidos por la policía, traicionaron a sus compañeros y los delataron, permitiendo la captura de cientos de ellos. Aparte de estos “pentiti”, otros cientos renunciaron públicamente a la violencia revolucionaria, a cambio de mejor trato en prisión. Muchos de ellos hoy colaboran con el PCI revisionista.

Algunas deserciones y delaciones son, por supuesto, inevitables ante de la represión, pero no el fenómeno masivo en este caso. Esta escena trágica no se dio debido a que esta gente no había tomado parte en “ataques armados que demostraran la

vulnerabilidad del régimen” y “eliminaran los temores”, etc., sino debido a que esta clase de entrenamiento no puede armar a la gente con la comprensión científica que en sí le da la confianza estratégica requerida para soportar torturas y represión. Basta un ejemplo de esto, comparemos los actuales presos políticos italianos que aún esperan la revolución, y los presos revolucionarios en el Perú que resistieron valientemente una salvaje represión y que aún continúan levantando en alto la bandera roja y que consideran que su estancia en la cárcel es un período de mayor preparación para retornar al frente de batalla. Esta valentía es el producto de una auténtica ideología y línea proletaria.

### **REFORMISTAS CON ESCUADRAS .38**

Mientras muchos grupos terroristas aseguran que sus acciones políticas atraen a las masas a posiciones revolucionarias, un grupo en particular (una reciente división de las Brigadas Rojas, autollamada “la 2nda. posición”) presenta este argumento más claramente. Ellos fueron recientemente expulsados de las Brigadas Rojas por rechazar “la guerra popular prolongada” como estrategia militar para Italia y por llamar a un período de preparación para la insurrección y la guerra civil. Al desarrollar esta preparación, ellos insisten, se requiere que la vanguardia “hiera en el corazón al Estado”, especialmente en los “proyectos esenciales de la burguesía”, con acciones armadas, que ellos veían como “el método decisivo para educar políticamente a las masas”. Estas acciones, se dice, provocan una respuesta de todas las fuerzas políticas de la sociedad, y por ende expresan su verdadera naturaleza de clase al proletariado.

Esto representa el naufragio del proyecto terrorista en los bajos de la realidad, lo que Lenin destacó como narodismo (terrorismo ruso) volviendo la cara al marxismo, pero aún permaneciendo atascado en la mira del terrorismo (y la teoría de “herir en el corazón al Estado” de los de la “2nda. posición”, tiene un gran parecido a la propaganda de Narodnaya Volya y su lema “acertar en el centro”.) Ante sus graves reveses y la desertión de sus cuadros y sin ninguno avance concreto para el proyecto terrorista en todas partes de Europa, la “2nda. posición” adopta la posición de rechazar la guerrilla urbana como “guerra popular prolongada” y la reemplaza por...guerrilla urbana como puro “terror excitante”.

Consideran un ejemplo sobresaliente de esta línea su secuestro y ejecución del jefe del partido Demócrata Cristiano, Aldo Moro, en 1978. Moro y su partido estaban a punto de acordar un “compromiso histórico”, largamente acariciado por el PCI, que lo habría llevado al gobierno de Italia y unificado a todos los partidos políticos burgueses vs. el proletariado y por lo tanto, los brigadistas argüían, asestarle una derrota histórica. El asesinato de Moro, aseguran, coartó este proyecto de “unidad nacional” de la clase gobernante, desenmascaró a todos los revisionistas y los socialdemócratas que demandaban su liberación e hizo avanzar la causa proletaria.

Cuando las Brigadas Rojas ejecutaron a Moro para influir en la composición del parlamento italiano, lo que mostraron al proletariado, con sus armas, fue que el verdadero contenido político de su “herir en el corazón al Estado” fue conseguir una y no otra coalición política en funciones. ¿No es ésa la visión de reformistas en armas? ¿No hay razón para creer que este tipo de actividad es el método favorito de las oposiciones burguesas, cuando estas actividades reformistas son prohibidas? Y ¿por qué las oposiciones burguesas de Nepal, los seguidores de Aquino en Las Filipinas o los de Bani-Sadr en Irán, a veces adoptan el terrorismo como estrategia?

Y no es el caso, en general, que tales asesinatos de peces gordos burgueses, aislados de la verdadera guerra revolucionaria, sólo engendran *un ambiente liberal*, y objetivamente diseminan la idea de que su eliminación podría cambiar las cosas, de modo que cuando la burguesía capitalista actúa y procede metódicamente contra estos actos, deja a la gente decepcionada o en el mejor de los casos, *en espera* de la siguiente acción. Si las Brigadas Rojas piensan que sus comunicados impresos en los medios italianos en ese momento, con acusaciones a Moro y la burguesía italiana, contradecían esto, entonces nada más prueba que los medios capitalistas italianos comprenden mejor que ellos cómo lo que hicieron eclipsó lo que decían.

Además, consideremos su visión sobre el operativo estatal en este caso: Que “el corazón del Estado” que es lo que aseguran se está hiriendo, consiste de un puñado de sus jefes, y es esto lo que ponen en práctica una y otra vez los terroristas cuando Acción Directa mata a un general francés, la RAF a un “jefe de jefes”, etc. Y ¿qué tal si ellos capturaran a todos esos jefes de la burguesía? El Estado sin su “corazón”, ¿quedaría herido de muerte? ¿O reproduciría una nueva generación de jefes de la burguesía, pues se mantienen intactas sus raíces? Al reducir objetivamente el “corazón del Estado” al puñado de jefes, los terroristas se acercan a la *línea política* de los revisionistas sobre el Estado y sus “coaliciones antimonopolistas”, etc., que sirve a las ambiciones de los revisionistas para reemplazar a los “malos líderes burgueses” por sus propios “buenos” (y mantener intactas las relaciones de explotación y el Estado que las refuerza.) Estas dos concepciones ofuscan el hecho de que “el corazón del Estado” es su aparato represivo que consiste de cientos de miles de efectivos armados y la burocracia de apoyo, como sostén y refuerzo del sistema de explotación de clase y que si se quiere en verdad “herir en el corazón al Estado”, hay que movilizar a las masas en una insurrección armada y guerra civil para destruir todo ese aparato y desarraigar el *sistema* capitalista. Esto es algo que los brigadistas no estaban preparados para hacer en 1978 y jamás prepararán a las masas para hacerlo mientras tengan una línea política que reduce el objetivo a un puñado de jefes.

### **¿INCITAR O EXCITAR A LAS MASAS?**

En cuanto al valor de las acciones terroristas para “estimular” un ambiente revolucionario entre las masas, “explotando bombas en la conciencia del pueblo” como lo describió un líder de la RAF una vez, Lenin replicó a esta teoría del “terror excitante” en su libro *¿Qué hacer?*:

“Cabe preguntar si es que existen en la vida rusa tan pocos abusos, que aún hace falta inventar medios ‘excitantes’ especiales. Y, por otra parte, si hay quien no se excita y no es excitable ni siquiera por la arbitrariedad rusa, ¿no es acaso evidente que seguirá contemplando también el duelo entre el gobierno y un puñado de terroristas sin que nada le importe un comino? Se trata justamente de que las masas obreras se excitan mucho por las infamias de la vida rusa, pero nosotros no sabemos reunir, si es posible expresarse de este modo, y concentrar todas las gotas y arroyuelos de la excitación popular que la vida rusa destila en una cantidad inconmensurablemente mayor de lo que todos nosotros nos figuramos y creemos y que hay que reunir precisamente en *un solo* torrente gigantesco”. ¿En la actualidad hay *menos* abusos, hambre, represión, asesinatos, violaciones y guerras, que es la vida cotidiana para cientos de millones y con la amenaza de una guerra mundial nuclear?

Lo que “las explosiones de bombas en la conciencia del pueblo” de Meinhoff (RAF) constituye es simplemente agregar una pequeña “gota” más a la excitación general. Pero la RAF se conforma con esto, en vez de buscar los medios a través de los cuales “concentrar todas las gotas y arroyuelos” “en *un solo* torrente gigantesco”. Los terroristas no conciben cómo conectarse y activar a las masas avanzadas que *ya están actuando* políticamente en Europa occidental. De hecho, ignoran de plano a las masas y están tan satisfechos de contemplar sus diminutas gotas que no pueden ver los ríos y arroyos que tan desesperadamente necesitan ser desviados y unificados. Sólo observan la situación de Europa occidental y concluyen que no en mucho se ha avanzado. Por ejemplo, cuando las protestas del otoño candente de 1983 contra el emplazamiento de los proyectiles cruceros y Pershing II de la OTAN estaban extendiéndose por toda la RFA, los terroristas permanecieron al margen del movimiento popular.

Las Células Revolucionarias de la RFA, una organización terrorista que tiene mucho en común con otras “guerrillas urbanas”, aunque no se declaran marxista-leninistas, por fin dieron explicaciones por no participar en el movimiento de masas: concluyen que el movimiento había sido iniciado, probablemente, por la misma burguesía y de fondo fue dominado por ésta y puesto totalmente bajo control del movimiento tradicional por la paz: “Las fuerzas del movimiento por la paz que descubrieron y abordaron concretamente la íntima relación entre el armamentismo y el imperialismo, siempre fueron minoría”, “la esperanza de que las protestas se radicalizaran... no se pudo materializar”, y el “conocido punto de que el movimiento no se permite la autocrítica... sin duda tiene que remarcar una y otra vez”. Así las Células Revolucionarias concluyen que “mientras no se dé un movimiento de las masas radical”, “los medios decisivos contra el armamentismo están como siempre en el descontento, y la subversión interna de las bases del poder en los puntos donde la mayor resistencia efectiva puede llevarse a cabo con pequeñas fuerzas” (i.e., el terrorismo, donde “nosotros mismos determinamos los precisos momentos”).

Bueno, desde luego que el movimiento siguió dominado por la política burguesa, que también los radicales fueron minoría, y ¿qué más se puede esperar de un movimiento popular que envuelve a millones en una situación no revolucionaria en la RFA imperialista? Es más frecuente que no, que la burguesía que hace emerger al pueblo de su rutina diaria y lo mete en la arena política, para sus propios fines, pero una vez ahí lo que hace la gente no está, de ninguna manera, preestablecido. Por otra parte, si todos los revolucionarios “tiraran la mochila”, abandonarían la lucha y se pusieran a entretenerse entre sí (“como siempre”), como las Células Revolucionarias lo hacen, ¿cómo es que esa minoría que se esfuerza por elevar el nivel de la lucha política para enfrentar al imperialismo, la minoría que las CR desdeñan tanto, que ciertamente son miles y miles, cómo *va a jugar su papel* y a ser desencadenada por la política revolucionaria *para dirigir a los millones* en una futura situación revolucionaria? El movimiento de las masas no *determina* el papel de la vanguardia, pero sí ofrece bases sobre las cuales una minoría puede desencadenar potentes fuerzas, *cuando* tienen los medios políticos para hacerlo. (Ver *UMQG* No. 2, “Otoño Candente”.) Cuando no lo hacen, cuando su línea se opone a esto, están condenados a colocarse a la cola de las masas o permanecer al margen de éstas, posición esa que las CR toman contentas.

### **RECHAZO AL PARTIDO DE VANGUARDIA**

Los terroristas no confían en las masas, menosprecian la preparación política de los avanzados, no prestan atención a la necesidad de un análisis completo de la situación objetiva, ya que consideran sus propias acciones como clave de todo

desarrollo político y se contentan con la inconsciencia de las masas y buscan, simplemente, excitarlas para la revolución. Con este programa, ¿qué necesidad pueden tener de una vanguardia partidaria? Por supuesto se autoproclaman “marxista-leninistas”, y además dicen que se comprometen a construir tal vanguardia, el “partido de los combatientes comunistas”, pero de fondo, si el programa trata de “demostrar la vulnerabilidad del régimen”, a través de actos aislados de sabotaje y asesinatos, ¿qué necesidad urgente tienen... y así siguen posponiendo su construcción a un futuro incierto.

Y aunque proclamaran un partido (al menos un grupo, GRAPO de España, se dice brazo armado de un partido), ¿a qué se parecería éste? La “Segunda Posición”, sacada de las Brigadas Rojas, ha llegado al punto de decir que uno de los errores más críticos de las BR fue no haberse dado cuenta que “la acción contra Aldo Moro supuso que se jugaba el papel del partido revolucionario y después de la acción contra Moro, se debiera haber hecho un nivel de conciencia más elevado”. Tal es el bautizo de fuego de una vanguardia partidaria, según los terroristas, ¡secuestrar a un político burgués!

### **III. TERRORISMO: CHOVINISTA Y PROIMPERIALISTA**

El rechazo de los terroristas a la forma de preparar y confiar de manera política en las masas para la revolución proletaria y todo lo que conlleva, especialmente lo de restarle importancia al papel del partido y la teoría de vanguardia, y su inclinación a la espontaneidad, los deja presas de la ideología burguesa dominante en una amplia gama de aspectos políticos importantes. Un par de ellos examinaremos aquí.

#### **EUROCENTRISMO VS. INTERNACIONALISMO PROLETARIO**

Al singularizar a la OTAN como su principal objetivo, las guerrillas de Europa occidental la analizan como “el sistema más avanzado de dominación” del imperialismo. Afirman que la OTAN juega un papel estratégico y decisivo en la “homogeneización” (con frecuencia llamada “norteamericanización”) de Europa occidental. Este alto nivel de integración estratégica, logrado a través de la OTAN, tiene, dicen, el propósito de intensificar la represión contra las masas europeas (algunos de estos grupos consideran que éste es el objetivo *principal* de la OTAN) y de concretar la respuesta de los imperialistas a su profunda crisis: “la guerra generalizada” (las Brigadas Rojas hablan de una guerra mundial interimperialista).

Lo central de esta línea es su visión de la internacionalización o multinacionalización de los Estados europeos, planteada en una u otra forma por casi todos los grupos. En su documento “Una tarea revolucionaria, la lucha internacional”, Acción Directa nos deja ver algunas de las bases teóricas de la formación del “frente de guerrilla de Europa occidental”; establecen: “En ambos casos, a nivel del mercado y a nivel productivo, Europa occidental constituye un solo territorio sobre el que el Capital Multinacional proyecta, planea, realiza e impone su lógica de ganancias. Las estructuras de producción y de mercado de Europa occidental se han vuelto multinacionales.... Más y más, los gobiernos de varios Estados nacionales sirven sólo de pantalla de la competencia interna del Capital Multinacional, cada uno, formando un campo donde los intereses del capital mencionado coexisten y compiten”. Y Acción Directa completa su denuncia de las burguesías europeas: “El papel de Europa ha sido refundido dentro de la alianza atlántica. Es una *víctima* (o sea, es territorio que en el juego del capital es susceptible de ser blanco de ataques nucleares) y *verdugo* (instrumento del capital por todo el mundo)...”.

Esta visión de AD tiene una directa semejanza con la teoría de los tres mundos de los revisionistas chinos que clasifica a los países europeos en el segundo mundo, justo en medio de las superpotencias, del primer mundo, y las naciones del tercer mundo, y así concluye que las naciones europeas son “víctimas” de la agresión de las superpotencias. De ese modo, AD, como la teoría de los tres mundos, oscurece la sanguinaria *esencia* imperialista de las burguesías de los países de Europa occidental, que por décadas se han beneficiado de la expoliación de los pueblos de todo el mundo.

Lo que AD enfoca es la internacionalización de los circuitos de acumulación del capital *en* Europa occidental, pero lo que *omite* es tal internacionalización a nivel mundial, y especialmente entre los países europeos y los países oprimidos, que son esencialmente relaciones de explotación. Estas formas de explotación siguen teniendo profundas raíces en los países imperialistas como entidades nacionales, con Estados nacionales que defienden los intereses de sus propios capitales nacionales. Los terroristas desligan todo esto de la escena. Las Brigadas Rojas han publicado largos análisis de la economía política en Italia y la trata como una entidad aislada o en el mejor de los casos, que funciona dentro de límites europeos. (Por ejemplo, en su obra más famosa, *La abeja y el comunista*, que intenta analizar la economía política del imperialismo, nunca aplican el punto de vista de la obra de Lenin *Imperialismo*). Subestimando los reales intereses de las potencias europeas, al defender y extender su propia tajada de la expoliación de las naciones oprimidas, el terrorismo trata a la OTAN como si fuera, principalmente, un instrumento de represión interna en Europa, o como si los imperialistas yanquis obligaran a las potencias europeas a actuar en contra de sus propios intereses. Así, propagan consignas como: “RFA (Italia, et al.) fuera de la OTAN”, difundiendo la idea de que las burguesías dominantes (o “el Capital Multinacional”) están “traicionando” los intereses nacionales de la RFA, etc., y estarían mejor resguardadas estando fuera de la OTAN. La RAF hasta llama a una guerra de “liberación nacional” en la RFA (visión reforzada por su afirmación de haber adoptado la estrategia militar de las guerras de liberación nacional de los países oprimidos).

Y justamente, ¿cuáles son esos “intereses nacionales” de la RFA, que la RAF desea liberar? Lejos de ser traicionados por los gobernantes de la RFA, están bien representados por la posición de este mismo país en la OTAN. ¿No son los intereses de la nación germana protegidos con la defensa de sus largas décadas de pillaje de las naciones oprimidas, que son las formas con que la OTAN defiende y extiende su poderío contra la amenaza de sus rivales imperialistas del bloque soviético? ¿Y a dónde conducirá tal formulación en un país imperialista como la RFA, salvo que en aras de los intereses de la batalla contra la OTAN y la hegemonía yanqui, el proletariado deba unirse al menos con aquellos sectores de la burguesía que se oponen a Estados Unidos y apoyan los “verdaderos intereses nacionales” de Alemania?

Así es que la RAF que se enorgullece en su historia de haber apoyado las guerras de liberación nacional contra el imperialismo, trata de defender los “intereses nacionales” de la burguesía oeste-alemana, que se sustentan con la represión de los movimientos de liberación nacional. (Ni los demás grupos terroristas lo hacen mejor. Acción Directa de Francia, que no es parte de la OTAN formalmente, en su comunicado sobre el asesinato del General René Audran denuncia “el cambio en la orientación de las FFAA, que han ido de una posición de defensa del territorio a otra de ‘defensa avanzada’ dirigida a los países socialistas”. Y así, AD que también se

enorgullece de apoyar las guerras de liberación nacional, acepta la caracterización burguesa de las FFAA de Francia, de ¡meros “defensores de territorio”!)

Haciendo a un lado los intereses materiales que mueven a las potencias europeas, incluso hacia la OTAN, hasta los grupos terroristas que hablan de guerra mundial interimperialista no ven la urgencia del momento, ni la necesidad de una batalla política sin cuartel contra las pasiones nacionalistas violentas a las cuales esta dinámica da lugar en esos países. No comprenden que en un próximo período cuando las contradicciones del imperialismo desaten un conflicto armado, el punto central no será salvar sino destruir toda entidad imperialista (alemana, italiana, etc.) y de ninguna forma que el proletariado deba representar los intereses de ningún país, pues sabemos que no tiene patria.

El razonamiento terrorista, tras sus ataques a la OTAN, converge nítidamente con el de los socialimperialistas soviéticos. Estos soviéticos han exigido repetidamente a los gobiernos de Europa occidental a que definan si más vale servir sus intereses nacionales estando fuera de la OTAN y en general del bloque occidental, haciendo hincapié no muy sutilmente en su nuevo armamento nuclear y particularmente en sus más de 400 cohetes SS-20 que se encuentran emplazados a unos cuantos minutos de distancia de disparo del Europa occidental (una amenaza que es indudablemente más provocadora hacia ciertas burguesías europeas que las escuadras .38 de los terroristas). Así, los terroristas no sólo capitulan objetivamente ante sus respectivas patrias; también defienden y se convierten en apologistas del socialimperialismo soviético. La RAF y GRAPO reivindican al bloque soviético como socialista y Acción Directa habla repetidamente de un “campo socialista”.

Las Brigadas Rojas continúan denominando imperialista a la URSS, pero insisten que Estados Unidos es el “principal enemigo”. La “Segunda Posición” llama a Estados Unidos el imperialista “más poderoso y agresivo” y sostiene que analizando a la URSS como imperialista “no nos impide tomar en cuenta la situación mundial *concreta*, conocer el *grado de agresividad* de los imperialistas y las *particularidades* de su política, dándonos cuenta que si la revolución desea avanzar en un mundo dividido en ‘bloques’, *puede y debe* explotar las contradicciones producidas por el modo de producción capitalista...”; concluyen: “Cualquiera que al denunciar a los imperialistas, no emprende una de las tareas principales de un verdadero comunista, la de explotar todas las contradicciones que surgen de la dinámica del imperialismo, con el fin de acelerar, avanzar y dirigir la revolución mundial, es en efecto, un oportunista en los hechos”.

¡Así que, atacar a todo imperialismo, en vez de ser el deber de los internacionalistas revolucionarios, es ahora la marca de un puñado de oportunistas! Estos brigadistas también han descubierto una nueva “tarea principal de un verdadero comunista”: explotar *todas* las contradicciones del imperialismo, que para ellos quiere decir singularizar a un imperialismo como más “agresivo” y “más poderoso”, etc. Es una actitud que no hace nada más que alinear a las masas en el campo de un imperialismo al ir éste a la guerra contra otro imperialismo. Lejos de ser una nueva “tarea principal de un verdadero comunista”, esto se reduce a las gastadas y trilladas traiciones desde los días de la Segunda Internacional hasta hoy.

Y si cualquiera que se niegue a seguir esta máxima, es un “oportunista en los hechos”, se espera que estos “marxista-leninistas” de las Brigadas Rojas adjudiquen con carácter póstumo este honor a Lenin, pues él categóricamente se resistió a secundar este juego en su tiempo. En lugar de eso, Lenin entrenó incesantemente al partido bolchevique y a los proletarios conscientes de clase en Rusia en la idea de

que el movimiento proletario “sólo será fiel a sí mismo si no se suma a burguesía imperialista alguna, si declara que ‘ambas son lo peor’ y si desea en cada país el fracaso de la burguesía imperialista” (Bajo una bandera ajena). Él insistió en que no importa qué imperialismo disponga el primer tiro, ni en qué países sean apostadas tropas enemigas, porque el meollo de la situación es que las guerras interimperialistas son guerras entre esclavistas, unos con 100 esclavos a su mando y los otros, con 200 “para una distribución más justa de los esclavos”. El único panorama *concreto* que las Brigadas Rojas pueden ver es: “para cuál esclavista organizar a sus seguidores para luchar y morir”.

Haciendo culto a la espontaneidad, aislados, fundamentalmente por no apoyarse en las masas revolucionarias, el vuelco a una potencia más fuerte como “ayuda” a su lucha, es tal vez inevitable para la política terrorista. Y con su visión de socialismo, desprovista de masas conscientes que transforman toda la sociedad, no tienen ningún problema al pedir al socialimperialismo tal “ayuda”.

Éste es un espectro completo de las guerrillas europeas, esta vanguardia de los “combatientes comunistas”, que si alguna vez se hicieran una autocrítica, usualmente se jactan a medias de que tal vez, en efecto, se encuentran demasiado al frente y aisladas de las masas, defienden o hacen apología de la canalla traición de la primera revolución proletaria del mundo, ahora una dictadura de la nueva burguesía revisionista. Es una triste situación que quienes se opusieron, otrora, al pantano del revisionismo en Europa occidental, que proclamaron su apoyo a Mao Tsetung y a la bandera roja de la China revolucionaria, han degenerado ahora, más que nada, en grupos de choque de la política de Gorbachov y en apologistas de una u otra fracción de sus clases dominantes imperialistas.

La lección de la experiencia terrorista no es que la violencia armada no pueda darse en los países imperialistas sino que no se puede sustituir a la revolución proletaria. El objetivo del comunismo (que “todo ser humano voluntaria y conscientemente se transformará a sí mismo y a su mundo”) tiene como prioridad una revolución política consciente, con millones de las masas, no sólo levantándose en armas que finalmente destruyan la fuerza militar de los Estados imperialistas, sino con la visión que las ayudará a hacerlo de modo que no lleve a reemplazar un explotador imperialista por otro. La crisis del sistema capitalista está preparando las condiciones (incluso hoy) para que se dé una de esas oportunidades poco frecuentes en los países imperialistas cuando esto sea posible, para los futuros días que marcarán el porvenir mundial. Que los revolucionarios estén en posición de aprehender el momento, de librar la guerra revolucionaria, derrotar a los imperialistas en el campo de batalla y establecer la dictadura proletaria en zonas de Europa, como parte de la revolución mundial, depende en mucho de hacer a un lado los viejos “fardos” que los han empantanado por tanto tiempo a los revolucionarios que en los países imperialistas buscan la revolución y hacen grandes esfuerzos desde ahora en su preparación, sobre todo al construir las vanguardias del partido marxista-leninista. Sólo de esta manera serán aprovechados los momentos excepcionales tan cercanos y no se perderá la oportunidad.

### **Referencias**

Todas las traducciones son responsabilidad de *Un Mundo Que Ganar*. A continuación, una lista parcial de las obras de la corriente terrorista que consultamos y citamos.

Fracción del Ejército Rojo, *Sobre la lucha armada en Europa occidental*, 1971.

RAF, “Entrevista en *Zusammen Kampfen*”, 1985.

Células Revolucionarias (así se atribuye), Documento sobre el movimiento antibélico.  
CR, “Las Células Revolucionarias concluyen...” (*L'Internationale*, 1984).  
Partido Comunista de España (Reconstruido) y GRAPO, Comuna Carlos Marx, “Garantizar la dirección proletaria en la lucha contra el fascismo y el imperialismo”, 1984.  
PCE (r) y GRAPO, Comuna Carlos Marx, “La integración de España a la OTAN”, 1984.  
Células de Combate Comunista, “Carta abierta a la militancia del Partido de los Trabajadores de Bélgica”, 1985.  
CCC, “Comunicado del 1º de Mayo: Sobre la lucha armada”, mayo de 1985.  
Brigadas Rojas, *La abeja y el comunista, correspondencia internacional*, 1983.  
BR, “Una acción contra el ‘Partido de Guerra’”, mayo de 1983.  
BR, “La lucha de la clase obrera y la situación política general de Italia”, marzo de 1984.  
BR y “Segunda Posición”, *Polémicas del otoño de 1984*, 1985.  
Acción Directa, “Una tarea revolucionaria, la lucha internacional”, 1984.  
AD, Comunicado sobre el asesinato del general René Audran, 1985.

# LA HISTORIA DE LAS AMNISTIAS: UNA HISTORIA DE ENGAÑOS

## Capítulo III de la Revista La Clave No. 3 “La Paz y la Lucha de Clases” (enero 1985)

La Historia de las amnistías en Colombia ha recorrido un camino sinuoso, desde 1781 en que posterior a las capitulaciones del movimiento comunero, los historiadores coinciden en presentar la primera amnistía, hasta nuestros días, en que con los acuerdos entre las Farc, el M-19 el EPL y una fracción del ADO ha vuelto a ser noticia el significado de esta palabra. Y como a continuación de la última amnistía se ha seguido insistiendo en la tregua, el diálogo nacional y la apertura democrática, recorremos la historia de Colombia tratando de conocer las principales amnistías, las circunstancias de sus expediciones, las fuerzas realmente favorecidas, para que el lector saque las conclusiones más relevantes que es necesario destacar en estos momentos.

A pesar de que en concepto del constitucionalista César Castro Perdomo, entre amnistías, indultos y perdones la historia de Colombia registra unos 67 casos, nos limitaremos a considerar: el caso de los Comuneros, el Armisticio que puso fin a la guerra de los mil días, la amnistía del año 54 durante la dictadura Pinillista, la amnistía del 58 en el primer gobierno del Frente Nacional encabezado por Alberto Lleras y las últimas amnistías tanto de Turbay en 1981, como de Belisario en 1982.

El equipo investigativo del Comité de Solidaridad con los Presos Políticos al intentar dar una definición de la palabra amnistía dice: “*Se trata del recurso jurídico, impulsado y manejado por gobiernos y clases en el poder, con el fin de poner término a situaciones conflictivas que no permiten el desarrollo normal de sus propósitos de explotación y dominación*” (1). Es más o menos conocida la circunstancia en que se presentó la amnistía de 1781, con la cual los representantes de la corona española acabaron de conjurar el levantamiento comunero, después de las capitulaciones que habían sido firmadas en Zipaquirá.

La fuerza arrolladora que había cobrado el movimiento comunero que se iniciara en el Socorro el día 16 de marzo “... cuando una valiente mujer vendedora de puesto fijo, de nombre Manuela Beltrán, se puso al frente de otros vendedores, que como ella, protestaban contra el nuevo impuesto que la real corona española imponía para sostener la guerra que a la sazón libraba contra Inglaterra”. (2). Ese día 16 fue al mismo tiempo culminación de un proceso de acumulación de odios contra los impuestos que ahogaban a criollos y pueblo llano en beneficio de la corona española, e inicio de un proceso de lucha popular. Proceso en el que el nuevo impuesto jugó el papel de detonante.

La fuerza que tomó el movimiento fue de tal magnitud que nos cuenta Ignacio Torres Giraldo : “...las autoridades del rey huyen de sus puestos y la ciudad queda en poder de la insurgencia. Y como la causa de la rebelión fuera no sólo el nuevo impuesto sino en general la opresión y la miseria que sufría el pueblo laborioso de la colonia bajo el yugo extranjero y la explotación del señorío feudal, el formidable movimiento revolucionario se extendió rápidamente por la comarca”. (3).

Al mes de los acontecimientos del Socorro se organiza el común que se convierte en el comando de los insurrectos, y se acuerda marchar sobre Bogotá y enviar delegaciones a extender la rebelión por toda la región. Al frente de este levantamiento

que va cobrando cada vez más fuerza, es colocado “Un provinciano con prestigio y ciertos conocimientos” de nombre Juan Francisco Berbeo.

*“Naturalmente lo primero que se dispone en Santa Fe no es enviar negociadores de paz a la zona convulsionada sino una bien preparada expedición militar a órdenes del propio Oidor Osorio con la consigna de aplastar la insurrección en su cuna. Pero sucedió que a los cinco días de marcha a medio camino del Socorro, la bien armada expedición de la corona, hallándose en Puente Real (hoy Puente Nacional), resulta sitiada por el ejército de 16.000 comuneros que marchaban hacia la capital. El Oidor Osorio capitula”. La derrota del ejército de Osorio crea el pánico entre las autoridades de Santa Fe. El regente Gutiérrez de Piñerez huye “Llevándose consigo pesado equipaje con valiosos tesoros de aristócratas peninsulares y como escoltas casi toda la escasa guarnición con que contaba la ciudad: dejando el poder de la corona en una junta de notables dispuestos a capitular”. (4).*

El ejército comunero avanzaba y acampa en las cercanías de Zipaquirá a donde “el 25 de mayo llega el capitán José Antonio Galán, comandante victorioso de una columna auxiliar de la marcha. Se le asciende a capitán general y se le envía a perseguir al regente fugitivo”... los combatientes pasan de 20.000 con 226 capitanes y más de 700 tiendas de campaña” (5).

Luego Torres Giraldo se pregunta “¿Cómo podría Santa Fe desguarnecida resistir este alud, siendo que las únicas fuerzas reales existentes en la colonia se hallaban concentradas en Cartagena a 1.000 kilómetros por caminos de ríos y montañas?” (6).

Las condiciones estaban pues dadas para tomar a Bogotá, sin embargo las maniobras del arzobispo Caballero y Góngora logran convencer a los capitanes de Berbeo de que presenten un pliego de peticiones de “... 35 puntos, que de ser admitido significaba renunciar a la toma del gobierno a cambio de conquistas económicas, sociales y políticas en realidad incompatibles con el régimen de la colonia. Desde luego, la comisión de capitulaciones, el arzobispo Caballero y Góngora, tras simulada discusión de regateo, acepta el pliego para después, cuando las masas divididas y desconcertadas se dispersan, violar lo pactado”. (7)

Entre tanto el movimiento ganaba fuerza y amplitud. “Y lo ganaba sobre todo el capitán general José Antonio Galán, quien escribe en sus banderas la consigna: «Oprimidos contra opresores», que cifra el verdadero programa del pueblo laborioso de la colonia”. (8)

Galán representaba al dirigente verdadero de las masas y sus intereses, por eso fue el primero en captar el engaño y rebelarse contra las capitulaciones de Zipaquirá. Al rechazar las capitulaciones intenta reorganizar las fuerzas que desconcertadas se habían dispersado, para intentar un nuevo levantamiento, pero es perseguido a muerte. «A finales de aquel año el Virrey Flórez concedió un indulto a los comprometidos en el movimiento comunero hasta el momento de la firma de las capitulaciones. De esta forma el indulto no cobijó a Galán ni a sus principales colaboradores.

En enero de 1782, Galán junto con Isidoro Molina, Lorenzo Alcántuz y Manuel Ortiz, quienes ciegamente obstinados insistieron hasta el fin en llevar el fuego de la rebelión «fueron condenados al suplicio, cumplido el primero de febrero de ese año». “Seguidamente en agosto (de 1782) y bajo el virreynato de Antonio Caballero (quien había sido ascendido a Virrey en premio por sus servicios al conjurar la rebelión del 81) y quien se destacó por su furiosa labor de pacificación en las principales regiones comuneras, se publicó un edicto por el cual se restablecieron los principales impuestos

*que habían motivado la rebelión y se concedió indulto, perdón general y amnistía a quienes hicieron parte de las sublevaciones”. (9)*

*“En 1781, en el desarrollo del levantamiento comunero contra la opresión colonial española, y al ser firmadas las capitulaciones de Zipaquirá, se plasmó la primera versión de amnistía en nuestro medio”. (10)*

Como se ve, luego de conjurada la rebelión a través de las capitulaciones y las posteriores amnistías, indultos y perdones, la situación siguió inalterable para las masas. Las conquistas que aparentemente se habían logrado fueron burladas y *“la amnistía quedó identificada con la traición y la represión más violenta”. (11)*

El hecho de que las hábiles maniobras de Caballero y Góngora lograran conjurar, disolver, confundir y dispersar los comuneros tiene su explicación: Torres Giraldo da una puntada al respecto cuando dice: *“es evidente que la rebelión de los comuneros no tenía una teoría revolucionaria y naturalmente carecía de un programa escrito”. (12)*

Además, es necesario resaltar, que a pesar de que la base del movimiento era eminentemente popular y *“se forjó en provincia y tuvo carácter de un poderoso movimiento del pueblo llano, de las gentes de trabajo que sufren la opresión y la miseria para darles precisamente opulencia y esplendor a sus explotadores y opresores” (13)*, la dirección estuvo en manos de los representantes de la «incipiente burguesía comercial» que como se ha visto a través de la historia ha vacilado siempre en los momentos cruciales puesto que coloca sus mezquinos intereses por encima de los intereses de las masas. Sólo Galán que provenía y representaba los intereses más populares fue consecuente hasta el fin, lo que demuestra que ya al interior del movimiento comunero apuntaba la lucha de clases que tenía expresión de un lado en la vacilación de la dirección de la burguesía comercial incipiente y por otro lado en la firmeza y capacidad de sacrificio de Galán y sus luchadores. De todas maneras esta burguesía incipiente salió ganando con la amnistía, pues a más de que no fue posteriormente perseguida, incluso logró algunos avances para mejorar sus condiciones de comercio. Pero lo que ganó con la entrega del movimiento la burguesía comercial incipiente, lo perdió el pueblo llano, quien a más de tener que seguir soportando los impuestos tuvo que presenciar impotente el suplicio de sus más eximios luchadores. ¡¡Para esa masa era claro que las capitulaciones habían sido una traición y la amnistía un engaño!!!

Este movimiento comunero a pesar de haber sido traicionado, echó las bases para el posterior movimiento de independencia que empezó a configurarse en la primera década del siglo XIX y que terminará expulsando a los españoles y colocan en el poder a los representantes de los terratenientes y la burguesía criolla encabezados por Bolívar quien en un principio era garante de la alianza entre estas clases, y es en su nombre que gobierna después de 1819. Si bien es cierto que en esta guerra de independencia el aporte de las masas fue decisivo, la dirección de un sector de los terratenientes criollos y de la burguesía comercial, que hacían pasar sus intereses por los de todo el pueblo granadino, logró canalizar la lucha en beneficio de sus intereses dejando las reivindicaciones y anhelos de las masas sin solución, pues como dice Torres Giraldo, a pesar de las disputas la dirección estaba unificada en torno a *“aplazar las reivindicaciones populares para después de la contienda para cuando se organizara el nuevo orden por medio de una nueva constitución: contrariando de hecho el espíritu práctico de las masas que deseaban ir realizando tareas revolucionarias en la marcha de la misma acción armada como lo hacía la columna liberadora de Galán”. (14)*

De esta manera las necesidades de las masas no son resueltas, pero en el poder aparece ya una nueva oligarquía criolla: burgueses y terratenientes, entre los cuales empiezan a presentarse pugnas por la dirección del estado, pugnas que van a desembocar en las guerras civiles que surcan todo el acontecer histórico del siglo XIX. Así relata Ignacio Torres Giraldo estos inicios de la República: *“Después de la gran batalla del Pantano de Vargas y de la decisiva de Boyacá en julio y agosto de 1819, se designa a Bolívar presidente del nuevo estado y a Santander Vicepresidente para ejercer en realidad el cargo, toda vez que el titular debía continuar la dirección de las armas, ya no solamente en Colombia y Venezuela, sino también en Ecuador y Perú”*. (15)

*«Santander partidario del estado de derecho, en oposición a las tendencias militaristas del gobierno, se rodea de letrados y juristas liberales de su tiempo y reúne la constituyente de Cúcuta, la cual expide la histórica Constitución de 1821, que si no contiene ningún vuelco de la estructura de la Colonia y en general ninguna reivindicación fundamental concreta de las masas, consagra sin embargo principios republicanos, bases esenciales de una sociedad civil, para una nascente democracia de tipo liberal: Principios que fueron la razón de nuestras guerras civiles del siglo XIX”*. (16)

Después de esta constitución puede decirse que abrieron parada los bandos, que representaban a las distintas fracciones de clases que pugnaban por el poder. La burguesía comercial cuyo pensamiento encarnaban los santanderistas y los terratenientes con visos napoleónicos, dirigidos por Bolívar, se convirtieron en actores de las posteriormente llamadas guerras civiles, las cuales a más de ser expresión de la lucha entre la burguesía para imponer su poder sobre los terratenientes que aspiraban a perpetuar el feudalismo, lucha que en el terreno político se va convirtiendo en la lucha entre liberales y conservadores, implicaba a la iglesia que tenía muchos intereses que defender y en cuyo nombre (o de la religión como doctrina) se iniciaron varias de las guerras civiles, cuyo trasfondo era, como ya lo habíamos dicho, la pugna entre dos clases: burgueses y terratenientes y las respectivas fracciones al interior de cada uno.

Nos cuenta Tirajo Mejía en su artículo las guerras civiles en Colombia (Cuadernos Colombianos 10 pág. 252) citando a Jorge Holguín que *“entre 1830 y 1903 se presentaron nueve grandes guerras civiles generales; 14 guerras civiles locales, dos guerras internacionales, ambas con el Ecuador; tres golpes de cuartel incluyendo el de Panamá y una conspiración fracasada”*.

*El general Don Jorge -agrega Tirado Mejía- no incluye la guerra de independencia en la que la gran mayoría de los combatientes, en ambos bandos eran americanos y se queda corto en cuanto al número de guerras civiles locales y de muertos en la guerra civil de los mil días que estima en 80.000; el orden cronológico de estas guerras generales fue el siguiente:*

*1810 - 1824: Guerra de Independencia.*

*1830*

*1839 - 1841: Guerra de los conventos o de los supremos.*

*1851*

*1854*

*1859 - 1862*

1876 - 1877

1884 - 1885

1895

1899 - 1902: *Guerra de los mil días*. (17)

Este cuadro nos da más o menos una idea de la agudeza de la pugna entre las fracciones de clase que se disputaban el poder en el siglo pasado, durante lo que curiosamente los historiadores han llamado Patria Boba, que como se ve era una expresión muy despierta de los intereses que estaban en juego; no está de más anotar que los intereses de las masas colombianas no contó en estas guerras, ni con un expresión independiente, ni con defensores reales en el seno de las fracciones que luchaban por el poder, quienes solo hablaban de los intereses de las masas para lograr demagógicamente el apoyo de los sectores de la población. La última y más sangrienta y larga de estas guerras civiles fue la de los mil días y cuyo fin tiene que ver con la segunda gran amnistía otorgada en el país. Tuvo sus antecedentes inmediatos en *“La exclusión política del sector liberal, la mala situación económica (de un precio de 15.7 centavos la libra en 1896, el café cayó a 8.5 centavos en 1899 en el mercado de New York) y los escándalos monetarios y financieros dieron elementos para la rebelión. Luego de grandes batallas en los meses iniciales de la guerra en que las tropas rebeldes fueron vencidas, la contienda se prolongó devastadoramente durante 3 años, alimentándose en forma de guerrillas. Por el tratado de Neherlandia firmado el 24 de octubre de 1902, un sector de los rebeldes se entregó y el tratado de Wisconsin, que lleva el nombre de barco de guerra norteamericano en que se firmó el 21 de noviembre del mismo año puso fin a las actividades militares en Panamá”*. (18). Pero además de las razones que aparecen en el manual de historia está también presente el problema de la partición de la tierra que había sido *“distribuida entre los vencedores de 1895 y otra vez la queja sobre la tierra se oír en boca de los vencidos que irán a las armas en 1895 y 1899”*. Alvaro Tirado Mejía. (19)

Como queda consignado, en el año *“...1902 el presidente Marroquín decidió ponerle fin a la guerra del os mil días, la más larga y sangrienta guerra civil, disponiendo el traslado a Panamá de su ministro de guerra, quien, en compañía del gobernador de ese departamento, pactó la paz con los principales personeros de la insurgencia liberal, los generales Benjamín Herrera y Lucas Caballero”* (20).

*“Se firma el 21 de noviembre el tratado de Wisconsin, en recuerdo del buque norteamericano donde se efectuó tal acto. En el se estableció «La libertad inmediata de todos los prisioneros de guerra y presos políticos que haya en la nación, con excepción de los que no quieran someterse a este tratado». Se pactó igualmente una «amplia amnistía y completas garantías para las personas y los bienes comprometidos en la actual revolución y la cancelación y anulación inmediata de todos los juicios por responsabilidades políticas, con la misma excepción de persona establecida anteriormente”*. (21)

*“Ese acuerdo y el escenario en que se firma, el buque Wisconsin, no dejan dudas acerca de donde está el poder real. Los jefes contendientes firmaron el tratado para poner fin al derramamiento de sangre de connacionales -según podemos leer en el texto-, procurar el restablecimiento de la paz en la República y promover los medios conducentes para que la nación pueda llevar a feliz término las negociaciones que tiene pendientes sobre el canal de Panamá”*. (22)

Ese poder real al que se alude no era otro que el poder de los Estados Unidos quienes con la intervención armada para evitar la entrada de las huestes liberales del general

Herrera a Panamá y Colón, metía baza (siendo intermediario en el Tratado de Wisconsin) para desmembrar a Panamá con la mira puesta en el canal interoceánico.

Esta nueva amnistía tiene pues sus características particulares en el marco del acuerdo entre liberales y conservadores, en el que para nada importaban o intervenían los intereses de las masas.

Si bien el armisticio que puso fin a la guerra de los mil días aparece como un armisticio entre liberales y conservadores y no vislumbra una tercera fuerza en contienda, no parece suceder lo mismo con las famosas amnistías de la década del 50; en estas últimas ya puede observarse aunque de manera incipiente unas nuevas particularidades. A pesar de que el equipo investigativo del CSPP diga que 50 años después de la guerra de los mil días, «La historia pareció repetirse» (dado que a primera vista y en primera instancia la nueva ola de enfrentamientos se presentó entre los ya tradicionales partidos conservadores y liberales en su nueva pugna por el poder). Esta etapa presenta una característica que para nuestro trabajo tiene particular importancia, y es el hecho de que en la escena nacional surgiera una nueva fuerza social que estaba involucrada en el centro del conflicto: la clase obrera que con el impulso dado al desarrollo del país a través del capital financiero norteamericano, había crecido, se desarrollaba y con ella crecían las ideas propias de su condición, que inclusive ya tenían expresiones políticas organizadas como el partido socialista revolucionario en la década del 20 y la posterior fundación del partido comunista colombiano, y que dirigida por estas organizaciones esa clase hubiese recibido incluso el bautizo de fuego en la lucha de clases, con la sangrienta masacre de Las Bananeras. Este hecho ha de tenerse muy presente, pues tiene su influencia en las amnistías que entramos a conocer. Lo que históricamente es necesario resaltar es que toda nueva ola violenta en este país ya no sería como en el pasado el enfrentamiento entre clases explotadoras a través de sus expresiones políticas conservadoras y liberales, sino que también una nueva fuerza social con unas nuevas ideas estaría presente, aunque en principio, y aún en nuestros días, sus expresiones propias sean incipientes.

El proceso de lo que en Colombia se ha denominado violencia, que en la superestructura enfrentó a liberales y conservadores, no fue otra cosa que el reflejo de los últimos estertores de un modo de producción que se hundía sangrientamente y otro que se afianzaba, lo que pronto obligaría a los defensores del viejo régimen productivo a transformarse o a perecer con él. La violencia no fue otra cosa que el afianzamiento del capitalismo y su victoria sobre el feudalismo, fenómeno que en el campo asumió una forma especial de guerra contra los campesinos en la cual esta parte de la sociedad se descomponía para convertirse en pequeña burguesía y proletarios.

El enfrentamiento entre conservadores y liberales que en el proceso de la violencia adquiere características dramáticas va asumiendo poco a poco nuevas connotaciones que no escapan a la mirada sigilosa de las clases dominantes que en estos momentos se disputan el poder. El equipo investigativo del CSPP lo reseña así: *“Al interior de ese mismo proceso (la violencia), ciertas condiciones fueron variando, poco a poco, en su sentido y carácter; la organización popular, la respuesta masiva de los expropiados y hasta la resistencia armada se generaron, fundamentalmente, en claves sectores del espacio rural colombiano, ganando en peligrosidad frente al sistema, especialmente cuando sintieron posibilidad y necesidad de actuar sin sujeción a las jerarquías de los partidos tradicionales, que habían promovido y usufructuado la ola violenta”.* (23)

Tal parecía que la violencia empezaba a rebasar los marcos que las clases poseedoras le habían dado y aspiraban a mantener. Curiosamente es en momentos en que estas características empiezan a hacerse notorias, o sea cuando el movimiento empieza a ganar en independencia, cuando el 13 de junio de 1953 y en una profunda crisis del sistema, Rojas Pinilla es «empujado dentro del palacio de Nariño» según palabras de Alfredo Molano. Como si esta presencia de Rojas en el poder hubiese sido acordada por los partidos tradicionales, *“Los mismos voceros liberales y conservadores se encargaron de mostrar (a Rojas) como el gran pacificador que indicaría el fin de la sangría a que mutuamente se sometieron los colombianos”*. (24)

Es en esas nuevas condiciones que Rojas Pinilla entra a decretar la amnistía de su gobierno. Según Alfredo Molano en su trabajo, *Violencia y Amnistía*, *“Las tensiones políticas que llevaron a las fuerzas armadas al poder son las mismas que pactan la amnistía y en cuyo beneficio se decreta”* (25)

Todo el proceso que condujo a la amnistía de 1954 nos muestra que los beneficiarios fueron los partidos tradicionales quienes se cuidaron de excluir de estos beneficios tanto al partido comunista como a las expresiones armadas del movimiento popular que sin ser abiertamente proclives al comunista habían logrado cierta independencia frente a las orientaciones de los partidos tradicionales.

Por la importancia que para un análisis serio tienen los antecedentes de esta amnistía, nos detendremos en ellos citando prólijamente a Alfredo Molano en cuyo trabajo se encuentran interesantes pistas para entender esos antecedentes.

El carácter del arbitraje en el diferendo partidista que le tocaba asumir a Rojas lo obligaba a hacer concesiones a uno y otro para lograr la pacificación.

Dice Molano *“la importancia política de los partidos y de los sectores que dan al traste con el Laureanismo, se traduce en la cuota de beneficio que interviene no solo en la redacción del articulado de los decretos (de amnistía), sino en su interpretación. El liberalismo convirtió las armas de los llaneros...en acciones políticas, trocó su influencia en las guerrillas del Llano por garantías para su acción política, por la representación adecuada en la ANAC Asamblea Nacional Constituyente, negoció la agresividad de sus copartidarios contra la amnistía y parte muy importante de ella a la vida civil”*. (26)

*“...Las guerrillas (liberales) pasaron a ser un instrumento de organización de poder partidista, a ser una carta de negociación en la estructura política que se vislumbraba y que devolvía los derechos al liberalismo. Cuando Rojas garantizó unas reglas electorales convenientes y una representación adecuada en la ANAC, la entrega de las guerrillas era una realidad fehaciente. Porque aquella era presumible que la entrega, a pesar de la profunda división en que se hallaban, hubiera sido pactada antes de la caída de Laureano”*. (27)

Por su parte el sector Ospino-Alzatista *“acordó la amnistía con la misma lógica: rescatar el poder local del ámbito ilegal en que había sido colocado por la dialéctica de la violencia; ...utilizó la gracia para acrecentar sus filas con los seguidores de Laureano...y maniobró para declarar al partido comunista por fuera de la Ley”*. (28)

*“Además se le amnistiaban (con el Decreto 2148 de 1953) los militares implicados en el golpe frustrado contra López Pumarejo en 1944. De suerte que Rojas buscaba así atajar una eventual crítica de unilateralidad partidista a favor de los liberales”*. (29)

Además de las ventajas que empezaba a ofrecer a los partidos, los invita a la amnistía mutua, *“para que se efectúe la verdadera reconciliación nacional, los partidos políticos*

*que ayer se encontraban en verdadera situación de guerra, tienen que decretarse mutuamente una amplia, una patriótica amnistía”. (30)*

*“En otras palabras la amnistía estaba dirigida específicamente a aquellos miembros de las colectividades tradicionales que habían desechado, por una u otra razón, las reglas del juego establecidas, exceptuando por tanto todo delito que cayera fuera de esta definición política fundamental. Las actividades del partido comunista podrían ser de hecho consideradas como subversivas y eventualmente catalogadas como delincuencia común, carácter que los eximía de consideraciones propiamente políticas”. (31)*

*“Quizá lo que Pabón (Ministro de Gobierno de Pinilla) quería forzar era el hecho de que para poder acogerse a la amnistía, el delincuente debería adherirse previamente a la clientela de uno de los dos partidos tradicionales que habían decidido decretarse mutuamente «una amplia, una patriótica amnistía». Así, el ingenioso ardid se orientaba a drenar las simpatías populares hacia el comunismo e impedir que se fortalecieran las tentaciones socialistas de los movimientos armados”. (32)*

Al aceptar los directorios políticos la promulgación de la amnistía en estos términos, y por consiguiente desautorizar a los campesinos armados a actuar en su nombre, autorizaban al gobierno para reprimir sin miramientos, a todos aquellos que por no amnistiarse bajo la denominación de liberal o conservador y persistir en la lucha, caían en la categoría de delincuente común. Aquello significaba institucionalizar la violencia contra las masas campesinas, que en el proceso del enfrentamiento armado había logrado cierta independencia en su lucha, que ahora no se enfilaba solo contra sus enemigos de partido sino que empezaban a vislumbrar el verdadero enemigo en el estado y su gobierno.

Todo estaba dispuesto para la promulgación del decreto, como acto central del primer aniversario del ascenso al poder del estado; Rojas otorga la amnistía y el indulto para los delitos políticos cometidos con anterioridad al primero de enero de 1954 y una rebaja de pena para los delitos comunes por decreto 1823. El 8 de julio aparece el número 2062 haciendo algunas adiciones y modificaciones tanto al 1823 del 54 como al 2184 del 53». (33)

*“...Esta amnistía del 54 fue producto de un acuerdo entre los partidos cuando llegaron a un momento de su oposición en que ninguno era suficientemente fuerte como para imponerse sobre el otro. La fuerza del equilibrio condujo a la amnistía, que es en realidad el desconocimiento del delito, y al indulto, que es el levantamiento de la pena. El liberalismo y el conservatismo dictaron los términos de la gracia para disculparse así mismos, ya que carecían de fuerza suficiente para inculpar a su contrario y someterlo a su ley”. (34)*

De esta manera los partidos se extendían mutuos recibos de impunidad cuidándose al mismo tiempo de dejar por fuera a los comunistas.

Las posteriores interpretaciones de los artículos 2 y 3 del decreto de amnistía, obligaron a pasar la jurisdicción de la concesión de esta a los militares, a través del decreto reglamentario número 2062, con el cual, *“la justicia ordinaria fue excluida de la aplicación de la amnistía y del indulto y tal responsabilidad pasó íntegramente a manos de los militares”. (35)*

Además la ambigüedad que el decreto presentaba en la calificación del crimen otros *“...se constituyó en una buena fuente de impunidad porque como la mayoría de los delitos de la violencia fueron realizados en grupo, no era posible determinar la culpabilidad correspondiente a cada individuo, diluyéndose el delito y por tanto, otorgando la amnistía o el indulto”. (36)*

«...La distinción entre crímenes atroces y delitos políticos parecía estar orientada a hablar de dos zonas de violencia muy claramente delimitadas. La violencia en los Llanos y la violencia Andina. La primera, claramente política: un movimiento estratégico montado y avalado por el liberalismo, con una dirección central política y militar, con apoyo logístico e ideológico del partido. En cambio, la violencia en el Tolima, Huila, Valle, Caldas, no era tan orgánica no se articulaba a un partido tan directamente como en el caso de los Llanos... En estas regiones los grupos liberales se hallaban dispersos y en cierta medida divorciados de un agente aglutinante. De otro lado, la situación agraria era totalmente diferente. En los Llanos prevalecía la gran hacienda, el hato ganadero y en la región andina se desarrollaba desde la postguerra un capitalismo agrario vigoroso que dio lugar a un resquebrajamiento de las formas no capitalistas de producción, lo que constituyó un clima propicio para que el estímulo político generara la violencia en su versión más despiadada y criminal. Pero es precisamente ese basamento socio-económico, el que explica el carácter parcialmente autónomo que revestía la violencia andina. El desarraigo de las formas de producción tradicional, la descomposición del pequeño propietario, la expulsión de colonos y arrendatarios, la intensificación de la opresión, la expoliación, la explotación, que tenían como condición, herramienta y expresión la violencia, fueron canalizados por los partidos y así se transformaron las tensiones y contradicciones propias del proceso del desarrollo capitalista agrario, en violencia partidista...

El fenómeno de la violencia tuvo en las regiones andinas un substrato socioeconómico que los partidos no podían controlar, a pesar de manejar sus expresiones. Esto explica la dispersión, la semiindependencia, es decir, la tendencia rebaza los límites de la *“aversión o sectarismo políticos... la extralimitación en el apoyo o adhesión al gobierno... y tomar el cariz de crimen atroz”*. (37)

Y más adelante aclara Molano *“En realidad en el Llano estaba ausente el fundamento socioeconómico de que hablamos y el movimiento revestía el carácter de una continuidad de la política liberal por medio de la resistencia armada a la reconquista conservadora y al agotamiento de vías legales inaugurado por ella. Por eso, la violencia en el Llano se terminó una vez pactada la entrega y otorgada la amnistía y el indulto. Las tentaciones de reactivarla han fracasado y las armas que enterró «el coronel frente al huigerón, al lado de un barranco amarillo» se quedaron allí. Razón tenía Manolo Sandoval, cuando después de echar la última palada dijo: «es el momento de rezar un padrenuestro por esta revolución que se acaba de morir”*.

En cambio la violencia del occidente, tras un instante de vacilación, se prolongó en una segunda oleada de pavor y sangre, que hoy, descartada la interesada catálisis de los partidos tradicionales y respondiendo a otras condiciones sociales y económicas, no sólo se mantiene, sino que se amplía.

En resumen, dado que la administración del beneficio quedó en manos de los militares, la calificación del «crimen atroz» y el control de los aspectos procesales, les dio la oportunidad de definir a quién cobijaba la gracia y a quién se extendía la impunidad; a quién se rehabilitaba y a quién se perseguía». (38)

A estas alturas de la situación, en que el acuerdo entre liberales y conservadores era un hecho, allí donde esos partidos controlaban directa y estrechamente la guerrilla, lograron entregarla, pero en aquellas zonas en que como la andina, nuevas circunstancias socioeconómicas influían en el comportamiento de los campesinos armados y los alejaba cada vez más de la orientación partidista y en que inclusive la lucha armada tomaba abiertas tendencias hacia el socialismo y el comunismo, ésta

no solo se mantuvo sino que se amplió. Pero ahora, sin el carácter oficial que los partidos le habían dado a la violencia, el gobierno podría entrar a reprimir y pacificar a sangre y fuego dichas zonas y así lo hizo.

Ahora que era posible volver a impulsar la producción y a gozar de la paz que les permitiera disfrutar de las ganancias amasadas durante la violencia, no iban a permitir focos de nuevo desorden social con nuevas perspectivas. Porque como dice Molano *“La amnistía y el indulto buscaban solamente una paz política entre los partidos, buscaban también y no episódicamente, la paz que vivificara la producción, implantara la justicia, permitiendo a los antiguos propietarios retornar a la tierra abandonada, y devolviera la libertad de movimiento al capital agrícola”*. (39) Y para lograrlo, al socaire del decreto 1823 que les permitía declarar como criminal a los que no se acogieron a él, generalizaron la represión en las regiones donde los campesinos no se tragaron el anzuelo de la amnistía, con tal zaña que sus campañas fueron prácticamente de exterminio total de la población. Así lo atestiguan los casos de Villarrica, Marquetalia, Sumapaz.

Este testimonio de los campesinos de Villarrica, recogido en el archivo Guzmani citado por Molano, nos da una idea al respecto *“Durante cinco meses, desde junio a octubre de 1955, los territorios de Galilea se convirtieron en verdaderos cementerios. Ancianos, niños, mujeres encontraron el fin de su vida totalmente al desamparo de toda ley y de todo sentido de humanidad. Fueron los años (1955-56) de nuestras grandes pérdidas humanas y materiales porque valiosos combatientes de la resistencia tuvieron que rendir su vida en una inmensa lucha desigual de uno contra cien, de diez contra quinientos y de cien y trescientos contra dos mil, seis mil y nueve mil agresores de la dictadura. Allá en las tierras de Villarrica y del oriente del Tolima quedaron además de decenas y centenares de niños, ancianos y gentes humildes muertos por las bombas, asesinados en sus casas por las fuerzas oficiales y acribillados por el hambre y las enfermedades, nuestros aguerridos y queridos compañeros de trinchera”*. (40)

A esta furia desencadenada de la represión no escaparon los antiguos guerrilleros amnistiados que una vez convencidos del engaño de que fueron víctimas intentaron reorganizar su lucha y en ese intento fueron asesinados sin fórmula de juicio, tal es el caso de Guadalupe Salcedo en cuyo bolsillo se encontró una carta dirigida al jefe único del partido liberal, doctor Alberto Lleras en la que se lee:

*“Hoy que se ha descornado la cortina de hierro y descubiertas las máscaras, que ocultaban a los verdaderos foragidos en manos de los cuales usted y sus más allegados compañeros, han visto caer ilustres luchadores en los principales centros del país.*

*Que nosotros halagados por el engaño de promesas falsas nos vimos obligados a entregar las armas confiados en todas las promesas que recibimos del señor Rojas Pinilla a las cuales no se les dio cumplimiento.*

*Estamos atentos al primer paso dado hacia una nueva libertad, nosotros los llaneros revolucionarios, nos sostenemos en guardia mientras continúa el restablecimiento del gobierno del partido liberal.*

*Muchas personas que estamos sin ningún recurso monetario y sanitario, esperamos de vuestra excelencia que tome como cosa suya este problema que nos secunda desde tiempo atrás, el cual tanto se ha programado sin ninguna realización.*

*Hablando de los presos adictos a nuestra causa política, que hoy llenan las cárceles por ese solo motivo, se proceda con su directa intervención para obtener su libertad incondicional.*

*Esperando su comunicación me suscribo como sus S. S. y compatriota.*

*Brigadier General del Llano (fdo.) J. Guadalupe Salcedo” (41)*

La carta no alcanzó a ser enviada pero de haberlo sido tal vez no había obtenido respuesta. Así consigna el equipo investigativo del CSPP los acontecimientos posteriores a la amnistía del 54 *“siempre los hechos posteriores a los actos formales de expedición de las medidas han sido los más importantes: luego de producirse la entrega de los guerrilleros, uno a uno de sus más importantes jefes cayeron liquidados por las balas del ejército, la policía, o de anónimos asesinos, probablemente miembros del entonces Serpe Salcedo, Dúmar Aljure y medio centenar más de jefes guerrilleros. También los dineros anteriormente ofrecidos para campañas de rehabilitación, se deshicieron en lánguidos proyectos económicos sin solucionar problemas vitales del campo, o finalmente se agotaron los destinados a las campañas cívico militares posteriores” (42)*

Como se ve, la violencia continuó. En los años 56 y 57 se avivó con nueva fuerza. Rojas Pinilla que en un principio había cumplido con el papel encomendado, poco a poco comenzó a actuar independientemente a tal punto que las mismas fracciones de las clases dominantes que lo habían empujado al palacio, empezaron a ver en él un peligro contra sus intereses y se aprestaron a reemplazarlo. Después de la caída de Rojas Pinilla el corto gobierno de la junta militar dio paso al frente nacional, este era el acuerdo de los jefes de los partidos que habían decidido poner fin a sus disputas. «El armisticio de Dios» como lo llamó Laureano Gómez se inició con el gobierno de Alberto Lleras. En su período de «pacificación y rehabilitación» fueron los términos más utilizados en los meses y los años que siguieron a la posesión y la tarea de la burguesía fue buscar la transmisión del ambiente de concordia que se respiró rápidamente en los altos niveles a todos los demás sectores de la población, además de ubicar con inteligencia la expansión de enemigos que significaban un peligro nacional». (43). Y en esa estrategia, el gobierno de Alberto Lleras se encamina a sofocar y pacificar las últimas zonas de violencia. Su amnistía del 58 mediante el decreto 0328 buscaba ese objetivo. Dicen los investigadores del CSPP *“Esta amnistía fue más que cualquier otra un instrumento manejado por los partidos para mejorar su imagen ante la opinión pública” (y Molano agrega): “La amnistía fue un arma extraordinaria del y para el clientelismo. Los partidos tenían potestad, por mediación del gobierno, sobre los fiscales y sobre el tribunal de gracia para definir el carácter político de los delitos, juzgar si el comportamiento del beneficiado merecía la amnistía definitiva y desde luego, definir las zonas donde podría suspenderse la vigencia de las disposiciones legales que consagran prescripciones adquisitivas de derechos o extintivas de los mismos o de acciones civiles de cualquier naturaleza”.* (44)

Esta amnistía se dirigía principalmente a los departamentos de la zona andina en que subsistía sangrientamente la violencia pero ahora de una manera más dispersa y no tan ligada a los partidos que con su armisticio de Dios habían abandonado los grupos campesinos armados y ahora a través del gobierno de Lleras se aprestaba a pacificar. Además de la amnistía, la lucha de las clases dominantes contra la violencia y sus ejecutores (que ahora eran bandoleros) se impulsaba con la rehabilitación cuyos únicos beneficiarios eran las clientelas más cercanas a los altos círculos de los partidos y con el extrañamiento que no era otra cosa que extender un salvoconducto de impunidad a los gamonales siempre y cuando se trasladaran a otra

región diferente a la de sus influencias políticas. Con esta ley se pretendía separar a los individuos con cierta influencia entre grupos de campesinos armados, y por tanto potenciales impulsores de nuevas olas de violencia de sus bases.

*“En síntesis el extrañamiento era una invitación al gamonalismo para que ajustara sus prácticas al espíritu frente nacionalista y rompiera con sus protegidos violentos...”*. (45)

Como se puede deducir, todo el proceso de la violencia, toda la sangre derramada por las masas campesinas, no tuvo su coronación en la redención de sus necesidades, por el contrario, mientras las masas pusieron los muertos los partidos los utilizaron para su beneficio en la contienda política y económica. Las amnistías las disfrutaron precisamente las jefaturas de esos partidos y las masas que lograron la comprensión de seguir combatiendo por sus necesidades fueron arrasadas inmisericordemente abandonadas y tratadas como criminales.

Las posteriores amnistías tienen entonces nuevas formas en tanto que varía sustancialmente la justificación política de la acción armada aunque en el fondo subsistía un sustrato común, la ausencia de transformaciones sociales que aliviaran las necesidades de las masas.

Los posteriores enfrentamientos sociales empiezan a presentar ya con mayor nitidez la lucha de clases propia de las sociedades capitalistas que enfrentan a unas clases dominantes férreamente unidas que han acordado compartir el poder desde el frente nacional con la clase obrera y el pueblo que asumiendo diferentes formas de organización y de lucha empiezan a tomar la escena en la vida social. Es esta nueva circunstancia lo que explica por qué las posteriores amnistías tengan unos nuevos protagonistas, aunque no un nuevo objetivo que más o menos ha sido el mismo: sobreaguar los conflictos sociales, adormecerlos para que la paz de las clases en el poder y el disfrute de las ganancias de su explotación sea perenne. A estas nuevas circunstancias corresponde la amnistía de Lleras Restrepo, quien mediante el decreto 2090 de noviembre 15 de 1967, concede «amnistía e indulto generales» por los delitos perpetrados en la ciudad universitaria de Bogotá durante los meses de octubre de 1966 y junio de 1967» (46). Y la de Pastrana Borrero en cuya administración, *“se adoptó una medida especial por cuanto se acudió a la condonación total de las penas impuestas a los procesados por sucesos derivados de la huelga de la Unión Sindical Obrera (USO) en la refinería de Barrancabermeja, en el mes de agosto de 1971; la Ley 24 de 1973 concedió la rebaja total de las penas que les faltaba por cumplir a los condenados en el Concejo Verbal de Guerra, por los delitos de rebelión, secuestro y otros, adelantado contra los trabajadores petroleros”*. (47)

Las posteriores amnistías son historia de los últimos 3 años y tiene que ver con la situación que se genera en los últimos años de la década del 70 y primeros de la década del 80, en los que a pesar de que el movimiento popular y el movimiento de la clase obrera ha estado signado por una profunda dispersión organizativa y por la ausencia de una orientación programática (Marxista Leninista) en el que la contradicción entre el elemento espontáneo y el elemento consciente muestra al primero como predominante, la lucha ha sido sostenida, presentándose constantes huelgas, paros cívicos, surgimiento y crecimiento de organizaciones armadas orientadas y dirigidas por sectores sociales revolucionarios, básicamente la pequeña burguesía urbana, que ante la profunda dispersión ideológica, política y organizativa del movimiento revolucionario y de la creciente represión que se generaliza sobre todo en el gobierno de Turbay buscan como solución la respuesta armada, que si bien adolecía de profundos errores de comprensión de una concepción correcta en el terreno estratégico, táctico y de estilos de trabajo, no deja de ser significativa, desde

el punto de vista histórico. Organizaciones armadas que son estimuladas en parte por las explosivas condiciones objetivas de la sociedad y en parte por potencias extranjeras interesadas en meter la mano en la conducción del país para sus intereses hegemónicos, logrando crear condiciones de desorden social en zonas importantes del país.

La creciente represión durante el gobierno de Turbay, el surgimiento de organismos paramilitares y de grupos armados de ganaderos y latifundistas para hacer «justicia» por propia mano en lugar de desvertebrar y debilitar la oposición armada, la estimulan, crecen las organizaciones, se fortalecen, presentándose en zonas como el Magdalena Medio y el Caquetá verdaderas guerras no declaradas.

En esas circunstancias, además de la crisis del capitalismo mundial que se manifiesta con particular agudeza en este país, se crean condiciones para que las clases dominantes tengan que pensar en buscar como amainar el enfrentamiento para poder maniobrar sin presiones frente a la superación de la crisis, que sería obviamente más fácil de enfrentar sin las zozobras sociales que se venían presentando. De allí que las nuevas amnistías no obedezcan a reales intenciones de resolver las condiciones de vida de las masas, a la democratización del estado sino a las necesidades de afianzar el poder de las clases dominantes.

El hecho de que la amnistía de Turbay en el 81 sea un rotundo fracaso y que las fisuras en el bloque de gobierno se acrecienten, atizadas por corrientes internacionales del capitalismo mundial obliga a que la búsqueda del consenso nacional se convierta en una necesidad.

En esas condiciones la presencia política de Belisario Betancur con su candidatura nacional lo logra relativamente al convertirse en representante de un amplio sector de las clases dominantes y de fuerzas capitalistas internacionales como la Socialdemocracia. Belisario Betancur recupera (entre las clases dominantes) el consenso que durante el gobierno de Turbay se había resquebrajado, y una vez ganadas las elecciones, con una hábil conjugación de demagogia y sencillez se lanza a prometer el oro y el moro logrando neutralizar ciertos sectores inconformes que en la administración pasada hicieron fuerte oposición al gobierno de Turbay. Los decretos de amnistía y los acuerdos con las organizaciones armadas FARC, M-19, EPL son expresiones de eso. Con ellos su propaganda por la paz empieza a recoger sus frutos; su comprensión de que más que desarmar las manos de los compatriotas descarriados, era necesario desarmar sus espíritus, y que una vez logrado esto el desarme de las manos vendía por añadidura, lo estimula a propugnar una amnistía *“la más amplia y democrática de que se tenga noticia”*.

Su proposición de democratizar el estado, de buscar la concordia nacional si bien no tocaba ni toca para nada la estructura del estado ni la estructura económica del país si es digerible por sectores armados, que como el M-19 no había rebasado en sus objetivos el marco del nacionalismo burgués, y otros que como el PCC M-L a pesar de su radicalismo verbal le veía posibilidades de desarrollo al capitalismo y al estado con una «verdadera apertura democrática». Este proceso culmina con la firma de los acuerdos antes mencionados que tienen como fruto la ley 35/82. Hasta que punto la amnistía, la paz y la apertura han rendido reales frutos, lo vemos en el jugoso artículo de Roberto Quintero Mariño publicado en el libro «La realidad del Sí se puede o Demagogia y Violencia» editado por el Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, en el cual después de reseñar las organizaciones paramilitares existentes en el país, presenta la estadística de la represión en los meses posteriores a la Promulgación de la amnistía, en que demuestra claramente que las muertes violentas

han crecido y que por consiguiente la violencia en lugar de amainar, arrecia, lo que demuestra a su vez, que en la dualidad demagogia-represión, esta última tiene más frutos reales.

... Los asesinatos, torturas, violaciones a los derechos humanos, muertes de exguerrilleros son muy parejas en el último año de Turbay y primero de Belisario e inclusive en algunos casos han aumentado en el gobierno de Belisario, caso las muertes de amnistiados fuera de combate (lo que recuerda las amnistías de Caballero y Góngora, Rojas Pinilla y Alberto Lleras) y en el caso de los torturados.

Si a eso se le agrega que los programas de rehabilitación en las zonas de violencia han corrido la misma suerte de los de anteriores amnistías, la investigación y juzgamiento de los comprometidos en organizaciones paramilitares ha quedado en manos de los militares, (es decir, de sus impulsores), podemos decir que toda esta carreta del gobierno es una farsa. A la luz de lo cual, una de las consideraciones del articulista en mención no parece subjetiva cuando dice: *“Los propósitos expresados por el presidente Betancur en la Plaza de Bolívar de Bogotá el día de su posesión (7-8/82) quedaron en lo que fueron, simples promesas: ‘No quiero -decía- que se derrame una sola gota de sangre colombiana...ni una sola gota más’... La idea de Betancur significaba que no se derramara más sangre por parte de las fuerzas sustentadoras del régimen. Pero sí que habría carta blanca para la eliminación de opositores políticos, de activistas cívicos, sindicales, de organizaciones comunales y rurales. Betancur finalizó su discurso así: ‘Dios es mi testigo, ustedes (el pueblo) mis fiadores’. Todo el mundo sabe que el fiador es aquel que debe pagar cuando el deudor no cumple. Como si ha habido más sangre derramada, el deudor (el gobierno) no ha cumplido, corresponde entonces al pueblo pagar”.* (49).

#### **NOTA S**

---

- (1) C.S.P.R. La Realidad del Sí se Puede Pág. 109
- (2) Ignacio Torres Giraldo, Síntesis de Historia Política de Colombia, pág. 1
- (3) Ignacio Torres Giraldo, Síntesis de Historia Política de Colombia, pág. 2
- (4) Ibid, pág. 3
- (5) Ibid, pág. 4
- (6) Ibid, pág. 4
- (7) Ibid, pág. 5
- (8) Ibid, pág. 5
- (9) C.S.P.P. La Realidad del Si se Puede, pág. 110
- (10) Equipo Investigativo del Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, -CSPP- «La Realidad del Sí se Puede», pág. 110
- (11) Ibid, pág. 110
- (12) Síntesis de Historia Política de Colombia, pág. 6
- (13) Ignacio Torres Giraldo, Síntesis de Historia Política de Colombia, pág. 8
- (14) Torres Giraldo, Op. Cit. pág. 2
- (15) Ignacio Torres Giraldo, Op. Cit. pág. 15
- (16) Ignacio Torres Giraldo, Op. Cit. pág. 15

- (17) Alvaro Tirado Mejía, Cuadernos Colombianos 10, pág. 252
- (18) Manual de Historia de Colombia, 2 Instituto Colombiano de Cultura, pág. 373
- (19) Las Guerras Civiles en Colombia, Cuadernos Colombianos 10, pág. 255
- (20) Comité Investigativo CSPP, Op. Cit. pág. 110
- (21) Equipo Investigativo CSPP, Op. Cit. pág. 110
- (22) Manual de Historia de Colombia, Tomo 3 Instituto Colombiano de Cultura.
- (23) Op. Cit. pág. 111
- (24) Comité Investigativo Op. Cit. pág. 111
- (25) Alfredo Molano, Amnistía y Violencia, págs. 13-14
- (26) Alfredo Molano, Amnistía y Violencia, pág. 14
- (27) Alfredo Molano, Op. Cit. Ibid. págs. 14-15
- (28) Alfredo Molano, Op. Cit. pág. 14
- (29) Alfredo Molano, Op. Cit. pág. 18
- (30) Palabras del Ministro Pabón Núñez, El Espectador, mayo 31 de 1954. Citado por Alfredo Molano, Op. Cit. pág. 19
- (31) Alfredo Molano, Op. Cit. pág. 19
- (32) Op. Cit. pág. 20
- (33) Alfredo Molano, Op. Cit. pág. 23
- (34) Alfredo Molano, Op. Cit. pág. 25
- (35) Alfredo Molano, Op. Cit. pág. 26
- (36) Op. Cit. pág. 29
- (37) Alfredo Molano, Op. Cit. pág. 30
- (38) Alfredo Molano, Op. Cit. págs. 32-33
- (39) Op. Cit. pág. 36
- (40) Alfredo Molano, Op. Cit. pág. 39
- (41) Citada por Alfredo Molano, Op. Cit. pág. 43
- (42) Equipo Investigativo Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, Op. Cit. pág. 112
- (43) Equipo Investigador CSPP, Op. Cit. pág. 113
- (44) CSPP, Op. Cit. pág. 114
- (45) Alfredo Molano, Op. Cit. pág. 85
- (46) Equipo Investigativo CSPP, pág. 115
- (47) Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, Op. Cit. pág. 115
- (48) Alfredo Molano Op. Cit. Pags. 20-21-22-23-24-25
- (49) Roberto Quintero Mariño, La Realidad del Sí se Puede, pág. 18

# EN LA GUERRA EL FACTOR DECISIVO ES LA GENTE Y NO LAS ARMAS

Por Bob Avakian, presidente del PCR,EU

[Tomado del Periódico «Obrero Revolucionario» #1097, 8 de abril, 2001]

## «USTEDES COMBATEN A SU MANERA Y NOSOTROS A LA NUESTRA»

No olvidemos la crítica de Mao a las tendencias pacifistas y derrotistas ante la guerra revolucionaria: no es correcto ni beneficia al pueblo hablar solamente de los aspectos negativos de la guerra revolucionaria—la destrucción—y no de los aspectos liberadores. Pero eso no quiere decir que Mao y los demás líderes del proletariado no han tomado muy en serio la cuestión de librar una guerra revolucionaria para tumbar al sistema reaccionario.

Mao (al igual que Lenin) recalcó el planteamiento del estratega militar Clausewitz (un alemán del siglo 19) de que la guerra es la continuación de la política... por otros medios. A fin de cuentas, en un país como Estados Unidos, la guerra revolucionaria será una continuación de la política **revolucionaria**, así como la guerra contrarrevolucionaria de los imperialistas será una continuación de la política reaccionaria. Mao sintetizó algo muy fundamental sobre la guerra en general, y la guerra revolucionaria en particular: «Ustedes combaten a su manera y nosotros a la nuestra». Su manera se apoya (y solo puede apoyarse) en la tecnología, y oculta de las masas los verdaderos motivos de la guerra e incluso de los mismos soldados. **Nuestra** manera se apoya (y solo puede apoyarse) en plasmar cabalmente los anhelos de cambio radical de las masas, y en su decisión consciente de poner todo en juego y librar la guerra revolucionaria que logrará ese cambio.

Es una profunda verdad que en la guerra el factor decisivo es la gente y no las armas, pero eso debe concretarse en la doctrina y estrategia militar y, lo que es más, en la manera de librar y ganar la guerra revolucionaria cuando se presente la oportunidad. Es decir, no basta con ser «más valientes» que las fuerzas imperialistas.

Desde luego, el valor y la osadía, la capacidad de sacrificio del pueblo consciente que lucha por su emancipación y la de la humanidad, y las lecciones e inspiración que brinda el MLM **serán** factores muy importantes para el ejército revolucionario del proletariado. Sin embargo, cuando llegue el momento, eso debe plasmarse plenamente en doctrina militar, en principios de operación del ejército, en fuerzas y destacamentos militares, y en formas de combate que puedan DERROTAR al enemigo en el campo de batalla.

En un país como Estados Unidos, antes de que se desenvuelva una situación revolucionaria (durante todo el período de preparación) es imprescindible que el partido de vanguardia siga elaborando su doctrina y línea militar básica porque si no, **no estará en condiciones** de dirigir a las masas a la insurrección armada seguida por la guerra civil cuando esté «a la orden del día».

Ojalá que LE TOCARA A CADA FUERZA MILITAR COMBATIR CON LAS ARMAS DE LA ÉPOCA QUE CORRESPONDE A SU IDEOLOGÍA. Por ejemplo, a los fascistas cristianos (quienes, cabe señalar, juegan un papel muy importante en todo nivel de la

clase dominante de Estados Unidos y en particular en las fuerzas armadas) y las fuerzas militares que dirigen les tocaría combatir con las armas de hace tres o cuatro mil años: no tendrían armas de fuego, ni tanques ni helicópteros ni aviones. Lucharían con espadas y cosas por el estilo, escudos de metal quizás, pero no tendrían armas de fuego, ni tanques, ni helicópteros, ni aviones, ni misiles, ni armas nucleares, pues su ideología representa puras babosadas... relaciones sociales, ideas y «valores» de hace miles de años. A los fundamentalistas islámicos por igual les tocaría combatir con armas de hace 1500 años, o sea, de la época de Mahoma. A ellos también les tocarían espadas y escudos, y no tendrían armas de fuego ni tanques ni aviones ni nada de eso; no les tocarían misiles ni artillería ni nada. Y a los sionistas, que justifican con citas de la Biblia el robo de la tierra de Israel del pueblo palestino, les tocaría combatir con las armas que tenían los personajes del Antiguo Testamento.

Es decir, todo mundo, y nosotros también, lucharía con las armas de la época que corresponde a su ideología. ¡Qué gusto nos daría! Claro, aun así *no dependeríamos* de la tecnología; seguiríamos apoyándonos en el proletariado y las masas pero, ¡cómo nos gustaría tener tecnología muy avanzada que corresponda al hecho de que nuestra ideología es la más avanzada de la historia y hoy por hoy representa un gran salto hacia un futuro liberador para la humanidad! Pero, claro, eso jamás ocurrirá así; ¡ni modo pensar que será así, ni mucho menos contar con eso!

Es una fantasía, un chiste, pero pone de relieve lo extremas que son las contradicciones básicas del sistema capitalista imperialista en este momento: la contradicción entre las fuerzas de producción altamente desarrolladas y socializadas, por un lado, y la acumulación privada capitalista, monopolizada por un puñado de explotadores, por el otro. Señala la contradicción entre esas fuerzas de producción muy avanzadas y las relaciones capitalistas imperialistas de propiedad y explotación, y la correspondiente superestructura política, cultural e ideológica, que arrastra conceptos y costumbres caducos, como las milenarias supersticiones y oscurantismo religioso que pretenden imponer. Sin embargo, las fuerzas revolucionarias tendrán que trabar combate con ellos y derrotarlos con toda su tecnología y horribles medios de destrucción... pero también con sus profundas debilidades estratégicas.

### **LAS DEBILIDADES ESTRATÉGICAS DEL ENEMIGO**

¿Cuáles son esas profundas debilidades estratégicas? La contradicción fundamental de su sistema, y el gran sufrimiento y destrucción que genera una y otra vez... Su naturaleza fundamental de crueles explotadores que imponen indecibles horrores a las masas de todo el planeta... Las necesidades del «imperio», precisamente su ingerencia constante en otros países; «se extienden mucho» y «se meten en líos» y guerras en una y otra región del mundo.

No olvidemos la experiencia de Vietnam y la profunda crisis que provocó para su sistema, en el plano internacional y en el mismo Estados Unidos, y en sus propias fuerzas armadas. Durante la guerra de Vietnam, en medio del auge de protesta que sacudió la sociedad y las fuerzas armadas, se desintegraron unidades militares, desobedecían órdenes de combate y les lanzaban granadas y alzaban las armas contra sus propios oficiales (lo que se llamaba «fragging»). La cuarta parte de las fuerzas armadas estadounidenses (en Vietnam y en el mundo entero) desertó. Eso nos da una idea muy concreta de lo que ocurre cuando estalla una verdadera crisis, cuando se extienden mucho y se meten en líos, sobre todo si están perdiendo una guerra y sufriendo muchas bajas como en Vietnam. La misma lógica del sistema

produce constantemente esa clase de situaciones, de una forma u otra, en mayor o menor grado.

Otra debilidad estratégica es la contradicción entre la pregonada «libertad y democracia» del sistema, por un lado, y su verdadero papel opresivo y explotador en el país y en el mundo entero, por el otro. Por ejemplo, gente que se cree lo de la democracia y quiere cambios sale a protestar, y de repente le cae el veinte sobre la verdadera naturaleza del estado, del sistema, de las relaciones de poder de la sociedad. Comienzan a cuestionar lo que jamás cuestionaron y platican con los amigos, la familia; se arman discusiones: «Tú no entiendes porque no estuviste ahí; no viste lo que yo vi; no lo viviste en carne propia, pero yo sí. La policía se ensañó con los que protestaban, los medios de comunicación echaron mentiras y taparon la verdad, y todo lo demás». Así que esa contradicción entre la pregonada libertad y democracia del sistema, por un lado, y su verdadero papel opresivo y explotador en el país y en el mundo entero, por el otro, no existe en un plano abstracto; al contrario, es una vulnerabilidad estratégica muy importante del sistema.

Otra contradicción clave, otra vulnerabilidad estratégica es el hecho de que la gente conforme, que apoya al sistema, tiende a ser más «floja» y menos dispuesta a hacer grandes sacrificios. Es preciso captar eso y sus implicaciones para el apoyo (o la falta de apoyo) que el sistema tendría en una guerra contra una fuerza revolucionaria, una guerra que no podría ganar rápidamente.

Hay que considerar el impacto que ese hecho tendría incluso en las mismas fuerzas armadas. Sin embargo, debemos ser dialécticos, no simplistas, pues sí tienen fuerzas que los apoyarán hasta la muerte. Actualmente su estrategia militar se fundamenta en librar guerras donde básicamente no sufren bajas, donde tienen una ventaja abrumadora y pueden golpear al enemigo sin muchas bajas. Así se lo propusieron en Irak y hace poco en Yugoslavia, y básicamente lo lograron.

Han sacado sus propias conclusiones de la experiencia de Vietnam: si empieza a haber muchas bajas, eso provocará grandes conflictos y trastornos sociales, y una gran protesta popular. Pero a fin de cuentas, si peligra su sistema y su poder, contarán con fuerzas que los apoyarán incondicionalmente, fuerzas dispuestas a arriesgar mucho y a luchar implacablemente para mantener el sistema. Las fuerzas revolucionarias no deben pensar que dichas fuerzas siempre serán muy «flojas» ni que se esfumarán ante el primer golpe del ejército revolucionario.

Pero en el fondo—o sea, al aplicar la dialéctica a ese problema y analizarlo más a fondo—se destaca una verdad fundamental: cuando las fuerzas imperialistas sufren derrotas y reveses en el campo de batalla, cuando tienen muchas bajas y mucho sufrimiento, se impondrá el hecho de que sus partidarios más firmes son gente acostumbrada a una vida acomodada, gente que por lo general no está dispuesta a hacer grandes sacrificios (y difícilmente se convence de la necesidad de hacerlos). Y eso minará el apoyo a la guerra imperialista. Es decir, sus partidarios se desmoralizarán, e incluso las mismas tropas se desanimarán y se desintegrarán, y algunas pasarán a las filas de las fuerzas revolucionarias. Pero debemos tener muy presente que eso solo pasará si las fuerzas revolucionarias traban combate con ellas y las derrotan en el campo de batalla, o sea, no sucederá simplemente con convocatorias y discursos; eso jamás dará resultado.

\*\*\*\*\*

Y más importante aún, no debemos perder de vista NUESTRAS GRANDES VENTAJAS ESTRATÉGICAS. Al contrario, debemos basarnos en ellas siempre. En

ellas nos fundamentamos para librar la guerra revolucionaria, y para la estrategia y doctrina militar.

¿Cuáles son nuestras grandes ventajas estratégicas? Lo que representamos, y en particular el hecho de que representamos la única solución a las contradicciones fundamentales del sistema, o sea, la única solución que beneficia a la vasta mayoría de la humanidad del mundo entero. Otra ventaja nuestra es la concepción del mundo y la metodología del MLM, que nos brinda la comprensión más cabal y correcta del mundo, y nos permite transformarlo. Para luchar «a nuestra manera» nos basamos precisamente en eso, y lo concretamos en una poderosa resistencia y finalmente en una guerra revolucionaria contra el sistema. Nos basamos únicamente en eso.

Para librar una guerra que podrá triunfar, *y* hacerlo de tal manera que sirva a la meta de movilizar a las masas para transformar radicalmente la sociedad, *es imprescindible apoyarnos en las masas y su lucha cada vez más consciente y resuelta.*

Nuestras grandes ventajas estratégicas y sus grandes debilidades estratégicas deben concretarse en medios y métodos de guerra cuando llegue el momento de librar la guerra revolucionaria.